



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**

**IMÁGENES DE LA RESISTENCIA: MAYAS ITZÁES
DEL PETÉN Y MAPUCHES DE LA ARAUCANÍA
ENTRE EL SIGLO XVI AL XVII**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**

**P R E S E N T A:
LUIS GONZALO PEÑA MOLINA**

**TUTORA:
DRA. GUDRUN LOHMEYER LINDNER**



CIUDAD UNIVERSITARIA

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	1
Parte Primera	
Primeras representaciones en el nuevo mundo entre españoles, itzáes y mapuches	9
1.- Representaciones españolas	9
1.1. Europa: entre los cambios y la ambición	9
1.2. La concepción del mundo peninsular	11
1.2.1 El ideal caballeresco	11
1.2.2 El ideal religioso en la conquista	13
1.2.3 El ideal mercantil	13
2.- Las travesías y representaciones geográficas hispanas hacia el Petén	15
2.1. El petén un intrincado territorio	16
2.2. Cortés: la selva, las ciénagas y la laguna	19
2.3. Avendaño: bajos, aguadas y ríos	24
2.4. Amézquita: entre el hambre y la supervivencia	29
2.5. El desconocido, lo inaccesible y el imaginario	33
2.6. Montejo y De la Nada: la isla inalcanzable	35
3.- Representaciones itzáes	42
3.1. Entre canoas: recibimiento y acogida	42
3.2. El ídolo del trueno y del rayo	48
3.3. Entre la credulidad y la magia	55
3.4. Los aliados del demonio	60
3.5. Una cruzada a la isla	64
3.6. El celo religioso y la intolerancia	71
3.7. Una salida ignominiosa	73
4.- Las travesías y representaciones geográficas hispanas hacia la Araucanía	75
4.1. Las planicies y el asentamiento urbano	75
4.2. Los contrastes del clima y la hidrografía	78
4.3. El formulismo europeo y el territorio	79
4.4. La mirada indígena	84
4.5. Valdivia y la tierra prometida	86
4.6. El oro y la geografía: la tumba de Valdivia	96
5.- Representaciones mapuches	98
5.1. Desconcierto, fascinación y bienvenida ritual	98
5.2. El kawin indígena	101
5.3. Procesión marcial, símbolos totémicos y colores	104
Parte Segunda	
Estructura sociopolítica de los itzáes y de los mapuches	107
1.- Estructura sociopolítica de los itzáes	108
1.1. La selva y el paraíso	108
1.2. Un resabio histórico de los itzáes	114
1.3. Los itzáes: un consejo de señores	116

1.4. El nosotros de los itzáes	121
1.5. Los petenes	125
1.6. El katún 8 ahau	133
1.7. Cargos, herencias y poder	138
2.- Estructura sociopolítica de los mapuches	139
2.1. La tierra y origen de los mapuches	139
2.2. El legado andino	142
2.3. Incas, hegemonías y mitimaes	143
2.4. Ribereños, canoeros y agrarios	147
2.5. En los bordes de los afluentes	151
2.6. Los grandes ríos de la Araucanía	154
2.7. Lebos, cabíes y principales	156
2.8. Los lonkos o ulmenes mapuches	164
Parte Tercera	
El duro camino de la resistencia	167
1.- La resistencia itzáes	169
1.1. El tortuoso camino del linaje de los Can-Ek	169
1.2. Can-Ek y la embajada a Mérida	171
1.3. Ah Chan: La embajada de la discordia	176
1.4. Al corazón de la isla	193
1.5. La desesperación europea	200
1.6. La fuga a la selva	202
1.7. La mujer itzáes: valentía y determinación	209
2.- La resistencia mapuche	213
2.1. Lautaro: genio creativo	213
2.2. En la lógica del otro	219
2.3. Lautaro y el caballo	220
2.4. La inventiva mapuche	224
2.5. La autovalía mapuche	230
2.6. La mujer mapuche: su lucha incansable	237
2.7. Curalava y las paces de Quilín	240
Parte Cuarta	
Una aproximación comparativa a las semejanzas y diferencias entre los itzáes y los mapuches	254
1.1. Primeros contactos con los españoles en los itzáes y en los mapuches	254
1.2. La geografía en la resistencia de los itzáes y de los mapuches	258
1.3. Las formas sociopolíticas de los itzáes y de los mapuches	264
1.4. Las estrategias de resistencia en los itzáes y en los mapuches	270
Conclusiones	280
Fuentes y Bibliografía General	287
Índice de fuentes, mapas, ilustraciones y fotos	301
Índice de fuentes virtuales	302

Imágenes de la resistencia: mayas itzáes del Petén y mapuches de la Araucanía entre el siglo XVI y XVII

Introducción

“Hasta que los leones no tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador”.¹

Durante todo el proceso de “conquista” y “colonización” española, entre los siglos XVI al XVII, hubo muchos grupos indígenas en América que se enfrentaron denodadamente a la imposición europea. Dentro de ellos, hubo dos luchas singulares que se mantuvieron por un largo período de tiempo y en dos regiones disímiles y alejadas, entre sí, por más de ocho mil kilómetros de distancia, una en Mesoamérica encarnada en los itzáes, quienes en su isla insular Tah Itzá y luego en la selva supieron oponerse a la regla española para conservar su libertad y sus formas de vida. La otra, en los Andes del sur, y específicamente en los territorios del sur de Chile, los mapuches u hombres de la tierra en sus bosques, en sus lomajes y en el río Biobío nunca fueron sometidos por los hispanos, logrando además mantener en este afluyente, en la margen sur, su autonomía de la hegemonía hispana que se extendía por la ribera norte.

Por lo mismo, esta tesis denominada: Imágenes de la resistencia: mayas itzáes del Petén y mapuches de la Araucanía entre el siglo XVI al XVII intenta a partir de la interpretación de fuentes y documentos coloniales -pudiendo ser ellos registros de religiosos, soldados o funcionarios reales que observaron de primera mano los diversos eventos con los indígenas de ambos territorios- comparar a los dos grupos aborígenes, quienes desde los primeros contactos cristalizaron diversas formas de resistencia, traducidas en acciones negociadas, diplomáticas, pasivas, activas y directas que se antepusieron al acoso ibérico.

Sabemos que si uno quiere viajar al pasado indígena tiene que procurar ver el mundo como ellos lo veían; no obstante, para nuestro caso este desafío presenta más de alguna complicación, ya que tenemos que observar, a través de los ojos de los españoles, de sus percepciones supeditadas a su propio bagaje monárquico y

¹ Proverbio Africano.

semifeudal. A pesar de ello, tras sus testimonios escritos podemos despejar ciertos elementos que nos permiten el arribo a una descripción más auténtica y fidedigna, si lo pudiéramos llamar de alguna forma. Estos aspectos se vinculan con desechar los componentes míticos, caballerescos y exagerados de sus misivas que como se sabe iban dirigidas al monarca español. También tenemos que lidiar con nuestros propios puntos de vista, aprendizajes y conocimientos. Con todo, el camino de esta investigación es aproximarse lo más fehacientemente posible al accionar de itzáes y de mapuches y su lucha contra los españoles.

Nuestro propósito es develar la historia de los que no aceptaron, de los que se opusieron a la regla española. Muchas veces se resalta el valor o las acciones de los vencedores y los vencidos quedan tipificados como “bárbaros” que no pueden tener su propia historia o sus luchas quedan relegadas bajo el manto del triunfalismo de los que se estiman victoriosos. Sin embargo, se olvida que itzáes y mapuches constituían vidas humanas con toda la connotación que ello significa. Esta tesis, reiteramos, pretende mirar las crónicas, las cartas de relación, las descripciones europeas (entre otros documentos) sobre ambos grupos indígenas con espíritu crítico para luego dar nuestra visión interpretativa de los distintos eventos que se suscitaron tanto en el Petén como en la Araucanía, en dichos siglos.

Al indagar en estos dos grupos quedan al descubierto ciertas dimensiones que contradicen la mirada europea sobre ellos. No eran “incivilizados”, “antropófagos”, “irracionales”, “depravados”, “idólatras” y “haraganes”, por mencionar algunos de los epítetos que profirieron frailes, soldados y comisionados reales. Muy por el contrario fueron absolutamente conscientes del significado y las repercusiones de la llegada de los hispanos a sus territorios. Los primeros contactos, en 1525 y 1617, en el Petén y, en 1537 y 1550, en la Araucanía, implicó una serie de eventos que marcarán definitivamente las relaciones entre los aborígenes y los hispanos. Estos sucesos originarán que las plataformas de entendimiento, en diferentes momentos, para las dos agrupaciones indígenas con los españoles se resquebrajen de forma irremediable, provocando que las imágenes sobre los ibéricos se asocien con intolerancia, mentira, engaño e imposición de un régimen explotador. Este contexto, es lo que origina lo que hemos de llamar la resistencia que tuvo distintos alcances, modalidades, matices e intensidades en los dos grupos.

En la actualidad es frecuente encontrar términos para referirse a la lucha que opusieron los naturales, en general, a los ibéricos en los citados siglos. Algunos de ellos (vastamente debatidos respecto a su sentido) como rebelión, levantamiento, sublevación, revuelta, insurrección son de los más utilizados. En general, estas acepciones nos revelan o representan una situación límite de la cual son objeto los aborígenes, quienes -en un gran número- no aceptan el nuevo orden que se les impone por lo cual deciden emprender acciones para liberarse de lo que consideran un sistema vejatorio, arbitrario e inhumano. No obstante, podemos hablar de rebelión o levantamiento, por nombrar a dos de los conceptos ya dichos, cuando los indígenas simplemente lucharon por su legítimo derecho a vivir libres en sus propias tierras, en las cuales han habitado desde tiempos muy antiguos, no es acaso un poco ponerse desde la óptica de los recién llegados y su nueva regla que desean implantar a cualquier precio, o no es acaso legitimar su *modus operandi* al hablar de rebeldes o sublevados que no quieren someterse al supuesto "mandato civilizatorio y cristiano". Desde nuestro punto de vista, estas expresiones que representan la mirada y la realidad de la cultura dominante europea no son las más atinentes para graficar lo que allí estaba aconteciendo, debido a que se trataba de una invasión hacia regiones pobladas por millones de aborígenes que en una gran parte no aceptaron este nuevo status. Sus estrategias son diversas, pero el reclamo es el mismo, recuperar su antigua vida cotidiana, sus tierras y sus costumbres.

Pero si volvemos sobre los itzáes y sobre los mapuches y si por un momento aceptáramos esta semántica hispana (no por ello deja de ser de suma importancia) de que todo lo que se enfrentara a su régimen eran considerados alzados o revoltosos, entonces que sucede con estos dos grupos indígenas. En ninguno de sus dos territorios se instauró un régimen europeo o no por largo tiempo, entonces como habría que considerar a los naturales.

Bajo esta argumentación es que llegamos al vocablo de resistencia que de acuerdo al diccionario filosófico de Comte podemos definirla como: "Una fuerza en tanto que se opone a otra. Es el estado normal del *conatus*, todo ser se esfuerza en perseverar en su ser y se opone por ello, tanto como está en su poder, a los que lo

oprimen, lo agreden o lo amenazan”². Otro significado se visualiza en el diccionario de lenguaje filosófico de Foulquie que refiere: “Lat. resistencia, der. de resistere (detenerse), re con un movimiento en sentido contrario. Carácter de lo que resiste, es decir, se opone a la acción que se ejerce sobre ello”³. En otros términos, hablamos de una fuerza, con diferentes características y procedimientos que se contraponen a todo aquello que lo intenta someter, embestir o provocar. Al ver estas definiciones, desde nuestro prisma, apreciamos que grafica con mayor aproximación lo acontecido tanto en el Petén como en la Araucanía, en tanto allí se dieron dos procesos de lucha con diferentes invenciones, tácticas y matices que tenían el mismo objetivo final, zafarse del acoso hispano y el expulsarlos de sus comarcas. No importa los procedimientos que se utilicen para liberarse de los europeos, la resistencia presenta muchas caras y facetas que no necesariamente apuntan al único camino de la confrontación bélica, ya que son muchos los factores que inciden para elegir las estratagemas más inteligentes y que tienen mayores oportunidades de alcanzar el éxito como lo vivenciaron los mayas y los mapuches.

Pero ¿qué tienen estos dos grupos aborígenes que se sitúan a más de ocho mil kilómetros de distancia y que pertenecen a dos áreas geográficas distintas como lo son Mesoamérica y los Andes del Sur?. ¿Qué los hace relevantes para ser comparados?. El por qué, tiene su argumentación en la medida que detectamos ciertas analogías iniciales en ambos grupos, cuyo punto de partida nos sitúa en la exitosa y prolongada resistencia ofrecida a los españoles en un proceso paulatino que los llevó a neutralizar toda intentona europea.

Las entradas de los ibéricos tanto en el Petén como en la Araucanía presentó una realidad diametralmente distinta y aunque en la llegada de los primeros contingentes de soldados de importancia o incluso de frailes, en particular a tierras mayas, logró en una etapa inicial y en apariencia concretar el plan de acción hispano. Con el tiempo esto sólo sería un espejismo, ya que itzáes y mapuches desplegaron una serie de estratagemas que les dio a entender a los ibéricos que no sólo no tenían el control de la situación sino que la realidad cierta que lo conquistado (desde el enfoque hispano) podía perderse de forma irremediable. Irónicamente, para los españoles en

² Andrés Comte Sponville, *Diccionario Filosófico*, Edit Paídos, Barcelona, 2005, p. 458.

³ Paul Foulquie, *Diccionario del lenguaje filosófico*, Edit. Labor. S.A., Barcelona, 1967, p. 897.

estos lugares la fórmula, según ellos, de congraciarse con los indígenas, mediante el regalo de chucherías, baratijas y espejos no tuvo ningún efecto como tampoco en otras regiones de este continente. La resistencia emprendida por ambos grupos nativos fue un duro golpe al orgullo, a la soberbia y al convencimiento ibérico que con la sola ostentación de sus recursos tecnológicos, si lo pudiéramos llamar así, o sus tácticas podían vencer fácilmente a los naturales.

Asimismo, todo el accionar aborígen tuvo ciertos soportes indispensables para la forma de concebir la lucha, que nos lleva a preguntarnos: ¿hasta qué punto el tipo de geografía y el conocimiento que de ella tenían los indígenas contribuyó para neutralizar el *modus operandi* de los europeos o en contraria favoreció la operatividad de éstos últimos? ¿qué estrategias implementaron itzáes y mapuches, teniendo como referente su terreno? ¿qué tácticas diseñaron a medida que conocieron más a los españoles en especial sus necesidades, propósitos y debilidades?

La otra similitud primaria que encontramos tiene que ver con la estructuración sociopolítica de los dos grupos. Hay que subrayar que esta base donde se fundan las decisiones es de suma importancia, ya que en ella es donde una sociedad, pueblo o comunidad trazan de alguna forma su destino y conservación. Estas organizaciones interactúan de acuerdo a como son sus directrices, pero estos funcionamientos se someten a prueba frente a presiones externas como en el caso de la llegada de los europeos. Por lo mismo, en un escenario de presión, los que detentan la autoridad en el seno aborígen se congregan y exponen problemas, inquietudes, se analiza a los recién llegados, se debate, se entrecruzan diferentes puntos de vistas sobre qué hacer, sobre qué respuestas ofrecer a los europeos que han invadido sus tierras, se intenta llegar a acuerdos mayoritarios, no siempre es posible y lo que se determina es crucial para continuar con sus formas de vida. Entonces, en el caso de los itzáes y de los mapuches, para arribar a su constitución interna es necesario preguntarse: ¿Cómo se componían estos ordenamientos, bajo qué condiciones y cuáles eran sus alcances? ¿cómo y qué tipo de decisiones adoptaron y cómo estas resoluciones influyeron en la resistencia, las relaciones y sobrevivencia de ambos pueblos ante los hispanos?.

Al comparar a mayas y mapuches buscamos ver aspectos singulares, especificidades, diferencias y semejanzas comprobables que nos permitan describir a

mayor profundidad estos procesos de resistencia exitosos en la medida que contrarrestaron el triple eje operativo de los europeos, traducidos en exploración, ocupación y dominio. Ello se grafica con la imposibilidad de implantar un régimen de encomiendas, de explotación y de servidumbre en los territorios del Petén y de la Araucanía por parte de los ibéricos.

Esta comparación histórica⁴ de mayas y mapuches, a nivel general, utiliza tanto la comparación de contraste como la de coincidencia. En la primera se busca una mayor comprensión de las diferencias, a fin de percibir –posteriormente- y con mayor precisión cada uno de los casos con sus características particulares. Con la segunda se pretende profundizar en sus similitudes con el objetivo de establecer sus relaciones o rasgos generales⁵.

Respecto a la perspectiva metodológica utilizamos el enfoque analítico⁶ en tanto nos permitió escudriñar y explicar las relaciones de causa, origen y efecto en ambos procesos emprendido por los dos grupos aborígenes contra los españoles, en el mencionado período.

⁴ Jurgen Kocka en el libro *Historia social y conciencia histórica*, Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A., Madrid, 2002, p. 45 refiere: “En 1928 Marc Bloch concebía el propósito de la comparación histórica como la “comprobación de semejanzas u diferencias, y a ser, posible también su explicación”. Análogamente, Otto Hintze escribía en 1928: “Se puede comparar para encontrar lo general que subyace a lo comparado; y se puede comparar para captar más nítidamente uno de los objetos comparados en su individualidad y destacarlo del otro”. En adelante se citará como Kocka y la página.

⁵ Kocka, p. 44.

⁶ Ramón Ruiz en el texto *Historia y evolución del pensamiento científico*, 2007 y con dirección electrónica revisada el 10 de marzo de 2010: www.eumed.net/libros/2007a/257/ refiere: “El Método analítico es aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos. El análisis es la observación y examen de un hecho en particular. Es necesario conocer la naturaleza del fenómeno y objeto que se estudia para comprender su esencia. Este método nos permite conocer más del objeto de estudio, con lo cual se puede: explicar, hacer analogías, comprender mejor su comportamiento”.

Para llevar adelante esta comparación seleccionamos ciertas dimensiones que denominaremos unidades de análisis y que nos permitirán examinar semejanzas y diferencias en la dinámica de resistencia de mayas y mapuches. Cada una de ellas parte de preguntas que son una suerte de ruta para el cotejo de la información. Una primera unidad de análisis es la geografía en la resistencia de los itzáes y de los mapuches donde se intenta profundizar en preguntas como: ¿cuáles fueron las vicisitudes y obstáculos que vivenciaron los españoles en sus travesías por el Petén y la Araucanía ¿qué ventajas y desventajas les ofreció el territorio en su afán por subyugar a los aborígenes, ¿qué tipo de estratagemas adaptaron los indígenas teniendo como referente su propio terreno? y ¿en qué grado la geografía determinó que se igualara la confrontación?. La segunda son los primeros contactos que tienen los itzáes y los mapuches con los españoles y que nos conducen a la interrogante de ¿si fueron los primeros encuentros determinantes para la respuesta nativa y por qué?. La tercera son las formas sociopolíticas de los itzáes y de los mapuches donde se examina ¿qué tipo y cómo funcionaban sus respectivas estructuraciones? ¿qué grados de organización tenían? y ¿cómo articularon la resistencia tras la llegada y establecimiento inicial de los hispanos?. Finalmente, una cuarta unidad de análisis tiene que ver con sus tácticas de lucha y nos preguntamos ¿qué modalidad, alcances y duración tuvieron sus estratagemas de lucha en los dos grupos aborígenes para librarse del acoso europeo y para arrojarlos de sus territorios?.

Estructura

Esta investigación se divide en cuatro partes. La primera se estructura en cinco secciones, inicia describiéndose de manera breve la concepción monárquica peninsular. En la segunda sección, se da cuenta de las travesías y representaciones hispanas por el Petén donde primeramente se hace una sintética reseña sobre la geografía de dichas tierras para de forma posterior retratar las múltiples entradas religiosas y militares. Una tercera sección, explica las representaciones mayas sobre estos primeros contactos con los europeos y también la mirada de los propios ibéricos al conocer a los itzáes. Una cuarta sección, que se introduce con una breve descripción geográfica de la Araucanía para dar paso a la entrada más importante de los españoles al mando de Pedro de Valdivia. Por último, una quinta sección que expone las concepciones españolas sobre los territorios encontrados en la Araucanía. Asimismo, las imágenes que se crearon los mapuches sobre los recién llegados, en los iniciales encuentros producidos.

Una segunda parte, compuesta de dos grandes apartados que comienzan con una mención breve del vínculo de los itzáes y de los mapuches con la naturaleza donde les tocó nacer, también algunas propuestas sobre el origen de cada uno de ellos, respectivamente. Luego se describe las estructuraciones sociopolíticas de los dos grupos, caracterizando sus formas de gobiernos, la manera de adoptar las decisiones y la incomprensión de los europeos que los ven desde la óptica monárquica.

Una tercera parte, integrado por dos secciones en la cual se exponen las estrategias de resistencias de itzáes y mapuches, en orden correlativo. En los primeros, se resalta el difícil camino del linaje de los Can-Ek (a lo largo de doscientos años) con la llegada de los ibéricos, las embajadas mayas remitidas a Yucatán y las interpretaciones que los ibéricos hicieron de ellas. Después la toma de Noh Petén por los europeos y las diferentes tácticas de resistencia maya con el establecimiento de las huestes hispanas en su territorio. En los segundos, se describen las innumerables estratagemas que implementaron para frenar el avance español. Asimismo, el koyang o parlamento de Quilín que significó el triunfo diplomático más trascendente de los mapuches. Por último, la lucha sostenida por las mujeres indígenas en determinados momentos del conflicto.

Finalmente, una cuarta parte que hemos denominado: Una aproximación comparativa a las semejanzas y diferencias entre los itzáes y los mapuches donde se hace el ejercicio de comparar, fundamentalmente en cuatro dimensiones, tales son: Los primeros contactos que las dos agrupaciones nativas tuvieron con los españoles, la geografía en la lucha de los itzáes y de los mapuches, sus ordenamientos sociopolíticos y las estrategias de resistencias que implementaron ambos grupos aborígenes, durante el siglo XVI y XVII.

Como epílogo de este estudio se elaboraron las conclusiones que arrojó el estudio comparativo.

Parte Primera

Primeras representaciones en el nuevo mundo entre españoles, itzáes y mapuches

En el presente capítulo, se describen las primeras representaciones españolas en las tierras de los mayas y de los mapuches, siendo estas tanto geográficas como las referidas a los naturales. También las primeras imágenes que ambos grupos indígenas se crearon sobre los europeos tras los iniciales contactos con los hispanos. Estos encuentros supondrán para las dos agrupaciones constatar que los ibéricos no tenían ningún respeto por sus formas de vida, sus creencias y sus costumbres. El mejor ejemplo el quiebre de la reciprocidad nativa esperada.

1.- Representaciones Españolas

1.1. Europa: entre los cambios y la ambición

Cuando los españoles llegaron a los territorios de los aborígenes, en el viejo mundo⁷, las señales del tiempo (siglo XV) se distinguían por el desconcierto y las grandes transformaciones. El período de la Edad Media va gradualmente dejando sitio al Renacimiento. Comienzan a constituirse las nacionalidades europeas y se generan múltiples cambios religiosos⁸, geográficos, políticos y culturales.

Es la etapa donde las ambiciones humanas reinarán sin contrapeso y el logro sublime del hombre, de aquella época, será la expansión hacia un nuevo continente que sobrepasará completamente su imaginación y su fantasía. Habitantes, vegetación, creencias, animales, geografía, alimentos, enfermedades, entre tantos otros, supondrá no

⁷ Europa, asimismo se caracterizaba desde el siglo XV al XVIII por un clima de intolerancia, crueldad y fanatismo. Instituciones como el Santo Oficio que, en aras de la supuesta fe cristiana, torturaron, ahorcaron y quemaron en la hoguera a herejes, brujas, judíos, árabes no convertidos, protestantes e incluso a algunos connotados pensadores. También la quema de libros y el exterminio a los enemigos del Papado. Este era el contexto del cual venían premunidos los conquistadores españoles al arribo de las tierras amerindias.

⁸ Un aspecto fundamental a subrayar es que la Iglesia Católica había sufrido derrotas en casi toda Europa ante el avance de la Reforma Protestante (Martín Lutero, Calvino), entonces encontrará refugio y encarnación en el estado español con el cual establecerá una férrea alianza para combatir dicha Reforma. Bajo ese escenario se encontrará, en esas latitudes, lo más reaccionario y conservador del viejo continente.

sólo un mundo desconocido y distante sino que la constatación de un otro diferente que trastocará la cosmovisión tanto de europeos como de indígenas.

América⁹, así la llamarán los occidentales, constituirá un vasto espacio con diferentes y enormes territorios que serán para el primero que llegue a ellos o, dicho de otra forma, una extensa tierra donde todo va a estar permitido. Las noticias volarán vertiginosas al otro lado del Atlántico. En cada rincón de Europa se escuchará que las tierras conquistadas ofrecen un escenario de un encanto sin igual, de delicias, de paisajes y de habitantes exóticos y enigmáticos.¹⁰

El nuevo mundo será el paraíso soñado¹¹ con una naturaleza inexplorada, con inocentes moradores¹² y formidables riquezas en la que el agobiado hombre europeo¹³ podrá tener una nueva residencia. Esta noción de las nuevas regiones supondrá una combinación de vivencias reales con fantasías creadas, con base en convicciones religiosas y míticas que darán lugar a un entorno donde todo es posible.

⁹ El almirante Cristóbal Colón será el primero que combinará mitos y ficcionalizaciones, sobre el nuevo mundo. Beatriz Pastor en su libro *Discurso Narrativo de la Conquista de América*. Ediciones Casa de las Américas, 1983, Cuba, p. 47 dice: “Desde el momento mismo del descubrimiento, Colón no dedicó sus facultades a ver y conocer la realidad concreta del Nuevo Mundo sino a seleccionar e interpretar cada uno de sus elementos de modo que le fuera posible identificar las tierras recién descubiertas con el modelo imaginario de las que él estaba destinado a descubrir”. De aquí en adelante se citará como Pastor y la página.

¹⁰ Hay que recordar que las primeras impresiones que tuvieron expedicionarios como Colón o Vesputio fue el de un panorama idílico de dichas tierras. El suave clima, la frondosa vegetación y la placentera existencia de los naturales hicieron creer a los recién llegados que estaban en presencia del paraíso. El diario y las cartas de Colón y Vesputio denotan no sólo la fascinación y extrañeza ante tanto prodigio sino también la percepción de las nuevas tierras como un refugio para los europeos.

¹¹ Mercedes Peñalba en *Visiones eutópicas de América en la identidad colonial puritana*, Revista Alicantina de Estudios Ingleses, núm. 2, Universidad de Salamanca, 1989, p. 128 refiere: “América fue concebida por la conciencia europea como una utopía, como un lugar de evasión imaginativa, incluso antes de su descubrimiento. Encarnaba un arquetipo mítico en el que cristalizaba la pretensión de un nuevo comienzo, de una vida nueva. Sin embargo, la esperanza utópica de un renacimiento personal no se originó en América. Fueron dos los credos que sustentaron y conformaron la utopía occidental: la fe judeocristiana en un paraíso perdurable creado con el mundo, y el mito helénico –rescatado por los humanistas cristianos– de una ciudad ideal en la tierra”.

¹² La imagen del buen salvaje se origina en el espíritu religioso con que los primeros exploradores observaron a los residentes de América. La cosmogonía bíblica, por una parte, y la existencia edénica, por la otra, los veía como seres simples, bucólicos y mansos. Es la imagen del hombre natural, bondadoso, desnudo de vestidos y de malicia, el otro distinto al hombre occidental, viciado y descontento consigo mismo.

¹³ En 1503, surgirá la Casa de Contratación de Sevilla que, con el paso de los años, se posicionará como la puerta de las Indias occidentales y desde allí saldrán, al nuevo mundo, innumerables contingentes de hombres intrépidos, hijos menores de familias de la pequeña nobleza militar, hidalgos rechazados, oportunistas, campesinos, cortesanos tunantes que generalmente serán atraídos y reclutados con engaños.

En sus briosos y ágiles corceles, que estamparán sus herraduras en los senderos de los bosques, en la maraña de la selva, en los pasos inhóspitos de la montaña, en los bajos de los ríos, en las pedregosas sierras y en los fértiles valles para hacer posible la empresa aventurera. Toda la hazaña de conquista estará premunida de un ideal caballeresco, de un ideal religioso y de un ideal mercantilista y los territorios de los itzáes y de los mapuches no serán la excepción como se verá más adelante.

1.2. La concepción del mundo peninsular

Si bien éste no es el tema de la investigación, es preciso dar cuenta, a modo general, de la visión de mundo que tenían los españoles, ya que es ésta la que se refleja en las actitudes y los comportamientos que desarrollarán en las regiones amerindias.

Se mira con los ojos de los peninsulares, ellos son los que interpretan la realidad a partir de los diversos encuentros que tienen con los indígenas. Desde sus voces podemos aventurarnos a explorar en la perspectiva aborigen, en sus acciones, en sus conductas, en sus estrategias e imaginación creadora para sobrevivir al nuevo status hegemónico y en sus imágenes de fascinación, estupor y repudio que fueron elaborándose a lo largo de esta confrontación.

La irrupción española, a estos territorios, mediante las armas de la religión o del ejército no es posible entenderlo sin arribar a lo hondo del sentido caballeresco de la vida, como una extensión del mundo medieval, en el modus operandi, de los hispanos hacia los naturales:

1.2.1 El ideal caballeresco

Éste se manifestó en los líderes o jefes expedicionarios provenientes de la baja aristocracia de la sociedad española, ya sea de los “hijos-dalgos”, que pertenecían a la clase segundona de la nobleza o de los denominados “ciudadanos honrados” que representaban a la naciente burguesía mercantil. Éstos buscaron el ascenso en la pirámide social, a través de la adquisición de fama y de tierras que usurparon y explotaron, a voluntad, en los territorios nativos.

La historiadora Ida Rodríguez Prampolini en su libro “Amadises de América” sugiere que la épica de la conquista devela un conjunto de elementos que se vinculan con el ideal caballeresco, de la Edad Media. Estas hazañas son consideradas fuera de lo natural y el conducir las a buen puerto, no depende únicamente del arrojo, la virtud y el brazo del conquistador sino que de fuerzas ligado con lo divino. De todas formas no se demerita la acción humana, pues es ella la que determina e impulsa el logro de la meta anhelada¹⁴.

Siguiendo la idea de esta autora cabe preguntarse, entonces: ¿Cuáles eran estas aspiraciones o intereses que englobaban el ideal caballeresco?¹⁵:

1. El deseo de ser noble o lograr un posicionamiento de prestigio en la sociedad se transformó en un fin ansiado por muchos líderes de la conquista. Se cristaliza en la pretensión de obtener territorios y ganado, tener vasallos o protegidos. Para los caudillos europeos el conseguir el título de “Adelantado”, “Gobernador” o “Capitán General” y poseer encomiendas e “indios” tributarios era el premio máximo.

El modelo de vida a alcanzar, en el siglo XVI, era el aristocrático en una sociedad donde se estimaba el ocio como un valor que ofrecía reputación y status, a diferencia del trabajo manual o las actividades agrícolas que eran consideradas actividades inferiores y ruines.

2. El arrojo personal era un rasgo fundamental en el ideal caballeresco de los hispanos. La valentía, el coraje, la resolución eran inquebrantables no sólo en las entradas militares sino que en las cruzadas religiosas. Pertener al oficio de las armas y las conquistas se concebían como un modo de vida superior a los demás. La bravura, la osadía se expresaba en hazañas personales de corte heroico en los territorios del nuevo mundo.

3. El misterio y la fantasía surgen como impulsores centrales en la exploración y conquista de las nuevas tierras. La proyección medieval del ideal caballeresco en los descubrimientos geográficos se va reflejando en la búsqueda, casi obsesiva, de personajes y ciudades míticas.

¹⁴ Ida Rodríguez Prampolini. Amadises de América. *La hazaña de indias como empresa caballeresca*. Talleres gráficos de la nación. México. 1948, p. 79- 167. De aquí en adelante se citará como Rodríguez y la página.

¹⁵ Rodríguez, p. 79-167.

4. El sentimiento del honor y todas las maneras para obtener honra fortalecen y le dan sentido a esta concepción de entender el mundo. El conquistador estimaba que para ser honrado debía ser inmaculado en lo concerniente a sus deberes, en el cumplimiento de sus compromisos y estatura moral. Este valor se concebía tan importante que no había lugar para poner en entredicho la dignidad del peninsular.

5. La fama y la gloria para trascender en la historia surge como otro elemento de este ideal. Los líderes de la empresa conquistadora estimaron relevante que sus actos plagados de valentía y heroicidad fueran inmortalizados y conocidos en España, especialmente por el Rey. Por lo mismo, se abocaron a señalar los diferentes hechos y eventos por escritos, incluso en más de una copia. La fama era indispensable para obtener mercedes del rey y escalar socialmente.

A su vez, el ímpetu de la conquista o entrada a las tierras de los nativos tenía en la conversión de las almas otro objetivo del ideario ibérico.

1.2.2 El ideal religioso en la conquista

El valor caballeresco de los conquistadores y los frailes está ligado con la cruzada religiosa y con el sentido misional en la sujeción de los naturales y sus tierras. España, defensora de la religión cristiana y la paladín del orden hispánico a nivel universal, encarnó el brazo evangelizador y castigador en comarcas indígenas. Asimismo, la guerra de reconquista, contra los musulmanes, forjó también en la base ideológica del peninsular, un propósito catequizador, un afán salvífico, un celo extremadamente religioso y un ideal de martirio.

No hay expedición, ni aventura, ni riesgo, ni heroísmo sin obtener nada a cambio por eso es que estas empresas tenían un claro interés económico.

1.2.3 El ideal mercantil en la conquista

Los conquistadores también articulaban en su mentalidad colectiva el ideal mercantilista que graficó el empuje económico en aquellos siglos del surgimiento del capitalismo, en el viejo continente (hay que recordar que en España este proceso iniciaría algunas décadas después).



Figura 1. La empresa de conquista.



Figura 2. La devoción a los soberanos españoles.

La naciente sociedad renacentista caracterizada por el confort, el lujo y el ocio denotaban la urgencia de enriquecimiento y la adquisición de metales preciosos, mediante el botín, los rescates, las regalías, la tributación de los indígenas encomendados o, a través de las mercedes otorgadas por las hazañas. El ennoblecimiento y el afán de lograr prosperidad, al corto o mediano plazo, movilizó a los cabecillas expedicionarios.

Este triple eje de ideales, caballeresco, religioso y mercantilista constituyeron la concepción del mundo del hombre hispánico que percibirá e interpretará la realidad indígena a partir de este sustrato. Sus representaciones escritas, plasmadas en cartas de relación, crónicas y otros documentos, darán lugar a un discurso narrativo en la que se mezclarán mitos y modelos para describir y comprender, desde su perspectiva, el nuevo entorno. Por lo mismo, esto supondrá ir más allá de la literalidad de los testimonios para adentrarse en los significados de estos discursos. Ello con el fin de aproximarse a las imágenes que yacen detrás de las palabras y que conformaron el amplio espectro de imaginarios que interactuaron tanto del lado hispano como del lado aborígen.

2.- Las travesías y representaciones geográficas hispanas hacia el Petén

Los españoles que llegaron a los territorios de los itzáes tuvieron que enfrentarse a una realidad geográfica y humana absolutamente inexplorada para ellos. La reacción inicial fue de sorpresa, agobio o sufrimiento interminable ante un entorno natural desbordante, intrincado, peligroso, abrupto, pero también mágico, misterioso y explotable. Por primera vez se internaban por selvas, cerros, ríos, ciénagas apartadas y ocultas, cuya suma será una pléyade de paisajes sin modificar por el soldado hispano lo cual representará un auténtico desafío.

La fauna, el clima, la vegetación y los accidentes geográficos constituyeron el escenario donde este grupo maya, desarrollará su cotidianeidad. Inmersos en la naturaleza sobrevivirán y se adaptarán a todas las vicisitudes de su relieve. En compañía de sus divinidades y animales sagrados se mirarán cara a cara no sólo con el militar que vendrá premunido de su ambición y su sed de riqueza sino que con el fraile que vendrá gobernado por la empresa salvífica y el celo religioso.

El Petén constituirá un entorno natural con innumerables accidentes geográficos, con cursos fluviales, con zonas pantanosas y bosques de tupida vegetación que supondrá una compleja disyuntiva geográfica para el europeo. Previo a la mirada de las fuentes se hará una breve descripción de este territorio.

2.1. El Petén: un intrincado territorio

La geografía del Petén se ha caracterizado por crestas de piedra caliza que se extienden de este a oeste y constituyen superficies bajas que se empinan entre los 100 a 300 metros sobre el nivel del mar, en casi todo el Departamento. A su vez, hay distintos tipos de terrenos como ciénagas, aguadas y montes con empinadas subidas y peligrosas bajadas. En el centro del Petén se localiza una cuenca hidrográfica de alrededor de 100 kilómetros de largo de, este a oeste, por 30 kilómetros de ancho. Sobre la base de la hilera de cerros que constituyen el costado norte de la cuenca se ubican un conjunto de trece a catorce lagos, algunos de los cuales se unen entre sí en la temporada de lluvias. El más grande es el Lago de Peten Itzá, cuyo nombre antiguo era “Chaltunhá”. Este afluente se sitúa, en el centro de la cuenca, con un largo de 30 kilómetros¹⁶ por 5 de ancho y su hondura máxima es de 50 metros.¹⁷

En este curso fluvial se ubica la isla Flores, antiguamente la capital de los itzáes, denominada Nojpetén (isla grande), de forma casi circular y un terreno empinado y rocoso. En el mismo torrente, se localizan otras cuatro islas: Lepet, Santa Bárbara, Hospital y Jesús María, además de otros islotes¹⁸. Al oriente de este lago se ubican los cauces Petenchel, Exequil, Sacpetén, Macanché, Yaxjá, Yaloch y los Juleques. En ubicación poniente están los lagos Picú, Sacpuy, Yalmuaxán, Guacamayo y Laguna Perdida¹⁹.

¹⁶ José Soza en: *Pequeña monografía del departamento del Petén*, editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1957, p. 105 subraya que el lago Petén Itzá tiene cuarenta y ocho kilómetros de largo por diez de ancho. De aquí en adelante se citará como Soza y la página

¹⁷ Sylvanus Morley: *La civilización maya*, revisado por George Brainerd, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 21. De aquí en adelante se citará como Morley y la página.

¹⁸ Soza, p. 105.

¹⁹ Soza, p. 105.



Figura 3. Noh Petén o Isla Flores en la actualidad.



Figura 4. Lago Petén rodeado por una cadena de cerros.

Al sur de la cadena de cerros se ubica una sabana de tipo irregular. Aquí la vegetación arbórea crece en reducido número en una llanura de bastantes pastizales; el suelo no es apto para el cultivo, ya que presenta una arcilla roja y apretada que impide el desarrollo de la agricultura.

En la sabana central, los escasos arroyos se extienden hacia el sur y el oeste en dirección al río de la Pasión. Al oriente de esta sabana, en el extremo sudeste del Petén y sur de Belice se elevan las cimas recortadas de las montañas mayas. La delgada planicie costera que se dilata al este de las dichas montañas esta bañada por varios ríos de poca extensión que se dirigen al mar Caribe.

Seis afluentes de magnitud mediana tienen su nacimiento en las sierras bajas del noroeste, norte y nordeste de la cuenca interior. Dos de ellos el Mamantel y el Candelaria, desaguan en la Laguna de Términos. En dirección sur, el San Pedro Mártir y el Candelaria se juntan para luego desembocar al mar. Los demás el Hondo, el Nuevo y el de Belice fluyen hacia el nordeste y terminan en las aguas del Caribe. Todo ellos navegables con alrededor de cien a doscientos metros de anchura y catorce metros de profundidad. En la época de lluvias sus torrentes se desbordan a grandes distancias entre las selvas.²⁰

Las colinas del norte de la cuenca central y los valles intermedios se orientan generalmente hacia el este y oeste; las faldas meridionales de las primeras son escabrosas, en tanto las del norte bajan de forma imperceptible de cada cresta al curso del próximo río. Los cerros y los valles se cubren de un denso bosque tropical en el que crecen los árboles de caoba, chico zapote, el árbol del hule, el cedro tropical, la ceiba, el ramón y la vainilla, entre otros.²¹

La selva tiene una altura media de 30 a 40 metros con gran cantidad de lianas trepadoras, aunque los matorrales que crecen debajo, salvo en los pantanos es relativamente escasa, debido a la tupida sombra que ocasionan los árboles más altos. Asimismo, hay gran cantidad de animales como jaguares, venados, pecaríes y monos entre muchos otros. También muchas serpientes venenosas y no venenosas como el

²⁰ Soza, p. 31-33.

²¹ Morley, p. 23.

pitón, la cascabel de los trópicos, el coral y el cocodrilo. Además, de abundantes e innumerables insectos como: hormigas de todos tipos, abeja silvestre que produce la miel, chupadores de sangre, pulgas, moscas de toda clase, garrapatas, etc.²²

Finalmente, el tipo de clima de esta región es más caliente que el de las tierras altas del sur y más húmedo que el del norte de Yucatán. La temporada de lluvias es más extensa y se alarga desde mayo hasta enero, aunque no es extraño que haya precipitaciones, aún en los meses de estación seca como febrero, marzo, abril y mayo. Los períodos de mayor calor son abril y mayo, antes del comienzo de las lluvias con temperaturas que pueden empinarse por los 40° centígrados.²³

Después de esta muy sucinta descripción del entorno del Petén, cabe preguntarse: ¿qué nos dicen las fuentes españolas sobre el hábitat que se les presentó ante sus ojos? ¿Cómo describieron la geografía de los naturales? ¿Hay o no un discurso mitificador detrás de sus observaciones, entendiéndose como una búsqueda de la tierra prometida o jardín del Edén? ¿Qué dificultades les presentó el territorio para arribar de forma expedita o tortuosa a los asentamientos mayas?

Las respuestas a estas preguntas no pretenden tener un orden cronológico sino que han sido deliberadamente ordenadas a partir de los temas, es decir, se dará cuenta de los diversos intentos por arribar a las tierras de los itzáes, en función de tres grandes tópicos. Primero, las expediciones europeas que llegaron a los asentamientos y entorno lacustre de los mayas. Luego la única entrada hispana que arribó a las orillas del lago del Petén, pero fue incapaz de llegar a Tah Itza. Finalmente, las incursiones que se perdieron en la maraña de la selva o en las barreras “caprichosas” de los ríos.

2.2. Cortés: La selva, las ciénagas y la laguna

Una vez librada la agreste travesía por el sureste de Veracruz, todo el centro de Tabasco y el sur de Campeche, en una línea ondulada, siempre hacia el este, el

²² Morley, p. 25.

²³ Morley, p. 25.

conquistador Hernán Cortés²⁴, en Izancánac- Acalan, cambiará su rumbo en dirección sureste a la bahía de Amatique y a puerto Barrios, hoy en Guatemala. Antes de llegar a su destino cruzará tierras mayas y se internará por la selva del Petén. En la travesía por aquella impenetrable floresta avistará la isla de los itzáes, en medio de un lago, en 1525.²⁵

El avance por dichas regiones, será tortuosa, agobiante y espesa. Su relato, de primera mano, de aquella experiencia nos ilustrará sobre el tipo de paisaje, de clima y de vegetación que conformaban junto a los naturales el entorno circundante:

“Como los que iban delante con las guías abriendo el camino me enviaron a decir que andaban desatinados que no sabían donde estaban, hice repararla, y pasé yo a pie adelante, hasta llegar a ellos; y como vi el desatino que tenían, hice volver la gente atrás a una cienaguilla que habíamos pasado, adonde por causa del agua había alguna poca de hierba que comiesen los caballos, que había dos días que no la comían ni otra cosa, y allí estuvimos aquella noche, con harto trabajo de hambre, y poníanoslo mayor la poca esperanza que teníamos de acertar poblado, tanto, que la gente estaba casi fuera de toda esperanza y más muertos que vivos”²⁶.

El testimonio nos muestra a la comitiva hispana acercándose a Acalan²⁷, aún lejos de la selva petenera, pero son los primeros resabios de lo que iban a sufrir más adelante. Cortés es antecedido de una avanzada de guías que van haciendo camino, a

²⁴ La expedición terrestre que duró del 12 de octubre de 1524 al 25 de abril de 1526 tenía por aparente objeto llegar a Hibueras (actual Honduras) a castigar a Cristóbal de Olid, quien se había rebelado. Bernal Díaz del Castillo: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Edición crítica por Carmelo Saenz de Santa María, artes gráficas Clavileño, Madrid, 1982, p. 567 refiere que la comitiva la conformaron soldados, caballeros y capitanes, doña Marina como intérprete, un clérigo, dos frailes franciscos flamencos y otros españoles con diferentes oficios menores, guerreros tlaxcaltecas y mexicas (en un total aproximado de tres mil), además del último tlatoani Cuauhtemoc, el señor de Tacuba y otros principales indígenas, en adelante se citará como Díaz del Castillo y la página. Hay que recordar que Cuauhtemoc fue ejecutado, durante la travesía, por una arbitraria e injusta acusación de instigar, supuestamente, el levantamiento contra los europeos entre sus hombres. Sin embargo, detrás de esto se oculta el verdadero fin del comandante español que fue el de inquirir información para saber si realmente existía algún indicio o camino que diera con el destino de lugares plagados de riqueza, similar al de los mexicas, en el sur de Yucatán. El propio conquistador revela el fin mítico de su travesía en su Quinta Carta de Relación p. 405 recalca:” y yo tengo por muy cierto que en ella vuestra majestad ha de ser muy servido, y que ha de ser otra Culúa; porque tengo noticias de muy grandes y ricas provincias, y de grandes señores en ellas, de mucha manera y servicio; y por todo este camino he venido en su rastro”. No obstante, su objetivo de encontrar la segunda Culúa fracasó, rotundamente, y lo vivido en aquellas tierras será una triste lucha contra la geografía. Hernán Cortés: *Cartas de Relación*, edición Mario Hernández, Raycar, S.A. España, 1985. De aquí en adelante se citará como Cortés y la página.

²⁵ Jose Luis Martínez: *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990. p. 289.

²⁶ Cortés, p. 351.

²⁷ En Acalan, situada sobre los ríos San Pedro Mártir y Candelaria gobernaba Paxbolón Acha, quien después de ocultarse, en primer momento de Cortés, lo recibirá pacíficamente dándole bastimentos para los hombres y los caballos (después de varios días de hambre), rancho para descansar y canoas para continuar el viaje.

punta de machete, en medio de un tupido follaje que sólo permite ver escasos metros hacia delante. La incertidumbre se apodera de aquellos hombres que han perdido los puntos de referencia en la maraña de la vegetación, que intimida. La narración deja patente también la escasez de bastimentos no solamente para los soldados, sino que la falta de hierba para los animales y aún peor la desesperanza y el desaliento que recorre a toda la tropa, minando sus fuerzas y empuje.

Ante al paisaje hay dos opciones: la maravilla frente a lo que se contempla o por el contrario un sentimiento de pequeñez, de temor, de impotencia de no poder controlar el entorno circundante y, aún más, el sentirse a merced de la inmensidad de la naturaleza que oprime y sofoca, nublando las ideas y el buen juicio. Se habían internado por aquellos parajes inhóspitos durante muchas leguas²⁸ sin encontrar asentamiento humano (muchos grupos amerindios al detectar la marcha de los españoles quemaban sus poblados y optaban por ocultarse en la espesa vegetación, mimetizados en ella podían observar, en sigilo, el paso de la cansada hueste europea) que les permitiese apertrecharse de alimentos e información sobre la ruta y la desesperación comenzaba a reinar soberanamente.

El viaje continúa escabroso, abrumador y ahora los conquistadores deberán sortear otros obstáculos de la geografía:

“Púsome en tanto estrecho este estero o ancón, que sería imposible poderlo significar, porque pasar por él parecía imposible, a causa de ser tan grande y no tener canoas en que pasarlo; y aunque las tuviéramos para el fardaje y gentes, los caballos no podían pasar, porque a la entrada y a la salida había muy grandes ciénagas y raíces de árboles que las rodean, y de otra manera era excusado el pensar de pasar los caballos; pues pensar de volver atrás era muy notorio perescer todos, por los malos caminos que habíamos pasado y las muchas aguas que hacía”²⁹.

Las paredes fluviales comenzarán a tornarse insalvables, se hará imperiosa la necesidad de tener canoas para poder cruzar. Sin embargo, a las orillas de estos ríos otra trampa mortal se batirá sobre los caballos de los conquistadores que imposibilitados de atravesar quedarán atrapados en las ciénagas o pantanos. El espectáculo natural se completa con grandes árboles, de enormes raíces, que conformarán una barrera casi imposible para los animales y muy trabajoso y cansador para todo el séquito que

²⁸ Una legua equivaldría en aquella época entre 4 a 5 kilómetros.

²⁹ Cortés, p. 354.



Figura 5. Mapa con la ruta seguida por Cortés por el sureste de Veracruz, el centro de Tabasco, el sur de Campeche y su cambio de dirección en Acalán con rumbo sureste hacia la bahía de Amatique.

acompañaba a Cortés. Imaginarse aquella panorámica con los jinetes, los cargadores, los soldados llevando sus arcabuces, sus espadas, sus corazas de metal, los indígenas transportando las imágenes cristianas junto a los frailes, los músicos con sus instrumentos, los guerreros tlaxcaltecas desesperados por el hambre y los que arreaban la manada de puercos, leguas más atrás, hacen inverosímil la travesía por un terreno que ofrecerá obstáculo tras obstáculo.

La expedición ya está en el Petén guatemalteco atraviesan la provincia que el caudillo español denominará Mazatlán o Quiatleo (asiento de los quehaches o cehaches), y desde allí se aproximarán a la de Tah Itza. Al respecto Bernal Díaz del Castillo que acompañó al líder hispano también nos consigna tanto el adverso y cambiante clima como lo resbaladizo del terreno:

“Y del gran sol que se me había entrado en la cabeza, porque ya he dicho otra vez que entonces hacia recio sol: y bien se pareció, porque luego comenzó a llover tan recias aguas que en tres días con sus noches no dejó de llover y no nos paramos en el camino..... A dos días dimos en una sierrezuela de unas piedras que cortaban como navajas; y puesto que fueron nuestros soldados a buscar otros caminos (para dejar aquella sierra de los pedernales) más de una legua a una parte e a otra no hallaron otro camino, sino pasar por el que íbamos; e hicieron tanto daño aquellas piedras a los caballos, que como llovía resbalaban y caían, y cortábanse piernas y brazos y aún en los cuerpos”.³⁰

Cortés³¹ cruzará con 30 ballesteros, en canoa, a la isla de los itzáes. En la margen contraria quedarán el resto del contingente que rodeará el extremo oeste del lago para esperarlo en la ribera sur. El testimonio narrado en primera persona por Díaz del Castillo deja de manifiesto lo insufrible del clima que se despereza en un calor sofocante que produce continuos dolores de cabeza y desánimo en la tropa. Pero luego los candentes rayos solares, de un momento a otro, dejarán lugar a una lluvia que se desatará torrencial durante tres días con sus respectivas noches. El comandante había regresado y seguían la marcha por la selva en una verdadera odisea donde los senderos hechos “a pulso” por los guías se transformaron en pasos resbaladizos, barrocos e

³⁰ Díaz del Castillo, p. 527.

³¹ Cortés, p. 366 nos deja la siguiente descripción de su aproximación a la isla: “[...] y al quinto día los corredores que llevaba delante con el guía asomaron a una muy gran laguna, que parecía brazo de mar, y aún así creo que lo es, aunque es dulce, según su grandeza y hondura, y en una isleta que hay en ella vieron un pueblo, el cual les dijo aquel guía ser el principal de aquella provincia de Taiza y que no teníamos remedio para pasar a él si no fuese en canoas”. Luego de embajadas y contra-embajadas Cortés cruzará al enclave insular invitado por Can-Ek.

inestables que arrastraron a hombres y corceles. Sin embargo, debieron avanzar, a marchas forzadas, ante la escasez de bastimentos.

En la narración queda en evidencia la inutilidad del caballo que en el bosque tropical y en un suelo mojado y cubierto de piedra caliza los equinos no podían mantenerse en pie, precipitándose torpemente en la dureza del terreno. El símbolo del poder, la virilidad, la fuerza de los ibéricos, en esta superficie, era simplemente un estorbo. En las ciénagas quedaban hundidos hasta las cinchas y en los inmensos árboles de grandes raíces eran incapaces de franquearlos. Asimismo, la falta de pasto los ponía famélicos, rápidamente. En definitiva, en este tipo de medio los equinos aparecen tan privados de magia como de gloria. Los naturales que los observan no experimentan miedo alguno porque a diferencia de lo que aconteció con los mexicas, no han tenido oportunidad de verlos en otra superficie que no sea la selva, los pantanos y las densas arboledas del Petén. Esta unión casi mágica entre jinete y cuadrúpedo cambiará en esta geografía donde el conquistador desvalido e indefenso tendrá que luchar por salvar su propia vida, aún a costa de sus bestias.

No sólo soldados llegarán a la isla sino que también los franciscanos después de muchas penurias y sufrimientos también arribarán a territorio de los mayas.

2.3. Avendaño: Bajos, aguadas y ríos

En 1695, el franciscano Andrés de Avendaño y Loyola iniciará su recorrido hacia el Petén itzá, saliendo desde Mérida hacia el sur, a través de Hopelchen (Campeche) y Cauich³² con indígenas cargadores, sacristanes y cantores arribarán a este último sitio. Desde ese lugar comenzaría el entorno a mostrarles sus más oscuros secretos, empezando por dos leguas de agua y lodo que el fraile denominó anegadizos o akalchees en lengua indígena.

“Anduvimos espacio de cuatro leguas hasta otro paraje llamado Nohvecan cuyo paraje una legua antes y otra después consta de unos grandes anegadizos que en esta lengua se llaman akalchees: bien se deja considerar el dolor que padeceríamos teniendo llagadas las piernas y los pies, y pasando estas dos leguas de agua y lodo, que por lo menos nos daba sobre las rodillas, quedándonos casi tullidos, luego que hicimos mansión de dicha

³² Morley, p. 134 sostiene que: “En junio de 1695 Martín de Ursúa, Gobernador de Yucatán, envió un contingente de soldados españoles y de indios al pueblo de Cauich, en el norte de Campeche, para que comenzarán a construir un camino con dirección a las márgenes del Lago del Petén Itzá”.

jornada: añadiéndose otra mayor molestia, que es la abundancia de mosquitos que no nos dejaban sosegar de día ni de noche. Hay en dicho paraje una aguada muy grande y profunda, que en tiempos de aguas es un río caudaloso”.³³

El terreno fangoso no les permitía prácticamente desplazarse, hundidos hasta las rodillas cada paso era una lucha constante contra el barro que abría sus fauces para aprisionarlos. Heridas las piernas y los pies y el cansancio que no tendrá reposo sobre el religioso y su séquito, ya que un nuevo enemigo no les dará tregua ni quietud, ni de día ni de noche, los mosquitos que emergerán, del insoportable calor, en enjambres incesantes que se posarán sobre ellos, fastidiosamente.

Es la época de secas y se hacía difícil el recorrido por aquellos parajes. A ello se suman escarpados montes con gran cantidad de árboles de bálsamo y copal, según describe el religioso. Las cuevas ondulantes e intransitables ofrecerán otra disyuntiva; la falta de agua. Durante muchas leguas la escasez de este vital líquido para hidratarse los llevó a la desesperada acción de escarbar hondamente, en ciertas zonas del terreno, con el afán de ver brotar el codiciado “oro azul”.

“...Y muchas cuevas por lo cual son los caminos intragables para tiempos de aguas. Tiene su aguada este paraje hacia la banda del poniente, y ésta, aunque tampoco tenía agua la necesidad, nos hizo expertos maestros, cavando en algunas partes de ella profundamente para que destilase la tierra sus humedades. Así sucedió dándonos Dios, de la noche para la mañana agua suficiente en dichos pozos que abrimos para remediar nuestra necesidad”.³⁴

En el tránsito por estas regiones los peligrosos anegadizos, las aguadas, las sierras contiguas, los ríos accidentales y los caimanes acechantes se constituyeron en parte cotidiana del trayecto. El hambre también causaba estragos, pero arribaron a un sitio que Avendaño denominó Bacte, allí se encontraron con un grupo de trece casas pertenecientes a indígenas infieles, desde la perspectiva religiosa, que habían sido reducidos, sin violencia por “indios” soldados de Sahcabchen. En este asentamiento y otros dos aledaños pudieron proveerse de maíz, frijoles y chiles, después de tres días de necesidad.

³³ Fray Andrés de Avendaño Y Loyola: *“Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles ytzáes, y cehaches”*, mexicon, Ocasional Publications Número 3, Temis Vayhinger- Scheer Editora, Verlag Antón Saurwein, 1996. p. 6. De aquí en adelante se citará como Avendaño y la página.

³⁴ Avendaño, p. 8.

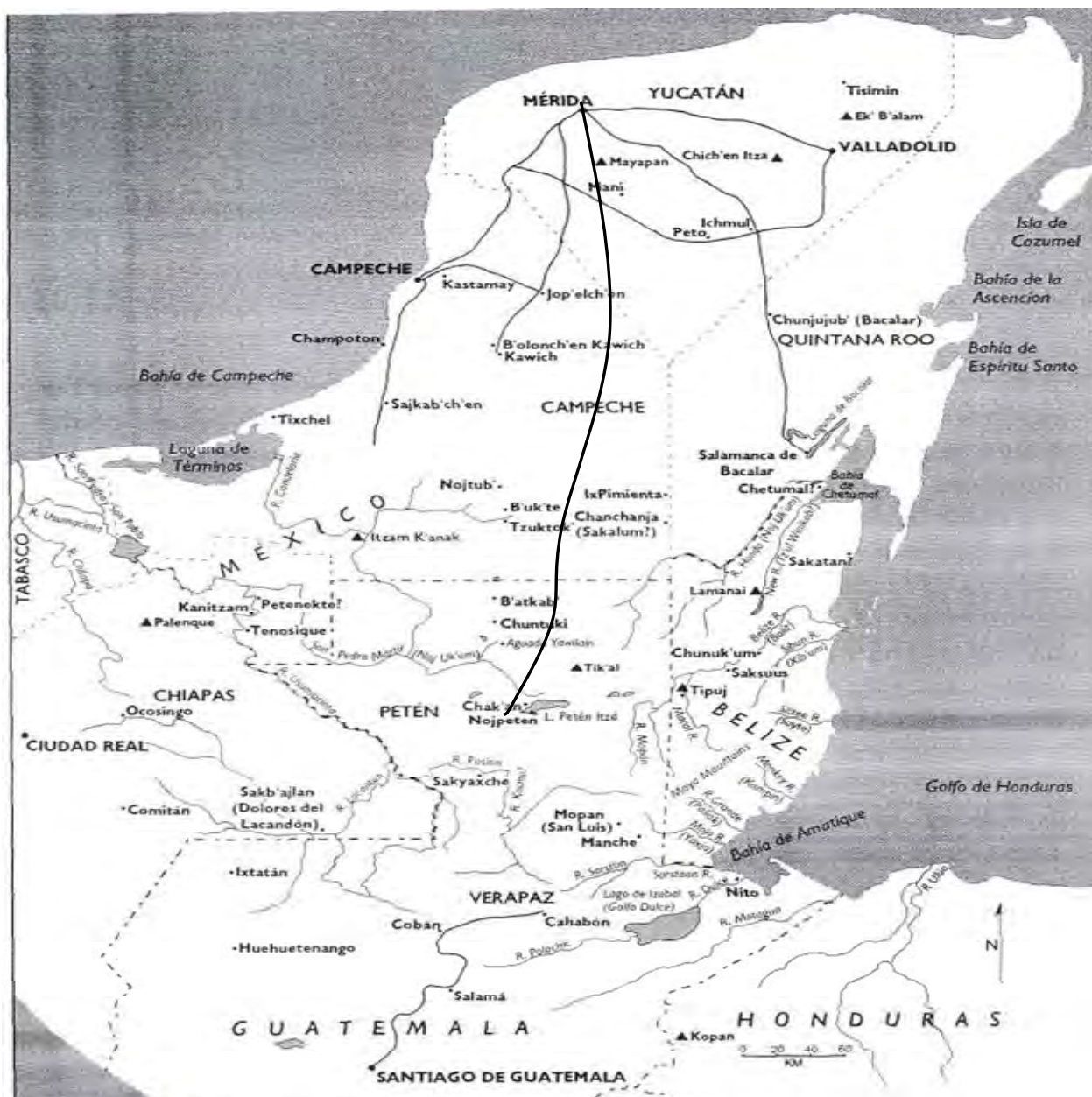


Figura 6. Mapa con los asentamientos seguidos por el franciscano Avendaño y su comitiva hacia Noh Petén.

La delegación religiosa, además se había encontrado con un destacamento español y el objetivo era llegar a un sitio de nombre Tzuctok, al norte de la actual frontera entre México y Guatemala; sin embargo, los guías se mostraron dudosos y poco confiables lo cual provocó que todo el grupo se extraviara en aquellos montes. “Más valiéndose los soldados de su habilidad se subían a los árboles y a las cimas de los montes de los cuales descubrieron una grande humareda”.³⁵ Nuevamente, queda de manifiesto el desconocimiento absoluto del terreno por parte de los europeos, quienes sólo trepándose a los árboles pudieron divisar una humareda, a lo lejos, que los condujo al poblado que buscaban.

Avendaño relata que durante la entrada por aquel territorio, los aborígenes al saber de la presencia de los españoles huían a los montes sin ser descubiertos por la comitiva. Los malos tratos e, incluso, la muerte de algunos de los naturales, que habitaban la zona originó que éstos, sabedores de las intenciones de los hispanos, se ocultaran en las zonas más enmarañadas e inaccesibles.

El fraile y sus compañeros iban siguiendo las brechas abiertas hechas a machete en la selva: “...En que tuvimos alguna noticia de que los abridores de camino en breve darían con alguna población de la nación de los kejaches”³⁶. Ya por ese año, de 1695, había sido abierto hasta ochenta kilómetros más allá de Chuntuqui³⁷ y la ruta seguida por el grupo la antecedían los indígenas y soldados que bajo las órdenes emanadas por el gobernador de Yucatán Martín de Ursúa, se abrían paso, con sus herramientas, a través del tupido follaje. Hasta aquí habían cruzado los territorios ocupados por los chanes y se internaban por las tierras de los kejaches.

Luego de algunas leguas, en dirección sur, y transitando desde la localidad de Batcab hacia Chuntuqui el grupo de españoles fue desafiado, una y otra vez, en su autodeterminación de seguir hacia delante por varios kilómetros de senderos accidentados, cubiertos por peligrosos pantanos, aguadas y ríos de pesada corriente.

“[...] Tan confuso era el camino de suyo, que para discernir si era senda, o no, necesitaba de aquel batchee que fue el que seguimos. A media legua de esta travesía

³⁵ Avendaño, p. 9.

³⁶ Avendaño, p. 14.

³⁷ Morley, p. 136.

dimos con un río pequeño, llámase Chinchin Vcum en lengua de los cehaches; de allí a dos leguas encontramos otro río mayor llamado NohVkum, a la media legua después una gran aguada, llamada Akalkay”.³⁸

Son los batchee o señales, que en última instancia, van dando alguna certidumbre al viaje que se torna lento, azaroso y no por ello menos fatigoso. A lo largo de éstas van encontrando un sin fin de sitios que el religioso denomina cibal. Uno de ellos Tanxulucmul les proveyó de agua delgada y buena y rancho para descansar. Ya estaban cerca de las tierras de los itzáes³⁹, pero antes debieron sortear nuevos laberintos naturales. Un barranco, denominado nohem en lengua indígena, según Avendaño y que se conocía como el infierno de los itzáes por su riesgosa bajada y la inexistencia de otra vía para rodear dicha dificultad geográfica.

Los peligros surgían, de improviso, como si la naturaleza les cobrara cara su osadía de adentrarse y caminar por su extensión salvaje.

“...Más lo que nos sucedió fue encontrar gran multitud de subidas y bajadas asperísimas, todas cuevas, y montes muy altos de yeso, que nos duró por espacio de cuatro leguas, que sobre ser de suyo tan áspero el camino, nos atosigó lo bastante la sed; en medio de esta angustia nos hallamos, cuando de repente dimos con una bajada tan áspera, y pendiente cuando dilatada y peligrosa, pues aun sin llevar carga nos íbamos valiendo de los árboles, por no resbalar y resbalando, no había donde parar hasta el profundo”.⁴⁰

Es cierto que había tesón, valentía y fuerza, a toda prueba, de los europeos, pero la naturaleza emergía poderosa y abrumadora. Alcanzaron unas sierras de yeso o piedra caliza y luego continuaron en ascenso y descenso por innumerables cuevas. Después de estas dificultades arribaron a un gran peten de agua o lago que llamaron ychmuxan, distante 3 leguas o, aproximadamente, 14 kilómetros de Chakan itzá. La vegetación, en este sitio, es descrita como de unos montes muy bajos o zarzales que en maya se les denominaba tokolche. El sacerdote cree ver una “ensalada” de todas hierbas y plantas

³⁸ Avendaño, p. 27-28.

³⁹ El fraile y sus acompañantes habían intentado entrar a territorio de los itzáes, previamente, junto con un grupo de soldado, pero la rapacidad, la rudeza, los malos tratos y las muertes brutales que inflingieron éstos últimos sobre los naturales, originó que muchos asentamientos indígenas se encontraran despoblados a la llegada de los españoles, con la consiguiente dificultad para obtener bastimentos. Además la orientación era difícil, ya que la ruta más allá de Chuntuqui no había sido abierta, Avendaño lleno de cólera y pesar decidió regresar a Tzuzok para intentar otra ruta, pero sin la presencia de los soldados.

⁴⁰ Avendaño, p. 28-29.

espinosas. Probablemente, sin saberlo, llegó a tierras de milpa que se encontraban en descanso.

Cerca de Chakan itzá se encuentran con un río que llaman Saclemacal lo cruzan y dan con el primer asentamiento amerindio de importancia. De allí hacia el este había cinco leguas hacia el Petén. En el camino Avendaño describe una geografía de grandes cuevas, montañas espesas y muchos árboles de cedro y caoba y entreverados en esta selva, innumerables akalchees o anegadizos. Finalmente, y luego de atravesar dos ríos poco caudalosos, pero anchos entran en sus propias palabras, al pueblo denominado Nich que fungía como cabecera de varios otros pequeños pueblos del Chakan itzá, a orillas del lago, en el lado oeste donde, tiempo después, serán recogidos y transportados, por canoas, a Tah Itza.

No obstante, no todos lograron aproximarse al enclave de los mayas petenes y estas expediciones, en la mayoría de los casos, tuvieron que batirse para salvar la propia vida.

2.4. Amézquita: Entre el hambre y la supervivencia

Es necesario consignar la Relación de Bartolomé de Amézquita al oidor José de Scals⁴¹ porque en ésta se describe los principales obstáculos que tuvo este grupo de europeos en la travesía y en los bordes del lago. Desde allí, solamente se resignarán a ver impotentes y atemorizados el enclave insular de los naturales.

El funcionario hispano salió hacia el Petén, el 13 de febrero de 1696, desde Cahabón, Alta Verapaz, con un grupo de soldados, un exiguo número de indígenas cargadores y unos cuantos religiosos. Su ruta por las sabanas de San Pedro Mártir y la de San Pablo, tierras de los mopanes, lo hizo vivir una serie de vicisitudes por la escasez de naturales (que cumplían el papel de guías, cargadores, abridores de camino y en algunos casos de intérpretes) y mulas para transportar los víveres y demás elementos necesarios. La situación empeoraría por la enfermedad de muchos de sus hombres:

⁴¹ Relación de Bartolomé de Amézquita al oidor José de Scals en *Estudios de Cultura Maya*, volumen XIX, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992. p. 367-395. En adelante se citará como Amézquita y la página.

“En este estado di licencia a unos veinte soldados, así por enfermos (como) porque con menos número fuese más fácil pasar adelante sin que me faltasen los bastimentos. En medio de estos contratiempos estaba viendo cuán aprisa se iba pasando el tiempo y cuán poco era el que restaba para poder campar en estas tierras. Consideraba que si me detenía aguardando indios o mulas en que conducir lo necesario había de consumir en esto lo más y lo mejor del corto término de días que quedaba ante de las aguas.”⁴²

El oidor no sabe si esperar a los últimos arrieros, que venían con el resto de los animales, más los otros suministros para continuar la empresa; salir con la totalidad de su contingente, a riesgo de no ser suficientes todos los bastimentos para toda la tropa o enviar una parte de su grupo en avanzada, aunque ello implicará perder fuerza, ante los aborígenes que los superan en número: “más cuando por todas partes se dice que los indios de ahizáes y sus dependientes o ramas como son petenes, petenhaes, mopanes y otras son muchísimos”⁴³. A ello se añade que se aproximaba la época de lluvia con el consiguiente aumento de los caudales y la imposibilidad de cruzar por aquellas zonas cubiertas por obstáculos fluviales.

Finalmente Amézquita, a solicitud del capitán Juan Díaz de Velasco y el fraile Cristóbal de Prada, ordena que se adelanten con cuarenta y nueve soldados y treinta cuatro amerindios desde un río que denominaron Chacal. En el camino el oficial ibérico va dejando a los más enfermos, a fin de que éstos, incapaces de seguir, resguarden parte de los víveres al oidor y su hueste que marcha algunas leguas más atrás. Sin embargo, al correr de los días se pierde el contacto y el jefe de la expedición apresurará el paso para ir en la búsqueda de sus hombres.

Creendo éste que su subordinado no se encontraba a más de seis leguas de distancia racionó comida para cuatro días, pero su afán es interrumpido ante su propia necesidad y la de su milicia de salvarse de morir perdidos en la llanura o por la falta de agua:

“La mañana siguiente, a poco rato que salimos, se nos perdió la vereda (era el terruño pedregoso) y no pudimos dar con ella hasta las diez, que la descubrieron los indios de Salamá. Era el sol tan ardiente- como lo fue en todos estos cinco días- que no fue posible proseguir por entonces, particularmente por sabanas y no sabiendo de cierto adónde podríamos parar ni si habría agua y zacate”⁴⁴.

⁴² Amézquita, p. 368.

⁴³ Amézquita, p. 368.

⁴⁴ Amézquita, p 371.



Figura 7. Mapa con la probable ruta seguida por el oidor Amézquita y sus hombres.

Después de muchos kilómetros de recorrido y de bregar mucho en el follaje logran avistar la laguna, aunque de sus soldados y el fraile no encontrarían ningún rastro. Sin embargo, otras dificultades son las que impedirían al oidor poder recalar en Noh Petén⁴⁵. Primero, la falta de embarcaciones y de palos cercanos, al lago, para construir las de mayor capacidad que las que poseían los itzáes; luego la carencia de intérpretes fiables, ya que los que tenía, indígenas mopanes, que hablaban la misma lengua de los petenes, según el oidor los engañaban con sus interpretaciones en una estrategia general de los naturales para confundir a los españoles; también la reducida fuerza militar para acometer a los itzáes tanto en la isla, en las orillas del lago como para vigilar los bastimentos y resguardar las mulas y caballos. A ello se sumaba la escasez de alimento, debido a que los que se tenía no podrían durar mucho tiempo y el conseguirlo en algún asentamiento amerindio era prácticamente imposible, porque los aborígenes optaban por huir a la selva. Asimismo, la diminuta cantidad de armas para afrontar una incursión a Tah Itza y las que se poseían estaban casi inservibles para emprender cualquier acción armada. Por último, la falta de un plan concreto de qué hacer con los mayas en caso de llegar a su enclave lacustre, aparte el terreno en la isla favorecía a los petenes en un eventual desembarco hispano, en su orilla, debido a que necesariamente tenían que trepar por una empinada subida y desde lo alto serían blanco fácil para los guerreros mayas⁴⁶.

Para Beatriz Pastor el modelo de acción en la épica de la conquista constaba de tres etapas: “exploración, ocupación y dominio. La correspondencia –establecida siempre a posteriori- entre acción y resultado era perfecta, y cada uno de sus momentos se veía coronado por el éxito”⁴⁷. ¿Cómo pudo aplicarse este triple eje operativo europeo en una geografía inhóspita, escabrosa y llena de peligros? ¿cuáles fueron los imaginarios que gobernaron a los españoles en dicha travesía?

⁴⁵ Al respecto Amézquita, p. 377. agrega: “... Pasar a la isla, imposible sin canoas ni forma de hacerlas, ni balsa por falta de palos (que no se vieron) y de oficiales; dar vuelta por la otra banda –por si no son islas las dos poblacioncillas, contingencia, pues puede ser que lo sean, y aunque fuesen penínsulas y entrásemos en ella, retirándose los indios a su islote no conseguíamos nada, además de que el paso había de ser por montaña de arboleda muy espesa y algo empinada, en que era fuerza abrir camino largo y yo no tenía quien lo hiciese y tampoco podía asegurar que se hallaría camino para las bestias”

⁴⁶ Amézquita, p. 381 a 383

⁴⁷ Pastor, p. 285.

2.5. El desconocido, lo inaccesible y el imaginario

El recorrido de Cortés, de Avendaño y de Amézquita hacia el Petén deja a traslucir que el rival principal, si se le puede llamar así, que intentaron doblegar los hispanos no fueron los aborígenes, en un primer momento, sino que la geografía, la flora, el clima, la fauna, etc. que emergió como un entorno inquietante, adverso y avasallador.

Ante la naturaleza hay dos elementos bien marcados para los tres líderes expedicionarios. Por una parte, la percepción del medio como desmedido y extremo y, por la otra, la impotencia de éstos de no poder dominarla. Todo es desbordante y amenazador, las ciénagas, los pantanos que inmovilizan a los caballos; el follaje o las paredes fluviales que son un escenario donde los indígenas en, un abrir y cerrar de ojos, aparecen y desaparecen ante el desconcierto y aflicción ibérico; los anegadizos que frenan el paso y minan la voluntad; los ejércitos de mosquitos que dificultan el sueño y contagian enfermedades mortales como el paludismo y la malaria; la crudeza del clima que transforma los territorios en calvarizantes e inhabitables para estas comitivas que se moverán en la desesperanza de resistir tales severidades.

Gran parte de las penurias que vivieron los españoles se debió al desconocimiento del espacio natural, de sus distancias y de sus barreras geográficas. La suma de ello se evidenció en la falta de recursos y en la indefensión ante los vaivenes del ambiente nativo que se concibió, de forma constante, como hostil. En la entrada de Cortés, de Avendaño y de Amézquita, a los mencionados territorios, hay un denominador común, el hambre que los acompaña y los moviliza con desesperación, a ello se agrega el calor, la sed y la enfermedad, cuyas secuelas obedecieron a la ignorancia del entorno. El suelo es percibido pobre, desprovisto y sin alimentación para quienes desconocen la manera de distinguir las plantas y vegetales de las que los aborígenes obtienen su subsistencia. El agua la considerarán exigua porque no contarán con las nociones básicas para encontrar pozos o manantiales.

Al abordar la interrogante inicial sobre el triple eje operativo de los españoles-exploración ocupación y dominio⁴⁸, aplicada en esta geografía selvática, tenemos que las acciones de reconocimiento ya no son exitosas ni eficaces muy, por el contrario, caen en el deambular sin sentido donde la direccionalidad se pierde y se confunde. Las tres entradas por boscajes tropicales y montes, en instantes, parecen andar “de tumbo en tumbo” sin un punto de referencia que les dé algo de certeza en la ruta.

Tampoco puede darse la ocupación, en la inmensidad del territorio, donde las prioridades han cambiado. El conquistador, el fraile o el oidor, líderes de las tres incursiones que, a momentos, solo se guían o se mueven en un afán por satisfacer sus carencias más urgentes. Menos hay conquista, en un espacio natural, riguroso e inclemente donde la única prioridad, tal parece es la supervivencia, conservar la propia vida. Ya no hay gloria, ni valentía, ni éxito. Todo se vuelca a una triste estrategia defensiva en la que el padecimiento y la faena titánica por protegerse tanto de los avatares de la naturaleza como de los indígenas determinan las pautas de acción. Aquí ya no es el oro, ni la fama, ni la conversión, ni encontrar la isla, sino que guarecerse del calor, calmar el hambre y satisfacer la sed.

Surge también en oposición a valentía y arrojo la necesidad de sobrevivir y, por tanto, el movimiento imperioso de huir, ya que lo que se descubre es tan dañino, sofocante y temible que de quedarse éstos sólo seguiría la muerte. En este retorno la encrucijada de tormentos no cesará el ejemplo patente es el regreso de Avendaño, después de visitar Tah Itza, en 1696, es advertido por Can-ek de una supuesta conspiración de los chakán-itzáes para asesinarlo por lo cual tuvo que regresar, precipitadamente, por una ruta más larga, pasando por Tipú.⁴⁹

⁴⁸ Pastor, p. 285-286 se refiere a la exploración como la trayectoria lineal exitosa donde hay un punto de partida del cual se sale y en donde se van venciendo todo los obstáculos, fácilmente, para arribar al objetivo final en un desplazamiento donde todo se controla y se prevee. En cuanto a la ocupación lo plantea como un conjunto de sobresalientes eventos diplomáticos que se traducen en reiteradas y misericordiosas lecturas del requerimiento y en una cadena de alocuciones y oratorias de ambas partes (tanto europea como indígena). Los límites de la ocupación diplomática dan lugar al comienzo de las hostilidades que aparece, constantemente, legitimada por la manifiesta disposición de ocupación pacífica que la antecedía. El tercer eje de la acción surge en la violencia y por ésta se ejecuta el dominio de lo explorado y ocupado. Dominio que operará, a raíz de una diplomacia trunca que validará, sin objeciones una guerra santa. Es decir, acción y conquista, hombre imperialista y conquistador, América y botín.

⁴⁹ Avendaño, p. 65 relata: “Al cabo de dichos tres días en que pasamos dichos trabajos, tomando el rumbo del poniente comenzamos a romper nuevamente montes, y con más trabajo, porque el hambre nos iba rindiendo las fuerzas y las serranías que encontrábamos por espacio de tres días eran tan altas a todos cuatro vientos, que parecía imposible que hombres las trajinasen, por la grande altura de sus cimas. Y lo

Todo este panorama de angustias y tribulaciones descrita por los españoles también tiene una lógica discursiva en cuanto se sirve al rey (o sus representantes en las tierras subyugadas) y se le dispensa una lealtad inquebrantable, a través de la acción que ya no se objetiva en una conquista de una región plagada de riquezas sino que se sustenta en el servicio⁵⁰, en el “sacrificio sin límites”, en el “sufrimiento al borde de lo sobrehumano”, en el “martirio por defensa de la fe”, en tierras de “idólatras”

Asimismo, recalcan una y otra vez (implícita o explícita) lo singular de estas hazañas. Cada una de ellas se consigna como original. Cada ciénaga que dificultosamente cruzan, cada bosque enmarañado y árboles de enormes raíces que salvan, a costa de muchas penurias, cada asentamiento indígena que ocupan, cada río que atraviesan con caimanes amenazadores son empresas dificultosas en extremo. Debe haber singularidad y grandeza para que no se pierda el ideal que la norma. En cada trance, pequeño o grande se arriesga todo.

Pensar en las imágenes que provocaban estas tierras vastas y salvajes para los españoles es situarlos en una presión psicológica en escala creciente, ya que mientras más penetraban por la espesura de esta geografía más patente se hacía el grado de dificultad e incertidumbre. Aunque no es sólo eso, en un primer momento, la isla de los itzáes aparece tan inalcanzable como el propio horizonte. Esta lejanía e imposibilidad de llegar a ella va originando imaginarios ligados al misterio. ¿Dónde está el enclave insular? ¿cómo son sus habitantes?

2.6. Montejo y De La Nada: La isla inalcanzable

Treinta años después de la llegada de Cortés a Tah Itzá, otros ibéricos intentaron entrar al bastión de los amerindios. Uno de ellos el capitán Francisco de Montejo quien con treinta soldados y dos mil indígenas se internó por el sur de Yucatán:

profundo y somero de sus concavidades, cuyos árboles de que nos valíamos para no caerlos, son unas palmas que se llama cumes muy espinosas”.

⁵⁰ Cortés, p. 418 lo deja claro: “...y con tanta fidelidad sirve como yo le he servido; a la cual humildemente suplico con toda la instancia a mí posible no permita que esto quede debajo de simulación sino que muy clara y manifiestamente se publique lo malo y bueno de mis servicios; porque, como sea caso de honra, que por alcanzarla yo tantos trabajos he padecido y mi persona a tantos peligros he puesto”.

“A fin de averiguar y descubrir el antedicho Tayca. Aunque viajó muchos días, nunca pudo llegar allí, ni siquiera al presente lugar, y regresó con una pérdida de más de dos mil indios que se quedaron en las selvas, muertos de sed, ya que no había agua ni a lo largo del camino que tomaron, ni que llegara a través de esa región a la dicha nueva tierra de Tayca....”⁵¹.

El comandante español por más que se empeñó en descubrir la capital de los itzáes, con las ya consabidas dificultades geográficas, no pudo ni siquiera acercarse al enclave insular de los aborígenes. Es posible imaginar a este grupo buscando, incesantemente, alguna ruta esperanzadora que abriera algún atisbo sobre la posición del lago; sin embargo, después de mucho deambular la recompensa sólo se tradujo en enfermedades, muertes e impotencia de no poder divisar este lugar que siguió permaneciendo escondido y cercado por el bosque tropical y los cursos fluviales.

Un nuevo intento se fraguó el 15 de febrero de 1573⁵² cuando, tras la orden del Gobernador de Yucatán Diego de Santillán, salió una columna encabezada por el capitán Feliciano Bravo, quien también fungía como escribano mayor de gobernación de la provincia de Yucatán. Esta expedición como una posterior, en 1580, buscó explorar el sudeste de Tabasco y el Petén con el objetivo de reducir y evangelizar a diferentes grupos de naturales que ocupaban zonas contiguas a los territorios de Yucatán, Tabasco, Chiapas y Verapaz.

En estas entradas, el principal apoyo que tuvo el oficial hispano fue fray Pedro Lorenzo De La Nada de orden dominico, cuyo centro misional se situaba en Palenque. A raíz de su acción apostólica y del conocimiento que tenía de lenguas indígenas (según Bravo sabía cuatro o cinco lenguas, entre ellas la chontal) gozaba de un gran prestigio.

⁵¹ France V. Scholes y Ralph L. Roys: *Los chontales de Acalan-Tixchel*, edición castellana de Mario Humberto Ruz y Rosario Vega, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios de Mayas, CIESAS, 1996, p. 465. En adelante se citará como Scholes y Roys y la página.

⁵² “.....don Diego de Santillán, emitió una orden el 15 de febrero de 1573 en la que nombró a Feliciano Bravo capitán de una fuerza que acompañara a fray Pedro en otro viaje hacia el interior. En el preámbulo Santillán afirmaba que, de acuerdo, con el reporte de fray Pedro, los paganos y apóstatas estaban ubicados a varios días de viaje desde Palenque, en el distrito de Tayca y Tachis”. Testimonio de Diego de Santillán, en Scholes y Roys, p. 461.



Figura 8. Ruta seguida por Fray Pedro desde Palenque, el capitán Feliciano Bravo y su comitiva desde Tabasco para luego seguir juntos hacia el Petén.

El religioso, en diferentes oportunidades anteriores, intentó de forma infructuosa aproximarse a los indígenas “infieles y paganos” del interior que acechaban, peligrosamente, a los asentamientos fronterizos del extremo sudeste de Tabasco⁵³, en particular los que se extendían por el Usumacinta.⁵⁴

El jefe militar y escribano enfiló hacia Santa María de la Victoria⁵⁵ y luego de presentar su comisión, al cabildo, describió los fines de la incursión y solicitó a los encomenderos acompañar a fray Pedro, quien cumpliría el papel de intérprete y misionero. Además, envió a dos hispanos a los asentamientos de Jonuta, Popane, Iztapa y Usumacinta, a fin de encontrar canoas y remeros.

El 20 de abril, de dicho año, el capitán Feliciano Bravo, más una pequeña fuerza de soldados y alrededor de veinte caballos que transportaban provisiones arribaron a Tenosique, desde la capital de Tabasco. En tanto el dominico ya había llegado desde Palenque. Desde allí, el grupo viajó diez leguas para arribar al río de Tachis⁵⁶ donde ya los esperaban varias canoas con sus respectivos bogadores, dicho lugar fue denominado Puerto de la Buena Esperanza⁵⁷. Esta ruta era desconocida para los nativos que acompañaban a los europeos.

Un elemento más que se agrega al imaginario, en este primer período, de los indígenas es su carácter amenazador. Un integrante de la expedición de nombre Juan de Orduña (que conocía la zona y a los aborígenes que habitaban en ese entorno) aseguró bajo juramento que dichos naturales habían aterrado a los asentamientos fronterizos como el propio pueblo chontal de Tenosique:

“Los dichos paganos frecuentan las orillas de este río (Tachis), en donde tienen sus canoas y cerca de ahí una choza aislada en donde mantienen sus ídolos, estando su pueblo más adelante a corta distancia. Y ahora se dice que se han trasladado a un peñol

⁵³ Scholes y Roys en la p. 461 afirman: “En una ocasión salió de Palenque con unos cuantos indios para buscar a esos grupos hostiles, pero no hubo éxito. Más tarde se hicieron nuevos esfuerzos para localizarlos, pero fueron infructuosos, pues los indios que se enviaron tenían miedo de adentrarse en la selva y las malezas. Finalmente fray Pedro envió cartas a Yucatán en las que sugería que se organizara una expedición para encontrar a los apóstatas y convertirlos al cristianismo”

⁵⁴ Scholes y Roys, p. 461.

⁵⁵ Capital de Tabasco.

⁵⁶ Según Scholes y Roys el río Tachís era el San Pedro Mártir que nacía en el Petén. Asimismo, en el mencionado afluente, o mejor dicho, en sus orillas (probablemente itzáes) como en Tah Itzá habitaban indios paganos y apóstatas p. 463.

⁵⁷ Scholes y Roys, p. 462.

que está en un lago en esa región y que hace poco tiempo, no menos de dos mil indios de los pueblos de Pochutla y Lacandón fueron hacia ellos bien armados a su usanza. Los dichos infieles son tan perniciosos, triunfando en hacer el mal y sin (encontrar) resistencia, que fueron y los mataron (casi) a todos ellos, ya que sólo veinte escaparon”.⁵⁸

El testimonio agrega que los aborígenes cristianos tenían tanto temor de ellos que nadie se atrevía a acompañar a los hispanos por el Tachís para explorar sus comarcas. Pese a esto el comandante, el fraile y su compañía siguieron avanzando para distinguir a la distancia una gran humareda y señales de un pueblo que aparentemente correspondía a dominios de los itzáes. No obstante, la selva era tan enmarañada que la empresa se truncó, regresándose al punto de partida.

En ese mismo año, fray Pedro le solicitó a Diego de Orduña junto a un grupo de naturales que regresara y consiguiera más datos o puntos de referencia que proporcionara un mayor conocimiento sobre la región que se había visitado. El español sale con su contingente amerindio hacia el río Tachís y desde allí avanzará, por este cauce, durante varias leguas. A la cuarta jornada, de un total de cinco, encuentra rastros de “indios salvajes”, que pone en extremo nervioso a sus compañeros indígenas. En el quinto y último día de exploración ordena subir por una colina a algunos de sus acompañantes para detectar más indicios de aquellos emplazamientos; no obstante, el retorno de éstos será estrepitoso y desconcertante: “y regresaron con tanto temor y alboroto que no supieron cómo decirle todo lo que pudieron haber visto y se mostraron renuentes a continuar más lejos”⁵⁹. Esto provocó que, nuevamente, se abortara la misión

Como haya sido los hombres tenían un terror latente de adentrarse a los dominios de aquellos “amenazantes” naturales. Hasta aquí el lastre psicológico de los ibéricos, en sus imágenes creadas sobre éstos, tienen como base los escollos y la impenetrabilidad para localizar el mencionado enclave lacustre. En el primer intento, por dar con los asentamientos de los itzáes, los españoles miran y creen ver desde lejos un posible humo, una aparente señal que les hace pensar que se trata del sitio que andan buscando. Nada es seguro en su totalidad. Todo es incierto, hay desorientación que se suma al pavor, en particular en el grupo aborigen que acompaña a los ibéricos. Aunque,

⁵⁸ Scholes y Roys, p. 462.

⁵⁹ Scholes y Roys, p. 463.



Figura 9. Según los españoles los itzáes eran vistos como guerreros belicosos y temibles.



Figura 10. El imaginario y la ambición de algunos europeos retratan a los territorios del Petén como ricos en metales preciosos.

también es posible imaginar a los hispanos, en ningún caso indiferentes a la conducta de los nativos, porque se diga o no un probable hábito de intranquilidad, de duda, de miedo y de incertidumbre gobernaba gran parte del accionar de éstos ¿Qué han visto sus hombres que los pone tan nerviosos?, se preguntarán, una y otra vez.

En 1580, una segunda incursión que reunirá a fray Pedro⁶⁰ con el capitán Feliciano Bravo⁶¹ marchará, una vez más, desde Tenosique, en un recorrido de un día, hasta un embarcadero situado en el río Tachís donde aguardaban varias embarcaciones. Desde allí saldrán corriente arriba y luego de siete días, su paso, a través del curso fluvial será interrumpido por grandes obstáculos y palizadas. Los cincuenta aborígenes que seguían a los españoles se opondrán a ir más adelante. A ello se agregará la repentina enfermedad del religioso que lo imposibilitará a seguir la travesía de a pie.

No deja de ser curioso que ante este nuevo fracaso surja la descripción de Juan de Orduña que asevera que en el Tah Itzá se encuentran territorios ricos en minas de oro:

“Las tierras que vimos en este camino y que fueron reconocidas como el lugar en donde se ubicaba el dicho Taizá estaban a cuatro leguas de distancia. Dos hombres de la dicha compañía que llevaba el dicho capitán, llamados Martín de Arriaga y Gaspar Martín, expertos y bien informados en cuanto a minas de oro y plata, vieron y consideraron, (y así) lo afirmaron y declararon bajo juramento, que de acuerdo con su experiencia, las tierras que ocupaban los dichos indios en el mencionado lugar, eran muy ricas en oro, si es que algunas minas existían en el mundo”.⁶²

Con esto se completa el cuadro sobre los itzáes la imposibilidad de llegar a ellos, producto de las diversas barreras naturales que los circundan. Son hostiles e inspiran miedo y terror para quienes logran o creen verlos. Por último, sus territorios parecen ricos en metales preciosos, aunque esto tiene una probable explicación, en el sentido, que ante un nuevo fracaso de la expedición se haya manejado esta posibilidad del descubrimiento de supuestas minas de oro en las tierras de los itzáes, lo cual sería bien visto por las autoridades de Yucatán. O por otro lado, alimentar una imagen mítica

⁶⁰ Jan de Vos en el texto *Fray Pedro Lorenzo De La Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco*, Biblioteca popular de Chiapas, Consejo estatal y cultural de Chiapas para las artes 2001, p. 99 subraya que el religioso salió con el objetivo de encontrar el territorio de los itzáes: “[...] y tratado el caso fuimos de acuerdo hacer jornada para el efecto al descubrimiento de la tierra nueva de Tayza por el río de Tachis para saber y entender lo que en la ribera y comarca del dicho río había, el cual confina con la tierra de Yucatán y Alacandón”. En adelante se citará como de Vos, el título y la página.

⁶¹ El nuevo Gobernador de Yucatán Guillén de las Casas autorizó una segunda expedición a tierras de los itzáes y a las regiones contiguas.

⁶² Scholes y Roys, p. 465.

sobre un lugar que se concretiza en torno al misterio y dificultad de llegar a él, la peligrosidad que se le atribuye a sus habitantes, considerados idólatras y salvajes y el oro que se oculta en sus enmarañados parajes.

Los primeros encuentros entre itzáes y españoles supuso contactos pacíficos, aunque cautelosos; no obstante, dichas relaciones paulatinamente se irán deteriorando por el accionar de los europeos y con ello las imágenes que se tiene sobre ellos.

3.- Representaciones itzáes

En los primeros encuentros entre itzáes y españoles las relaciones que allí se generaron, en primera instancia, fueron cordiales o diplomáticas. Hubo intercambio de regalos, recibimientos rituales y promesas. Las primeras imágenes que los itzáes tuvieron de los hispanos fueron de asombro y duda, ya que pese a habitar en lo recóndito de la selva mantenían relaciones de intercambio con otros grupos indígenas y a partir de ellos, probablemente, escucharon de los desembarcos de los recién llegados en Champotón y Cozumel, de cómo emprendieron la huida tras ser rechazados por los guerreros mayas, también se enteraron, en los siguientes años, de la caída de los poderosos mexicas a manos de los españoles; supieron del “omnipotente dios cristiano” que protegía a los europeos. Pero, sobre todo, oyeron o vieron como los ibéricos se apoderaban de todo a su paso, bastimentos, oro, mujeres que caían en sus manos, a cualquier precio, para luego seguir la marcha. Por lo mismo, el accionar maya, ante los invasores, presentó una alta cuota de cautela, prudencia y cuidado. Aunque, por otro lado, estaban conscientes que su geografía equilibraba cualquier confrontación armada en caso de que se produjera, ya que en dichos páramos selváticos el conocimiento del terreno era fundamental.

3.1. Entre canoas, recibimiento y acogida

Después de su azarosa travesía, Cortés arriba a las márgenes del lago del Petén Itzá⁶³ y desde allí enviaría a un indígena guía de Mazatlán en canoa hasta la isla. Un

⁶³ Aunque Díaz del Castillo, p. 584 sostiene que al aproximarse al lago capturaron a diez indígenas y dos de sus mujeres : “tomaron dos canoas con diez indios y dos mujeres, y traían las canoas cargadas con maíz y sal, y luego la llevaron a Cortés, y les halagó y les habló muy amorosamente con la lengua doña Marina. Y dijeron que eran naturales del pueblo que estaba en la isleta, y que estaría de allí, a lo que señalaban, obra de cuatro leguas. Y luego Cortés mandó que se quedase con nosotros la mayor canoa y

tiempo después, el explorador regresaría con dos principales del enclave insular quienes preguntaron, al caudillo español, el motivo de su visita. Luego de informarles que venía en nombre de su majestad el rey y de las obligaciones que con él se tenía, regaló algunas “chucherías” a estos dos hombres distinguidos que viajaron junto a un español, en señal de confianza, de regreso a Tah Itzá para comunicar a Can-Ek⁶⁴ que el conquistador deseaba verlo.

Hasta aquí hay ciertos detalles interesantes que no se pueden obviar. Cortés que escribe estos eventos en su “Quinta carta de relación” menciona que nadie sabía de su venida, al interrogar a un itzá, que apresaron, mientras se acercaban al lago. Esto es poco probable pensando que los indígenas apostaban vigías en los árboles⁶⁵ por lo que sabían todos sus movimientos y que en su trayecto por las inmediaciones de la isla no encontró prácticamente población y los que observó huyeron en sus embarcaciones hacia el entorno lacustre, dando a entender con ello que los naturales seguían sus pasos a detalle.

Podemos apreciar al comandante hispano muy cuidadoso en todas sus acciones al no saber a que se estaba enfrentando, más allá de lo que había oído de dichos petenes⁶⁶. Por lo mismo, envía a un natural en una suerte de embajada pacífica. En el caso inverso es posible vislumbrar a Can-Ek debatiendo con otros itzáes de prestigio, en Noh Petén, sobre la llegada de los hispanos, de cómo tratarlos, de cómo averiguar sus

cuatro indios y las dos mujeres, y la otra canoa envió al pueblo con seis indios y dos españoles a rogar al cacique que traiga canoas al pasar del río”.

⁶⁴ El linaje de los Can-Ek, ya estaba asentado en el Petén, en 1525, y unos de sus principales llamado Can-Ek recibiría a Cortés (en dicho año), según lo consigna éste último en su Quinta carta de relación. En 1617, tras la llegada de los frailes franciscanos Orbita y Fuensalida a Noh Petén, nuevamente uno de sus principales- que acogió a los religiosos- dijo llamarse Can-Ek, el cual manifestaría, además, que su padre había sido el que recibió a Cortés (ver Lopéz de Cogolludo, libro noveno, cap. X, p. 51). En 1695, otra vez, un prestigioso hombre llamado Can-Ek entablaría conversaciones con el franciscano Andrés de Avendaño quien en su relación de primera mano mencionaría de forma constante a este respetado maya.

⁶⁵ No es alejado sostener que los itzáes tuvieran vigías en los árboles, cuando Cortés se dirigía hacia la laguna. En 1696, en la salida de las inmediaciones del lago, Amézquita, p. 378 dice: “...resolví volverme poco a poco, cubriéndome con el monte porque no pudiesen los indios contarme la gente con toda certeza, pero ellos me frustraron lo último de este intento porque tres de ellos estaban subidos en árbol grande desde donde con todo descanso nos irían contando”.

⁶⁶ Jan de Vos en el libro: *La paz de dios y del rey. La conquista de la selva Lacandona*, colección Ceiba, fonapas Chiapas, primera edición 1980, México, p. 58 resalta que: “...Le preocupó entonces otro adversario más importante e inminente, la nación de los itzáes, descendientes del grupo que en el pasado había dominado Yucatán y que ahora vivían, igual que los lacandones, atrincherados en una fortaleza lacustre y gozaban entre sus vecinos de la misma mala fama de ser muy guerreros”. En adelante se citará como de Vos, el título y la página.

objetivos y sobre qué contestar al representante aborigen del conquistador. Tan precavido como el ibérico manda a dos indígenas con algún grado de autoridad a dialogar con el jefe expedicionario, aunque también para observar e indagar con total certeza, quiénes eran esos extranjeros, qué tipo de costumbres, de fuerzas, de armas y cantidad de hombres tenían.

Al regreso de sus emisarios, estos le informan de la situación de la tropa de Cortés que, probablemente, no era muy gallarda, disciplinada ni fuerte, en ese momento, debido a las pruebas de la geografía que habían tenido que afrontar, por el contrario, quizás los vieron débiles y hambrientos y, por tanto, no un rival del cual hubiera que temer en demasía. También le comunican las intenciones de parlamentar del caudillo español. Al otro día, de mañana con el sol atravesando la bruma del alba, Can-Ek se presentó, en la orilla norte del lago, con un séquito de alrededor de 30 hombres que lo acompañaban en cinco canoas. Más allá de las referencias dadas por sus enviados, llama la atención la escasez de acompañantes que escoltaban al importante hombre maya, tal vez ello nos hable de la confianza de éste o su inteligencia diplomática para no hacer ostentación de fuerza que pudiera originar roces o nerviosismo con los recién llegados.

Tampoco es aventurado pensar en Can-Ek, ataviado con distinción, con su bastón de mando y apostado en la canoa más grande, adornada de flores y su grupo de guerreros que lo secundaban, también acicalados como él, aunque con menor elegancia, quizás con sus rostros pintados, con sus tocados de plumas y collares de caracoles. Cortés no alude a este tipo de detalles porque no le llama la atención; como haya sido lo recibe muy alegre y lo invita a escuchar misa⁶⁷:

“..Fue de mi muy bien recibido, y porque cuando llegó era hora de misa, hice que se dijese cantada y con mucha solemnidad, con los ministriles de chirimías y sacabuches que conmigo iban; la oyó con mucha atención y las ceremonias de ella, y acabada la misa vinieron allí aquellos religiosos que llevaba, y por ellos les fue hecho un sermón con la lengua, de manera que muy bien lo pudo entender, acerca de las cosas de nuestra fe, y dándole por muchas razones cómo no había más de un solo dios, y el yerro de su secta.”⁶⁸

⁶⁷ Díaz del Castillo, p. 584 no menciona la celebración de ninguna misa sino que llegado Can-Ek a entrevistarse con Cortés le regala cuatro gallinas y maíz y después de muchos razonamientos este último decide ir con un grupo de 30 ballesteros a visitar la isla.

⁶⁸ Cortés, p. 368.

Hasta este momento, los itzáes solo conocían a los extranjeros de oídas y más allá de las primeras referencias, de los dos embajadores enviados, previamente, a reunirse con el jefe europeo, el verlos ahora, cara a cara, sin duda que produjo, en este primer encuentro, un porcentaje de fascinación: sus caballos, sus armas extrañas y corazas, sus instrumentos musicales, sus comportamientos y su lenguaje causaron algún grado de asombro o curiosidad entre los mayas del Petén.

La narración continúa (aunque no mencionada por Bernal Díaz que acompañaba a Cortés) con el parecer y convencimiento de Can- Ek, tras escuchar la misa⁶⁹ y el sermón aparentemente en maya yucateco, de creer en ese dios, de destruir sus ídolos y de conocer la manera de poder servirle y honrarle. Incluso, dice al comandante ibérico que vaya a la isla para que en su presencia vea como los quema y en sustitución poner la cruz cristiana⁷⁰.

Otra idea sobre lo ocurrido nos remite de forma imaginaria a ese instante con el prestigioso maya junto a sus hombres escuchando la celebración religiosa acompañada de músicos, sin duda que debió haberlos impresionado o confundido, tomando en cuenta que tuvieron que hacer un gran esfuerzo cognitivo para comprender aquel ritual cristiano con la lectura de la Biblia, los cánticos de adoración al Señor y la comulgación que nunca antes habían visto y escuchado.

No obstante, no parece lógico que así tan rápido éste haya accedido a tal petición sin mayores razonamientos. Ello nos pone ante dos posibilidades para explicar el comportamiento de Can-Ek . Primero éste sabía del poder de los españoles, más allá de su condición actual, después de su larga travesía y, por tanto, respondió lo que Cortés esperaba escuchar⁷¹. En este diálogo recreado por el oficial europeo, en su relación, vemos a un Can-Ek representando el papel del acatamiento y el respeto tanto a esta nueva divinidad, traída por los ibéricos como a su majestad, el Rey. O quizás, aunque sea prematuro, por tratarse del primer contacto, el reconocer la potestad del dios

⁶⁹ Hay que recordar que a Cortés lo acompañaban un clérigo y dos franciscanos flamencos fray Juan de Tecto y fray Juan de Aora que perecerán en un naufragio en el viaje de regreso a México.

⁷⁰ Cortés, p. 368-369.

⁷¹ James Scott en el libro: *“Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos”*, traducción Jorge Aguilar, Ediciones Era, México D.F. 2000, p. 27 subraya: “..El dominador nunca controla totalmente la escena, pero normalmente logra imponer sus deseos. A corto plazo, al subordinado le conviene actuar de una manera más o menos verosímil, usando los parlamentos y haciendo los gestos que, él sabe, se espera que haga”. De aquí en adelante se citará como Scott y la página.

cristiano no como una forma de terminar con los propios ritos sino que con la intención de conocer los ritos católicos y las características de este Ser Supremo, a fin de domesticarlo y hacerlo favorable a ellos o para combatirlo y contrarrestar su poder.

La conversación entre ambos continúa con Cortés que le da a conocer, en tono persuasivo, el requerimiento al portavoz itzá. Éste manifiesta su total disposición a obedecer y ser vasallo del soberano de España. Tal como lo describe el europeo todo parece expedito y cordial, demasiado para ser verdad. Volvemos al planteamiento inicial, Can-Ek como un hábil negociador asume la postura del sumiso o porque así era su protocolo⁷² para evitar conflictos y dejar contentos a los que se jactaban de tener la supremacía.

Acto seguido, siguiendo el relato del conquistador español, que por lo demás es mucho más descriptivo que el de Díaz del Castillo, en todo este ceremonial de bienvenida, viene el rito del intercambio de regalos como una forma de sentar las bases de las relaciones pacíficas, como una manera de sellar el acuerdo que allí, verbalmente, se había fijado.

“E hizo traer aves, miel y un poco de oro y ciertas cuentas de caracoles coloradas, que ellos tienen en mucho, y me lo dió, y yo asimismo le di algunas cosas de las nuestras, de que mucho se contentó, y comió conmigo con mucho placer”⁷³.

A continuación, el comandante hispano le informó que iba en busca de sus soldados que se encontraban en “la costa de la mar”⁷⁴ y le pide al principal de Nojpetén que lo deje pasar por la laguna ante lo cual responde que puede hacerlo, pero tres leguas más arriba donde el lago se desecaba.

⁷² Cortés, p. 369 dice: “...y cómo yo había ganado a México, y le dijo todas las tierras que yo tengo sujetas y puestas debajo del imperio de vuestra majestad, y mostró holgarse mucho en haberlo sabido, y dijo que él quería ser sujeto y vasallo de vuestra majestad y que se tendría por dichoso de serlo de un tan gran señor”.

⁷³ Cortés, p. 369.

⁷⁴ De acuerdo al relato de Díaz del Castillo, que no estuvo en la isla, cuando Cortés le dijo a Can-Ek que andaba en busca de sus hombres éste le respondió que habían españoles en dos pueblos uno en Nito, ubicado en la costa norte y el otro en Naco, situado en tierra firme, distante el uno del otro de diez días de andadura, en dirección a Guatemala.



Figura 11. Cortés y parte de su comitiva.



Figura 12. El arribo español originó un cambio abrupto en la cotidianeidad maya.

Luego invita a Cortés a conocer la isla y sus casas, no es un tema menor pensando en la lógica de Can-Ek de garantizar óptimas relaciones con los europeos y, por lo tanto, había que quedar bien con ellos. Lo ritual y lo diplomático no se contraponen. Si nos aventuramos, pese a la escasa descripción que hizo el cabecilla español en su visita a Tah Itzá, a imaginar su itinerario durante todo un día no podemos más que conjeturar que, en un acto de reciprocidad de parte del representante itzá, quien en agradecimiento de las atenciones dispensada por el europeo lo llevó a su enclave lacustre. Allí debió ser recibido ritualmente con música, tambores, flautas y danzas, además de recibir obsequios como mantas y pequeñas cantidades de oro⁷⁵. A su vez, de ser invitado a beber un buen sorbo de zacá (mezcla de maíz con cacao), que era la bebida que los amerindios acostumbraban a ofrecer a los que llegaban, por primera vez. Sentado junto a Can-Ek, tampoco los tamales, las aves, el maíz, los peces, los frijoles y el pozole pudieron estar ausentes. La escena concluye, muy posiblemente, con el distinguido maya, más un séquito de acompañantes de gran prestigio, junto a Cortés y detrás de ellos cientos de curiosos que seguían a la comitiva en su recorrido por las casas, por sus adoratorios y por sus templos.

En este último punto, no es posible saber si Can-Ek quemó sus ídolos como le había asegurado al líder ibérico, éste no lo consigna y menos Díaz del Castillo que no concurrió a la isla, aunque lo más plausible es que la narración del comandante europeo, sobre este evento, obedeció a resaltar su accionar ante los ojos del monarca español. En las primeras horas de la noche, el europeo se despedirá del importante hombre amerindio y embarcará a tierra firme para encontrarse con los miembros de su expedición que ya se localizaban a dos leguas de distancia de Tah Itzá. En unas labranzas, detendrán el paso para pernoctar y allí dejarán un caballo que según Cortés⁷⁶ se le había hincado un palo en el casco y según Díaz del Castillo se le había derretido “el unto en el cuerpo”, después de correr, en exceso, en la caza de los venados y no se podía mantener en pie.

3.2. El ídolo del trueno y del rayo

El planteamiento, que aquí esbozaremos, sobre este hecho que se transformó en leyenda, en anécdota o una simple historia graciosa tiene una especial relevancia desde

⁷⁵ Díaz del Castillo, p. 584.

⁷⁶ Cortés nunca menciona que el caballo fuera suyo. Tampoco lo hace Díaz del Castillo.

el punto de vista de las imágenes que a partir de este evento se crearon sobre los itzáes. “Ignominia”, “extravagancia”, “abominación” son algunos de los epítetos que podemos encontrar en los diferentes cronistas, especialmente religiosos, al momento de referirse a este hecho. Detrás de estos adjetivos se esconde el verdadero trasfondo en el cual nos presentan a los aborígenes con una “mentalidad inocente”, “infantil” que no saben que hacer con un simple animal. “No razonan”, “son brutos”, no comprenden que tipo de alimento es el que necesita el caballo. “Se mueven por instintos” y “gobernados por el reino de Satanás”. Veamos, entonces cómo inicia este relato ¿cuáles son los elementos que nos pueden facilitar creer en su veracidad? y ¿qué aspectos documentales nos permiten desechar o poner en tela de juicio esta narración?. Naturalmente, con una importante dosis de interpretación.

El caudillo ibérico ya había salido de la isla, se había despedido de Can-Ek y se encontraba a dos leguas⁷⁷ de distancia de ella (unos 8 a 10 kilómetros de ésta). En dicho lugar dejará el caballo cojo entre los indígenas:

“...y ya que era casi de noche me despedí de él, y me dio un guía, y entré en las canoas, y me salí a dormir a tierra, donde hallé ya mucha de la gente de mi compañía que había bajado a la laguna, y dormimos allí aquella noche. En este pueblo, digo en aquellas labranzas, quedó un caballo que se hincó un palo por el pie y no pudo andar; me prometió el señor curarlo, no sé lo que hará”.⁷⁸

En la última parte de esta descripción, el jefe hispano subraya que el señor de dicho “pueblo” prometió aliviar al corcel. Claramente, no es Can-Ek, entonces de quién podría tratarse. Como dijimos sus soldados lo esperaban por el lado sur a unos 10 kilómetros del enclave insular. Pernoctan en zonas de labranzas que pudieron estar bajo el dominio de los ahitzáes, quienes tenían asentamientos, a orillas del lago, ya que eran los encargados de trabajar las milpas. O quizás también pudo tratarse de territorios de indígenas mopanes, debido a que la dirección tomada por Cortés cruza, precisamente, las regiones habitadas por éstos.

Díaz del Castillo, en tanto, menciona que en este “pueblo”, aparte del caballo se quedaron “tres españoles que no se echaron de menos hasta de ahí a tres días, que más

⁷⁷ Díaz del Castillo, p. 584 agrega a la información de Cortés que: “...todos pasamos aquel gran río en canoas y dormimos obra de dos leguas de allí, y no anduvimos más porque aguardamos a Cortés que viniese del pueblo de Tayasal. Y desdeque vino, mandó que dejásemos en aquel pueblo un caballo morcillo que estaba malo de la caza de los venados ”.

⁷⁸ Cortés, p. 369.



Figura 13. Cortés y la historia del caballo endiosado.



Figura 14. El caudillo hispano tras su salida de Noh Petén dejaría al corcel a unos 10 kms. de distancia de ésta.

querían quedar entre enemigos que venir con tanto trabajo entre nosotros”⁷⁹, aunque el comandante ibérico no consigna este hecho en su Quinta carta de relación⁸⁰.

Hasta aquí surgen una serie de interrogantes: ¿Cómo pudo llegar el animal, a orillas del lago, estando a diez kilómetros de distancia y sin poder caminar o mantenerse en pie? ¿Cómo pudo atravesar a la isla, distante dos leguas?, tomando en cuenta, por ejemplo, el testimonio de Amézquita que llegó a los bordes de la laguna, en 1696 y que comprobó lo complicado que era transportar bestias⁸¹ ¿Y a quién se lo confió Cortés, a los remeros itzáes que lo transportaron de regreso con sus hombres, al señor de los ahitzáes que trabajaban en aquellas labranzas o algún principal de los indígenas mopanes que se encontraban en su dirección? ¿Qué pensarían los naturales respecto de quién era el dueño del caballo? ¿Qué sucedió con los hispanos que se quedaron, probablemente supieron de morcillo o lo cuidaron dándole la hierba que requería?, hay que recordar que un corcel para los europeos valía su “peso en oro”. Múltiples preguntas que no parecen tener respuesta, tal vez éste, a raíz de su herida murió en dicho pueblo de los ahitzáes o de los mopanes y sus restos fueron llevados a Tah Itzá o desaparecieron en dicha región.

Como haya sido, ¿cuál es la historia que nos cuentan los cronistas, particularmente nos centraremos en dos religiosos⁸² que relataron este hecho?. El primero que desenfunda su pluma para narrarnos este evento fue el franciscano fray Bernardo de Lizana, en su historia de Yucatán, impresa por primera vez en 1633 (ciento ocho años después de la narración original).

“Luego que el Marqués pasó de Taizá y se metió en Guatemalan o Guatimala, los indios hicieron una figura de barro del caballo del Marqués, y le colocaron en su altar y

⁷⁹ Díaz del Castillo, p. 585.

⁸⁰ Grant Jones en: *The conquest of the last maya kingdom*, Stanford University Press, Stanford, California, 1998, p. 37 menciona que seis miembros, de la expedición de Cortés, se quedaron en Nojpeten un hombre negro, dos nativos, posiblemente mexicas y tres españoles los cuales se ignora su destino, aunque pudieron ser fuente de mucha información para los itzáes. En adelante se citará como Jones, el título y la página

⁸¹ Amézquita, p. 377 dice: “Las mulas y los caballos no podían estar en la isla, en donde por lo enhiesto y las muchas casas no parece podían tener lugar, además de la dificultad y la inutilidad de transportarlos”

⁸² Recordemos que tanto Lizana, López de Cogolludo y Villagutierre describen lo que sucedió con el caballo y su destino a partir de la relación (actualmente perdida) de los frailes Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida quienes entraron a la isla, en 1618, para evangelizar a los itzáes y se encontraron con el supuesto corcel transformado en estatua. Aunque, el primero es altamente posible que haya conversado con los dos religiosos y conocido la versión de primera mano.

templo, y le quemaron incienso y adoraron por su gran dios, y no hauía entre esta gente cosa más estimada”⁸³.

En su relato, encontramos los primeros datos distintos a la narración original de Cortés o Díaz del Castillo, aquí al corcel ya se le atribuye un dueño, el comandante español, pese a que éste nunca menciona que fuera de su pertenencia, entonces no era cualquier animal, sino que, ni más ni menos, que donde cabalgaba el “poderoso e imbatible conquistador”. Luego el religioso no especifica qué sucedió, ni dónde estaba la bestia, sólo dice que una vez que el ibérico hubo abandonado Tah Itzá para enfilarse hacia Guatemala los indígenas hicieron una estatua de barro, lo pusieron en su templo, le quemaron incienso y lo adoraron como a su gran dios.

Todos los datos nuevos de la versión inicial, Lizana la obtiene, probablemente, de primera mano con los protagonistas de este suceso, los religiosos Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida, quienes estuvieron en la isla en 1618 y 1619⁸⁴. Tras el regreso de ambos frailes a Yucatán es muy posible que se hayan reunido con Lizana para relatarle la experiencia que tuvieron con los petenes en el entorno lacustre. Incluso se puede imaginar el celo, la indignación con que le describieron a su compañero de fe el hecho del supuesto cuadrúpedo elevado a una categoría divina y cómo lo destruyeron ante la furia de los nativos (se consignará más adelante).

En 1688, otro sacerdote Diego López de Cogolludo⁸⁵, después de reiterar la narración de Cortés y Díaz del Castillo agrega increíbles datos, que el líder hispano le confió el animal a los mayas con el acuerdo que después enviaría por él. Los aborígenes cuidaron de éste con mucha presteza, pero aún así no pudieron evitar que se

⁸³ Bernardo de Lizana: *Devocionario de nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, Edición crítica de René acuña Apéndice de René acuña y David Bolles. Universidad Nacional Autónoma de México 1995, (primera edición Valladolid 1633), p. 266. De aquí en adelante se citará como Lizana y la página.

⁸⁴ La entrada de estos frailes será tratada a detalle en un inciso posterior.

⁸⁵ Nacido en Alcalá de Henares, España, ingresó a la orden de los franciscanos en el convento de San Diego de Alcalá, en 1629. Emigró a Yucatán donde se dedicó a la lectura teológica, para luego ocupar el cargo de guardián del convento de Mérida y finalmente provincial de su Orden. Bajo su pluma queda en evidencia que escribió en honor de su Orden religiosa. En su obra se multiplican santos y milagros, así como un abierto partido por su congregación en lo concerniente a conflictos con las autoridades eclesíásticas o los colonos españoles. En cuanto a su metodología copia sin posibilidad de comprobar o verificar capítulos enteros de obras escritas por sus predecesores, según se estilaba en la época. Aunque consultó a testigos de primera mano, escudriñó archivos y acumuló una gran cantidad de información. Prácticamente es el único que cita textos, alude a sucesos y describe personalidades de aquella época.

muriera. En la narración, el fraile añade que Can-Ek receloso o asustado de las represalias del caudillo español, convocó a sus principales para decidir qué hacer en la eventualidad que el europeo volviese y le exigiera la entrega del cuadrúpedo. Entonces, decidieron tallar una figura de madera que simbolizara el caballo (en la misma relación después dirá que lo habían hecho de cal y canto), a fin de que, en caso, que se les reclamara su entrega, replicaran que habían hecho todo para salvarlo y que en memoria de este acontecimiento habían fabricado la estatua, como una forma de no ser culpados del suceso. Con el transcurrir del tiempo ésta pasó a ser de mucha veneración entre sus dioses⁸⁶.

“...había un gran ídolo de figura de caballo hecho de cal y canto. Estaba sentado en el suelo del templo sobre las ancas, encorvados los pies y levantado sobre las manos. Adorábanlo por Dios de los truenos, llamándole Tzimin Chac que quiere decir caballo del trueno o rayo. La causa de tener este ídolo fue que como ya noté en el primer libro de estos escritos, cuando pasó D. Hernando Cortés por aquella tierra para el viaje de Honduras les dejó un caballo que no pudo caminar adelante.”⁸⁷

El fraile cronista, premunido de una gran imaginación y fantasía, añade más detalles sorprendentes al referir que cuando el corcel estaba enfermo y entendiendo que era animal de razón, los itzáes: “le daban de comer gallinas y otras carnes y le presentaban ramilletes de flores, como lo hacían con las personas principales”⁸⁸. A su vez, describe la posición del caballo-estatua, sentado en el suelo del templo, sobre las ancas, encorvados los pies y levantado sobre las manos y en lugar de barro o de madera⁸⁹ escogió que fuera de cal y canto, y aún más le puso un nombre, Tzimin chac, “caballo del trueno o rayo”⁹⁰.

No deja de ser curioso que los mayas hayan visto a los jinetes, en sus monturas, disparando a los venados y de allí atribuirle al caballo una poderosa áurea y adjudicarle glorioso título y; sin embargo, no se hayan percatado de lo que comían, porque tiempo si tuvieron para darse cuenta, al fin y al cabo los jinetes tuvieron que apearse en algún

⁸⁶Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, comisión de historia Campeche, cuarta edición, talleres gráficos de gobierno, 1954, libro primero, cap. XVI, p. 147. En adelante se citará como López de Cogolludo, el libro, el capítulo y la página.

⁸⁷ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 48-49.

⁸⁸ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 49.

⁸⁹ López de Cogolludo, libro primero, cap. XVI, p. 147 dice que la estatua era madera, pero luego en el libro noveno, cap. VIII, p. 49 afirma que lo habían fabricado de cal y canto

⁹⁰ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 49 refiere que le pusieron ese nombre maya porque los indígenas vieron que algunos hispanos, de aquella travesía, disparaban sus arcabuces por encima de los caballos cazando venados y “entendieron que estos animales eran causa del estruendo que hacían, que les pareció trueno, y la luz del fogón y humo de la pólvora rayo”.

momento, y dejar los corceles amarrados a alguna rama o tronco (una instancia para ello fue el encuentro de la autoridad indígena con el jefe hispano, en las riberas de la laguna). O en última, el propio Cortés haberles dicho, ante de proseguir su viaje, que tipo de hierba pastaba el animal.

Difícilmente, morcillo pudo causar una impresión tan honda como para elevarlo a una categoría divina, más tomando en cuenta que en dicha geografía los caballos (aparte de famélicos) era un estorbo y a la llegada de los europeos, al Petén, una cantidad de ellos ya habían muerto a causa de la dureza del terreno, el calor abrumador o la falta de forraje. No se niega que pudieron sentir asombro o curiosidad, pero desde ahí a lo que sucedió después parece inverosímil. También resulta, a lo menos, improbable que el conquistador les haya dicho a los aborígenes que enviaría por él, después de su terrible paso por aquellos territorios ¿quién sería el elegido para volver y cómo iban a garantizar que el caballo llegara sano y salvo?, valía la pena gastar energías en ello, habiendo otras prioridades en sumo más relevantes para el español ¿tanta importancia pudo haber tenido si en el camino ya habían sucumbido varias bestias? ¿qué tenía éste de particular?. Tampoco López de Cogolludo nos resuelve el hecho de dónde estaba si en algún páramo cercano o cómo llegó a la isla. Pero si hace hincapié en que Can-Ek era el responsable del cuadrúpedo y tanta trascendencia tuvo que hasta a una reunión invitó a sus principales para debatir que hacer con él, una vez muerto.

La historia termina con la llegada de los frailes Bartolomé de Fuensalida y Juan de Orbita a Tah Itzá, en 1618, y en un recorrido por sus adoratorios se encuentran que en uno de sus más importantes estaba la estatua del corcel, adorada como uno de sus principales dioses. Orbita lleno de cólera, frenesí y celo religioso se avalanzó sobre él y con una piedra lo destruyó completamente.

“Luego que el padre Fr. Juan de Orbita le vio, dice su compañero el padre Fuensalida, que parece que descendió el espíritu del Señor en él y que revestido de un fervoroso celo de la honra de Dios, cogiendo una piedra en la mano, subió sobre la estatua del caballo, y le hizo pedazos, desparramándolos por aquel suelo”.⁹¹

Una vez expulsados los frailes (según los cronistas por la destrucción de la estatua) del enclave insular los restos de la figura, reza la leyenda, fueron conducidos

⁹¹ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 49.

por los itzáes en una canoa, a través de la laguna a un lugar más seguro, aunque un fuerte viento ocasionó que la embarcación zozobrara y lo que quedó del caballo de barro, madera o cal y canto se hundiera en las profundidades del lago⁹².

Cuando Avendaño llega al enclave lacustre, en 1696, en su recorrido por uno de sus principales adoratorios observa un cajón colgado en el cual divisaron, muy fugazmente lo que pudo ser “una caña o hueso de pierna o muslo muy grande que parecía de caballo.”⁹³ Según las revelaciones del franciscano, éste deja entrever que se trataría del animal del conquistador y más, de forma sutil, manifiesta que, los mayas, aún podrían tener prácticas rituales con sus restos⁹⁴.

3.3. Entre la credulidad y la magia

Si por un momento creyéramos, literalmente, las informaciones de las crónicas cómo podríamos aproximarnos a una explicación de este acontecimiento. El autor Gustavo Otero asevera que el caballo fue el principal elemento de combate de los conquistadores y unido a los perros y el arcabuz tuvo una potencia devastadora y una capacidad psicológica de intimidación para los aborígenes tan intensa como los tanques de la actualidad. Aunque, reiteramos en dicha geografía no provocaron el mismo impacto.

A su vez, en base a este tema, plantea una idea bastante plausible sobre cómo los españoles crearon imágenes sobre este animal en los naturales:

“...Los curas y misioneros esparcieron ante la fantasía vernácula, que los caballos eran de origen sagrado, ya que Santiago el Patrón de España montaba en un potro blanco, que había ganado valiosas batallas contra los moros y judíos, con ayuda de la divina providencia”.⁹⁵

⁹² Jones, *The conquest of the last maya kingdom*, p. 37.

⁹³ Avendaño, p. 37 añade: “Ocurrióseos esta advertencia fuera ya del Peten cuando no tenía remedio que fue para mayor dolor, porque nos acordamos entonces, si acaso era aquel hueso del caballo que les dejó Cortés, que lo tengan guardado como reliquia, o para memoria, supuesto que a su estatua (como dije arriba) le rinden cultos.

⁹⁴ Jones, *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, p. 37 subraya que versiones modernas no mencionan los restos del caballo en Nojpeten, aunque resalta que su leyenda persistió en el tiempo.

⁹⁵ Gustavo Adolfo Otero: *La vida social en el coloniaje*. Esquema de la historia del alto Perú hoy Bolivia de los siglos XVI, XVII y XVIII, segunda edición aumentada y corregida, editorial juventud, La Paz, Bolivia, 1958, p. 153.

Hay que recordar que Santiago⁹⁶ era considerado el tercer apóstol de Jesucristo, quién lo llamó el hijo del trueno⁹⁷. Los españoles, en sus testimonios, consignan que en diferentes combates y en inferioridad numérica contra los naturales, en distintas regiones de América, aparecía milagrosamente el apóstol Santiago, en su caballo blanco, para ponerse delante de su tropa y aniquilar a las fuerzas indígenas, cuando la batalla parecía perdida.

Es sabido que las crónicas no reflejan todo lo que sucedió, hay innumerables hechos, situaciones, diálogos, circunstancias, ya sea por omisión, por olvido, por conveniencia no se mencionan. Entonces, por qué no imaginar que los frailes Juan de Tecto y Juan de Aora, que acompañaban a Cortés mantuvieran diálogos con los aborígenes (los que hayan sido) para que cuidaran del caballo de forma solícita y especial, ya que para ellos era un animal muy valioso, de mucha estimación y respeto. Hasta aquí parecería razonable, dentro de esta lógica conjetural, pero qué sucedería si por mantener esta áurea divina que ellos creían que los aborígenes veían “echaron a correr” la versión de que el corcel tenía un carácter venerable, mágico porque su santo patrono y defensor se manifestaba, ante sus enemigos, bajo una luz resplandeciente montado en un caballo. Si esto ocurrió ¿cuál sería la razón? y ¿cómo pudieron entenderlo los mayas?.

Los españoles tenían que representar su papel de poderosos, aún siendo su situación tan menguada como en aquella geografía. Al respecto Scott dice que en el rol del dominador elementos como la vanidad, la altanería, el dominio son parte de la actuación del que ostenta o cree tener la hegemonía:

“...la necesaria pose de los dominadores proviene no de sus debilidades sino de las ideas que fundamentan su poder, del tipo de argumentos con los que justifican su legitimidad. Un rey de título divino debe actuar como un dios; un rey guerrero como un valiente general; el jefe electo de una república debe dar la apariencia de que respeta a la ciudadanía y sus opiniones.”⁹⁸

⁹⁶ Manuel Barrios en el libro: *Querrela del Apóstol Santiago y suma de papeles liberales*, editorial tecnos, Madrid, 1989, p. 71-72 dice: “...estas palabras arrojan alguna luz acerca de la tradición de la iglesia española, según la cual vino a España Santiago, predicó la fe y se volvió a Palestina para padecer martirio, de donde sus discípulos trajeron su cadáver a Galicia”.

⁹⁷ Ver las sagradas escrituras en Marcos. 3:16-19. Hay que recalcar, también que a Santiago, en el nuevo testamento, de la Biblia, se lo nombra como Jacobo.

⁹⁸ Scott, p. 35.

El caballo encarnaba el estandarte y orgullo máximo de los conquistadores y es probable que a nivel discursivo, en este caso de los cronistas, posteriores a Cortés, nos dejaran este relato como una forma de legitimar el poderío hispano en un terreno que no eran fuertes y, pese a ello nos dan a entender que los indígenas los seguían viendo como hombres con características mágicas que en esta coyuntura se encarna en un equino, más encima, enfermo que es elevado a una categoría divina. Esto nos habla, otra vez, de la tendencia de los europeos de autoadjudicarse la creencia de que los aborígenes los percibían como seres superiores.

No deja de ser curioso que en todo el recorrido de Cortés por diferentes regiones hasta Honduras o Guatemala (según quien lo consigne) donde encontró a innumerables grupos de naturales (o al menos los que no huyeron de su presencia) solamente los itzáes adoptaron el caballo no en su sentido funcional, aunque éste estuviera en condiciones deplorables, sino que en su aspecto mágico. Los famosos guerreros itzáes, los fundadores de la imponente Chichén Itzá, los de las grandes migraciones caían a los pies de un animal doliente, famélico al cual le atribuían razón y le regalaban flores.

Para los mayas, los frailes no les eran indiferentes, ya que ellos observaron cómo los soldados españoles y sus líderes besaban las manos de éstos en señal de respeto por ser los representantes del dios cristiano, aparte dirigían los ritos en los cuales el hombre barbado creía y depositaba su fe. Esto nos hace pensar que en un supuesto escenario donde los sacerdotes les hablaron sobre el significado sagrado de este animal hayan hecho suya la responsabilidad de cuidarlo y de tratarlo con la jerarquía que creían que tenía, más aún pensando que no sería el primer animal por el cual sentían veneración.

También es de suma de importancia recalcar que no era cualquier caballo (siguiendo literalmente las crónicas), sino que el del mismísimo Cortés, vencedor de los mexicas, por lo tanto, al tenerlo allí, acaso de alguna manera era impregnarse de aquellas fuerzas energéticas que movían al poderoso conquistador (hay que recordar que inicialmente los naturales concebían al hombre y al caballo como uno solo). Desde una perspectiva animista, los naturales, tal vez, veían en el animal la persistencia de los “espíritus de los españoles” y quizás al tenerlo allí y tocarlo podría causar, por obra del

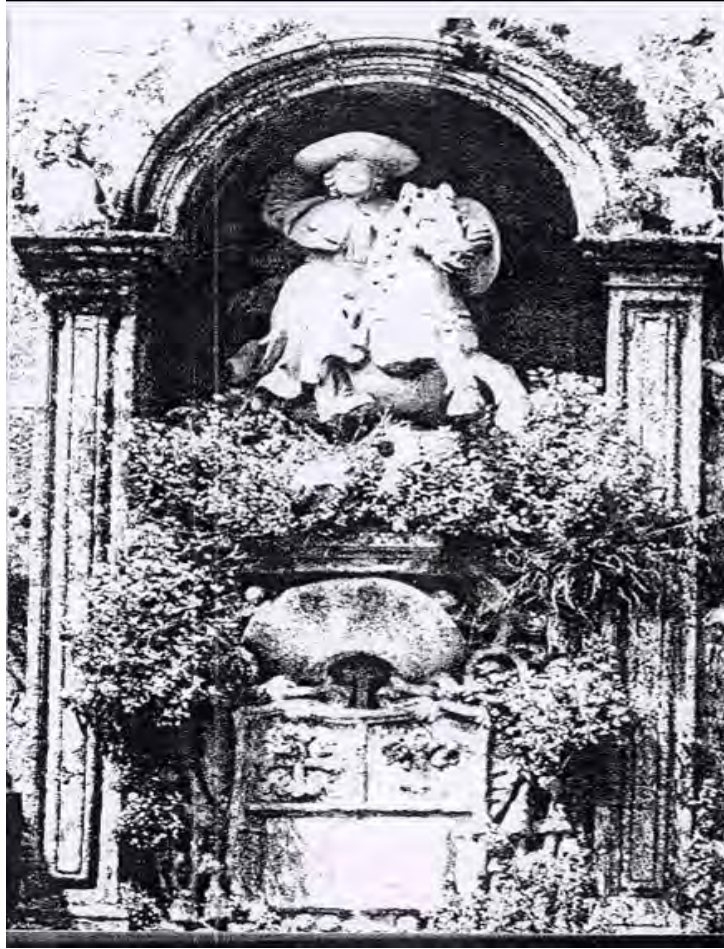


Figura 15. El Apóstol Santiago montado en su caballo que presenta las dos patas delanteras levantadas en una iglesia de Compostela.

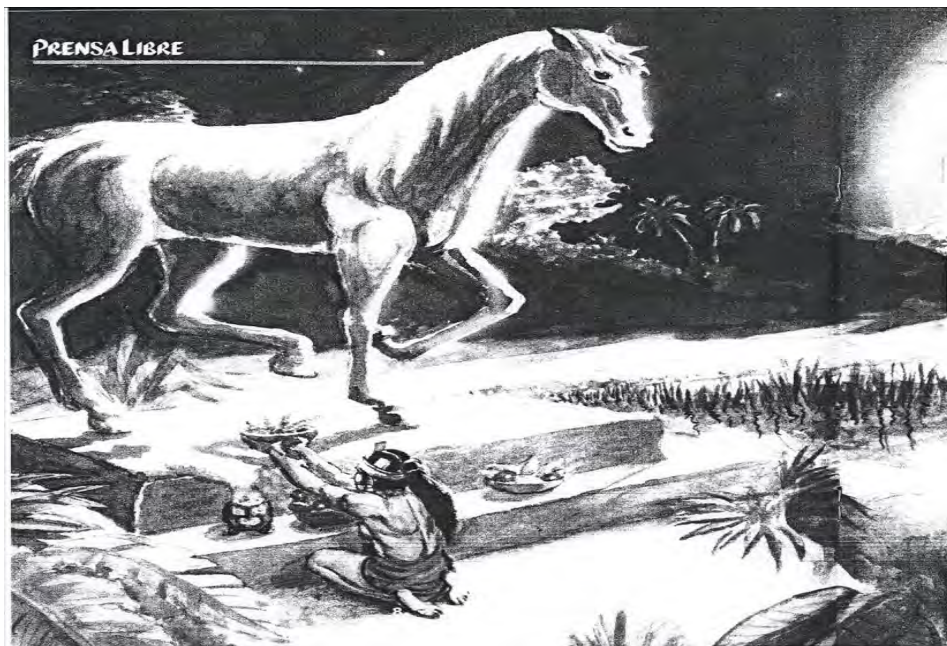


Figura 16. Folleto del Petén donde se representa a Morcillo adorado como una deidad.

encantamiento, algún tipo de transformación que les permitiera tener los mismo atributos que ostentaban los europeos.

Asimismo, no podemos dejar pasar la curiosa coincidencia entre el apóstol Santiago llamado por Jesús el hijo del trueno y morcillo denominado por los indígenas, el caballo del trueno y el rayo⁹⁹. Tampoco la posición del caballo-estatua, sentado en el suelo del templo, sobre las ancas, encorvados los pies y levantado sobre las manos, ya que en Galicia, tierra de devoción del mencionado santo, aparece el apóstol en su caballo en la misma postura descrita por los informantes españoles sobre la estatua del corcel en Tah Itzá.

En la región del Petén, en la actualidad, se celebra una fiesta patronal en marzo y unas de sus festividades más significativas es el baile del caballito, cuyo origen tiene dos versiones, la primera rememora al corcel enfermo de Cortés y que dejó al cuidado de los indígenas (de acuerdo a las versiones analizadas). Según esta tradición, los itzáes vieron que este animal era muy valioso como un medio natural de transporte y que se mantenía con zacate, grama y agua. Además no le temían, muy por el contrario consideraban que era de gran ayuda para el hombre.¹⁰⁰ La segunda versión, según Soza alude al Caballito del Tío Vicente el cual se encargaba de atemorizar a los caminantes que deambulaban de noche en los senderos vecinales.¹⁰¹

El caballo puede estar construido de “palillos y bejucos (lianas secas), cubiertos de piel de vaca o en algunos casos de piel de venado. Está adornado con flecos de papel de china de colores o bolas de lana de colores y encima del caballito se colocan unas piernas hechas de papel china blanco y botas negras con espuelas que simulan las piernas del jinete. En San Andrés y San Francisco forman la armazón de hierro forrado

⁹⁹ Jones, *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, p. 439 refiere en sus notas que el original nombre de tzimin era tapir, un animal nativo de dicho territorio. Un número importante de mayas del Petén creían que los caballos traídos por los españoles eran tapires.

¹⁰⁰ Esta historia es recogida en el pueblo maya de San Andrés, en el Petén, a un hombre llamado Antonio Manzanero que lo escuchó de sus abuelos en: <http://www.mcd.gob.gt/2009/04/28/danzas-y-bailes-tradicionales/>

¹⁰¹ En esta versión existe otra historia que “los habitantes de San Juan de Dios cuentan que al lugar llegaba un señor a la fiesta patronal del pueblo. El señor se llamaba Vicente y provenía de lugares vecinos al pueblo; le encantaban los caballos de raza andaluz por lo que montaba uno que gustaba de adornar con un colorido poncho y con flequillos también de muchos colores, que colgaban del poncho del caballo, llamando mucho la atención de los pobladores”. En Alejandro Román. *Folklore de Guatemala, Historia del Petén*, timón, recopilación, 1980, p. 97. En adelante se citará Folklore de Guatemala y la página.

de papel china con flecos de colores y piernas del mismo papel. La armazón puede tener unos agarraderos o fajas en forma de tirantes para que el danzante pueda sostener la armazón mientras baila”¹⁰². En la mencionada danza el caballito sale a bailar con la Chatona y los Mascarudos que están disfrazados de españoles conquistadores, aunque también pueden haber moros.

Hemos revisado las diferentes crónicas que nos hablan sobre este hecho, comenzando con Cortés y Díaz del Castillo, luego a los religiosos que añaden, a la narración original, datos inventados, imaginados, documentados o escuchados y a partir de ello las interpretaciones que nos permiten poner en duda esta historia o constatar informaciones que le dan algún grado de veracidad. Ahora nos queda exponer, muy sucintamente, las imágenes, que a raíz, de este hecho y otros se crearon sobre los itzáes, en base a dos cronistas religiosos y un historiador español.

3.4. Los aliados del demonio

No es novedad que los europeos, con base en sus concepciones (explicado en las primeras páginas) vieran a los aborígenes como aliados de Satanás¹⁰³, pero con los itzáes tuvo una connotación aún más radical. El primero que nos deja una descripción virulenta, sancionadora y atestada de descalificaciones es el fraile Bernardo Lizana que no interactuó con los itzáes, ni conoció su isla, pero igual deja a traslucir un odio inusitado, un desprecio que raya lo inconcebible:

Y lo que yo creo desto es que aquella gente viue tan mal y bárbaramente, que los tiene Dios dexados para tizonos del infierno. Éstos, demás de adorar infinitos ídolos, comen

¹⁰² Folklore de Guatemala, p. 98.

¹⁰³ A diferencia del mito del buen salvaje aludido –algunas veces– en los territorios mapuches, en las tierras del Petén se nos describe a un mal salvaje que según la percepción cristiana todas sus costumbres parecen salidas del demonio. Al respecto Roger Baltra en *El salvaje en el espejo*, Coordinación de Difusión Cultural, Era, UNAM, México, 1992, p. 102 subraya: “La teología, que intentaba atrapar en sus redes los mitos paganos, se inclinaba por suponer influencias satánicas e infernales en el comportamiento de los salvajes. Desde esta perspectiva el salvajismo desenfrenado –no sujeto a códigos ni a reglas– formaba parte de la milagrería sobrenatural con que las fuerzas divinas –y las diabólicas– enviaban mensajes a los hombres [...]. Las fuerzas que gobernaban al hombre salvaje emanaban de un poder hueco, sin más sustancia que su naturaleza carnal; provenían de la cárcel vacía de un cuerpo sin alma, pero que amenazaba con su sólida animalidad a los cristianos”. En tanto en la p. 110 agrega: “[...] la expansiva concepción cristiana intentó, por otros medios, someter y explicar al hombre salvaje: si no podía ser concebido como un ser humano semianimal, entonces debía caer en las redes de la demonología”.

carne humana; son incestuosos y deshonestos, pues, como perros, se juntan a sus sensualidades en la calle, en dondequiera, sin género de vergüenza. Son hechiceros, brujos, borrachos, mentirosos, aleboses, y no hay bestialidad que no usen, hasta la sodomía¹⁰⁴.

No hay que escudriñar mucho para darse cuenta de las imágenes que nos deja sobre los amerindios a partir de su relato. Son “animales”, “privados de razón”, “sin inteligencia” que viven como “salvajes”, “gobernados por necesidades inferiores”. Luego enfatiza que dios los tiene para “tizones del infierno”, es decir los más “fieles adeptos de las causas del mal”. Pero no se queda ahí los califica de “antropófagos”, “idólatras”, “sin estatura moral”, “ni principios que rijan su conducta”. Asimismo, dan rienda suelta a sus “apetitos más libidinosos” sin complejos y dominados por los más “oscuros secretos de la carne”.

Toda la forma de vida de los itzáes es censurable que merece el castigo divino o de las armas porque se está en presencia de “bestias” que practican la brujería para nada bueno, sino que para ayudar a las fuerzas del mal a incrementar su poder. Por último, para terminar su enconada y desorbitante narración, sobre los mayas, subraya que se trata de un grupo que vive en la absoluta hipocresía, cinismo y mentira. Engañan, miserablemente y hasta la sodomía es parte de su conducta reprochable e indigna, según el irascible fraile.

En 1701, Juan de Villagutierre¹⁰⁵ publica la Historia de la conquista de la provincia de Itzá, para narrar, principalmente, la conquista que el vasco don Martín de Ursúa y Arizmendi realiza de esa provincia, con el propósito de facilitar el camino entre Yucatán y Guatemala. En su descripción, pese a que nunca salió de España a conocer

¹⁰⁴ Lizana, p. 269.

¹⁰⁵ Originario de Madrid fue el último historiador de Indias al estilo clásico. De oficio abogado y enquistado como relator del Consejo de Indias usó toda la documentación que pasó por sus manos para escribir diversos libros, siendo la más conocida la historia de la conquista del itzá donde uno de los personajes centrales es el navarro Martín de Ursúa nombrado general para el sometimiento de los naturales del Petén. Nunca viajó a América. Además fue ampliamente cuestionado por el dominico Francisco Ximénez (descubridor y primer traductor del Popol Vuh) quien critica a Villagutierre porque éste en su historia calumnia tanto a los religiosos dominicos como el accionar del capitán Juan Díaz en su primera y frustrada travesía hacia Tah Itzá en compañía de estos frailes. Según el religioso Ximénez, Villagutierre realza el accionar del general Martín de Ursúa, el oidor Bartolomé de Amézquita y otros en detrimento de su propia persona, el capitán Juan Díaz y otros hermanos de la orden. Para ello el historiador distorsionó, mintió sobre lo allí acontecido y se refirió con malicia a las actividades de los miembros de esta congregación. Ver Fray Francisco Ximénez en su *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, primera edición, Guatemala, 1973, pág. 368 a 381. En adelante se citará como Ximénez, el libro, el capítulo y la página.

las tierras de los naturales, nos entrega una descripción plagada de prejuicios y condena respecto al caballo endiosado por los indígenas del Petén:

“De aquí tuvo ocasión el demonio con que todo esto, junto con la ceguera de sus supersticiones (que eran muy grandes) para que se fuese aumentando cada día más la veneración de aquella estatua, tanto, que al tiempo de esta predicación de los padres Orbita y Fuensalida, era ya el principal ídolo que veneraban entre los demás abominables y muchos que tenían aquellos miserables itzáes.¹⁰⁶

El cronista rebaja las creencias nativas a un rango de ciegas supersticiones que tienen su cauce y alimento en el “rey de las tinieblas” que los guió tanto en esculpir la estatua como en su desatada veneración. También considera de abominable la gran cantidad de ídolos a los cuales los mayas adoraban, aunque claro más inaceptable e ignominioso fue el hecho de tener al cuadrúpedo como su principal deidad. Termina su suerte de calificativos al referirse de los aborígenes como seres viles que no alcanzan el status de hombres y su cultura no tiene ningún valor porque viven en la oscuridad del pecado.

El propio Avendaño, que conoció a los itzáes de primera mano, en su entrada a la isla en 1696, tampoco se libra de crear imágenes prejuiciadas sobre éstos. En su relación queda patente el extremado celo religioso que lo moviliza y sus apelativos sobre los aborígenes distan mucho de entender su cultura y sus creencias, especialmente religiosas.

En su aproximación inicial a territorio de los itzáes el religioso se desconcierta del recibimiento de los indígenas, a orillas de la laguna, quienes lo saludan con música, danzas, cantos que durarán varias horas:

“...Pacíficos y alegres sus ánimos, nos festejaron aquella tarde y noche con tal confusión de alaridos y voces en sus cantos, que a no considerar que eran salvajes de aquellos rústicos montes, y estilo en ellos, aquellas descompasadas alegrías, padecerían nuestros corazones algunas zozobras de tristeza, y más teniendo por objeto nuestra vista, aquellos esculpidos, rayados y pintados rostros, hechos viva efigie del demonio”¹⁰⁷

Si hubo una bienvenida ritual, el sacerdote no lo entendió así, ya que para él todo lo que hacían éstos era producto de la “borrachera”, la “extravagancia” y el

¹⁰⁶ Juan de Villagutierre: *Historia de la conquista del itzá*, Crónicas de América, edición de Jesús M. García, primera edición, Madrid, 1985, p. 129-130. En adelante se citará como Villagutierre y la página.

¹⁰⁷ Avendaño, p. 31.

“desenfreno” y sus coloridos rostros demostraban la “ruin imagen y presencia del demonio”. Pero no se queda ahí, los trata de “codiciosos”, de “grosera curiosidad”, de tener “empedernidos y despiadados corazones” y hasta sus grandes construcciones blancas, dignas de ver, no se escapan a la mirada inquisitoria del sacerdote que únicamente lo atribuye a una “inteligencia diabólica”.

La muerte de frailes y soldados (más adelante serán consignados), en la isla, también crea imaginarios de éstos al mostrarlos como un “grupo sanguinario”, “inhumano” que “arrancaba corazones de una manera brutal”.

Este discurso, que no sólo abarcó a los itzáes, sino que a todos los aborígenes de América sólo tenía una lógica, la idea del fin mundo que se creía en Europa (en especial España), pero este cataclismo no podía suceder sin que antes no se predicara el evangelio a los infieles de todos los rincones de las nuevas tierras y los indígenas del Petén que permanecían inalcanzables, irredentos y libres, desde la lógica hispana, suponía el llevar adelante esta empresa salvífica donde los frailes eran los elegidos, los soldados premunidos de sus cruces, sus imágenes y su libro sagrado que salían para internarse por la selva, a fin de combatir al imperio de Satanás.

Precisamente dos de ellos fray Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida, en 1618, saldrán de la ciudad de Mérida y después de una larga travesía llegarán a la Villa de Salamanca de Bacalar¹⁰⁸ donde los recibirá el alcalde Andrés Carrillo. De este lugar transitarán hacia el asentamiento de Tipú desde donde enviarán embajadores a Noh Petén para impulsar un encuentro con los itzáes.

¹⁰⁸ La provincia de Bacalar es un territorio circundado por las bahías del Espíritu Santo y Chetumal, además de presentar una tupida selva tropical. La hegemonía hispana en esta región era escasa por lo que muchos grupos indígenas gozaban de mucha libertad. En 1544, Alonso y Melchor Pacheco subyugaron las tierras amerindias de Uaymil y Chetumal de forma cruel y sangrienta, en una campaña calificada como la más despiadada de toda la conquista de Yucatán. En ese mismo año se fundó la villa de Salamanca de Bacalar constituida por un pequeño grupo de encomenderos españoles. Grant Jones en el libro: *Maya Resistance to Spanish Ruler: Time and History on a Colonial Frontier*, University of New México Press, Albuquerque, 1989, p. 55 enfatiza que, en 1650, ésta fue abandonada para volverse a asentar en las tierras de Pacha y Chunhuhub, al norte de la que fue la primera villa. Pese a estos cambios, los españoles tenían un reducido control (los indígenas podían huir fácilmente al bosque de la selva o luchar contra la explotación de los hispanos) sobre ciertos lugares como: Xoca, Pacha, Mazanahau, Chinam y la distante Tipú. En adelante, se citará como Jones, el título y la página.

3.5. Una cruzada a la isla

La entrada de los sacerdotes franciscanos Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida a Tah Itzá supondrá los primeros desencuentros donde la incomprensión, la intolerancia y la imposición emprendida por los europeos marcarán el desarrollo de estos contactos. Será la segunda vez, después de Cortés, que españoles pisen el enclave lacustre de los naturales, pero el celo religioso y las intenciones de los frailes para sojuzgar a los amerindios tendrá su contraparte en éstos, quienes se negarán a abrazar la fe cristiana y la regla hispana.

Desafortunadamente, la relación escrita por los representantes de la iglesia está perdida, en la actualidad, por lo que nos basaremos en las narraciones de López de Cogolludo y Villagutierre que, en todo caso, fundan sus descripciones y antecedentes de aquella época en el relato de los misioneros.

La comitiva ya estaba en Tipú¹⁰⁹ y deciden junto con los principales de dicho asentamiento enviar primero una embajada con indígenas que inspirasen respeto y tuvieran algún grado de prestigio, a fin de acordar con los itzáes una entrada de los frailes. El elegido fue un principal de nombre D. Francisco Cumux que acompañado de un grupo de naturales emprendieron el viaje hacia la isla. Fuensalida escribe una misiva a Can-Ek, explicando los motivos de la visita (posiblemente en yucateco) que el emisario debía entregar:

“Que el y su compañero, el padre Orbita, habían llegado al pueblo de Tepú, donde quedaban: y la causa de su venida era para irle a ver y comunicar ciertas cosas que le estaban bien a él y a los suyos y que así los mandase juntar con sus capitanes, para que oyesen lo que les proponía por su carta. Que su venida era de paz, sin gente de guerra ni armas. Solo dos pobres religiosos de San Francisco”.¹¹⁰

No están claras las intenciones de los frailes, aunque se puede suponer que el objetivo era la conversión de los itzáes a la fe católica y el sometimiento a las

¹⁰⁹ Actual Bécice. Asimismo, Tipú se encontraba a 80 leguas de la villa de Bacalar (poco más de 400 kilómetros de distancia). Casi lo mismo que existía entre la villa y Mérida. Para el año de 1618 dice López de Cogolludo en el libro noveno, cap. VIII, p. 40 que : “ Tenía entonces el pueblo de Tepú hasta cien vecinos y el cacique de él que se llamaba D. Cristóbal Ná, era muy afecto a los religiosos y buen cristiano”. O dicho de otra forma cien tributarios que debían dar de sus productos a los encomenderos de Bacalar. La importancia estratégica de este lugar es que se constituyó en el pórtico de entrada para las delegaciones religiosas hacia la isla. Desde Tipú se acostumbraba a enviar, previamente, diversas misivas y emisarios para obtener permisos de los itzáes y canoas, en la orilla del lago, a fin de embarcarse al entorno lacustre.

¹¹⁰ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 41

autoridades españolas. Jones sugiere que previa a la llegada de los religiosos a Nojpetén hubo una comitiva de ciento cincuenta itzáes en Mérida. Dicho grupo habría sido liderado por Ajaw Puk (Ahau Ppuc), uno de los cuatro gobernantes territoriales de los amerindios, la intención ofrecerle sumisión a la corona española.¹¹¹

López de Cogolludo alude que en la carta enviada a Can-Ek éstos le mencionan que eran dos sencillos sacerdotes que ya habían sido conocidos por los mayas que estuvieron en la capital de Yucatán. No es posible determinar si hubo tal embajada, ¿cuál podría ser el propósito de ésta? ¿habría sido con la anuencia de Can-Ek y demás principales de este grupo indígena? ¿sería una decisión exclusiva de Ahau Ppuc?. Recordemos que- hasta 1618- las entradas religiosas y militares (salvo la de Cortés) hacia dichos parajes fueron incapaces de llegar a Tah Itzá, entonces cómo entender el arribo de este pequeño contingente a la ciudad dominada por los hispanos. Y si pensáramos por un momento que esto se debió a una simple visita de reconocimiento de los itzáes.

Por ahora seguimos a los enviados de los religiosos quienes tras seis días de ardua jornada hicieron pie en la isla donde fueron recibidos por Can-Ek. Una vez dados a conocer la misiva y los propósitos de los religiosos los más distinguidos hombres mayas se reunieron en un consejo para decidir qué responder a los emisarios de los europeos. En apariencia, resuelven otorgar permiso para la venida de los padres, más considerando que no había presencia militar, aunque ¿cuál sería la intención de los itzáes?

Después de quince días de espera, los indígenas regresan a Tipú y con ellos “dos capitanes de los itzáes, llamado el uno Ah Cha Tappol y el otro Ahau Ppuc, con más de veinte indios”¹¹². En la presencia de los franciscanos éstos los saludan, a su usanza, echando el brazo derecho sobre el hombro como signo de paz y amistad. En los días que transcurrieron el emisario Francisco Cumux dio cuenta a ambos sacerdotes que Can-Ek y su consejo manifestaron su alegría (aunque aparente) de recibirlos en

¹¹¹ Jones, *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, p. 43.

¹¹² López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 43. Es interesante notar que uno de estos principales era Ajaw Puk (Ahau Ppuc) quien, según Jones era el líder de la embajada que llegó a Mérida. Casualidad o no este importante amerindio fue encomendado por Can-Ek para averiguar más a detalle las intenciones de los franciscanos.

Nojpetén. En tanto, los enviados del dignatario maya permanecieron con éstos alrededor de seis días:

“Los días que estuvieron los indios itzáes en Tepú, miraban con mucha atención el modo de vivir de los religiosos, y la enseñanza con que tenían a los del pueblo, y aun algunos iban a oír decir misa y cantar en el coro, y mostraban holgarse porque son amigos de música. Comunicaban a menudo con los religiosos, y éstos les trataban siempre de la ida a su tierra, y en particular al capitán Ahau Ppuc por ser indio de buena razón”.¹¹³

Hasta aquí, López de Cogolludo nos relata un escenario donde todo parece enmarcarse en un clima de concordia, acogida y buena voluntad. Los mayas de Tah Itzá observan las costumbres de los frailes, las enseñanzas que divulgan e, incluso, están presentes en las misas. Sin embargo, un primer detalle que parece darnos otra lectura, radica en que continuamente dialogan con los sacerdotes y éstos intentan convencerlos de su ida a la isla. Transcurre casi una semana y todavía no hay una respuesta ¿qué papel estaban representando los itzáes? ¿Cuál era el eje de su acción? ¿Qué capacidad decisoria tenía ese grupo en ese momento?. Si ya estaba la anuencia de Can-Ek para qué dilatar más la entrada al enclave insular.

Luego de cuatro o cinco días “los capitanes dijeron a los religiosos que podrían ir cuando quisiesen, que ellos necesitaban de partirse”¹¹⁴. Tras la salida de los itzáes (que se adelantaron), los franciscanos junto al prestigioso indígena Cristóbal Ná y un nutrido grupo de acompañantes compuesto por sacristanes, cantores, un maestro de capilla y otros veinte amerindios emprendieron la marcha hacia Nojpetén¹¹⁵. Sin embargo, después de vadear un río y caminar alrededor de sesenta kilómetros se toparon con una laguna llamada Yaxhaá que les impidió seguir adelante, salvo que fuera en canoas, pero no se disponía de ellas. La sospechosa imprevisión de los indígenas enojó a los religiosos que no podían entender que sus guías no hayan contemplado esta barrera fluvial. Después de muchos intentos disuasivos para seguir por otra ruta hacia a Tah Itza, los naturales del Tipú convencieron a los sacerdotes de regresar al punto de partida¹¹⁶.

¹¹³ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 43.

¹¹⁴ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 44.

¹¹⁵ Villagutierre, p. 123.

¹¹⁶ Villagutierre, p. 124 agrega que tras la insistencia de los padres de seguir por otra ruta por el monte, a fin de rodear el lago : “Hízoseles esto a los indios muy dificultoso y volvieron a replicar que era lejos, de mucho trabajo el abrir camino por donde el padre decía y que el mantenimiento que llevaban no era para

¿Cómo explicar este incidente?. La respuesta posible parece encontrarse en la actitud de los aborígenes que de forma deliberada guían a Orbita y Fuensalida por sesenta kilómetros hacia este curso fluvial, sabiendo que sólo se podía cruzar en embarcaciones y valiéndose del desconocimiento absoluto del terreno de los hispanos. Pensemos nada más en la delegación previa encargada por los sacerdotes que llegó sin problemas a su destino o en muchas otras que los indígenas de Tipú emprendieron hacia la isla (con fines de intercambio, políticos o de socialización) lo que obviamente denotaría su total dominio de aquellos páramos.

Es posible interpretar que todo fue una estrategia cuidadosamente planeada para hacer renunciar a los franciscanos de aproximarse al enclave de los itzáes y en la cual podría estar la injerencia del propio Can-Ek. Sería para ganar tiempo, para hacerles entender a los religiosos que era imposible llegar ahí y, por ende, causar que desistieran de su propósito o desde la perspectiva española este hecho quería mostrar la voluntad y la determinación de los religiosos que pese a estas vicisitudes (reales o no) estaban dispuestos a seguir adelante.

Regresan a Tipú a la espera que un grupo de indígenas construyera una canoa a orillas del mencionado lago. Una vez hecha salen, por segunda vez, hacia el mismo lugar donde los esperaba la embarcación. En cuatro viajes cruzaron la laguna de Yaxhaá con alrededor de diez kilómetros de travesía, luego del otro lado caminaron otras quince leguas hasta otro afluente llamado Zac Petén que atravesaron, en un trayecto de una legua. No obstante, refiere López de Cogolludo- de la relación de los frailes- que los naturales otra vez los agobiaron, conduciéndolos por una ruta equivocada durante dos días:

“...dice la relación que comenzaron los indios a hacer de las suyas. Tomaron el camino por mano izquierda de la laguna donde hay unas sierras, llevando dos días a los religiosos por aquellas montañas que como nunca se andan estaban muy cerradas y consiguientemente muy trabajoso el caminarlas. Fingían muchas veces los indios que iban perdidos, y así entraban unos por una parte del monte y otros por otra y se daban voces unos a otros”.¹¹⁷

tantos días y que les faltaría después. Además de que también se iba haciendo tiempo de coger las sementeras de sus milpas y que mientras las cojían se haría una canoa”

¹¹⁷ López de Cogolludo, libro noveno, cap. XVIII, p. 45.

Hay dos formas de entender este hecho. Por un lado, Can Ek pudo haber fraguado con los emisarios tipuanos- enviados por los sacerdotes- que debían utilizar todos los medios para que éstos desecharan la idea de arribar a Noh Petén. El plan era cansarlos, desorientarlos, abrumarlos por una geografía que desconocían tanto como la ubicación del enclave insular. Después de Cortés nadie más había llegado a la isla y por tanto ésta tenía la imagen de inalcanzable, escondida y difícil. Quizás la estrategia era esa, hacerlos creer que era imposible llegar ahí o, tal vez, poner a prueba el poder que ambos ministros tenían como representantes del dios cristiano.

Desde el enfoque occidental, recordemos a quien se dirigían las misivas, estos hechos aparecen bajo el contexto discursivo del ideal religioso en el que las pruebas, las privaciones, el engaño de los indígenas no impide, aún a costa de mucho esfuerzo la labor misionera en tierra de infieles.

Aunque Fuensalida supuso que los naturales del Tipú no querían llevarlos, a Tah Itza, por temor a ser muertos por los itzáes o porque convertidos los mayas petenes éstos verían peligrar sus cultos idolátricos.

“...que hacían esto por cansarlos, y que se volviesen a Tepú sin llegar a los itzáes, o ya por temor de que allá no los matasen o ya porque convertidos aquéllos no les quedaba lugar por parte segura a los que miserablemente se huyen apóstatas de nuestra santa fe, como muchos hacían”.¹¹⁸

No deja de ser curioso que a la llegada de los frailes a Tipú¹¹⁹ vieran a estos indígenas como ejemplos de conversión y buenos cristianos para luego tildarlos como el

¹¹⁸ López de Cogolludo, libro noveno, cap. VIII, p. 45.

¹¹⁹ Tipú se enmarcó en medio de tres intereses: mantener su propia autonomía, conservar su alianza con los itzaes y aparentar no sólo una supuesta conversión al cristianismo de sus habitantes sino que la sumisión a sus reglas. Usado como puerta de ingreso a territorio de los petenes por los franciscanos tuvo su momento más álgido con la muerte de uno de sus principales Cristóbal Ná y ochenta de los suyos, a manos de los itzáes, aparentemente por facilitarles el camino a Tah Itzá a los religiosos, en 1622, y en la cual también perdió la vida el sacerdote Diego Delgado. En las siguientes décadas fueron víctimas de excesos y crueldades por parte de los españoles lo que originó que huyeran a la selva desconociendo la tiranía hispana. Acción imitada por otros asentamientos alledaños a Tipú que también se escabulleron a la maraña de la foresta. Transcurrió el año de 1638 y la instauración del katún 1 Ahau (este anunciaba padecimientos, hambres, guerras y el término de la explotación) sirvió de contexto para alentar la resistencia nativa ante la opresión europea. En apariencia este enclave intentó posicionarse como un centro político que aglutinara a los demás grupos amerindios huidos con el fin de que los ibéricos no tuvieran el suficiente recurso humano productivo para sustentarse. Sea esta o no la razón los conquistadores tuvieron que establecer la villa de Salamanca de Bacalar en otro lugar, debido a las precarias condiciones en las que vivían. Según López de Cogolludo, entre 1655 y 1656, los tipuanos y los itzáes se encontraban en guerra lo cual denotó la complejidad de mantener alianzas entre ambos grupos aborígenes. Entre 1678 y 1687, las fuerzas hispanas intentaron la subyugación definitiva de éstos quienes

principal obstáculo para llegar a los itzáes. Probablemente, no sospecharon que la estrategia amerindia provenía no sólo del propio Can-Ek y parte de su pueblo sino que de los naturales de Tipú que apoyados en su geografía intrincada, recóndita y espesa buscaban permanecer independientes de los españoles y sus imposiciones.

Sin embargo, siguiendo la descripción, los religiosos no desistieron de su propósito y después de mucho bregar lograron llegar a orillas de la laguna donde nuevamente enviaron a un grupo de naturales, a la isla, para avisar a Can-Ek que ya estaban ahí y que proporcionara canoas para atravesar. Transcurrieron ocho días de espera antes que Gaspar Cetzal, el emisario de los europeos, regresara junto a Ah Cha Tappol y Ahau Ppuc con cuatro embarcaciones grandes con las cuales cruzaron a Nojpetén.

No deja de ser extraño que haya pasado más de una semana antes que los frailes fueran conducidos ante Can-Ek. ¿Qué se estaría discutiendo en el entorno lacustre? ¿habría opiniones discordantes respecto a otorgar permiso a los franciscanos? ¿Se estaría ideando un nuevo plan?. Todo hace indicar que si, los religiosos esperaban a orillas del lago y se determina, lo que ya se había hecho con Cortés más de cien años antes, la diplomacia. Recibirlos de forma ritual y esperar con inteligencia y sentido de negociación las peticiones de éstos.

Es evidente, que dos franciscanos junto a sus sacristanes, cantores y maestro de capilla¹²⁰ no representaban ningún peligro para los mayas, pero sabiamente sus hombres de mayor autoridad optaron por el diálogo y aguardar. Tenían muy clara las ventajas que le daba su geografía y del nulo poder hispano en sus territorios, por tanto todo giraba en deshacerse rápido de los europeos que tenían su último centro de tambaleante influencia en Tipú y al cual tenían que regresar una vez despachados de Tah Itza. El arribo de ambos frailes a Noh Petén cambiará drásticamente las relaciones, entres mayas y españoles, debido a la tozudez y la intransigencia de éstos últimos.

lejos de enfrentarlos abiertamente le ofrecieron una resistencia constante lo cual les permitió mantener ciertos grados de autonomía. Ver Grant Jones, *Maya Resistance To Spanish Rule*, cap. 2, 5, 6 y 8.

¹²⁰ Hay que recordar que los aborígenes de Tipú que acompañaban a los frailes se habían retirado de la isla.



Figura 17. Gran parte de los franciscanos veían a los itzáes como “tizones del infierno”.



Figura 18. Los religiosos españoles consideraban “demoníacas” las prácticas mayas y éstos últimos no se doblegaron a los requerimientos de los europeos.

3.6. El celo religioso y la intolerancia

Una vez en la isla, Orbita y Fuensalida fueron recibidos en el embarcadero por Can-Ek, un grupo de indígenas de mucha estimación y una gran cantidad de naturales que se congregaron en torno a éstos.¹²¹ Luego fueron hospedados en una casa, especialmente dispuesta, por la autoridad maya y muy cerca de su propia morada. Hubo diálogos continuos e intercambios de visitas.

Después de celebrar una misa le pidieron autorización a Can-Ek para recorrer el entorno lacustre, junto a un grupo de acompañantes, con el objetivo de dar inicio a la predicación evangélica. Allí comenzaría la exhortación a los mayas a dejar sus dioses, a abandonar sus prácticas paganas y a creer en los santos sacramentos. Los itzáes escucharán con curiosidad y extrañeza las palabras de los frailes; sin embargo, replicarán “que ellos tenían sus profecías, por donde sabían, que habían de ser cristianos; pero que no era llegado el tiempo”.¹²²

Esta respuesta aborígen nos plantea algunas interrogantes acerca de lo que realmente sucedió. Los naturales replican que según sus profecías¹²³ todavía no era la época de abrazar el cristianismo. Aunque con ello dejan a entender que dicho momento era inevitable, más tarde que temprano, habrían de someterse al nuevo orden religioso y político. Pudo haber sido así o simplemente fue la interpretación discursiva de los sacerdotes que bajo la pluma de López de Cogolludo nos presenta un escenario donde los intérpretes principales son Orbita y Fuensalida que tras la respuesta de los mayas emergerán como los primeros llamados por la divina providencia para buscar la conversión de los itzáes. Difícilmente, los petenes pudieron haber exclamado aquello, mas bien todo se enmarcó en la creencia errónea de los europeos de pensar que dichos habitantes eran objetos de una misión salvífica y restauradora que los librara de las “garras” del pecado. Para ello apelaron a unas supuestas profecías indígenas que

¹²¹ Villagutierre, p. 126 dice: “...Los itzáes, que estaban a la vista para reconocer cuando se acercaban a la isla, y otros que en canoas salían a larga distancia al mismo efecto, dieron aviso al Canek de cómo ya llegaban los religiosos, y se iban acercando. Y el Canek envió a un yerno suyo, con otro de su familia en dos canoas que salieron a más de dos leguas a saludarlos y recibirlos en su nombre”.

¹²² Villagutierre, p. 128.

¹²³ Hay que enfatizar que la labor de predecir era un antiguo trabajo de gran parte de los sacerdotes de Mesoamérica. Su oficio, aparentemente de gran relevancia suponía el poseer conocimientos avanzados en astronomía y teología. El tiempo, su devenir y sus consecuencias benignas u opuestas a las circunstancias humanas se vinculaban al carácter moral de las deidades que regían cada ciclo.

anunciaban la llegada del cristianismo¹²⁴, entonces la negativa inicial de los itzáes preparaba el camino para que los franciscanos fueran los protagonistas de la cruzada evangélica en el enclave insular. Como elegidos de dios contaban con el respaldo celestial para enfrentar a los irredentos petenes y sus múltiples peligros.

Precisamente, en esta marcha por los principales adoratorios descubrirán la estatua del supuesto caballo ante lo cual Orbita, iracundo, lleno de un fervoroso celo y con el “espíritu de dios gobernando su accionar” se avalanzará sobre la figura y con una piedra la hará mil pedazos. Lo relevante de este hecho es lo que sucedió después, cuando los cientos de mayas que acompañaban a los frailes se enfurecieron al punto de querer matarlos por la injuria infringida contra su ídolo (según el enfoque occidental). Verdad o no aquí queda al descubierto lo que los sacerdotes querían mostrar. Su valentía, su valor y su fe irreductible para enfrentarse a los naturales que se agolparon en torno a ellos en actitud amenazante y decidida.

A punto de ser ultimados y cuando todo parecía perdido irrumpió la fortaleza y el coraje de Fuensalida quien con un crucifijo en la mano les predicó pasajes de la biblia con tal fuerza que los ánimos aborígenes se apaciguaron a los pocos minutos de haber ocurrido el suceso. Por obra de un milagro las palabras del religioso resultaron una suerte de “escudo celestial” ante los itzáes que solo deseaban acabarlos¹²⁵. Las preguntas que nos hacemos son: ¿qué dominio pudo haber tenido este fraile sobre la lengua nativa para provocar que los naturales se tranquilizaran con sólo escucharlo?

¹²⁴ El primero que menciona estas supuestas profecías indígenas que vaticinaban la llegada del nuevo orden religioso es el fraile Bernardo de Lizana, quien en base a los augurios del sacerdote amerindio Nahau Pech refiere en la p. 135: “En el día que más alumbrare el sol, por la misericordia del Omnipotente vendrán, de aquí a cuatro edades los que han de traer la nueva de Dios. Con grande afecto os encomiendo esperéis, oh itzalanos a vuestros guéspedes que son los padres de la tierra, quando vengan, profetizó Nahau Pech, sacerdote en los días de la cuarta edad acerca de su principio”. No deja de ser curioso que este fraile haya difundido la noción de que estos presagios mayas correspondían a un tiempo anterior a la venida de los españoles y, por lo tanto, las predicciones habían sido inspiradas por dios en los sacerdotes aborígenes.

Asimismo, el *Chilam Balam de Chumayel*, Tr. por Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, México, Sep, Fondo de Cultura Económica, 1984, p 137-138 también alude a la llegada del hombre barbado y al cambio religioso: “... Veréis la cruz que se os aparecerá y os amanecerá de polo a polo. Cessará, luego, el culto de vanos dioses. Ya vuestro padre viene, oh itzalanos, oh tantunites; ya viene un hermano. Recibid a vuestros guéspedes, guéspedes barbados del Oriente, que vienen a traer la señal de Dios”. Hay que consignar que este libro también está claramente influenciado por las nociones cristianas europeas.

¹²⁵ López de Cogolludo, libro noveno, cap X, p. 51 subraya: “Manifestose admirable la potencia de la Majestad divina, porque aunque al quebrantar el padre Orbita el ídolo fue tanta la gritería de los indios, como se ha dicho, clamando a voces que muriesen por ello ninguno levantó mano para ofenderlos, antes parece que se acobardaron con la plática, la cual oyeron quietos y sosegados”.

¿qué fue realmente lo que destruyeron los franciscanos? ¿habrán magnificado este hecho para que los vieran como paladines de la fe? O quizás este acontecimiento nunca sucedió.

Desde la perspectiva indígena y suponiendo que este evento haya ocurrido como lo refiere López de Cogolludo la actitud de los naturales podemos entenderla como un profundo enojo o un creciente desconcierto ante esta acción europea deleznable e intolerante que no aceptaba el modo de vida de los mayas. Más allá que haya sido la destrucción de un supuesto caballo lo que queda patente es la ira de los indígenas no tanto por este desafortunado suceso sino porque recibieron a los sacerdotes en su isla, les dieron hospedaje y comida, los escucharon respetuosamente, incluso en sus ritos cristianos y los acompañaron por diferentes lugares de Noh Petén y, a cambio, los franciscanos devolvían la hospitalidad maya con un actuar que minaba la confianza, el buen entendimiento y la reciprocidad esperada por los itzáes. Este ataque al centro mismo de la costumbre amerindia de recibir y acoger al visitante trastocaría, de manera capital, las relaciones originando, en los siguientes años, encuentros difíciles y complejos.

3.7. Una salida ignominiosa

La discutible narración de López de Cogolludo nos refiere que después de este incidente los religiosos regresaron a su lugar de hospedaje donde horas después fueron a visitar a Can- Ek¹²⁶. Éste los recibió sin muestras de desaprobación muy por el contrario sorprendido del atrevimiento e impulsividad de los frailes de abatir la estatua (si seguimos la descripción literal del religioso). No parece lógica la actitud de este representante maya, por lo que es posible pensar que éste al igual que el resto de los naturales, probablemente sintió una profunda rabia e impotencia por lo acontecido, entonces ¿cómo explicar su comportamiento?. Los franciscanos nos muestran a Can Ek supuestamente como un aliado que respalda y favorece la empresa evangelizadora, incluso hasta el grado de pensar y de creer que éste apoyaba todas sus acciones y que estaba abierto al cristianismo.

¹²⁶ López de Cogolludo, libro noveno, cap. X, p 51, menciona: "... y luego fueron a ver al Canek, que aunque ya lo sabía, y ellos se lo dijeron no habló palabra ni mostró enojo por ello, con que los demás viendo a su cacique sosegado se acabaron de aquietar, y no les hablaron más palabras, aunque no dejó de admirar al Canek que se hubiesen atrevido a aquello los religiosos".

Sin embargo, nada más lejos de la realidad, aún cuando los religiosos le recuerdan una aparente promesa de su antecesor que recibió a Cortés y en el cual se comprometía a ser cristiano junto a todo su pueblo. Pese a los intentos disuasorios de los franciscanos, Can-Ek les argumentó que aún no era el tiempo profetizado por sus sacerdotes para renunciar a la adoración de sus dioses. Nuevamente, la forma de desenvolverse de éste (tal como el anterior que recibió a Cortés) es de una supuesta apertura a la conversión de la fe cristiana, aunque les replica que el tiempo para hacerlo aún no había llegado. Se maneja con astucia y busca convencer a los dos que se retiren de la isla, ya que el agravio ocasionado había sido muy grande y el descontento con la presencia de los españoles era manifiesta. Verdad o no López de Cogolludo y Villagutierre refieren que los religiosos permanecieron unos días más en el enclave insular, regalaron crucifijos, cantaron la doctrina cristiana pero sin ningún resultado¹²⁷.

La cruzada misionera había sido un rotundo fracaso, debido a la actitud de los sacerdotes que atentó contra la reciprocidad aborígen y por una distante noción sobre lo que allí estaba sucediendo. El mejor ejemplo Can-Ek quien- según ellos- estaba próximo a convertirse, pero ante la indefinición de éste lo justifican con un supuesto temor del representante maya hacia los suyos o por otras razones a las cuales ellos no le encuentran explicación. La rabia y la indignación con el transcurrir de los días fue acrecentándose al punto que cuando los frailes abandonan la isla son duramente increpados por los itzáes. Incluso, en su travesía de regreso por la laguna son alcanzados por un grupo de canoas que vienen con guerreros pintarrajeados dispuestos a acabarlos, pero de nuevo la intercesión divina impidió que así sucediera, según la versión religiosa. No obstante, el propósito de los petenes en ningún caso era asesinarlos, sino que una acción probable de escarmiento ante una abierta ofensa a sus costumbres de recibir, acoger y socializar con el foráneo.

Al sur del continente americano, los españoles recalarían, primero en Perú, derrotarían a los incas y luego iniciarían la conquista de Chile. Su paso por tierras desérticas, fértiles valles e innumerables entornos lacustres sería registrado por

¹²⁷ Villagutierre, p. 133: "...porque a la verdad demostraba deseo de ser cristiano; pero, o ya fuese por temor a los suyos o por otra causa que no se sabe, no llegó a ejecutarlo, ni dio lugar para más de lo que va dicho. Así pasaron algunos días; y viendo los religiosos, que no podían adelantar otra cosa alguna en la ejecución de su buen deseo por no alterar más a aquellos indios entonces, determinaron volverse al pueblo del Tipú".

diferentes testigos que formaron parte, en su gran mayoría, de estas primeras entradas hacia territorio indígena.

4.- Las travesías y representaciones geográficas hispanas hacia la Araucanía

Los españoles que llegaron a los territorios de los mapuches tuvieron que enfrentarse a una realidad geográfica y humana que les ofreció diversos niveles de complejidad, aunque en términos territoriales su mejor aliado para detectar los asentamientos aborígenes fueron los cursos fluviales con sus diferentes brazos, ya que allí es donde mayoritariamente se establecían los naturales. La reacción inicial fue de tener un cierto control sobre la región que se iba transitando, ya que era propicia –en general- para el accionar de sus corceles.

Los lomajes, los bosques, los diversos ríos, las vegas conformarán el entramado natural donde los indígenas desarrollarán su vida cotidiana. Inmersos en ella tendrán que lidiar y conocer las diferentes caras de su geografía. Junto a sus deidades verán aproximarse al ambicioso soldado español, conocerán sus intenciones y se aprontarán a la defensa.

4.1. Las planicies y el asentamiento urbano

Todo el territorio, de norte a sur, que se les presentó a los españoles, exhibió diversos contrastes. Empezando por el norte donde el ambiente se manifestó desértico y escaso en agua; luego la zona central que les ofreció tierras productivas y extensas. Por último, las regiones del sur, particularmente la Araucanía que les reveló un entorno de grandes afluentes con innumerables brazos donde se asentaba la población. Antes de exponer la visión de las fuentes presentaremos una descripción actual sobre esta geografía.¹²⁸

De forma muy sintética diremos que Chile esta situado en el extremo sudoeste de América del Sur y su forma es peculiar, ya que es uno de los países más largo del mundo con un poco más de 4.300 km de longitud, que se extiende en una estrecha

¹²⁸ La sintética descripción geográfica de Chile es obtenida del trabajo de Iván Benoit Contesse: *Geografía de Chile*. 2005, [COPESA](http://www.copesa.cl), Tomo VII y del Compendio Estadístico de Chile, 2006 con dirección: http://www.ine.cl/canales/publicaciones/compendio_estadistico/pdf/2006/compendio2006.pdf

franja entre la Cordillera de los Andes y la costa suroriental del Océano Pacífico. Por lo mismo, es uno de los más angostos con una anchura promedio de 177 km y un mínimo continental de 90 km., situado en la parte norte del país. Su borde costero alcanza los 6.435 km. de longitud y presenta todas las clases de clima existentes en el mundo, salvo el tropical. También comprende cinco grandes regiones: norte grande, norte chico, zona central, zona sur y zona austral.

En cuanto a su relieve¹²⁹ está compuesto por una depresión intermedia que atraviesa el país de forma longitudinal y es flanqueada por dos alineaciones montañosas, la cordillera de los Andes al este y la cordillera de la Costa al oeste. A su vez, entre la cordillera costera y el pacífico se ubican una hilera de planicies litorales de extensión diversa que facilitan el establecimiento de enclaves costeros y grandes puertos.

Para efectos de esta tesis solo describiremos aquellas zonas relevantes para este estudio y que permiten explicar la exploración y asentamiento hispano en ciertos parajes, en el período de la conquista. Por lo anterior, el valle central y la zona sur, en la actualidad, son las regiones más habitadas del país, debido a que sus extensiones litorales son, en general, amplias y facilitan la conformación de ciudades y puertos junto al Pacífico. En estas regiones la depresión intermedia reaparece, transformándose en un valle fértil y productivo que propicia el desarrollo agrícola y el establecimiento humano. Más al sur la cordillera de la Costa retorna en la cordillera de Nahuelbuta, mientras los residuos glaciales dan forma en las tierras de la frontera o la Araucanía a numerosos lagos.

¹²⁹ En el relieve chileno se pueden reconocer cuatro macroformas cordillera de los Andes, depresión Intermedia, cordillera de la Costa y Planicies litorales



Figura 19. Mapa actualizado de Chile y de sus países limítrofes.

4.2. Los contrastes del clima y la hidrografía

El factor climático más importante del país es su longitud, además del océano Pacífico. Por ello, en el norte el clima es desértico y con exiguas lluvias; en tanto desde el valle de Aconcagua (zona central) hacia el sur el clima predominante es el mediterráneo, salvo las altas cumbres de los Andes que son frías, debido a la altitud. En cuanto a las cuatro estaciones del año están totalmente determinadas con un verano cálido y seco y una temporada de lluvias copiosas y mucho frío. El entorno costero ofrece temperaturas supeditadas por el efecto marítimo, mientras las zonas interiores muestran una alta oscilación térmica, ya que la cordillera de la costa se transforma, en una suerte, de biombo climático. Las precipitaciones fluviales se acentúan, especialmente desde la Araucanía al sur.

En su hidrografía, el territorio chileno está atravesado por innumerables ríos que fluyen desde la cordillera de los Andes hacia el océano Pacífico en dirección este-oeste. En los territorios desérticos del norte, prácticamente no hay ríos, salvo algunas quebradas. En el valle central, los caudales aumentan siendo los principales el río Aconcagua con 142 km, el río Maipo con 250 km y el Maule con 240 km. Estos afluentes se originan en los deshielos cordilleranos en tiempos veraniegos y las lluvias durante el invierno. Hacia el sur el curso fluvial de mayor envergadura y relevancia es el Biobío (es importante no sólo por razones geográficas sino que históricas y económicas). Se origina en la laguna Galletué, situado en el extremo nororiental de la Araucanía, en la cordillera de los Andes, cerca del límite fronterizo con Argentina. Desde allí transita por la zona sur, atravesando las provincias de Biobío y de Concepción.

El Biobío es el segundo río más largo de Chile con una extensión de 380 km y es el caudal más significativo de la tercera olla hidrográfica más grande del país. Son afluentes de este curso fluvial el Malleco y el Laja. Por último, es el caudal más ancho de todos los que circulan de norte a sur del territorio con un kilómetro en promedio.

Un último aspecto a resaltar es el territorio de la Araucanía (denominado por los españoles) que en el siglo XVI ocupaban los mapuches y que se delimitaba en el río Itata por el norte y el río Toltén por el sur, la cordillera de los Andes por el este y el

océano Pacífico por el oeste. En la actualidad, esta zona comprende un área de alrededor de 50.000 kilómetros cuadrados, siendo parte de la Octava Región del Biobío y Novena Región de la Araucanía.

Después de esta breve descripción del territorio chileno, cabe preguntarse ¿qué nos dicen las fuentes sobre las tierras, curso fluviales y valles que aquí encontraron? ¿en qué medida la aspiración de encontrar una región fabulosa y llena de riquezas influyó en sus descripciones? ¿hasta qué punto se exageró en las bondades de estos territorios con el claro fin de atraer más gente a la conquista?. Para responder a estas y otras interrogantes es que seguiremos la expedición de Pedro de Valdivia a las tierras de Chile, aunque muy especialmente sus entrada a la región de la Araucanía.

4.3. El formulismo europeo y el territorio

En 1538, el marqués Francisco Pizarro¹³⁰, vencedor de los incas, le concedió a su maestre de campo Pedro de Valdivia¹³¹ la conquista de los Reynos de Chile al cual se aventuró con el cargo de teniente de gobernador y capitán general.

Así lo consignaba Jerónimo de Bibar¹³²:

Luego le mando dar cédula de su magestad en el valle de Yucay, como dicho habemos, a once días del mes de abril de mil quinientos y treinta y ocho años, y la instrucción y traslado de los capítulos de su magestad por donde se había de regir y el requerimiento que a los indios había de hacer como es uso y costumbre para traerlos al conocimiento de nuestra Santa Fe Católica y a devoción de su magestad¹³³.

¹³⁰ Explorador y conquistador español proveniente de Extremadura que ejecuta al Inca Atahualpa y se apodera del Cusco en 1533.

¹³¹ Militar y conquistador, originario de Extremadura se interna en Chile en 1540. Funda Santiago del Nuevo Extremo en 1541. Primer Gobernador de los reinos de Chile muere a manos de los mapuches en la batalla de Tucapel en 1553.

¹³² Jerónimo de Bibar, nacido en Burgos se incorporó a las fuerzas de Pedro de Valdivia que entraron a territorio chileno, por el norte en 1540. Testigo privilegiado de la primera etapa de la conquista en donde participó en la fundación de Concepción y en la primera batalla importante contra los mapuches en Andalién. Fungió como secretario del propio conquistador Valdivia y luego tras la muerte de éste serviría bajo las órdenes de Francisco de Villagra y de García Hurtado de Mendoza. Bibar permanecería en Chile hasta 1558, año en que terminaría su manuscrito en donde realiza una descripción pormenorizada de diferentes pueblos indígenas como diaguitas, picunches, pormocoes, mapuches y hulliches.

¹³³ Jerónimo de Bibar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Transcripción paleográfica del profesor Irving A. Leonard, ed. Facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile, 1966, cap. III, pág. 26. En adelante se citará como Bibar, el capítulo y la página.



Figura 20. Salida de Pedro de Valdivia de Cuzco en 1540.



Figura 21. Ruta seguida por Valdivia y sus huéspedes desde Cuzco y luego por el norte de Chile.

En nombre del Rey, Pizarro accedió a la expedición de Valdivia, quien con muy pocos hombres y cientos de yanaconas¹³⁴ sale de Cuzco¹³⁵, aunque en el camino se le van agregando diversos destacamentos de castellanos. Hay que recordar que este oficial español no sería el primero en explorar las tierras de Chile¹³⁶, ya que tres años antes Diego de Almagro (uno de los conquistadores de los incas) con 240 españoles y alrededor de dos mil yanaconas remontó las alturas de la cordillera de los Andes para luego recorrer de norte a sur una parte de este territorio; sin embargo, la expedición sólo obtendría calamidades, hambres, frustración por la falta de oro y dos refriegas con los indígenas lo que gatillaría el regreso a Cuzco.

Precisamente, Valdivia achacaría a esta incursión (en una de sus cartas años más tarde) la falta de interés por emprender una nueva entrada a estas desdichadas regiones del sur del Perú que eran vistas como uno de los peores sitios donde podía un español aventurarse es más el intentarlo ya constituía una locura irracional.¹³⁷

¹³⁴ Indígenas de servicio que en los territorios de Arauco tuvieron que cumplir funciones militares.

¹³⁵ Capital del imperio incaico.

¹³⁶ Alonso de Góngora Marmolejo en su *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que la han gobernado*. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, tomo II, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1862, p. 9 al describir Chile dirá: “Es el reino de Chile y la tierra de una vaina despada, angosta y larga. Tiene por la una parte la mar del Sur, y por la otra la Cordillera Nevada, que lo va prolongando todo él; y habrá en esta distancia de la mar a la Cordillera, por unas partes diez y seis leguas, y por otras diez y ocho, y veinte por lo más largo y así poco más o menos.... Hay desde el valle de Copiapó hasta la ciudad de Castro trescientas leguas”. En adelante se citará como Góngora Marmolejo el capítulo y la página. Góngora Marmolejo, nacido en Carmona Andalucía, llegó a Chile en 1549 donde sirvió bajo las órdenes de Pedro de Valdivia. Su manuscrito terminado en 1575 proporciona informaciones de interés sobre las primeras décadas de la conquista española y el funcionamiento bélico europeo para rendir a los mapuches. También relata con vehemencia la campaña de Francisco de Villagra con sus consecuencias de hambre y peste que exterminaron a la población amerindia. Por último, su crónica se traduce en una historia pura y veraz, ya que tenía una memoria prodigiosa, que le permitía anotar hasta los más mínimos pormenores de la época que vivió, asimismo se destacó por su juicio objetivo de los hombres, que no es motivado por ninguna pasión, anotando sus virtudes y defectos. Sea por escaso conocimiento o por otra causa, la obra de Góngora Marmolejo no interrumpe su relato con referencias bíblicas o de la antigüedad clásica, que alargan y entorpecen otros escritos, recursos que eran muy comunes por aquella época.

¹³⁷ “Sepa V.M. que cuando el Marqués don Francisco Pizarro me dió esta empresa, no había hombre que quisiese venir a esta tierra, y los que más huían della eran los que truxo el Adelantado don Diego de Almagro, que como la desamparó, quedó tan mal infamada, que como de la pestilencia huían della; y aún muchas personas que me querían bien, y eran tenidos por cuerdos, no me tovieron por tal cuando tuve que gastar la hacienda que tenia en una empresa tan apartada del Perú y donde el Adelantado no había perseverado”. Carta al Emperador Carlos V. La Serena 4 de septiembre de 1545, p. 12-13. En *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*. Edición facsimilar dispuesta y anotada por José Toribio Medina. Sevilla, España. MCMXXIX. En adelante se citará la carta, Valdivia y la página.

En Chile¹³⁸, con los pocos soldados que pudo obtener y tras un extenuante viaje, el oficial español y sus hombres tuvieron contactos y refriegas con diversos grupos de naturales¹³⁹. En su ruta de norte a sur y en cada comarca habitada hace llamar a los principales y les da a conocer el requerimiento.

El general los juntó y les habló haciéndoles saber a lo que venía y que, si daban la obediencia a su majestad y servían a los cristianos como hacían los caciques e indios del Perú, que ellos y sus mugeres e hijos e indios serían bien tratados y mantenidos en paz y quietud y justicia y que supiesen que no se habían de rebelar contra los cristianos a pena que, si acaso se rebelasen serían muy bien castigados como hombres rebeldes¹⁴⁰.

La crónica de Bibar establece el *modus operandi* que los españoles tenían al encontrarse, por primera vez, con los naturales. Los reunían y les daban a conocer el requerimiento, antes referido, cuyo contenido nos habla de la visión de la conquista desde el prisma peninsular. Los primeros elementos que se repiten insistentemente son los de obedecer y servir tanto al rey, a Dios como a los cristianos, encarnado en los castellanos. Luego, viene la vedada amenaza o advertencia si son “nuestros vasallos” y se someten a la autoridad de su majestad se les concederá, casi como un acto magnánimo, paz, quietud y justicia, de lo contrario serán castigados ejemplarmente.

Si seguimos observando este requerimiento hay otros aspectos que se resaltan de forma nítida. Valdivia al contactarse con los indígenas y sus principales, de la zona norte y principios de la región central, les enfatiza que debían hacerlo como los caciques y aborígenes del Perú, asumiendo el conquistador que los amerindios comprendían perfectamente de que se trataba la sujeción, la servidumbre y el vasallaje. Hay que recordar que para los hispanos no había otro modelo cultural más que el del servicio y respeto a la autoridad del Rey o un único soberano, símbolo de poder, de devoción y de grandeza en la península ibérica. Además la experiencia previa en el imperio inca cuyo sistema centralizado giraba en torno a la tributación, el servicio y la obediencia a un sólo señor los hizo creer, en una inicial fase, que en todas latitudes habrían de encontrar la misma organización política.

¹³⁸ La extensión de Chile de norte a sur alcanza una longitud aproximada de 4300 kilómetros.

¹³⁹ “...hice hasta ciento y cincuenta hombres de pie y caballo, con que vine a esta tierra, pasando en el camino todo grandes trabajo de hambres, guerras con indios, y otras malas venturas que en estas partes ha habido hasta el día de hoy” en Carta al Emperador Carlos V. La Serena 4 de septiembre de 1545, p 13.

¹⁴⁰ Bibar, cap.xxvii, p. 90.

No se queda ahí y les dice que al primer acto de rebeldía serán duramente escarmentados, es decir comenzaba a avizorarse las nuevas condiciones, reglas y formas de vida traídas por los peninsulares y cualquier tipo de inconformidad o resistencia concebida como legítima por los aborígenes sería rotulada como una insurrección imperdonable a los ojos de los españoles, dando a entender que ellos eran los nuevos amos de dichos territorios. Este formulismo verbal de los europeos legalizaba la dominación, por las armas o por la palabra, de los naturales y de la usurpación de la tierra. En nombre de su Majestad y de Dios se justificaban sus acciones y procedimientos, en caso contrario la conquista hubiera sido una matanza bárbara, sangrienta y sin sentido.

La expedición española fue una empresa real donde todos los sucesos desde el dialogar con los naturales hasta someterlos a crueles castigos se enmarcaban o se legitimaban bajo el principio de la autoridad y amparo del soberano peninsular. El oidor Hernando de Santillán¹⁴¹ es crítico respecto a la forma de obrar de los hispanos ante la resistencia de los aborígenes. Castigos como la cercenación de miembros y el aperreo de indígenas fueron de los más usuales durante gran parte de este proceso en el nuevo mundo.

Para este entonces, los europeos comenzaron a atravesar el extenso y terrible despoblado de Atacama- en la región norte- en un deambular lento, debido a la pesada carga que transportaban, en sus hombros, los yanaconas o indígenas de servicio. El entorno se presentaba abrasador de día y gélido de noche por lo que Valdivia determinó distribuir a sus hombres en cuatro grupos que continuaron la ruta separados por una

¹⁴¹ Así lo relata el oidor: “matando mucha suma dellos debajo de paz, e sin darles a entender lo que S.M. manda se les apereciba, aperreando muchos, y otros quemándolos y otros escalándolos, cortando pies y manos e narices y tetas, robándoles sus haciendas, estrupándoles sus mujeres e hijas, poniéndoles en cadenas con sus cargas, quemándoles todos los pueblos y casas, talándoles las sementeras, de que les sobrevino grande enfermedad, y murió grande gente de frío y mal pasar y de comer yerbas y raíces y los que quedaron, de pura necesidad tomaron por costumbre de comerse unos a otros de hambre”. Hernando de Santillán, “*Relación de lo que el licenciado Hernando Santillán, oidor de la Audiencia de Lima, proveyó para el buen gobierno, pacificación y gobierno de Chile*”, 4 de junio de 1559. Colección de Documentos inéditos para la historia de Chile, t 28, p. 284.

jornada, dando así tiempo a que las insignificantes fuentes de agua prácticamente terminadas por el primer contingente, pudieran recuperarse al arribo del siguiente¹⁴².

En el recorrido por esas durísimas zonas, el polvo del desierto dejaba al descubierto los restos de hombres y animales que habían sucumbido en la expedición de Almagro. Irónicamente estas eran señales que confirmaban la certeza de la ruta, pero también dejaban a traslucir la fama de aquellos territorios.

En su avance, los recién llegados fueron dando a conocer este petitorio inquisitorio a los naturales que encontraban en su ruta, pero éstos adoptaron diferentes acciones que los llevaron a resistir a este invasor europeo o a someterse pacíficamente.

4.4. La mirada indígena

A medida que el transitar hispano, por dichos parajes, encontraba diversos asentamientos indígenas- con el ya descrito requerimiento- la reacción amerindia tuvo disímiles respuestas ante esta declaración formal leída o expresada, espontáneamente, por los oficiales castellanos. Para las comunidades precolombinas norteñas las actitudes que asumieron pasaron desde un abierto rechazo, a un ni siquiera presentarse a parlamentar y escuchar a los europeos, hasta aceptar los mandatos de éstos, en una primera instancia: “les persuadía frecuentemente, que se allanasen, enviando amonestar a los señores de la comarca, que acudiesen luego a darle la obediencia, sino querían que les hiciese venir mal que les pesase”¹⁴³. La tónica de los encuentros iniciales entre los recién llegados y los naturales se centró en la obstinación castellana por imponer este discurso que más que un objetivo fue el precepto y plan de acción de la conquista.

¹⁴² Bibar refiere en el capítulo x p. 44 que: “...pasando un día y una noche salió la segunda cuadrilla con otro caudillo... En la rezaga salió el general Pedro de Valdivia con la cuarta parte de la gente. Fueron por todos ciento y cincuenta y tres hombres y dos clérigos, los ciento y cinco de a caballo y cuarenta y ocho de a pie”

¹⁴³ Pedro Mariño de Lobera, *Crónica del Reyno de Chile* (1528-1594), Santiago, Imprenta El Ferrocarril, 1865. Libro I, cap. IX, p. 40. En adelante se citará como Mariño de Lobera, el libro, el capítulo y la página. Mariño de Lobera llegó a Chile en 1551 y tuvo una participación importante en la conquista del Reino. En los últimos años de su vida se preocupó por recopilar múltiples datos sobre los eventos acaecidos en Chile a partir de su descubrimiento. El oficial al no ser un hombre de letras encomendó al jesuita Bartolomé de Escobar la escritura final de sus apuntes. El texto ganó en prolijidad, pero perdió en dinamismo, ya que el religioso agregó sucesos de la Antigüedad y citas bíblicas. Desde un perfil etnohistórico la crónica ofrece antecedentes que no figuran en otras relaciones.

Sin embargo, al internarse Valdivia con sus hombres al valle del Aconcagua, zona central de Chile, cuya abundancia y fertilidad asombró a los españoles motivó al general europeo a enviar mensajeros a las principales autoridades para hacerles ver a lo que venía. Varios hombres distinguidos encabezados por Quilicanta concurren de paz ante los peninsulares.

Lo cual les dio bien a entender con un indio que sabía y entendía muy bien la lengua y el mismo Inca Quilicanta por ser del Cuzco, a lo cual respondió él por todos que el había venido con todos aquellos caciques e indios a dar la obediencia a su magestad, y servir a los cristianos, y que así lo harían de allí en adelante sin faltar punto¹⁴⁴.

A diferencia de los sucesos en los territorios del norte aquí los naturales aceptaron sin gran oposición el respeto a los derechos del rey, el servicio a los hispanos y la conversión a la religión católica. Valdivia que se da cuenta de lo ventajoso de su situación ante los indígenas decide establecerse en dicha comarca, frenado también por el comienzo del invierno¹⁴⁵. En su primera acción manda a los señores y sus hombres a que les construyan casas donde protegerse de las lluvias y una iglesia lo cual los aconcaguinos realizan sin extrañeza. ¿Por qué esta actitud de los aborígenes? el contingente ibérico se encontró con una colonia de mitimaes¹⁴⁶ conformada por Quilicanta, dignatario cusqueño, enviado del Perú, un conglomerado militar y un nutrido grupo de campesinos y artesanos que constituían la avanzada más distante del tahuantinsuyu¹⁴⁷, cuyo rol principal era implantar el sistema incaico y proteger las fronteras del extremo sur.

Esta agrupación trasplantada del Perú asumía el vasallaje y el servicio como algo usual y cotidiano, ya que pertenecían a un estado centralizado donde la sujeción a un señor formaba parte de su ordenamiento sociopolítico. Ello llevó a que los puntos de referencia mutuos fueran entendibles por lo que el diálogo y la convivencia eran posibles, especialmente beneficioso para los españoles que buscaban mano de obra, tierras y metales preciosos.

¹⁴⁴ Bibar, cap. xxvii p. 90.

¹⁴⁵ "...el junio adelante, que es el riñón del invierno, y le hizo tan grande y desaforado de lluvias, tempestades, que fue cosa mostruosa, que como es toda esta tierra llana, pensamos de nos anegar" Carta al Emperador Carlos V. La Serena 4 de septiembre de 1545, p. 35.

¹⁴⁶ Los incas a lo largo de sus conquistas establecían colonias con curacas o señores, fuerza militar y labradores cusqueños para mantener su hegemonía y resguardo sobre dichos territorios.

¹⁴⁷ Palabra quechua que por la que los Incas conocían a su imperio, significa "los cuatro suyos" o las cuatro regiones por donde se extendía su poder.

Durante toda la travesía europea desde su salida de Cuzco y luego su ingreso por el norte a territorio chilense, como lo refieren los cronistas hasta recalar en la zona central los peninsulares, finalmente pudieron someter- no exento de dificultades- muchos de aquellos poblados aborígenes, así también engrosaron sus fuerzas con cientos de indígenas “amigos” que cumplieron tareas de servicio y de guías por aquellos páramos. En las áreas subyugadas fundaron ciudades, siendo la más importante Santiago del Nuevo Extremo¹⁴⁸, repartieron tierras y establecieron encomiendas.

Más al sur los españoles soñaban con regiones atestadas de riquezas y gran número de indígenas para implantar allí el régimen de encomiendas.

4.5. Valdivia y la tierra prometida

Tiempo después, una exploración marítima por toda la costa meridional de Chile informó a Valdivia que en las regiones del sur existían suelos fértiles, una enorme cantidad de población nativa e innumerables y caudalosos ríos lo cual incrementó el deseo del ibérico por marchar a la conquista. No obstante, la escasez de hombres impedía la entrada hacia aquellas habitadas comarcas, más si no estaba la atracción del oro. Por lo mismo, el europeo se abocó a reunir lo suficiente para pagar a sus subalternos. Asimismo, comisionó a dos emisarios, uno a España con misivas para el rey Carlos V y el otro a Perú con la misión de traer hombres, caballos y víveres. No deja de llamar la atención que la carta remitida al monarca hispano plasmó a Chile como la auténtica tierra prometida:

“Gentes que se quisieren venir a avecindar, que vengan, porque esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo; dígalo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento; tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos, si no es cuando hace cuarto la luna, que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para qué llegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires, que todo el día se puede el hombre andar al sol que no le es importuno. Es la más abundante de pastos y cementeras, y para darse todo género de ganado y plantas que se puede pintar; mucha y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio dellas, y las minas riquísimas de oro, y toda la tierra está llena dello, y donde quieran que quisieren sacarlo allí hallarán en qué sembrar y con qué edeficar”¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Fundada el 12 de febrero de 1541.

¹⁴⁹ Valdivia. Carta al Emperador Carlos V. La Serena 4 de septiembre de 1545, p 42-43.

Esta idílica descripción tenía como objetivo deslumbrar al soberano peninsular con un territorio productivo, placentero, fabuloso y con el oro que podía obtenerse, a raudales, en cualquier parte. Es decir, un grandioso reino que este fiel vasallo ibérico estaba conquistando. También atraer a otros tanto para poblar estas magníficas regiones como para adueñarse de parte del botín. Aunque dentro de su narración si hay informaciones que son fidedignas como los cuatro meses que dura el invierno y los fértiles campos que, especialmente, hay en la zona centro-sur de este país.

Ya habían pasado cerca de cuatro años del informe de la exploración marítima por la costa sureña y los soldados urgían a Valdivia a iniciar la expedición hacia la Araucanía. Ello obedecía, además a que la mano de obra aborígen había menguado ostensiblemente en las tierras del centro, debido a la guerra y a que muchos naturales optaron por escapar al esclavizante servicio al cual los tenían sometidos los europeos. Con escasez de indígenas para repartir en encomiendas entre los ciento setenta conquistadores que permanecían en Santiago todo apuntaba a la apremiante entrada hacia ese punto cardinal¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Hay que recordar que Valdivia ya conocía el territorio sureño, debido a que en 1546 había arribado a las márgenes del Biobío; no obstante, su desconocimiento del terreno y la escasez de hombres lo obligó a regresarse a Santiago, a fin de esperar mejores condiciones: “Y otro día anduve cuatro leguas e di en un río muy grande, donde entra en la mar, que se llama Biubiu, que tiene media legua de ancho. Y visto buen sitio donde podía poblar y la gran cantidad de los indios que había, y que no me podía sustentar entre ellos con tan poca gente; y supe que toda la tierra, desta parte e de aquella del río, venía sobre mí, y, a sucederme algún revés, dejaba en aventura de perderse todo lo de atrás”. en Carta al Emperador Carlos V. Concepción del Nuevo Extremo, 15 de octubre de 1550 p. 157



Figura 22. Territorio actual de la Araucanía que probablemente en el siglo XVI fue explorado por los hispanos (fotografía propia).



Figura 23. Río Biobío, uno de los principales puntos de referencias de los hispanos en su ruta por la Araucanía.

Sin esperar más los posibles refuerzos provenientes de Perú o de España decide partir al sur, en enero de 1549¹⁵¹, con un contingente de sesenta soldados de a caballo, otro nutrido grupo de a pie, un innumerable número de naturales aliados y dos embarcaciones que navegarían por la costa. Góngora Marmolejo referirá, a propósito del terreno, que el conquistador saldrá de “Santiago con ciento y setenta hombres muy bien armados por el camino de los llanos”. Estos territorios, además eran considerados, por los europeos, como tierra de guerra por lo que la distribución de la tropa era fundamental.

“Hacer relación cómo entrando en la tierra de guerra puse en orden la gente que traya, que eran hasta doscientos de a pie e caballo. Viniendo en la vanguardia, dexando los que era menester para la rezaga y en medio todo nuestro bagaje, en buena orden comencé a entrar por la tierra, e yendo algunas veces yo, e otras el capitán Jerónimo de Alderete, y otras mi maestre de campo y otros capitanes cada día con cuarenta o cincuenta de a caballo, corriendo el campo e viendo la disposición donde habíamos de asentar la noche”¹⁵².

Como se aprecia en la cita toda la tropa española transitaba en riguroso orden con las provisiones protegidas tanto por la vanguardia como la retaguardia, aunque lo que más llama la atención es lo expedito del territorio, ello queda patente cuando el conquistador describe que tanto él como otros capitanes con cuarenta o cincuenta de a caballo salían a “correr la tierra”, adelantándose algunos kilómetros. Esta estrategia de “correr la tierra” obedecía a la urgencia de obtener más bastimentos y encontrar asentamientos indígenas a los cuales someter. Aunque no lo consigna la narración es posible deducir que la travesía hispana no presentó dificultades extremas, muy por el contrario las tierras sureñas ofrecían llanuras propicias para las exploraciones en sus fuertes e intimidantes corceles.

Valdivia se dirigía al corazón mismo de la geografía mapuche, en un trayecto, de aproximadamente 520 kilómetros desde Santiago y a medida que se internaba por aquellas regiones los ríos comenzaron a ser patentes por diversas zonas. Obviamente las huestes europeas siguieron paralelo a estos cursos fluviales, debido a la provisión de

¹⁵¹ Bibar en el cap. xciiii, p. 288 señalará que: “El gobernador puesto en voluntad de seguir su jornada, hizo sus oficiales y nombró a Gerónimo de Alderete por su general y a Pedro de Villagrán por maese de campo e hizo sus capitanes.Dejó la armada de por mar que era una galera y un bergantín encargado al capitán Juan Bautista y mandoles como a su capitán que era en la mar la llevase y fuese hasta xxxvii grados y corriese toda la tierra y la costa”.

¹⁵² Valdivia. Carta a sus apoderados en la corte. Santiago 15 de octubre de 1550, p. 133.

agua fresca, el alimento que podían encontrar en sus orillas y a los grupos de naturales que podían descubrir en sus márgenes.

Asimismo, la expedición coincidía con el verano, época en que los indígenas cosechaban sus sembrados¹⁵³, es decir el tiempo era propicio para apoderarse de los cultivos aborígenes: “con esto consideraba el gobernador que, si no iba en esta coyuntura y tiempo, no podía salir hasta el otro año de donde se le recrecían inmensos trabajos”¹⁵⁴. El comandante español estimaba, además que el invierno no era la mejor estación para una entrada a la región de la Araucanía, ya que ello supondría un considerable esfuerzo y una limitada posibilidad para ver emplazamientos que satisficieran sus requerimientos.

No tenemos muchos datos o nombres de los lugares por donde el conquistador y sus hombres fueron avanzando, más bien lo que se consigna con mayor énfasis son los torrentes que deben cruzar en sus cabalgaduras o a pie, las escaramuzas que sostuvieron con los diversos naturales, que encontraron a su paso, acometiéndolos de forma casi épica en sus briosos corceles.

“Informar asimismo cómo subí otro día río arriba, e parecieron gran multitud de indios por donde íbamos, e dió el capitán Alderete en ellos con veinte de caballo, echáse al río y él con los caballos tras ellos; e que como vi esto, porque hiciesen espaldas contra mucha cantidad de indios que parecía del otro cabo, hice pasar a otros treinta de a caballo..... y mataron muchos dellos, e vuélvense a la tarde con más de mill cabezas de ganado de ovejas con que se regocijó el campo”.¹⁵⁵

Una vez más queda en evidencia el verdadero objetivo peninsular encontrar asentamientos humanos para apoderarse de sus alimentos y ganados. La maquinaria de combate, graficada en una descripción donde se nos muestra a verdaderos caballeros arremetiendo contra “bárbaros” y en donde el botín a tanta valentía e intrepidez fueron innumerables “piños” de ovejas o chilihueques (una especie de auquénido domesticado por los indígenas) capturadas a los nativos. Los europeos sembraban el terror por doquier y las noticias comenzaron a desperdigarse pronto a las sureñas tierras de los

¹⁵³ Bibar, cap. ivii, p. 182 dirá que: "los naturales tienen mays y frisoles y papas y vna yerva a manera de avena, qu'es buen mantenimiento para ellos. Son muy grandes labradores y cultivan muy bien la tierra".

¹⁵⁴ Bibar, cap. xciii, p. 290.

¹⁵⁵ Valdivia. Carta a sus apoderados en la corte. Santiago 15 de octubre de 1550, p. 133.

mapuches quienes estaban completamente enterados de cada paso de los ibéricos como, por ejemplo, lo que hacían y donde dormían.¹⁵⁶

Habían transcurrido veinte días de marcha, por el sur, y a 30 leguas más arriba del río Itata (uno de los cauces que los conquistadores aluden con un nombre) prosiguieron su camino, aunque alejados del litoral costero unas catorce leguas, en dichos parajes descubrieron “una gran población con tierras muy alegres y apacibles”¹⁵⁷. Más adelante llegaron a un afluente caudaloso, aunque no profundo que se conectaba con la olla hidrográfica que andaban buscando el Biobío¹⁵⁸.

Valdivia, en su segunda incursión por este torrente, intentará el cruce, usando balsas que mandó a construir a fin de navegar por este cauce cenagoso, ancho y profundo -en algunos sectores- lo cual impedía atravesar a caballo.¹⁵⁹ No obstante, los mapuches no sólo esperaban en la banda contraria, sino que cruzaron, posiblemente en sus embarcaciones, para acometer a los europeos. Ello obligó a las huestes del conquistador a seguir corriente abajo, buscando un lugar más expedito para pasar. En su recorrido resalta la enorme cantidad de habitantes que vivían en sus riberas y la indecisión de internarse. A su paso continúa capturando gran cantidad de ganado para sustentarse. Ello nos lleva a pensar en el rico ecosistema fluvial que tenían los naturales con abundantes productos alimentarios de los ríos, tierras húmedas con excelentes pastos donde criaban a sus animales y canoas para defenderse.

En un valle, a media legua del Biobío y cerca de unas lagunas de agua dulce los españoles se asentaron transitoriamente. Desde allí saldrían a buscar posibles sitios para

¹⁵⁶ Góngora Marmolejo, p. 29 afirma: “Los indios en este tiempo no dormían, ántes viendo cuan cerca estaba su cativerio y servidumbre, se convocaron y hicieron junta por sus mensajeros de toda la más jente que pudieron; que como pasó el río de Maule e iba caminando, por momentos tenían nueva de lo que hacía y a donde durmía, hasta que pasó en este valle de Andalién, que para pelear con él otra cosa no esperaban”.

¹⁵⁷ Bibar, cap. xciii, p. 290.

¹⁵⁸ Bibar en el cap. xciiii, p. 290 añade: “En este compás de leguas que habemos dicho hallamos un río muy ancho y caudaloso, va muy llano y sesgo, y corre por una vegas anchas y, por ser arenoso, no va hondo mayormente. En verano quedaba hasta los estribos de los caballos. Este río se llama Nivequetén, que es cinco leguas antes de la mar. Entra en el gran río que se dice Biobío”.

¹⁵⁹ “Pasado este río llegué al de Biubiu, a los XXIII de enero deste presenta año de DL. Estando aderezando balsas para le pasar, que porque era muy cenagoso, ancho e fondo no se podía ir a caballo,, llegó gran cantidad de indios a me lo defender, y aún pasaron desta otra parte, fiándose en la multitud, a me ofender. Fue Dios servido que los desbaraté a la ribera dél y matáronse diez o doce, y échanse al río y dan a huir”. En Carta al Emperador Carlos V. Concepción del Nuevo Extremo, 15 de octubre de 1550. Valdivia, P. 201.



Figura 24. Mapuches de fines del siglo XIX. En la época de la invasión peninsular este territorio tenía una gran cantidad de población indígena.



Figura 25. Principales mapuches del siglo XIX. Al arribo de los europeos un número importante de aborígenes no estuvieron dispuestos a aceptar el requerimiento hispano.

fundar una nueva ciudad, aunque mantuvieron una estricta guardia para cuidarse de los ataques aborígenes que acostumbraban a atacar por la noche o a primeras horas de la madrugada. En una de aquellas salidas, Valdivia y un contingente de cincuenta hombres montados penetraron, aún más, por territorio mapuche y allí constataron la enorme cantidad de población que se extendía por dicha zona.

“Otro día torné a pasar el río con cincuenta de caballo, dejando el campo desta otra banda, y corrí dos días hacia la mar, que era encima del paraje de Arauco, donde topé tanta población que era grima; y di luego la vuelta, porque no me atreví a estar más fuera de mi campo, porque no recibiese daño con mi ausencia. Ocho días holgué allí, corriendo siempre a un cabo y a otro, tomando ganado para nos sustentar en donde hobiésemos de asentar, e así hice levantar el campo....No descuidándome en la guardia, que la mitad velábamos la media noche, y la otra, la otra media”¹⁶⁰.

Es muy claro que los europeos sabían donde dirigirse, aparte el terreno se presentaba favorable para abarcar grandes distancias a caballo, aparentemente no había grandes accidentes geográficos o no al menos donde se situaban los mapuches. Su exploración por dichas comarcas sirvió para que Valdivia observara en directo a los cientos de miles que podía utilizar bajo el sistema de encomiendas. Aunque aquella cantidad de gente, de Arauco, lo atemorizó por lo que decidió regresar al campamento principal que también se encontraba expuesto.

Visto los innumerables asentamientos amerindios se empeñó a la tarea de enviar mensajeros a los “señores” de dichos emplazamientos, a fin de que conocieran los motivos de su llegada. Pasado ochos días de aquello no hubo grandes resultados, de acuerdo a las fuentes no se consigna el arribo de ningún principal mapuche, muy por el contrario unos escuadrones indígenas se presentaron, en mitad de la noche a medir fuerzas con los “recién llegados”¹⁶¹.

El comandante hispano no oculta su admiración por la bravura y coraje de los indígenas, aunque tal vez deliberadamente exagera al exclamar que en treinta años que lucha no había encontrado un adversario tan formidable. Como haya sido y después de varias horas de combates los aborígenes son desbaratados. Este lugar conocido como

¹⁶⁰ Carta al Emperador Carlos V. Concepción del Nuevo Extremo, 15 de octubre de 1550, p. 201-202

¹⁶¹ Valdivia. Carta a sus apoderados en la corte. Santiago 15 de octubre de 1550, p. 135 refiere:

“...La segunda noche vinieron pasado la media della, sobre nosotros tres escuadrones de indios, que pasaban de veinte mill, con un tan grande alarido e ímpetu, que parecía hundirse la tierra y comenzaron a pelear con nosotros tan reciamente que ha treinta años que peleo con diversas naciones e gente e nunca tal tesón he visto en el pelear como estos tuvieron contra nosotros”.

Penco por los mapuches se constituyó en un paraje que reunía todas las condiciones para construir allí un fuerte, debido a que se situaba muy cerca del mar, aparte del río Biobío que desembocaba en dicho océano y, aún más, había otro en una posición inmejorable para las necesidades ibéricas, su nombre Andalién.

“Informar cómo a los xxij de hebrero pasé allí el campo e hice un fuerte, cercado de muy gruesos árboles, espesos entretegidolos como seto, e haciendo un ancho e hondo foso a la redonda, a la lengua del agua e costa de la mar, en un puerto e bahía el mexor que hay en estas indias. Tiene en un cabo un buen río que entra allí en la mar, de infinito número de pescado, de cefalos, lampreas, lenguados, merluzas e otros mill géneros dellos, en extremos buenos, e de la otra parte pasa otro riachuelo de muy clara e linda agua, que corre todo el año”.¹⁶²

Asimismo, la gran provisión de peces y mariscos completaban un cuadro alentador para los peninsulares. Valdivia estimaba que esta bahía¹⁶³ le ofrecía protección y socorro de sus dos embarcaciones (una galera y un galeoncete) que seguían el curso de la marcha por el mar. También el abastecimiento de agua asegurado y la enorme población por conquistar erigía a la Araucanía como una región con múltiples posibilidades.

Otro aspecto que hacía comfortable el establecimiento en dicho entorno era la escasez de insectos dañinos o animales peligrosos. Bibar subraya que las “sabandijas” más frecuentes eran: “zorras, nutrias, topos, hurones, ratones, culebras, lagartijas y sapos, más no son ponzoñosos”¹⁶⁴. Además menciona ciertos tipos de chinches tan grandes como cucarachas que proliferaban en el verano y producían una desesperante comezón.

Transcurrían los primeros meses, de 1550, y una nueva embestida indígena resultó en un nuevo triunfo europeo y el comandante español decide fundar una nueva ciudad, aprovechando, además que los meses de lluvias habían pasado¹⁶⁵. Su nombre

¹⁶² Valdivia. Carta a sus apoderados en la corte. Santiago 15 de octubre de 1550, p. 136.

¹⁶³ Bibar, cap. xcvi, p. 298 refiere que: “...Miró el gobernador el sitio junto a la bahía. Por medio de este llano corre otro río chico de agua clara todo el año que procede de las vertientes de las más cercanas lomas. La bahía es ancha y casi redonda; tendrá dos leguas de latitud y tres de longitud; tiene a la boca y entrada de la bahía una isla pequeña poblada”.

¹⁶⁴ Bibar, cap. ixxxix, p. 278.

¹⁶⁵ Bibar, cap. xcix, p. 308 relata: pues viendo el gobernador el fin de las aguas y entrada de la primavera que habían venido de paz y venían muchos caciques y servían con sus indios, acordó con ellos y con los españoles hacer un fuerte en una cuadra de cuatro solares. Para hacello convino trazar la ciudad en el sitio donde estaba hecho el fuerte y fundola e intitulola la ciudad de La Concepción. Formó cabildo y justicia y regimiento, y puso en la plaza una picota”.



Figura 26. La recién fundada ciudad de Concepción ofrecía inmejorables ventajas climáticas, de recursos y vía de comunicación para los ibéricos.



Figura 27. Mapuches ribereños del siglo XIX. Tras el establecimiento de la ciudad de Concepción los indígenas utilizarán el Biobío y sus brazos para comunicarse y emboscar a los hispanos.

Concepción de María Purísima del Nuevo Extremo. Sin duda que las condiciones climáticas y geográficas, fueron otros factores fundamentales para poblarla.

Uno de los primeros soldados de la conquista Juan de Matienzo escribe en una relación ciertos sucesos acaecidos en Concepción, cuando esta ciudad estaba recién fundada por los ibéricos:

“Los indios de guerra corren y saltean hasta dos leguas de esta ciudad donde han salteado muchos que pasaban de camino tomándoles muchos caballos y haciendas y heridos muchos, y aún el río junto a la ciudad, que se navega con canoas, hay ya ocupado, de suerte que si no es con armada no se puede tampoco navegar.”¹⁶⁶

Es posible imaginar que los mapuches conducían sigilosa y hábilmente sus canoas por la corriente del Biobío y sus diferentes brazos, propiciando una comunicación constante a cientos de kilómetros de distancia. Además los ataques a los desprevenidos hispanos que circulaban por los caminos muy posiblemente eran vigilados desde algún curso fluvial. Recordemos que el arribo de Valdivia y sus huestes fue un suceso en la que los aborígenes prontamente se enteraron, debido a la movilidad que daban estos ríos, todos propicios para surcarlos en canoas. Ello les permitió prevenirse y organizarse antes los castellanos que provenían del norte. Sin embargo, con los años este cauce va a adoptar el status de frontera, de límite.

Más allá de estas estratagemas amerindias, el comandante español nos muestra un escenario fabuloso, en donde esta ciudad recién constituida se estrena como el lugar en el que cualquier español puede tener la vida que nunca tuvo en el viejo continente o que no alcanzó en el reparto del botín en tierra de los incas.

4.6. El oro y la geografía: la tumba de Valdivia

No deja de ser curioso, que una vez más Valdivia nos presente una visión donde combina elementos idílicos con elementos reales sobre los parajes donde se estableció el nuevo enclave urbano ibérico:

¹⁶⁶ *Relación enviada al virrey del Perú por Juan de Matienzos, vecino de Valdivia, del alzamiento y rebelión de los indios araucanos.* Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional. T. II. Documentos, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1862, p 267.

“...es más poblada que la Nueva España, muy sana, fertilísima e apacible, de muy lindo temple, riquísima de minas de oro, que en ninguna parte se ha dado cata que no se saque, abundante de gente, ganado e mantenimiento, gran noticia, muy cerca, de cantidad de oro sobre la tierra, y en ella no hay otra falta sino es de españoles y caballos. Es muy llana, y lo que no lo es, unas costezuelas apacibles; de mucha madera y muy linda. Es tan poblada que no hay animal salvaje entre la gente, de raposo, lobo y otras sabandijas de esta calidad, y si las hay, les conviene ser domésticas, porque no tienen donde criar a sus hijos”¹⁶⁷.

El hispano nos presenta un entorno de ensueño, atestado de riquezas y en el cual el placer de vivir es una fuente inagotable. Vamos despejando lo real de lo fantástico. Un primer aspecto que resalta, en contraste, a la experiencia española en el Petén que fue un sufrimiento extremo en estos territorios el momento psicológico inicial era de abierta euforia con lo que se estaba viendo. El terreno es llano, los jinetes galopan en sus caballos, a sus anchas, premunidos con los mejores valores de la caballería, es decir el valor, el arrojo, el honor y el heroísmo.

Las tierras son fértiles y apacibles, la población aborígen por conquistar es enorme y los beneficios a obtener son cuantiosos. Desde su lógica no hay mejor lugar en el mundo que este, hay muchísimo ganado y bastimentos que se consiguen de forma ilimitada y copiosa. Así también la existencia de enormes cantidades de madera supone la materia prima para la construcción de fuertes, ciudades y barcos. O sea, un entorno imposible de desechar o despreciar que se suma a la falta de insectos o animales de los cuales haya que cuidarse, de día o de noche.

Las regiones descritas llaman y evocan a pasar una mejor vida que en el viejo continente, pero donde la realidad parece confundirse, aún más, con la fantasía y la ambición desbordada es en el metal precioso que mueve toda aventura y empresa de los españoles, el oro. Incluso, en su narración dice “gran noticia” en la tierra se puede alcanzar el oro en cantidades fantásticas, pero faltan hombres que se colmen a manos llenas y hasta el “borde del frenesí” de este metal que acrecienta el status, el prestigio y la riqueza de los que se atreven a arriesgarse a estas alejadas regiones. Valdivia, a través de esta carta, llama y exagera la codicia y la avidez de todos aquellos dispuestos a todo.

¹⁶⁷ Valdivia. Carta al Emperador Carlos V, Concepción, 15 de octubre de 1550, p. 205.

Si había oro o no el tiempo demostraría que había unos lavaderos en un lugar llamado Quilacoya, que llevo a exclamar a Valdivia, según reza la leyenda: “ahora si voy a ser señor”. Aunque no en las cantidades del ensueño creadas por el conquistador y para su desfortuna o desgracia no vería sus aspiraciones de grandeza materializarse en esta zona, ya que- tiempo más tarde- sucumbiría en Tucapel (se dirá más adelante). Precisamente la geografía que tan benigna y magnífica retrató, en sus cartas de relación, será decisiva en su derrota, ya que se verá atrapado en un denso bosque y rodeado por innumerables pantanos y suelos fangosos.

Pese a que hubo dos grandes combates iniciales con los mapuches, los españoles en otros lugares serán recibidos ritualmente por los indígenas, se los atenderá y se los escuchará con respeto; no obstante, éstos responderán con la rapiña, la celada y la traición.

5.- Representaciones mapuches

5.1. Desconcierto, fascinación y bienvenida ritual

El cronista Mariño de Lobera subraya que desde los primeros días que los españoles entraron a estas tierras deseaban ganar los estados de Arauco y Tucapel por ser los principales de Chile, por la hermosura y fertilidad de sus tierras y por la abundancia de oro. Por la motivación que haya sido el gobernador envía desde la recién fundada ciudad a su capitán italiano Juan Baptista de Pastén quien se hará a la vela con otros treinta soldados, a fin de buscar bastimentos para toda la tropa. El capitán genovés, en alta mar, y luego de algunas horas de travesía divisó una isla, en frente del golfo de Arauco, denominada de Santa María a la cual recaló en un pequeño fondeadero:

Luego que surjieron cerca della concurrieron con gran tumulto los indios de ocho pueblos que en ella había, los cuales como llegasen a la lengua del agua, i viesen unos hombres armados, y con barbas largas tan diferentes en todo de su traje, y aspecto, quedaron atónitos y embelesados, mirándolos como a cosa prodijiosa y nueva en el mundo¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Mariño de Lobera, libro I, cap. XXXII, p. 117.

Uno de los primeros contactos entre europeos y mapuches aconteció en esta isla que proveía a los indígenas de tierras propicias para la agricultura, asimismo los productos del mar como mariscos y pescados les proporcionaban alimentos ricos en proteínas. Era común que los naturales atravesaran el mar en grandes canoas y balsas se trataba de una sociedad ribereña que tenían muchos puntos comunicantes en diversos canales, ríos y en algunas islas cercanas a tierra firme.



Figura 28. En la isla Santa María los mapuches recibieron ritualmente a los españoles; sin embargo, fueron traicionados por estos últimos.

El desembarco español, en dicho entorno, provocó asombro entre los mapuches quienes desconocían por completo a estos “recién llegados”, pero lejos de intimidarse se encaminaron a recibirlos amistosamente en la orilla. Los europeos, mediante un indígena intérprete les hicieron ver sus grandes necesidades por lo que les solicitaron comida y los mapuches la trajeron en gran cantidad “así hombres como mujeres cargados de comidas, sin quedar niño que trajese otra cosa que regalos”¹⁶⁹. Como se ve esta acogida hospitalaria se tradujo en que los amerindios les dieron de comer y de beber, se sentaron junto a ellos, se contemplaron mutuamente y les preguntaron quiénes eran y de dónde venían. Es posible interpretar que los extraños bebieron, comieron y les conversaron, lo cual hizo pensar a los naturales que no eran seres ni superiores ni diferentes, sino que hombres como ellos con los cuales se podía entablar comunicación y generar relaciones. Recordemos que para los mapuches sus prácticas socializadoras giraban en torno a la comida y la bebida, por lo que esta instancia aceptada por los europeos supuso para los naturales un punto de encuentro. Luego les pidieron bastimentos para cargar el barco y nuevamente los mapuches accedieron trayendo abundantes provisiones. Sin embargo, cuando ya habían transportado todo a la nave arremetieron de forma sorpresiva sobre los principales, sobre los hombres, sobre las mujeres y sobre los niños y con una agresividad inusitada se llevaron a muchos cautivos al buque.

El propio cronista Mariño de Lobera deplora estos hechos, critica a sus compañeros de armas diciendo que sus compatriotas no perdían la oportunidad de dar mal por bien, dejando una larga estela de sus mañas y no se queda ahí al subrayar que la gente que fue conquistando Chile venía premunida del estanco de las maldades, de las ingratitudes y de las bajezas.

Este hecho del rapto de los principales, de los hombres y de las mujeres desde la óptica mapuche tiene un significado aún más profundo, ya que los españoles habían transgredido la ceremonia de recibimiento indígena o Pentukún¹⁷⁰ la cual consistía en recibir al desconocido que viene de visita, atenderlo con comida para que se restablezca después de una larga jornada. Acto seguido se le preguntaba por los integrantes de su

¹⁶⁹ Mariño de Lobera, libro I, cap. XXXII., P. 117.

¹⁷⁰ Ver Tomás Guevara. *Las últimas familias i costumbres araucanas*, Santiago, Biblioteca Nacional, 1913, p. 181. En adelante se citará como Guevara el título y la página.

familia, sus cosechas, sus animales y el tiempo. Pasado este preámbulo- que suele ser largo- se lo cuestionaba sobre la razón de su llegada. En las visitas de paz, el rito indígena de bienvenida suponía extensos discursos de saludos al cual los peninsulares no estaban acostumbrados.

Los eventos de la isla Santa María serán el primer resabio del encuentro de dos sociedades sin ningún patrón de entendimiento ni comprensión común. A ello se irá sumando el asombro de los españoles que no pueden imaginar a este grupo sin un señor o cabeza que los gobierne ni códigos de dominación social. Los mapuches del sur de Chile tenían en su modo de vivir dos momentos de interacción muy marcados el recibimiento ritual o la instancia de la guerra. Lo del capitán Pastene y sus hombres fue el internarse al corazón mismo de las costumbres mapuches y allí en ese momento trastocarlas definitivamente.

El accionar de los castellanos impulsó a los mapuches a salir en balsas grandes de madera por toda la costa, avisando a las demás facciones nativas de la falsedad de los hombres barbados y de que había que guardarse de ellos. Las noticias volaban y muchas comunidades comenzaron a organizar su defensa.

5.2. El kawin indígena

El arribo de los hispanos supuso para las agrupaciones precolombinas sureñas prepararse para la guerra. Las noticias provenientes del norte viajaban más rápido que los españoles, ya que la lengua araucanizada¹⁷¹ primaba en dichas regiones. Es por ello que los naturales sabían de la violencia de los ibéricos y así como en la isla Santa María los recibieron hospitalariamente en otros enclaves los guerreros o conas, premunidos de lanzas, picas y macanas los esperaban en ánimo de combate.

La guerra como la paz suponía dos instancias diferentes para los mapuches. La guerra se concebía como un acto ritual que tenía un comienzo y un final y que se iniciaba con la junta de principales, denominada kawin que consistía en un rito donde se

¹⁷¹ Grupos araucanizados se les denominaba a los grupos que pese a no ser étnicamente mapuches hablaban su lengua y practicaban su religión. Se cree que desde el valle de Aconcagua al golfo de Reloncaví el idioma era uno solo. “De todas estas sesentas leguas y comarca de Santiago es una lengua” En Bibar, cap. cv p. 324.

congregaban los linajes de las familias extensas¹⁷² en torno al rewe u árbol de canelo, sagrado para los mapuches, allí se producía el acontecimiento ritual más trascendente en donde todas las agrupaciones, involucradas en el conflicto, coincidían y determinaban tanto un plan común de acción como la elección de un toqui o jefe militar que los dirigiera mientras duraba la confrontación. El rito concluía con rogativas en el que se rememoraba a los antepasados y se celebraba alrededor de la bebida y la comida.

Los cronistas españoles consignarán estas reuniones como simples borracheras, no entendiendo el sentido profundo de estos encuentros en la cual la guerra no podía desatarse sin haber practicado este rito previo. Jerónimo de Bibar lo describía así: “Ajuntados allí, comen y beben y averiguan daños y hacen justicia al que la merece, y allí conciertan y ordenan y mandan, y esto es guardado”¹⁷³. Si bien no hace mención al sentido religioso de estos eventos, al menos subraya la importancia que para los indígenas tenían el congregarse las diferentes agrupaciones para interactuar, dialogar y adoptar decisiones que, generalmente eran inviolables y de sumo respetadas.

Mariño de Lobera relata cómo era el procedimiento para elegir al jefe militar o toqui en situación de conflicto y condena los excesos que allí se producían:

“Todo lo cual se suele hacer en medio de grandes banquetes y embriaguez, que es el vicio que más predomina en todos los indios universalmente a la manera que lo hacían los griegos en las fiestas bacanales llamadas orjías. En esta consulta determinaron que se señalasen doce electores; los cuales nombrasen según su arbitrio al que había de ser general de todo el ejército con absoluto gobierno de todo el reino”¹⁷⁴

El cronista, compara las reuniones mapuches con las grandes orgías griegas, dejando a traslucir que estos ceremoniales sólo eran motivo para emborracharse y desenfrenarse sin medida. Aunque también resalta la trascendencia de estos encuentros, hay que recordar que al no tratarse de una sociedad estatizada, el kawin pasó a ser una actividad ceremonial ordenadora, unificadora y reguladora de las decisiones de las comunidades tanto en tiempo de paz como de guerra.

¹⁷² Las familias extensas o lobches originadas en un sistema poligámico llegaban a tener más de cien personas. Guevara, *Las últimas familias i costumbres araucanas*, p. 83.

¹⁷³ Bibar, cap. cv p. 324 .

¹⁷⁴ Mariño de Lobera, libro I, cap. XLI, p. 149.



Figura 29. La ritualidad mapuche durante siglos ha convergido en torno al rehue o árbol de las ceremonias de la machi (shaman) donde ésta ofrece oraciones para comunicarse con lo sagrado.



Figura 30. En los Nguillatunes mapuches del siglo XVI y XVII probablemente había dos o tres figuras de madera que miraban hacia el sol naciente y representaban a los dioses primigenios, aunque para adquirir la dimensión sagrada debían arrojarse con vegetales.

Precisamente, en los iniciales contactos entre hispanos y naturales se producirán los primeros combates que dejarán al descubierto la concepción ritual y solemne que tenían los mapuches al presentarse al campo de batalla.

5.3. Procesión marcial, símbolos totémicos y colores

Los mapuches cambiaban radicalmente, según fuera la circunstancia. El de paz no utilizaba ni atavíos, ni pinturas, ni armas. En cambio, en la batalla los indígenas se rodeaban de un aire ritual que los acompañaba y los fortalecía al momento de entrar al conflicto. Las preguntas surgen de inmediato dos sociedades se enfrentaban en los alrededores de Concepción, teniendo como testigo silencioso al río Biobío. Allí mapuches y españoles se encontraban con dos miradas contrapuestas: ¿qué sentido realmente tenía la guerra para los mapuches y para los españoles? ¿buscaban los mapuches exterminar a los hispanos? ¿por qué la mirada ritual fue tan importante para validar el conflicto armado con los hispanos? ¿iban los mapuches, en los primeros combates a hacer una ostentación de fuerza o una representación del poder? ¿qué significaban las procesiones y marchas rituales para los aborígenes? ¿qué sentido tenía la muerte para los guerreros?

A Bibar le impresionó la forma cómo los naturales desfilaban en escuadrones ordenados, cuyas vestiduras destacaban por el uso de unas capas multicolores que los indígenas se prendían al pecho con un botón:

“Llevan unas celadas en las cabezas que les entran hasta abajo de las orejas del mismo cuero con una abertura de tres dedos solamente para que vean con el ojo izquierdo. Encima de estas celadas por bravosidad llevan una cabeza de león, solamente el cuero y diente y bocas de tigres y zorras y de gatos y de otros animales que cada uno es aficionado. Llevan estas cabezas las bocas abiertas que parecen muy fieras”.¹⁷⁵

A partir de la descripción no es difícil imaginar a los escuadrones mapuches con yelmos de cabezas de animales, con ropajes de extraordinario colorido, en filas compactas y con órdenes de corneta para torcer a la izquierda o a la derecha o para apresurar la marcha. Arengas, griterío, tambores, bebidas, movimientos, contramovimientos que enardecía el ánimo de los guerreros.

¹⁷⁵ Bibar, cap. ciiii p. 322.

El mismo Pedro de Valdivia queda impresionado con la vistosidad y con las armas que los aborígenes ostentaban en la guerra. De ello dará cuenta en el primer enfrentamiento que mantuvieron en las cercanías de Concepción.¹⁷⁶

Los españoles no acaban de su asombro al contemplar a los mapuches desfilar con estridentes sonos de trompetas. En las primeras filas se encontraban los hombres y hacia la retaguardia muchas mujeres que tenían la misión tanto de dar bebida refrescantes a los combatientes como el de, seguramente, cuidar a los caídos en la batalla¹⁷⁷.

Vienen, sin duda, en una suerte de procesión, probablemente hombro con hombro, cuyas filas pueden moverse hacia delante y hacia atrás. Bibar señala o los compara con el orden del cual disponían los ejércitos imperiales romanos. No es una equiparación menor pensando en el orden de combate que tenían las legiones, cuyo funcionamiento de guerra a campo abierto basaba su éxito en su disciplina, en su unidad hombro con hombro y en su poderosa fuerza al alero de los estandartes militares de los principales linajes romanos.

Antes de entrar a luchar los guerreros mapuches se disponían con ciertas prácticas como el hacerse “tajos” en las piernas para estar más livianos. No se sabe a ciencia cierta si estas acciones correspondían a un sacrificio de sangre personal, en ofrecimiento a la tierra, o en homenaje a sus ancestros. El padre Rosales refería lo siguiente:

“Para agilizarse y disponerse mejor para la guerra suelen esta (...) i los ochos días exercitando las fuerzas con varias pruebas, haziéndose alambre y a comer poco, para el viaje: porque de suyo son buenos comedores y bebedores i la presunción y deseo de señalarse en la guerra los obliga a abstenerse y adelgazar lo que han engordado en la

¹⁷⁶ “Bien armados de pescuezos de carneros, e ovejas y cueros de lobos marinos crudios (curtidos), de infinitos colores, que era en extremo cosa muy vistosa, y grandes penachos, todos con celadas de aquellos cueros, a manera de bonetes grandes de clérigos, que no hay hacha de armas, por acerada que sea, que haga daño al que las trajese, con mucha flechería y lanzas a veinte e a veinticinco palmos, y mazas y garrotes”. Pedro. de Valdivia, cartas de relación, Santiago de Chile, Edición de Imprenta Universitaria, 1970, p.43.

¹⁷⁷ “En la guerra andan mujeres del partido, que ganan como mujeres enamoradas”, es decir que van tras los guerreros llevando comidas, bebidas, sirviendo de servicio de enfermería. En Relación de las cosas de Chile dada por el Licenciado Juan de Herrera. Biblioteca Nacional. Varios tocantes al Gobierno de las Indias. Colección de Historiadores de Chile, p. 250 de los documentos varios.

paz. Y a este ejercicio tienen puesto un nombre muy a propósito que es Collunllanlín¹⁷⁸.

El religioso, siguiendo con su descripción, enfatiza que la práctica de adelgazar la cintura a partir de estar muchos días con ingesta alimentaria precaria, les permitía tener una condición ágil y ligera para luchar. Los mapuches sólo disponían de una talega de harina de cebada cada uno la cual consumían de a puñados. Ello para conservar y alargar este escuálido alimento durante toda la jornada. Asimismo, expresa una frase metafórica “con que dan saltos, acometen con tal presteza, que son un pensamiento”¹⁷⁹. Es decir, se ejercitaban tanto para combatir tan ligeros como la rapidez de un pensamiento. Quizás el sentido de estas acciones mapuches sea aún más profundo en cuanto a ser una preparación para en caso de morir en batalla pasar del mundo material al mundo espiritual, junto a sus pillanes o dioses.

El sacerdote ahonda en este punto al describir que la única muerte social y religiosamente aceptada es la que sucede en combate. Los conas o guerreros abatidos en el campo de batalla pasan a otro estado para refundirse con la naturaleza, para encontrarse con los pillanes o espíritus vivientes que habitan en la altura de los volcanes, las cordilleras o los árboles. Las otras muertes originadas por enfermedad, brujería o maldad conducían a estas almas tristes al otro extremo del mar donde sólo se consumían papas negras.

Durante el transcurso de este capítulo se ha descrito muy sintéticamente la concepción europea y el contexto reinante en el viejo continente y que fueron el soporte para las actitudes y el comportamiento de los españoles hacia los indígenas. Asimismo, las diferentes entradas militares y religiosas al Petén se contrastan con la principal expedición española a las tierras de la Araucanía, en tanto en las primeras se registra como elementos comunes: el hambre, el desconocimiento del terreno, la inutilidad del caballo, el salvar la propia vida y la extrema dificultad para encontrar a los mayas en una constante de desesperación, de impotencia y de lucha contra una geografía avasalladora, tortuosa y enmarañada; a diferencia, en los territorios mapuches las planicies llanas, expeditas posibilitaron el ensalzamiento de los jinetes y sus briosos

¹⁷⁸ Padre Diego de Rosales. *Historia General del Reyno de Chile Flandes Indiano*, Edición preparada por B. Vicuña Mackenna, Editorial Imprenta El Mercurio, Valparaíso, 1877, p. 120. En adelante se citará como Rosales y la página.

¹⁷⁹ Rosales, p. 120.

corceles que salían a “correr la tierra” para regresar con el botín consistente en cautivos y bastimentos para seguir la marcha en un geografía templada con variados recursos alimenticios y con peligros que de ningún modo ponían en riesgo la vida. Asimismo, no hay angustia, ni incertidumbre porque se sabe perfectamente donde se va, ya que las grandes concentraciones de naturales se situaban a orillas de los cursos fluviales y, por lo tanto, no muy dificultoso de hayar por lo españoles. Otro contraste, tuvo que ver con que en la Araucanía, en oposición al Petén, los hispanos ofrecieron una visión idílica desatada, desmedida sobre lo que estaban viendo o creían observar y en donde el oro podía recogerse a manos llenas de cualquier parte del suelo. En la región maya esta percepción es más realista, es más dura, más pesimista, aunque también es posible encontrar alguna narración con la existencia de este metal precioso en los inaccesibles parajes de los itzáes. Por último, los iniciales encuentros en ambos territorios significó el quiebre de la reciprocidad indígena esperada (aunque en la Araucanía, los ibéricos, no en todos los lugares fueron recibidos ritualmente por los mapuches), cuyo resultado supuso para ambos grupos amerindios contactos cada vez más difíciles con los soldados o religiosos hispanos que se internaron por sus comarcas.

No se puede entender la dinámica de lo que sucedió con itzáes y mapuches, en el siglo XVI y XVII, si no se describe y se discute sobre su ordenamiento socio-político y que fue de capital importancia a la hora de adoptar resoluciones, discutir decisiones o sellar acuerdos que repercutieron en las relaciones, la resistencia y sobrevivencia de ambos pueblos ante los españoles. ¿En qué descansaba la autoridad?, ¿quiénes eran sus miembros? ¿qué tipo de determinaciones se tomaban? ¿dónde se reunían? ¿en qué tipo de espacios? ¿cómo se movía el consenso, la discrepancia o la opinión de una mayoría en momentos de acuerdos importantes y de apremio español?.

Parte Segunda

Estructura sociopolítica de los itzáes y de los mapuches

En este capítulo, compuesto de dos partes, se describe en la primera de ellas la estructuración sociopolítica de los itzáes, aunque de forma previa se alude al nexo que tienen los mayas con la naturaleza y luego algunas propuestas sobre sus probables asentamientos, después se da cuenta de la forma de gobierno, la manera de adoptar las decisiones, la incompreensión de los europeos que los ven desde la óptica monárquica y

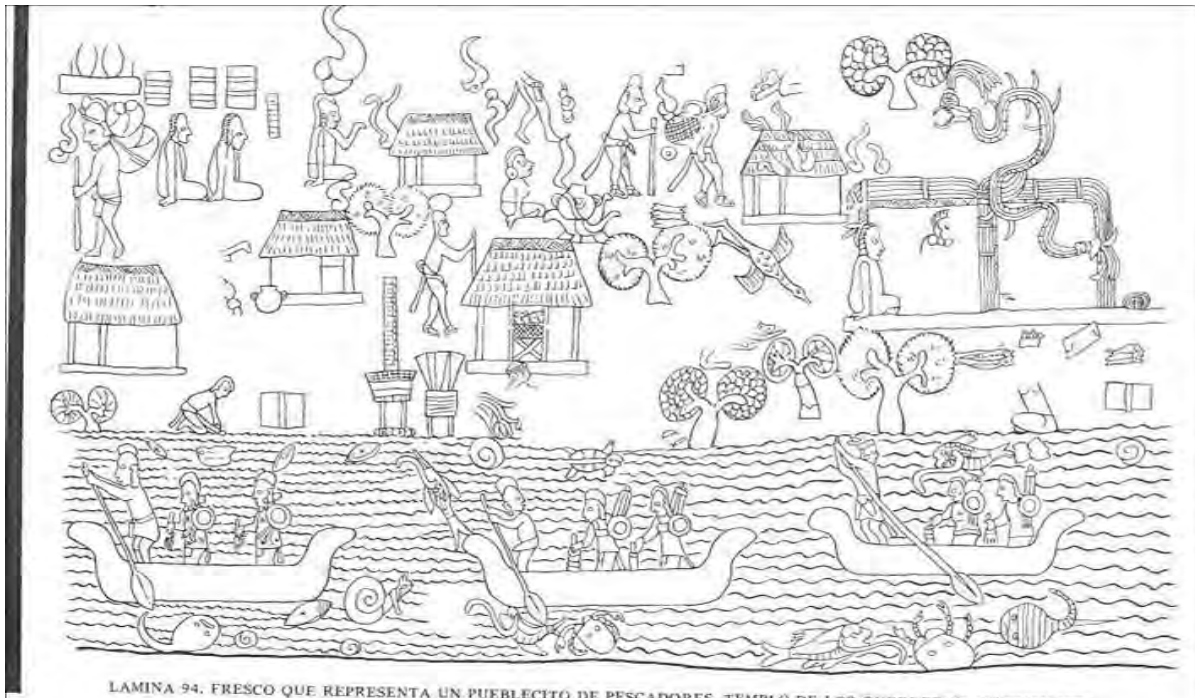
sus respuestas ante un contexto de apremio e imposición, especialmente a finales del siglo XVII. En la segunda parte, y tras referir el vínculo que tenían los mapuches con sus ríos y sus tierras y algunos enfoques sobre la historia de éstos, se expone el ordenamiento sociopolítico de los indígenas de los Andes del sur. En los apartados se abarcan temas como los tipos de autoridad existentes, los espacios ceremoniales donde se reunían para resolver diferentes asuntos, la importancia de sus determinaciones, el sostén básico que tenía esta sociedad en las familias extensas, el asombro europeo de no encontrar, según su enfoque, un poder centralizado y las transformaciones en su funcionamiento interno, debido al conflicto con los peninsulares que parecía no tener fin.

1.- Estructura sociopolítica de los itzáes

1.1. La selva y el paraíso

Consolidado el dominio español en Yucatán, las noticias viajaron y atravesaron los grandes bosques selváticos para desperezarse por los extensos territorios del Petén, allí en una isla, en medio de un curso lacustre, los itzáes pudieron saber, de a oídas, que aquellos hombres barbados y diferentes habían sometido vastas regiones de la península, a mediados de 1540. Aunque ya los conocían, a raíz del encuentro con Cortés, en 1525, o incluso pudieron saber de ellos antes en el arribo de las huestes de Francisco Hernández de Cordoba, por el año de 1517, a Potonchán (llamada por los hispanos Bahía de la mala pelea, debido a las muchas bajas que allí sufrieron).

Como haya sido, más allá de las tierras anegadizas, más allá de los parajes de densa floresta y difíciles barreras fluviales, los mayas vivían en comunión y equilibrio con cada elemento de su entorno. Su mundo se desperdigaba ante una selva alta que los circundaba con enormes árboles que se empinaban por sobre los 30 metros de altura. Allí en medio de lo escabroso, lo peligroso y cambiante desarrollaron actividades que se vincularon a la agricultura, la pesca, la caza y el comercio.



LAMINA 94. FRESCO QUE REPRESENTA UN PUEBLECITO DE PESCADORES. TEMPLO DE LOS CURBES.

Figura 31. Los itzáes supieron adaptarse a los diferentes retos que les ofreció la geografía del Petén, mediante diversas actividades agrícolas, pesqueras, de recolección y de caza que les permitió su sobrevivencia.



Figura 32. En el Petén, los itzáes fueron curtidos e interpelados continuamente por los páramos selváticos.

Es posible imaginar a grupos de hombres itzáes internándose por las espesuras cercanas, poniendo trampas y cazando codiciadas presas como armadillos, iguanas, pecarí o puercos de montes, ciervos y conejos o caminando en sigilo -en medio de la vegetación imponente- para observar aves que cazaban con un disparo certero de cerbatana o, aún más, sumergirse por aquellas frondosas selvas vírgenes, donde la vida se entremezclaba con la muerte y la atmósfera se revelaba abrumadora y embriagante. Allí en compañía de sus dioses, los Ah Beob, “los de los caminos”, quienes los ayudaban, despejando en los tupidos boscajes algún débil sendero que los protegiera de las ramas espinosas, los reptiles y otros peligros. En la soledad y silencio de los bosques, los itzáes veían distraer su caminar atento y concentrado con el bullicio de las aves y el grito aullador de los monos en la foresta. Pasada las horas de frenética actividad el letargo y la calma del crepúsculo se confundían con el rugido de las bestias que inundaban la noche y estremecían el dormir aborígen. Quizás en estas travesías de caza los padres mayas ofrecían a los dioses un arco y un cúmulo de flechas en homenaje al niño que concluía su etapa infantil para iniciarse en los caminos de la adolescencia y, tal vez una rogativa para hacer de él un buen cazador.

Estas labores emprendidas por los itzáes no solamente tenían como fin el proveerse de carne para alimentarse sino también el obtener pieles, dientes, huesos y plumas con los que se elaboraban diversos objetos, usados para afanes de predominancia ritual.

O también evocar sus salidas en canoas, en las primeras y desbordantes horas de la mañana o en las aletargadas horas del atardecer, por todo el lago Chaltuná, atrapando peces, camarones, cocodrilos y jicoteas o, quizás intercambiando productos por aquella red de ríos, pantanos y remansos que dominaban con absoluta propiedad, porque tenían cartografiado esos entornos- en la memoria- desde niños. Y que decir de los sacerdotes que mantenían una vinculación profunda con el agua, es más el río era el gran confidente y consejero de estos hombres que buscaban respuestas, escrutando sus corrientes, sus profundidades y su ir y devenir incansable. Pensemos en la época de las lluvias desatadas y la crecida del lago y otros afluentes que lo cubrían todo, había quizás desamparo y desaliento entre los itzáes; sin embargo, estos personajes que eran los intermediarios entre las divinidades y los amerindios elevaban oraciones y desarrollaban

diversos ritos, con profunda religiosidad, en honor a los dioses del agua con el fin de aquietar sus iras. En sus manos se confiaba la mantención y equilibrio del hilo cósmico.

Pero no solamente la caza y la pesca, también la agricultura en su modalidad de tala, roza y quema y de terrenos para sembrar sus milpas de forma familiar o comunitaria con grandes graneros (si pudiéramos llamarlo así) donde se almacenaban las cosechas que posiblemente servían para la ayuda mutua o para el consumo de las familias. Sus productos como el maíz, el frijol, la calabaza, el chile, el chayote, la piña, la yuca, el achiote, entre muchos otros, constituían parte importante de su dieta. Aunque también la producción de miel que servía como alimento y para endulzar¹⁸⁰, la extracción de las resinas de los árboles del copal y el caucho o la utilización de cortezas, hojas, fibras y raíces que se constituían en papel, bebidas o medicinas.

Es probable pensar en las esforzadas mujeres itzáes, elaborando mantas blancas y otras ropas de diversos colores o en la realización de diversos tejidos que resaltaban por sus bordados y delicadeza. También cuidando de sus huertos cercados donde sembraban cebollas, coles rústicas, grana, añil y algodón o, por último, imaginar su valentía, su arrojo y su valor para defender a los suyos cuando el arribo europeo se hizo patente en Tah Itza (se verá más adelante).

Y que decir de los jóvenes itzáes sumergiéndose en las aguas del lago para divertirse, para practicar el nado, en el que debieron ser unos verdaderos expertos, o quizás observando y admirando a aquellos guerreros que se tatuaban sus cuerpos como una forma de adorno personal o status. Tal vez, miraron impresionados a esos hombres que desbordaban coraje para someterse a esta dolorosa práctica.¹⁸¹

Esta sociedad constituida por familias¹⁸² extensas a cuya cabeza se encontraba el padre (de acuerdo a Avendaño serían alrededor de diez integrantes) estaba regida por

¹⁸⁰ Diego de Landa en *Relación de las cosas de Yucatán*. México, edit. Porrúa, 1982, p. 169. En adelante se citará como Landa y la página.

¹⁸¹ Landa, pag. 37 subrayaba que había ciertas personas encargadas de este oficio que primero pintaban la figura en la persona con tinta para posteriormente proceder a abrir la piel de acuerdo al lineamiento previo”.

¹⁸² López de Cogolludo, libro noveno, cap. IX p. 48. refiere que en el recorrido de Orbita y Fuensalida por Noh Petén, éstos contabilizaron doscientas casas asentadas en la orilla de laguna a poca distancia unas de otras, “y en cada una viven padres e hijos con sus familias”.

una élite conformada por las autoridades, los sacerdotes y los capitanes de guerra. Por debajo del grupo que ejercía la autoridad se encontraba la gente común y corriente que se ocupaba de las tareas agrícolas y otras labores. Es probable que también participaran de alguna refriega contra alguna otra agrupación indígena cuando no había faenas que realizar en las milpas.

Posiblemente, su cohesión tenía en las alianzas matrimoniales y en el parentesco un importante soporte de las relaciones sociales y de poder. Asimismo, de forma ocasional mantenían confrontaciones con otros grupos como los choles, los lacandones y los petenactes con el probable fin de solucionar algún agravio o hacer ostentación de fuerza. El vínculo familiar, en modalidad extensa, era la base de la organización social de los itzáes que se sustentaba, a través de lazos de cooperación, de apoyo mutuo y de reciprocidad indispensables, necesarios ante una geografía adversa que movía a la organización, de este núcleo, para resolver la disyuntiva básica, el sobrevivir, mediante la caza, la pesca y las actividades agrícolas, cuyo resultado era el alimento.

En este sentido, hay que preguntarse qué funcionamiento agrícola tenían los mayas en aquél período. Nancy Farris describió como era todo el proceso de trabajar la tierra para obtener luego ciertos productos esenciales para la subsistencia, en las Tierras Bajas.

“La agricultura de roza requiere una extensión relativamente grande de tierra para sustentar a una familia. En primer lugar, la milpa ha de ser limpiada de árboles y maleza mediante la tala, y sólo entonces se pueden quemar los matojos una vez que han tenido tiempo de secarse. Después de ser sembrada durante algunos años, principalmente con los cultivos básicos (maíz, frijoles y calabaza), se deja que la milpa sea de nuevo invadida por el monte o la vegetación, mientras se despejan sucesivamente nuevas milpas”.¹⁸³

Para emprender estas labores agrarias los aborígenes requirieron de una porción de terreno que se determinaba a partir del tipo de suelo y la cantidad de precipitaciones. Además del conocimiento y empeño del agricultor indígena para eliminar los pastos,

¹⁸³ Nancy Farris. “*La sociedad bajo el dominio colonial. La empresa colectiva de la supervivencia*”, Alianza editorial, Madrid, 1992, p. 204. En adelante se citará como Farris, el título y la página.

malezas y helechos que se extendían por la tierra de cultivo. Asimismo, una milpa podía proveer de cosechas durante tres años, aunque su productividad disminuiría en el segundo y tercer año. Luego estas tierras debían dejarse en descanso alrededor de ocho a doce años (Farris, 1992).

Los asentamientos dispersos son los más apropiados para este tipo de agricultura, ya que por tratarse de terrenos de escasa vida cultivable se requería de una gran porción de suelo. En términos de trabajo no era necesario –en este modelo agrario– la utilización de una gran fuerza cooperativa para laborar el terreno desmontado.

Hay que reiterar que cada uno de los cuatro linajes, en el Petén, tenían también importantes asentamientos en tierra firme¹⁸⁴. De hecho los indígenas que vivían en estos espacios se les denominaba ahitzáes, los cuales eran los encargados de trabajar las milpas¹⁸⁵. Cuando los españoles se apoderaron de Tah Itzá intentaron que los mayas cultivaran ciertas porciones de terreno en la propia isla; sin embargo, la escasez de mano de obra, en dicho lugar, y el propio desconocimiento europeo para emprender esta tarea los llevó a la búsqueda desesperada de milpas en tierra firme. Pero esto tampoco dio resultado, ya que gran parte de los itzáes tenían sus cultivos en zonas alejadas e inaccesibles para los hispanos y cuando lograron encontrar una zona de cultivo o cosechas los aborígenes se encargaron de incendiarlo.

No hay duda que este tipo de agricultura favoreció la resistencia de los indígenas quienes no sólo debían internarse, cada vez más, en la espesura de la selva sino que

¹⁸⁴ El propio Avendaño en su Relación, p. 44 nos describe dónde se situaban los cultivos de algunos de los itzáes y cuáles fueron sus productos más importantes: “Y me mostraron con el dedo al rumbo del sur entre unos montes la parte donde estaba el camino; preguntéles qué frutos tenían para su sustento y vestidos. Dijeron, haber mucho maíz, ybes, frijoles, pepitas, chiles, que sembraban todo esto, dos o tres veces, al año; asimismo, muchos plátanos, y chunes que son como los chayotes, mas no tienen espinas: algún cacao (aunque poco), vainillas, y en algunos huertos cercados de palos en sus casas, algunas coles rústicas; no las vi, ni las cebollas, que también me dijeron los cantores que me acompañaron habían visto”.

¹⁸⁵ Farris, *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, p. 209 propone que: “Los aterrazamientos agrícolas, los campos elevados y los sistemas hidráulicos complejos son pruebas sustanciales de que los mayas no tenían que depender exclusivamente de la producción de sus milpas para abastecer a estas poblaciones urbanas. Podría arguirse que la producción intensiva de alimentos, la nucleación de la población y la integración sociopolítica son todas respuestas adaptativas al crecimiento de la población, y que durante la caída demográfica que se produjo en el período Postclásico los mayas retornaron totalmente a la agricultura de milpa y a un modo de asentamiento más disperso”. Al parecer en tierra de los itzáes no se implementaron técnicas de producción intensiva de alimentos, ya que su población no aumentó por encima del rendimiento de sus milpas. Aparte cultivaban huertas, tenían solares, más los recursos que les proporcionaba la selva y el lago.

también la preparación de nuevos suelos para la siembra de sus productos. De todas maneras, y por la riqueza del ambiente tropical (en términos de alimentos), un número considerable de aborígenes no dependieron únicamente de sus cosechas sino que también de los recursos que podían recolectar en la selva, ya sea frutos silvestres, animales, aves y también el sustento que les proveía el propio lago.

Asimismo, mucho se ha discutido sobre la procedencia y establecimiento de los itzáes y, con base, en informaciones de diversas disciplinas se ha arribado a hipótesis, mas o menos aceptadas que a continuación se proponen.

1.2. Un resabio histórico de los itzáes

Muchas son las posturas respecto al origen de los itzáes, aunque a partir de datos arqueológicos, epigráficos, lingüísticos e históricos podemos ilustrar dos claros enfoques que se contraponen. Por una parte, y fundado en antecedentes arqueológicos y epigráficos se estima que la región de origen de este grupo sería el Petén, Guatemala.¹⁸⁶ Ello, en base a los hallazgos de textos glíficos en monumentos y cerámica que se remontan al siglo IX con el nombre Can-ek y el título Itzá Ahau, encontrados en lugares como Motul de San José, Ucanal y Ceibal¹⁸⁷.

En los libros del Chilam Balam este grupo maya tienen un sitio protagónico en las denominadas crónicas históricas donde se describe su peregrinación y arribo a Yucatán¹⁸⁸, la conformación de sus ciudades, el derrumbe de éstas y sus nuevas migraciones. Asimismo, se los vincula con la instauración del tiempo katúnico y se los reconoce como hombres sabios y religiosos.¹⁸⁹ Aunque también se los ve como

¹⁸⁶ Ver a Boot en el trabajo *Kan Ek, Last ruler of the Itsá* en *Veertig jaren onderweg*, editado por Henri J.M. Claessen y Han F. Vermulen. Leiden: DWSO Press, 1997a, Yumzilob 9:5-21. De aquí en adelante se citará como Boot y la página.

¹⁸⁷ Ver a Schele y Mathews en el texto: "*The code of kings. The language of seven sacred Maya temples and tombs.* Nueva York: Scribner, 1998, p. 187. De aquí en adelante se citará como Schele y Mathews y la página.

¹⁸⁸ De acuerdo al corpus glífico encontrado en las estelas y monumentos de Tikal, Copán, Calakmul y Caracol es que se plantea la posibilidad de que los itzáes hayan iniciado su éxodo a Yucatán, debido a los intensos conflictos bélicos que se suscitaron entre las principales ciudades como Copán, Tikal, Calakmul y Caracol entre el 650 DC y 950 DC. Ver a Boot, p. 178-179 y a Schele y Mathews, p. 201 a 204.

¹⁸⁹ Ver a Barrera Vásquez y Rendón en *el libro de los libros de Chilam Balam*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 60.

extranjeros y se dice que eran los de “la estera y el trono prestados”, es decir los que habían usurpado el gobierno.¹⁹⁰

En la Península, probablemente, constituyen dos grandes enclaves Chichén Itzá y Mayapán¹⁹¹ (ejercen el control de las tierras bajas mayas del norte de Yucatán), aunque una fuerte pugna entre ambas desembocó en que la autoridad de esta última ciudad depusiera al de Chichén, ocasionando la dispersión de sus principales y habitantes hacia la región del Petén.

Otra postura la ofrece Alexander Voss¹⁹² quien propone de acuerdo al análisis de tres aspectos primarios como lo son: la distribución espacial y temporal de las informaciones sobre los itzáes, el análisis filológico y lingüístico de la designación “itsá” y la evaluación de la supuesta migración de éstos, que el éxodo itzalano (teniendo como fuente los libros de Chilam Balam) presenta varias inconsistencias, ya que la designación “itsa” es un topónimo¹⁹³ vinculado a espacios acuíferos con una extensa distribución espacial, lo que cuestionaría el supuesto que son provenientes del sur de las tierras bajas mayas por lo que plantea, tentativamente, que existieron diversos lugares donde habitaban grupos que llevaban el nombre Itzá. También sugiere que las denominaciones de origen tampoco permiten clarificar la tierra de procedencia de los itzáes¹⁹⁴.

Los lineamientos de Voss, quizás dejan a entrever que el desplazamiento de los itzáes desde Petén a Yucatán, obedezcan a una probable representación literaria común con otros grupos indígenas en el cual se recrea una suerte de mito de peregrinación o deambular hacia nuevas tierras donde se fundan ciudades y se establecen enclaves que

¹⁹⁰ Ver a Roys en *The Book of Chilam Balam de Chumayel*. Norman, University of Oklahoma Press, 1973, p. 80-84.

¹⁹¹ Recordemos que estos dos centros hegemónicos regionales, posiblemente, surgieron el primero hacia 1150 y el segundo hacia 1350 dC y sus formas de ordenamiento político se originaron por la cohesión de varias provincias que se sometieron o formaron alianzas transitorias o relativamente duraderas.

¹⁹² Ver su texto: *La identidad de los itzá de Chichén Itzá* en documento pdf con dirección electrónica: <http://www.ecoyuc.com.mx/es/articles.php?task=detail&aid=14>. p. 2 a 13. De aquí en adelante se citará como Voss y la página.

¹⁹³ Para mayor profundización sobre el topónimo itsá ver a Voss, p. 4-9.

¹⁹⁴ Aunque reconoce que “la provincia Holtún Itzá puede relacionarse con la dirección oriente lo que corresponde a la asociación de los itzáes con la pequeña bajada dzeemal, con el puerto de Ppoole y las mujeres que toman allí para multiplicarse (Chumayel)”. Así también refiere que “el concepto de nombre de gentilicio que sugiere la migración de un grupo de itzáes no es respaldado por las inscripciones jeroglíficas que solamente mencionan individuos con glifos Emblemas o títulos de origen”. Voss, p. 10.

con el tiempo van adquiriendo importancia y trascendencia ¹⁹⁵. Así también el autor plantea que pudieron existir diversos lugares habitados por grupos que se vincularon a mantos acuíferos y que llevaron el nombre itzá. No obstante, la evidencia epigráfica y arqueológica sobre la presencia de los itzáes en Chichén y su posterior salida, luego del derrumbe de la confederación integrada, además por Uxmal y Mayapán nos deja en un difícil problema de interpretación que por no ser el tema central de este trabajo lo dejaremos sin profundizar.

Otra interrogante que surge sobre este grupo indígena es cómo era su ordenamiento político, a la llegada de los europeos. Será López de Cogolludo quien retratará la organización maya y su base resolutive a partir de un consejo.

1.3. Los itzáes: un consejo de señores

El conquistador español Hernán Cortés fue el primero que pasó por la isla de Noh Petén, en 1525, su escueto relato sobre el encuentro con los itzáes no nos da mayores informaciones sobre su estructura política, aunque reconoce en la figura de Can-Ek, a la autoridad visible más importante ¹⁹⁶ quien lo recibe junto a un grupo de principales.

Sin embargo, los eventos relacionados con el caballo, dejado por los españoles, nos muestra probablemente el sistema resolutorio imperante en la isla. Poniendo de lado el cuestionamiento sobre la veracidad o no de aquellos sucesos del corcel endiosado y siguiendo el relato de López de Cogolludo que nos ofrece un breve fragmento sobre la toma de decisiones de este grupo maya: “Llamó Canek a junta a sus principales para determinar que respuesta darían cuando se les pidiese el caballo.....Resolvieron que se hiciese una estatua...”¹⁹⁷. Este pasaje nos permite

¹⁹⁵ Enrique Florescano. *Mito e historia en la memoria nahua*, Historia Mexicana 155, México, 1990a, p. 607 a 661y *Hacia una reinterpretación de la historia mesoamericana a través del mito*, Historia Mexicana 155, México, 1990b, p. 701 a 72, subraya que existen otros grupos mayas cuya procedencia también proviene del este como los Quiché, los Cocom de Mayapán, los fundadores del linaje de los chontales de Acalán-Tixchel y el linaje que fundó Ekbalam, dando a entender que son parte de un tipo de mitos de migración mesoamericana que conforman un género literario que busca consolidar la posición de una familia en el poder.

¹⁹⁶ Este nombre se puede dividir en Can, cuyo significado probablemente sea cuatro o serpiente, en tanto Ek pudiera ser estrella y oscuridad, es decir podría interpretarse como cuatro serpiente o serpiente estrella.

¹⁹⁷ López de Cogolludo, libro primero, cap. XVI, p. 147-148.

pensar que posiblemente al interior de la esfera de poder de la sociedad de los itzáes existía una suerte de consejo consultivo donde la imagen visible o portavoz, si lo pudiéramos llamar así, era Can Ek¹⁹⁸. Cómo se conformaba esta junta, quiénes eran sus miembros, cómo funcionaba, bajo qué situaciones, lo diremos más adelante. Lo cierto es que los acuerdos se adoptaban en función del parecer mancomunado de sus integrantes y en apariencia se respetaban dichas decisiones.

Otro elemento que nos revela más sobre la organización maya son las grandes pláticas que mantuvieron, en 1617, los dos franciscanos Orbita y Fuensalida no sólo con Can-Ek¹⁹⁹ sino que con los capitanes y con los principales, a fin de que se sometieran a la corona española y al evangelio. Esto nos da a entender que implícitamente la autoridad de este hombre maya no tenía mayor incidencia sobre otros miembros que también ostentaban prestigio y respeto.

Donde queda más patente esta situación es cuando ambos religiosos pactan supuestamente con Can-Ek²⁰⁰ para que éste se quede con el cacicazgo y el gobierno (según la concepción monárquica). No obstante, como veremos en todo el transcurso histórico de los contactos de los itzáes con los hispanos, el acuerdo nunca se llevó a cabo, debido a la oposición de los sacerdotes indígenas.

“Capitularon con el Canek que se quedaría con el cacicazgo y gobierno como le tenía, por señor natural y nombrarían alcaldes y demás gobierno como acá le tienen los indios. Que le sucederían en el cacicazgo sus descendientes... Que en diez años no pagarían tributo, y después les señalaría el rey alguna cantidad moderada por haberse dado pacíficamente por sus vasallos y recibido el santo evangelio”²⁰¹.

López de Cogolludo, contemporáneo a estos hechos, nos describe a los franciscanos reunidos con esta autoridad amerindia, pactando casi lo que podría

¹⁹⁸ Aparentemente el linaje Can-Ek gobernaba en el katún 8 ahau, período en que los itzáes, si creyéramos por un momento el planteamiento de su migración, abandonaron Chichén para internarse a las selvas del Petén.

¹⁹⁹ Este Can-Ek afirmó que su padre era quien había recibido a Hernán Cortés, en 1525. Cogolludo, libro noveno, cap. X, p. 51.

²⁰⁰ Mucho se ha afirmado que Can-Ek deseaba mantenerse en el poder no sólo él sino que también garantizarlo a sus descendientes, ante la proximidad de un nuevo katún que presagiaba el término de su mandato. Asimismo, se ha especulado que deseaba tener tratos comerciales con los españoles. No parece lógico, pensando que su poder era acotado. Ninguna decisión podía adoptarse sin consultar previamente a su consejo conformado por hombres prestigiosos y que pertenecían al ámbito religioso, político y militar. Los propios cronistas españoles no pueden ocultar que el dignatario maya respetaba y aceptaba las resoluciones que allí se dictaminaban

²⁰¹ López de Cogolludo, libro noveno, cap. XIII, p. 65

denominarse la sucesión del poder y en la que también se garantizó y se oficializó a Can-Ek el gobierno sobre todo los petenes (se dirá más adelante), de acuerdo a la mirada europea. Incluso más da por sentado el vasallaje y la conversión de este distinguido aborígen junto a otros itzáes. En este afán de reconocer el poder resolutorio- en una sola persona- se olvida que Can-Ek fundaba sus decisiones en un consejo que escuchaba, deliberaba, debatía y determinaba aunadamente las acciones a seguir. Es tal la confusión que nos muestra a este prestigioso maya premunido de un pragmatismo al borde de lo “maquiavélico” que traiciona las voces que representan la sabiduría, la cordura, y la inteligencia de su pueblo. Y no tan sólo esto sino que la transgresión al principio comunitario elemental de la toma de resoluciones, ya que “la embriaguez de poder” primaba o subyugaba su forma de mirar el mundo que se había seguido por cientos de años.

El religioso, no siendo observador directo de los sucesos mencionados, probablemente se confunde y no consigna que esta autoridad indígena no aceptó las llamadas capitulaciones como nos intenta mostrar, muy por el contrario solo fue un simple receptor de las proposiciones de los franciscanos, a fin de manera posterior consultarlo con los integrantes de su asamblea.



Figura 33. Los españoles creyeron erróneamente que en Noh Petén había una autoridad central que ostentaba todo el “poder”.



Figura 34. El debate y el consenso eran indispensables para la toma de decisiones en los mayas de Tah Itza.

Es central este pasaje en tanto nos revela, en toda su magnitud, la visión monárquica europea que plasma en la persona de Can-Ek un modo de actuar diametralmente distinto a cómo se generaban las relaciones interpersonales entre ese grupo maya y, en contraste, muy similar al modelo occidental donde las pugnas por el poder sacaban a relucir confabulaciones, intrigas, traiciones y acuerdos secretos para favorecer a ciertos intereses económicos y políticos. Entonces, se nos presenta al prestigioso hombre aborígen complotando en beneficio suyo y el de sus descendientes, a cambio de entregar todos los petenes y sus habitantes en una suerte de egoísmo y frialdad desconcertante.

En este sentido y avalado en las ideas vertidas discrepamos de la posibilidad planteada por Laura Caso, quien subraya que el linaje de los Can-Ek intentó formar una alianza con los europeos para prolongarse en el poder y mantenerlo para sus descendientes. También para establecer “redes de comercio”.²⁰² En nuestros argumentos este enfoque es discutible en tanto este respetado itzá fue una suerte de representante o cara visible de un consejo más extendido de personas estimadas que intentaban buscar acuerdos con la mayor unanimidad que se permitiera en sus reuniones²⁰³.

Sin embargo, la supuesta capitulación quedó truncada y los europeos buscan y culpan (entre otras originales razones) a la mujer de Can-Ek por su cambio de actitud, incluso se la compara con la “primera mujer bíblica del mundo” que engañó a Adán y ella siendo la perdición del dignatario maya.

“...Para persuadirlo más le dijo que fuese a otro día con ella y sus sacerdotes a su huerta y labranza, que estaba en tierra firme y allí ejercitaban sus idolatrías con bailes y

²⁰² Ver libro de Laura Caso Barrera, *Caminos en la selva: migración, comercio y resistencia, mayas yucatecos e itzáes, siglos XVII al XIX*, El Colegio de México, editorial FCE, 2002, p. 219-220. En adelante se citará como Caso y la página.

²⁰³ Caso también alude a razones “comerciales”; sin embargo, una de las pruebas que se tiene sobre las supuestas intenciones de los itzáes de tener este tipo de tratos con los europeos lo da el sobrino de Can-Ek, Ah Chan quien en su declaración ante funcionarios españoles, tras la embajada que al parecer lideró a Yucatán, refiere que uno de los propósitos fue la búsqueda de comercio con los ibéricos. No obstante, como sabemos, ese testimonio fue transcrito por los funcionarios reales presentes en el interrogatorio por lo que no es difícil pensar en la teguiversación o una errónea interpretación de alguno de sus dichos. Ello se sustenta, además por la reacción de una gran mayoría de itzáes que reprobaron esta supuesta embajada. Reiteramos esta iniciativa no se condice con la forma de adoptar las decisiones entre los mayas que se supeditaba a un parecer común y no a intenciones particulares y secretas como se quiere especular.

embriagueces, y que allí vería y sabría como sus dioses no quería que estuviesen los religiosos entre ellos, ni que fuesen cristianos sus indios”.²⁰⁴

Desde la óptica occidental no se comprende que la autoridad no era exclusiva de Can-Ek, tampoco se entiende que las idolatrías con bailes y embriagueces de los itzáes no era otra cosa que el momento culmine donde un consejo maya había resuelto no ser cristianos ni vasallos del rey y la danza y la bebida sellaban un pacto ritual que legitimaba la resolución allí adoptada. Los ibéricos desconocían que esos encuentros estaban posiblemente llenos de hondo significado y religiosidad, así también ignoraban que estas reuniones se desarrollaban en espacios ceremoniales ya predeterminados por los amerindios. Es posible pensar que a esta reunión asistió, además de Can-Ek, en su condición de señor o ahau, sus capitanes, sus principales, sus sacerdotes y quizás algunos consejeros especiales con los cuales se debatió y se dictaminó la salida de los franciscanos de la isla.

1.4. El nosotros de los itzáes

Uno de los documentos que ofrece antecedentes relevantes sobre la sociedad de los itzáes ante de la llegada definitiva de los hispanos es el documento de Fray Andrés de Avendaño y Loyola, *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles ytzáex y cehaches*. En su obra describe prolijamente la fauna, la flora, el paisaje, aunque también detalla con acuciosidad la organización política, religiosa y social de este grupo aborígen.

Precisamente este religioso da cuenta de las juntas de los itzáes cuando reseña su personal encuentro con una de estas reuniones:

“...Pues después de haber ido a junta a otro adoratorio cercano, del que morábamos y en el que tenían sus bailes, idolatrías y cantos las noches que ahí estuvimos, lleguéme para ellos a ver lo que hacían, y los hallé a todos sentados en consulta, y otros que no eran sacerdotes estaban, a un lado de ellos, cantando y bailando. Levantáronse los sacerdotes, al verme, y el que más presto pudo, me dio su banquillo”²⁰⁵.

Avendaño relata cómo encontró a este consejo de itzáes debatiendo sobre si querían ser cristianos. La escena habla por sí sola, al acercarse algunos sacerdotes se

²⁰⁴ López de Cogolludo, libro noveno, cap. XIII, p. 66.

²⁰⁵ Avendaño, p. 39.

levantaron de sus banquillos y él que estaba más próximo le cedió el suyo respetuosamente. Imaginemos esta reunión, todos sentados con diferentes oradores que exponían sus argumentos mirándose unos a otros, escuchándose, quizás había muchos otros mayas que simplemente observaban el debate de sus principales. Eran encuentros de socialización, de entendimiento donde el arte de hablar y de escuchar se entremezclaban en un diálogo franco y en el que tampoco faltaron los cuestionamientos, las fricciones y las disidencias. Aunque, finalmente se respetaba el consenso.

Es interesante y hermoso este pasaje porque luego el franciscano se sentó en torno a ellos y preguntó que habían decidido, ante lo cual se adelantó Can-Ek quién le respondió, de acuerdo al relato del misionero: “Catto, cato vale”: ahora, ahora responderemos²⁰⁶. Ahí estaba el dignatario itzá, al que los españoles reconocían como la autoridad central de los petenes, replicando con un nosotros responderemos que refleja fielmente la mirada indígena que buscaba un acuerdo unánime antes de dar a conocerlo.

Al seguir la descripción de Avendaño sobre la organización política de los itzáes no puede sorprendernos que su concepción occidental se grafique o se ruborice o encuentre incomprensible que la autoridad de Can-Ek sea fácilmente desobedecida o desprestigiada por otros itzáes (según su enfoque). Recordemos que en su mundo el poder de un hombre se relaciona a una estructura jerarquizable e inviolable en donde nadie puede ofender o poner en tela juicio la potestad de un gobernante.

El franciscano no logra entender el comportamiento de aquella sociedad maya y busca una explicación en la bondad de Can-Ek:

“.....Y sólo tienen ese por la cabeza, que los gobierna; bien se le conoce al rey serlo por sangre, porque es cierto, que él y su familia tienen rara naturaleza y bondad, pues por tan buena peca tanto que todos se le atreven con alguna demasía de suerte que no es dueño de mandar sobre lo que tiene”.²⁰⁷

Quizás si un elemento nuevo- que nos agrega el religioso- es que a Can-Ek: “todos se le atreven”, a quién se referiría, el religioso, a sus capitanes, a sus principales, a sus sacerdotes o a los mayas comunes y corrientes que no ocupaban ningún cargo.

²⁰⁶ Avendaño, p. 39.

²⁰⁷ Avendaño, p. 46



Figura 35. La orden franciscana buscaba evangelizar a los itzáes; sin embargo, sus tentativas durante dos siglos resultaron infructuosas, debido a la intolerancia y al celo religioso con la cual trataron a los mayas.



Figura 36. En las juntas de señores de los itzáes se buscaba el entendimiento y el acuerdo, aunque también podía prevalecer la discrepancia, la disidencia y la fricción.

Como quiera que haya sido su mandato se entreteteje o está en función de un nosotros que lo interpela y lo cuestiona. Irónicamente para Avendaño la falta de autoridad de este portavoz maya, probablemente era concebida como una falta de orden social.

En otro fragmento también alude a como una muchedumbre de itzáes liderados por sus capitanes y principales se presentaron ante el dignatario maya profiriéndole muchas desatenciones. Claramente, aunque no lo menciona de forma directa, compara la estructura indígena con su propio enfoque socio-político, denotando que la falta de una autoridad central no hacía factible una cohesión mayor de gobierno que surtiera un efecto de sujeción de todos sus integrantes.

“Repentinamente, sin motivo alguno, se levantó entre la muchedumbre de indios con sus cabezas y capitanes y algunos sacerdotes, un tumulto, en que le dijeron al rey en mi presencia muchas desatenciones, después de las cuales, prosiguiendo dijeron que de qué les había de servir la amistad de los españoles y su ley; que si era por tener hachas y machetes para sus labranzas que hasta allí o entonces no les había faltado con que milpear”.²⁰⁸

Imaginemos la escena, por una parte al franciscano ante lo que consideraba un agravio imperdonable el agolpamiento de aquel gentío de itzáes que increpaban con duras palabras a la persona que encarnaba la autoridad. Sin embargo, este fragmento nos retrata fielmente cómo se disponían las relaciones entre sus miembros. En primera instancia no había un poder vertical incuestionable, segundo las determinaciones se generaban a un nivel consultivo donde intervenían muchos pareceres y tercero la gran cantidad de petenes reunidos alrededor de Can-Ek era otra prueba del actuar comunitario maya.

En esta instancia, diferimos con Caso en tanto la autora plantea o no cuestiona la descripción de Avendaño, simplemente concuerda con su visión monárquica respecto a cómo se mancillaba la autoridad de Can-Ek por estos tumultos que le reprochaban su supuesto propósito de rendirse a los ibéricos y no esboza la posibilidad que esto fuera parte, más bien de un sentir colectivo que le demandaba legítimamente las intenciones a

²⁰⁸ Avendaño, p. 47.

este representante maya, pero no como lo perfila Caso Barrera²⁰⁹, basado en Avendaño sino que a la usanza indígena donde se podía cuestionar, interpelar, más allá si posteriormente ello llevara a lograr la unanimidad. Reiteramos, otra vez, que Can-Ek no tenía la facultad de decidir por sí mismo muy por el contrario debía someter su propio juicio al de muchos otros que mancomunadamente intentaban resolver

Otra bella cita donde queda de manifiesto la capacidad por escuchar o la gran curiosidad de los petenes se registra en el momento de la oración de Orbita y Fuensalida, tras su arribo a Nojpetén, en 1618; allí los mayas en actitud de respeto y silencio, aunque no entendieran nada, los observan. “Los itzáes estaban por la parte de fuera mirando con grande atención lo que hacían los religiosos, pero con silencio, sin hacer ruido alguno que les pudiese ocasionar turbación”²¹⁰. Pensemos en la situación, cientos de indígenas escrutaban a los frailes hasta en el más mínimo detalle, sin causar desorden todos se callan y los escuchan atentamente. Esto nos habla de principios como el respeto y la curiosidad condiciones necesarias para entender las prácticas de los otros. Irónicamente, los religiosos no corresponderían de la misma forma, muy por el contrario ofrecerán intolerancia, celo religioso desmedido y nula actitud por escuchar.

Hemos aludido al ordenamiento político en Tah Itza, pero ahora cabe preguntarse ¿cómo se adoptaban las decisiones a nivel de todas las islas? ¿se pondría a prueba el consenso al confrontarse los pareceres de los principales de los otros petenes?.

1.5. Los petenes

Tal parece que los itzáes continuaron con el mismo sistema de organización política que tuvieron en Chichén itzá, es decir un señor o Ahau que compartía los nichos de poder con otros cuatro personajes o principales que, en función de las circunstancias podían ser sus hermanos o primos hermanos. En Tah Itzá, la imagen más visible era Can-Ek, quien residía, a orillas del lago, en el desembarcadero y junto a él se encontraba un grupo de sacerdotes, siendo el principal el Ah Kin Canek que cumplía una dualidad

²⁰⁹ Ver Caso Barrera, p. 220.

²¹⁰ López de Cogolludo, libro noveno, cap. IX, p. 47.

de funciones tanto religiosas como políticas²¹¹. Luego cuatro gobernadores, capitanes y cabezas.

El propio Can-Ek declaró, después que fue tomada la isla en 1697, que había cuatro señores y otros cuatro principales.

“Siempre y hasta la entrada del señor general don Martín de Ursúa y Arizmendi fue gobernado (el Petén) de cuatro reyes y cuatro caciques, quienes tenían sus parcialidades distintas y copiosas”.²¹²

Como se ve y se ha estado sosteniendo la autoridad de Can-Ek estaba compartida, en primer término, a una suerte de consejo emanado de su propio grupo y de los otros tres (si nos atenemos al relato de Cogolludo y Avendaño) y luego debía buscar consensos con los otros cuatro señores y principales de los otros petenes.

En lo territorial, Avendaño refiere que estaba la isla principal Noh Petén, ubicada en el lado sudeste del lago y en torno a ella había otras cuatro islas. Asimismo, existían varios asentamientos establecidos en islas o tierra firme. Ximénez, en el mismo sentido, afirma que a los que habitaban las primeras se les denominaba petenes y a los segundos ah itzáes, aunque todos pertenecían a la misma nación.²¹³

Avendaño también enfatiza que cada uno de los cuatro petenes fue conducido por una autoridad visible y otros muchos principales y cabezas, tal como queda patente en el siguiente relato:

“...cuando en dicho día comenzaron a venir navegando por la laguna algunos de los gobernadores, capitanes y cabezas de los otros cuatro petenes o islas con sus oficiales de guerra y sus insignias como venablos y sus mojarras de pedernal, de poco menos de una cuarta, de largo, y en lugar de cintas, adornados dichos venablos, con plumas de varios colores, muy vistosas, todas vueltas para abajo”.²¹⁴

²¹¹ Jones, *The Conquest Of The Last Maya Kingdom*, p. 60-61.

²¹² Declaración de Can-Ek: AGI, Patronato 237, R.1, núm. 2, f. 51, citado en Caso Barrera, p. 217-218.

²¹³ Ximénez, libro V, cap. LXV, p. 56.

²¹⁴ Avendaño, p. 41.

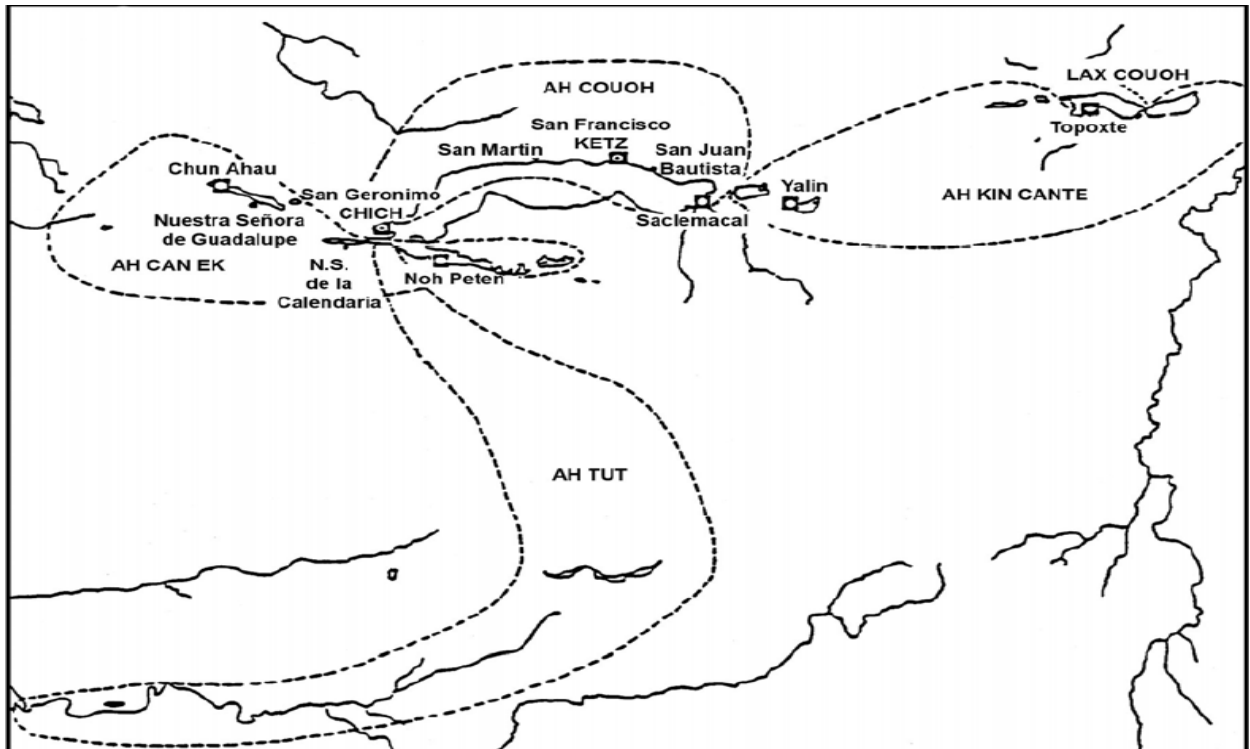


Figura 37. Mapa con los cuatro grandes linajes del Petén durante el siglo XVII, según Grant Jones.

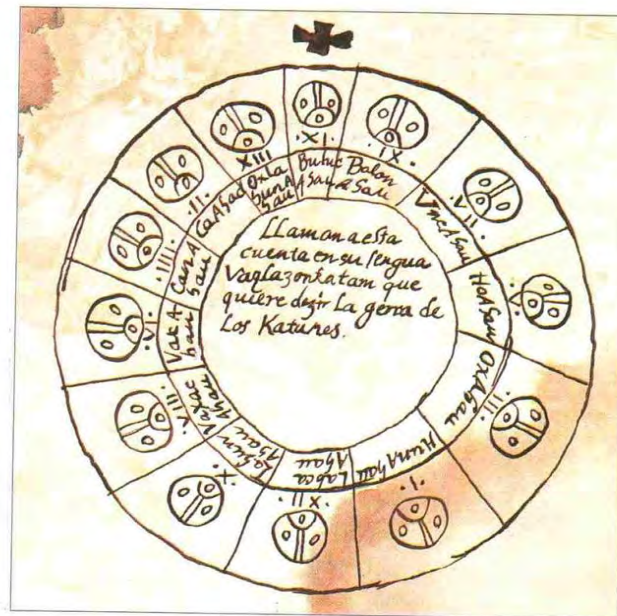


Figura 38. El franciscano Andrés de Avendaño intentó convencer sin éxito a los itzáes que el tiempo ya se había cumplido para que se convirtieran al cristianismo.

La escena transcurre con la llegada a Noh Petén de los principales dignatarios de las otras cuatro islas²¹⁵ que vienen elegantemente ataviados con sus rostros pintados de negro a escuchar a esta embajada hispana que tenía como objetivo la conversión al dios cristiano y la sumisión a la regla española de los mayas. Esta probable junta pudo ser convocada por Can-Ek, ya que el mismo fraile afirma (según su enfoque) que tanto Can-Ek y otros sacerdotes aceptaron de buena gana a los españoles y su ley, aunque debían esperar el parecer de los otros principales de las restantes islas²¹⁶.

Entre estos dignatarios, arribados a Noh Petén, se encontraba Couoh²¹⁷ que Avendaño retrató como la “reencarnación del mal” y el peor enemigo de Can-Ek (según su relato). Precisamente, es en este hombre amerindio en donde podemos aproximarnos, aunque sea de forma vaga al tipo de decisiones que se adoptaban a nivel de todos los petenes.

Los eventos continúan con una plática del franciscano con los principales representantes de las cuatro islas y en las que les habla sobre sus profecías y designios, dándoles a entender que el tiempo ya se había cumplido para que se convirtieran al

²¹⁵ Jones sugiere que la organización política de los itzáes, en el transcurso del siglo XVII se fundaba en cuatro territorios o provincias cuyas cabezas probablemente fueron: Ah Canek, Ah Couoh, Ah Kin Cante y Ah Tut. Dichas provincias estaban orientadas, a nivel territorial, hacia los puntos cardinales alrededor un lago llamado Chaltunha (lago Peten Itza) y cada una tenía una capital principal y una o más capitales subprovinciales. Respecto a que franja del territorio ocupaba cada uno de ellos describe: “La provincia Ah Canek se extendía de la laguna El Tzotz al oeste, hasta el lago Ekixil al este, incorporando el lago Cazpui (Sacpuy) y la parte más suroeste del lago Petén Itza. El linaje Ah Canek manejó su territorio de la capital del multepal Noh Peten y su sub-capital de Chun Ahau en el lago Sacpuy. La provincia de los Ah Couoh incluía toda la costa norte y este del lago Peten Itza y otra área más pequeña al este en el lago Yaxha. El territorio principal consistía de dos sub-provincias, gobernadas por dos individuos con el título de Ah Kit Can (Dios Cielo Padre), probablemente padre e hijo, pero posiblemente hermanos. El anciano Ah Kit Can que gobernaba la costa oriental hizo su capital en el pueblo de Saclemacal y el Ah Kit Can más joven gobernaba la costa norteña, con una capital en Ketz [...]. La provincia del linaje Ah Kin Cante, cuyos dominios aparentemente se extendían hacia el este [...]. El señor Kin Cante hizo su capital en el pueblo de Yalain [...]. El territorio de la provincia Ah Tut, es un tanto más difícil de discernir. Su control se extendía hacia el sur, a lo largo del río Pasión hasta el pueblo de Sacyaxche [...]. Ah Tut tuvo su capital en el pueblo de Chich en la bahía occidental del Lago Peten Itza”. en documento digital “La investigación de la geografía política del siglo XVII en Petén central: primera temporada con dirección electrónica www.asociaciontikal.com/pdf/46.94_-_Romulo_et_al..pdf, p. 589.

²¹⁶ Avendaño, p. 40 consigna: “Yo les administré gustoso dicho sacramento, porque el rey (que en todo se mostró muy familiar conmigo) y otros tres sacerdotes parientes suyos me habían dicho admitirían de buena gana, a los españoles y su ley, y que sólo esperaban a dos caciques, con sus capitanes, para dar la última respuesta en todo favorable”.

²¹⁷ Avendaño, p. 41 dice: “vino uno viejo con un medio machete de dos filos por mojarra de su venablo; y otro no tan viejo, con su mojarra de pedernal que sobrevenía embijados y de guerra. Eran sus rostros tan feos, cuanto la intención dañada que en su corazón tenían (según luego demostraron) causaba naturalmente horror el verlos”.

cristianismo. Como era de esperarse el europeo se transforma en el protagonista principal a la hora de debatir sobre sus cuentas antiguas y edades, erigiéndose en una suerte de “iluminado” que todo lo augura al extremo (según su versión) de enmudecer y hacer creer a los mayas que el nuevo orden correspondía a la llegada de los españoles y su dios.²¹⁸

“Advertid que el pacto que conmigo habéis hecho de ser amigos de los españoles, es acto de entendimiento, con el cual dais a entender que no ignoráis vuestras profecías y el ejecutarlo os ha de servir de mucha honra, porque nuestro rey y señor es el mayor monarca que se halla, hoy en el mundo, a quien no sólo unos pobres hombres aislados como vosotros, sino muy dilatados reinos y imperios se tienen por muy dichosos”.²¹⁹

Sin embargo, esta retórica de cambio comenzará a derrumbarse- y que el europeo no podrá ocultar- cuando el propio Couoh lo cuestiona diciéndole que para ellos no tiene importancia que haya llegado el supuesto tiempo de ser cristianos. Si tomamos la figura de este prestigioso amerindio o, al menos, el que el franciscano distingue y personaliza nos da a entender (sin que fuera su intención) lo que probablemente allí estaba sucediendo. La negación rotunda a ser parte de la regla española en base a que estos dignatarios mayas, quizás así lo habían decidido, en sus respectivos consejos, antes de arribar a la isla. Tal vez, Couoh pudo haber tenido algún grado de ascendiente sobre el resto de los principales de los dichos petenes y en ese instante fungía como la cara visible que comunicaba el sentir indígena al europeo como queda de manifiesto en esta cita:

“...apoderándose de nuevo como del corazón de Judas del de aquel cacique viejo, llamado Covoh, sin ponérsele por delante, el hallarse entre sus enemigos (como lo son el rey, con la mayor parte del Petén) y que lo que su dañado corazón pretendía, era contra lo pactado en su presencia, pues así el, como todos los demás caciques y capitanes, se dieron por convictos; no obstante lo dicho prorrumpió con bastante cólera, las palabras siguientes: y qué importa que se haya cumplido el tiempo de que seamos cristianos, si no se le ha gastado a mi lanza de pedernal esta delgada punta”.²²⁰

²¹⁸ Los franciscanos sabían que el katún 8 ahau era tiempo de cambio para los itzáes; no obstante, interpretaron que dicha transformación correspondía a la irrupción del cristianismo y la sumisión al monarca español. En las fuentes coloniales mayas, durante el postclásico aparece registrado este katún que se relaciona, si lo viéramos en un estricto sentido literal, con cambios de orden, abandonos y migraciones. Algunos ejemplos de ello tiene que ver con que en dicho katún los itzáes llegaron a Chichén Itzá y luego en otro katún 8 ahau la abandonan, también se relaciona a éste con la caída de Mayapán y la salida de los itzáes hacia Tah Itzá en el Petén. (este katún se explicará más adelante).

²¹⁹ Avendaño, p. 48.

²²⁰ Avendaño, p. 43.

Es impresionante esta descripción, ya que una vez más los itzáes no se dejaron convencer ni conmover con los argumentos de un supuesto cambio político o religioso o que el tiempo ya se había cumplido e, irónicamente, uno de sus señores le replica al hispano que ese ciclo, vinculado con el katún 8 ahau, que tanto pregonaba no obedecía a abrazar el cristianismo, muy por el contrario primero tenían que gastarse las “puntas de sus lanzas” antes que convertirse a este nuevo dios, dejando patente la decisión de gran parte de los principales, de cada isla, de resistir antes que someterse a los ibéricos.

No deja de ser curioso que Couoh haya sido visto como la reencarnación de “judas”, es decir traidor, mentiroso, miserable y enemigo de sus hermanos ante una decisión tan importante. La reflexión inevitable es que, poco menos de cien años antes, en la entrada de Orbita y Fuensalida también se justifica el fracaso de la misión, atribuyéndole la responsabilidad a la esposa de Can-Ek, de dicho tiempo, que emulando a la “Eva” bíblica derrumba y desbarata el supuesto acuerdo de Can-Ek y los frailes de convertirse a la fe cristiana.

Entonces, en este nuevo pasaje, ochenta años después, se individualiza en una sola persona la inoperancia de la cruzada evangélica, desconociendo que los petenes de forma mancomunada habían resuelto el camino de la libertad antes que la sumisión a la corona española. Desafortunadamente, aparte de Couoh, Avendaño no menciona a las otras autoridades de las restantes islas, pero es lógico suponer que se habían congregado para discutir sobre qué decisiones tomar, sabían que su territorio podía ser alcanzado por el camino real que se estaba abriendo, sabían de las incursiones europeas desde Guatemala y Yucatán hacia sus tierras y el religioso aprovecha esta coyuntura para convencer a los aborígenes de que el nuevo orden estaba cerca. Sin embargo, los argumentos del hispano no causaron impresión entre los dignatarios mayas quienes optaron por conservar su forma de vida a cualquier costo. Tal vez, confiaban en que su geografía, aún podía mantenerlos fuera del alcance de la ambición ibérica.

Recapitulando, en 1617, la mujer y los principales sacerdotes irrumpieron como los enemigos de la causa cristiana e, incluso, de Can-Ek (según Cogolludo). En 1696, este enemigo sería Couoh para Can-Ek (según Avendaño). Las preguntas surgen de inmediato ¿pudo haber existido tal división y desencuentro entre ambos hombres amerindios? ¿pudo haber una pugna por tener mayores atribuciones tomando en cuenta

que todo se resolvía en base a muchos pareceres?. ¿es qué acaso Can-Ek encarnaba la tendencia negociadora de los itzáes y Couoh representaba la resistencia más directa hacia los españoles?. ¿pudo tener Couoh mayor ascendiente y prestigio que Can-Ek entre los mayas petenes? Como haya sido nos presentan a ambos enfrentados y casi complotando en secreto para deshacerse del otro.

Según el franciscano, Can-Ek ofreció entregar todos los petenes, siempre y cuando, los ibéricos acabaran con Couoh²²¹. Lo referido por éste parece indicarnos disensiones, odio y conflictos en torno a estos personajes; no obstante, no parece lógico que Can-Ek haya pactado con el fraile la entrega de las islas a cambio de que los europeos eliminaran a Couoh. Una vez más, el hispano intenta mostrar y representar una forma de actuar indígena ligada a confabulaciones y acciones viles para hacer a un lado a supuestos competidores políticos que en este caso se grafica en Can-Ek, intentando deshacerse de un peligro que amagaba su autoridad, materializado en el principal Couoh. No es el ánimo idealizar a esta sociedad amerindia y tampoco negar que estos dos hombres que representaban a sus respectivos grupos no tuvieran discrepancias, muy por el contrario la evidencia proporcionada por Avendaño parece indicarnos posturas contrapuestas respecto a como enfrentar a los españoles, pero de allí a capitular con los hispanos no tiene sentido, como tampoco el de traicionar la costumbre de reunirse, hablar, debatir y adoptar resoluciones en conjunto y mancomunadas. ¿Sería Can-Ek capaz de traicionar al resto de los petenes que se regía bajo estos principios?. Por lo mismo, no estamos de acuerdo con la perspectiva de Caso Barrera que sugiere que todo se movió por pugnas internas, por el intento de Can-Ek de aliarse con los españoles.²²²

Como en todo el transcurso de la historia de los itzáes, relatada por los españoles, diversos eventos descritos por ellos- bajo juramento- se derrumban ante los hechos que de forma posterior van sucediendo y que no pueden ocultar ni distorsionar.

²²¹ Avendaño, p. 58 así lo refiere: "...y obrando del rigor de la milicia con las tres cabezas principales de ellos que eran el cacique Covoh y el cacique Can con el capitán Covoh. Todos a los cuales por respuesta de la embajada me dijo el rey del peten que si a éstos que eran sus enemigos les degollaba el gobernador, entregaría él todos los petenes. Con que entonces quedaba vencida y entregada al rey nuestro señor toda la nación de los ytzáes".

²²² Caso Barrera, p. 221 refiere: "El Katún 8 Ahau, al iniciarse, anunciaba un cambio político y posiblemente el fin del gobierno de los Canek, lo cual parece confirmarse por las pugnas internas. Los planes del gobernante itzá de aliarse a los españoles para conservar el poder resultaron infructuosos y al final fue traicionado por sus propios allegados".

Couoh representaba, tal vez, el sentir consensuado de las cuatro islas, no era un enemigo como pretenden mostrar sino que la voz que se materializa en un profundo deseo de resistencia y Can-Ek lejos de pretender entregar los petenes, a cambio de la muerte del primero, simplemente actuó conforme a la búsqueda de acuerdos con los europeos.

Los eventos descritos, nos dejan a traslucir por una parte que la influencia de Couoh, aparentemente, era mayor que la de Can-Ek, incluso en el propio Noh Petén. Hay un pasaje donde Avendaño refiere que en la isla se había reunido un gran tumulto de gente en torno a Can-Ek, reprobando las negociaciones hasta allí emprendidas con el europeo y en el que estaría como principal instigador Couoh, según Avendaño.

“Riñóles el rey en mi presencia también con bastante talento, defendiendo en todo lo que ellos y él habían pactado conmigo; y con más rigor reprehendió, la altivez de las armas. Por haberlo dicho los tales en mi presencia inquietáronse más con la riña y se aumentaron los émulos y pues muchos que hasta allí no habían hablado se declararon entonces por sus contrarios prorrumpiendo todos los dichos contra él, con palabras bien coléricas y sobradas demasías; todo esto fue cizaña del referido cacique Covoh que aún no se había ido a su pueblo”.²²³

Si por un momento imaginamos este relato podemos ver a Can-Ek intentando convencer no sólo a sus principales sino que a un considerable grupo de su propia gente sobre la conveniencia de llegar a un acuerdo con los españoles, incluso los reprende porque éstos alimentan el camino de la resistencia directa contra los hispanos. Este dignatario pensaba, tal vez, que la inminencia europea a sus territorios era inevitable y creía firmemente que la única forma de mantener a los hombres barbados a raya era pactar con ellos. No obstante, la gran mayoría de su pueblo no lo sentía así y, quizás quien respondía a estas voces con mayor vigor era Couoh que, como se dijo, pudo haber tenido una mayor influencia e influjo sobre los mayas. Tal vez, su osadía, su elocuencia oral, su prestigio y su ascendiente, además del respaldo de los otros petenes lo situaron como un interlocutor que encarnaba la sed de resistencia de gran parte de los itzáes que se oponían a acordar con los españoles.

Es posible que en esta instancia el consenso indígena, a nivel de todas las islas, se haya visto en un trance muy difícil, debido a las discrepancias entre los que respaldaban la idea de estipular pacíficamente con el franciscano y los que no deseaban

²²³ Avendaño, p. 47.

tener ningún tipo de relación con ellos, aunque éstos últimos pudieron ser un número mayor.

La pregunta que surge de inmediato es si en este difícil debate los mayas consideraron que el katún 8 ahau se estaba cumpliendo con la llegada de los españoles y si no entonces ¿cómo lo concibieron?.

1.6 El katún 8 ahau

A modo de comienzo debemos plantear que cada grupo humano tiene su peculiar manera de concebir y plasmar el tiempo-espacio y se da en el plano imaginario, simbólico y material. León Portilla explica cómo se concibió esto en los mayas:

“Más que nadie sintió y pensó el hombre maya el cúmulo de misterios que plantea este inescapable universo cuyo sustrato más hondo es el tiempo. A través de los siglos cultivó su obsesión. Fue el suyo afán de comprender pero también saber de salvación. Así concibió sus mitos, creó símbolos, se valió del cero, inventó nuevos cómputos, afinó formulas de ajuste y corrección. Llegó a ser adorador de la realidad primordial, omnipresente y sin límites. Ponerse a tono con ella era el mayor interés de su vida. La sabiduría de sus sacerdotes y sabios precisamente lo llevaba a entrever su lugar en la tierra, a atisbar el misterio y a continuar siempre en busca del ritmo divino del universo”.²²⁴

Los mayas y su profundo interés por la cronología obedeció a una búsqueda por explicar y entender el mundo y establecer su continuidad. El tiempo²²⁵ se articulaba como un sinfín de fuerzas con características divinas y jerarquizadas que se desplegaron en un espacio del ámbito terrenal y en el que su influjo se cristaliza o se hace patente al ser personificado.

²²⁴ Miguel León Portilla. *Tiempo y realidad en el pensamiento maya, El hombre maya en el universo de K'ih*, ensayo de acercamiento, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968, p. 109. En adelante se citará como Portilla y la página.

²²⁵ Algunos significados del tiempo lo encontramos en Nancy Farris, quien en *Recordando el futuro, anticipando el pasado. Tiempo histórico y tiempo cósmico entre los mayas de Yucatán*, en La memoria y el olvido, Segundo simposio de Historia de las mentalidades, INAH, México, 1985, p. 51 dice: “El tiempo es cíclico y lineal a la vez (Becquelin 1993), pero con la siguiente “distinción”: hay un “tiempo cósmico” que es cíclico y un “tiempo histórico” que es lineal. En tanto Mercedes de la Garza en el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, trad. Antonio Mediz Bolio, SEP (Cien de México), 1985, p. 20 subraya que el tiempo organizado y sistematizado “en un conjunto de lapsos que se repiten cíclicamente, también fue divinizado”.

El interés por comprender los vaivenes del tiempo²²⁶ les ayudó, los orientó y les reveló un camino donde expresaban su propia cotidianeidad, donde a partir del conocimiento de sus ciclos estacionales organizaban sus fiestas con sus respectivos ritos y sacrificios. Esta sabiduría de entender el devenir de la dimensión temporal les permitió una concepción integral de un universo en el que interactuaba el espacio, los seres vivos y los propios humanos que sustentaban su ser en la esfera siempre cambiante de *kinh*, el tiempo cíclico (León Portilla, 1968).

El tiempo cíclico en las nociones mayas les permitió fijar el orden cósmico con lo cual pudieron predecir los eventos que estaban por venir. En este sentido, las ruedas katónicas grafican o simbolizan la organización del tiempo y de sus probables acontecimientos. Este patrón cíclico se erigió en una directriz por donde se regían las prácticas humanas; el mejor ejemplo es la estructura política del postclásico que se fundaba en un mecanismo de rotación.

Para los indígenas, todo tenía vida, todo se personificaba, un buen ejemplo lo describió Thompson: “Los días son seres vivientes. Son fuerzas personificadas a las cuales los mayas dirigen sus devociones. Su influencia permea todas las formas de actividad y todos los momentos de la vida. Son en verdad auténticos dioses”.²²⁷

Es decir, la existencia de los mayas se enmarcó en un contexto donde las deidades del día y de la noche, las de las estaciones y de los meses, las de los números y la de otras fases temporales se transformaron en determinante de los destinos, ya que llevaban consigo la vida y la muerte.²²⁸

²²⁶ Miguel Alberto Bartolomé. *La dinámica social de los mayas de Yucatán: pasado y presente de la situación colonial*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1992, p. 79 refiere: “Los sacerdotes depositarios de este conocimiento eran los “cronólogos”: “Los del Tiempo”, que vaticinaban los buenos y los malos años, establecían las épocas de siembra y cosecha, daban cuenta a los hombres de los deseos y mandatos de las deidades, curaban a los enfermos y regían todos los rituales sociales; al tiempo que su conocimiento de la escritura mantenía vivo el recuerdo de los tiempos pasados ligando la historia y la religión.

²²⁷ Eric Thompson. *Maya Hieroglyphic, Writing: An Introduction*, University of Oklahoma Press, 1960, p. 69.

²²⁸ “En el lento paso de los días, entre los majestuosos crepúsculos tropicales y las brillantes auroras, se ocultaban las fuerzas que determinaban el destino del universo. Desde lo alto de las pirámides, sacerdotes atentos escudriñaban el cielo generación tras generación, calculaban y escribían sus observaciones, hacían los calendarios y consignaban el poder y significado de las unidades menores, de los períodos y las eras. El tiempo tomaba la forma de algo tangible que se podía mirar y leer, engranaje de campos de energía bajo el gobierno de divinidades de variado signo, que asomaban su rostro benigno o malévolo por los pliegues del horizonte acompañando al sol y a los planetas”. Miguel Dorado Rivera. *Los mayas una*

A nivel cotidiano, el tiempo cíclico representaba para el hombre maya común saber cuáles eran las estaciones propicias para sembrar sus productos más importantes. La lluvia, el sol y los vientos como elementos imprescindibles para el crecimiento y maduración de sus cultivos. Comprendieron que todo su mundo, ya sea las plantas, las flores, los astros, los animales, los peces, los frutos, las cosechas, los ríos, los lagos, los árboles, los pájaros y los propios seres humanos, entre tanto otros, obedecían a un proceso constante de vida, muerte y renovación.

Del mismo modo, el espacio que es considerado como un concepto distinto a tiempo es donde las deidades pasan de lo abstracto, de lo intangible a lo concreto; donde lo que no se ve tiene una plasmación precisa y lo imperceptible se vuelve material. Es decir, donde las fuerzas divinas son personificadas con el propósito de ofrecerles devoción y culto en un lugar determinado y en una instancia específica, pudiéndose ser ello un sitio arquitectónico, el cuerpo humano o la escritura.

Este breve descripción nos sirve para enfatizar la importancia y relevancia que tenía el tiempo cíclico para los mayas y cómo en el caso de los itzáes el katún 8 ahau - en el que se hace referencia en el Chilam Balam de Chumayel- no corresponde a la interpretación hechas por los frailes.

“El katún 8 ahau era el katún de la guerra, la conquista y el cambio (Thompson 1975). Cada trece dobleces de katún, según el Chilam Balam, sucedía algún acontecimiento importante entre los itzáes”.²²⁹

Como se ha dicho, Avendaño estudio la noción cíclica del tiempo y las profecías katónicas²³⁰ y a partir de ello buscó convencer infructuosamente a los itzáes de que había llegado el momento de que se convirtieran al cristianismo. Esta interpretación se vinculaba con el regreso de Kukulkán y los frailes vieron en esta coyuntura el anuncio

sociedad oriental, Editorial de la Universidad Complutense, 1981, p. 279. En adelante se citará como Dorado Rivera y la página.

²²⁹ Ernesto Vargas. *Tiempo y espacio sagrados entre los mayas el katún 8 ahau: patrón cíclico en El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, Viriginia Guedea (coord.), Serie de divulgación /5, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2004, p. 196. En adelante se citará como Vargas y la página.

²³⁰ “Algo diferente es la llamada Cuenta corta, o “cuenta de los katunes”, o “rueda sagrada”, utilizada principalmente durante el período Postclásico, cuando ya se había perdido la costumbre de grabar Series Iniciales. Este sistema parte del hecho de que todos y cada uno de los katunes terminan en días Ahau, con numerales del 1 al 13; y es precisamente ese día del tzolkin en que se completa un katún particular el único dato que se registra en la inscripción”. En Dorado Rivera, p. 279.

del arribo de los hispanos y su religión a los territorios del Petén. No obstante, y más allá de sus discursos de legitimación -de su proyecto evangelizador- no lograron que los indígenas abrazaran la fe, ya que sus acciones estuvieron supeditadas a su propio bagaje cultural y no vieron, ni entendieron la vinculación que existía entre tiempo cíclico y la estructuración política de los itzáes (Vargas, 2004).

Hay que recordar que los mayas, en el postclásico, utilizaron para computar el tiempo la cuenta corta o rueda de los trece katunes²³¹. No es objeto de la tesis hacer un análisis sobre los diferentes eventos que se suscitaron cada vez que se cumplía este katún o sobre su cuenta larga o el significado o composición calendárica, simplemente constatar que la visión europea se contraponía de forma completa con la cosmovisión de los mayas del Petén, quienes de forma probable creían en la repetición permanente de la dinámica histórica y en los que los eventos de un ciclo se reiteraban en todo los ciclos posteriores.

Por lo mismo, en aquel año de 1697 -donde al parecer se estaba en dicho período katúnico- en ningún momento los itzáes interpretaron la llegada de los hispanos-criollos, particularmente la de los religiosos, como un designio de sus profecías para someterse a un nuevo orden religioso y político, encarnado por los españoles. Es decir, los itzáes tenían su propia historia que nada tenía que ver con la visión salvífica emprendida por Avendaño y su comitiva. Aunque, otro enfoque nos llevaría a suponer que si los mayas hubiesen asumido su derrota a manos de los ibéricos, tras la caída o abandono de Noh Petén, entonces dentro de su percepción temporal se hubiera interpretado no sólo como otras desgracias e infortunios que habían experimentado (en otro períodos) sino que con la certeza de que este sometimiento llegaría a su fin, según la propia perspectiva aborígen de su historia. En este punto, reiteramos nuestra discrepancia con la propuesta de Laura Caso quien vuelve a plantear, tal como en 1617 que Can-Ek y sus seguidores habrían intentado negociar con los hispanos, a fin de continuar con el “poder político”²³², debido a que sus profecías presagiaban un cambio político. (Hemos dado nuestras razones a lo largo de este capítulo)

²³¹ “En un principio se habla de la manifestación de los trece espíritus de los katunes; es decir, que la presencia de los espíritus mayas influía periódicamente en el mundo representando cada katún”. Vargas, p. 198-199.

²³² Caso, p. 273.

Ciertamente que en ese período el consenso de los cuatro grandes linajes se había visto tensionado de forma seria y si ello traía aparejado una transformación sólo los itzáes supieron cómo iban a redefinir su nuevo status tras la toma de Tah Itzá.

Es probable pensar también que el franciscano nos muestre esta supuesta pugna entre los linajes, en especial el de Can-Ek con el de Couoh como una manera de demostrar la creciente ingobernabilidad que existía en dichos territorios lo cual era inaceptable para la visión jerárquica hispana y, por lo tanto, para acabar con tan abominable forma de regirse es que se legitimaba el establecimiento de un nuevo canon político y religioso que diera normas y gobierno a aquéllos “bárbaros”.

No es un tema menor la cruzada de convencimiento emprendida por Avendaño en Tah Itzá, ya que se trataba del último grupo que, aún no había sido sometido y, por tanto, el lograr la sumisión de los mayas -a la regla española- suponía el concluir la conquista de Yucatán (recordemos que los españoles creían que los itzáes eran un pueblo yucateco que había salido desde Chichén Itzá). No obstante, y pese a los innumerables bautizos que el franciscano realizó en Noh Petén; al acuerdo que según sostiene alcanzó con Can-Ek y sus principales y otros dignatarios de las otras islas; a la injerencia del prestigioso hombre Couoh que es considerado el verdadero enemigo de la causa cristiana e, incluso del propio Can-Ek, no logró su objetivo por más que así lo profiera en su Relación. Muy por el contrario, el modo de actuar de los mayas nos permite pensar que no creían que su forma de vida iba a ser destruida por este designio inexorable de transformación política y religiosa. Este argumento, simplemente, se sustenta en los hechos que de manera posterior van acaeciendo y que avalan la resistencia que opusieron al invasor ibérico.

Hemos visto el difícil camino de la toma de decisiones, a nivel de todos los petenes, pero ahora cabe cuestionarse ¿cómo se transmitía el poder en este grupo aborígen?, aunque no hay profusos datos sobre este mecanismo, aparentemente se traspasaba de forma familiar.

1.7. Cargos, herencias y poder

No hay profusos registros sobre cómo se heredaba el poder y los cargos en la sociedad de los itzáes. Dos antecedentes que revelan la forma de obtener el poder nos la da primero el propio Can-Ek quien afirma, en 1617, que su padre había sido el que recibió a Cortés, denotando con ello que su cargo se había obtenido, probablemente de forma hereditaria.

Según Avendaño las “parcialidades” (como el las denomina) que existían en Tah Itzá y en las islas circundantes adoptaban sus nombres de la cabeza que los gobernaba, aunque mantenían sus propios apellidos y todos estaban sujetos a una autoridad superior que en este caso era Can-Ek (según su visión monárquica). Asimismo, describió como se delegaba el poder en dichos territorios:

“...Viénele este reinado por herencia y así siempre son Ah Canekes sus reyes, mas no por eso todos Canekes son de sangre real ni parientes porque también se llaman Canekes todos los de su pueblo o parcialidad y no por eso son sus parientes, porque tienen de demás a más sus apellidos legítimos, y sólo tienen ese por la cabeza, que los gobierna; bien se le conoce al rey serlo por sangre”.²³³

Al respecto Landa que describe el contexto y circunstancias que imperaban en la Época Postclásica afirma de manera tangible que a los señores los sucedían sus hijos mayores: “Si moría el señor, aunque le sucediese el hijo mayor, eran siempre los demás hijos muy acatados y ayudados y tenidos por señores”.²³⁴ Aunque también refiere que si el primogénito no tenía edad para asumir dichas responsabilidades podía hacerlo otro integrante de la familia que contara con las condiciones idóneas para obtener el puesto.

Este extracto de Landa nos permite acercarnos al modelo en el que se distribuía y se organizaba las relaciones de poder en el Petén, incluso menciona que el gobernante principal era llamado ahau o gran señor y que dentro de sus funciones estaba el formular la política exterior e interior del estado con la colaboración y dictamen de un consejo compuesto por los jefes principales, sacerdotes y consejeros especiales. Esto tiene plena coincidencia con el análisis efectuado sobre el ordenamiento de los itzáes, asumiendo eso sí que en Can-Ek no se concentraban o no había un poder de características personalizadas e incuestionables.

²³³ Avendaño, p. 46.

²³⁴ Landa, p. 81.

Hemos discutido la organización sociopolítica de los itzáes con sus diferentes matices y contrastes, pero qué sucedía a más de 8 mil kilómetros de distancia, en el extremo sudeste de Sudamérica y, específicamente en las tierras de la Araucanía- en el sur de Chile- donde habitaban los mapuches. ¿Cómo era su estructura? ¿qué vieron los españoles? ¿qué transformaciones se suscitaron en su conformación sociopolítica ante estos recién llegados que arribaron para quedarse?

2.- Estructura sociopolítica de los mapuches²³⁵

2.1. La tierra y origen de los mapuches

Previo a la llegada de los españoles a Chile en el sur, de este largo país, habitaba la sociedad mapuche que había ideado un sistema de relaciones, de convivencia y de organización productiva, cuyo funcionamiento garantizaba, por grandes períodos, un sistema de paz y de concordia.

La vida cotidiana convergía en torno a sus tierras, a los ríos, a los lagos y el mar. Todo ello conformaba un ecosistema fundamental en los territorios de la Araucanía. Las diferentes embarcaciones, especialmente, las canoas surcaban las aguas, transportando personas y productos hacia los lugares donde los indígenas socializaban, en base a la comida y la bebida. Estos espacios denominados en mapudungun²³⁶ *aliwén* constituyeron el núcleo central de la convivencia, la recreación y la impartición de la justicia y el buen gobierno.

El régimen político descansaba en los paterfamilias o jefe de los grandes grupos parentales, quienes mantenían la cohesión social, a través de las alianzas matrimoniales. Se trataba de una sociedad que no tenía otro horizonte que la subsistencia, por ello no era indispensable la formación de un estado centralizado o un poder que trascendiera al de las propias familias. Este grupo que no tenía como fin el acopio de excedentes no

²³⁵ Para una parte de la estructura sociopolítica de los mapuches fue de inapreciable aporte, consulta y referencia el libro de José Bengoa: *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Siglo XVI a XVII. Editorial Catalonia, Santiago, 2003.

²³⁶ Lenguaje mapuche.

estaban acostumbrados, ni dispuestos al sistema de trabajo forzado ni mucho menos al sometimiento y al servicio de hombres desconocidos y diferentes.

La tierra, es desde siempre, el espacio donde los pueblos conviven, interactúan y forjan su historia. La tierra es mucho más que un aspecto material. Es un lugar que se plaga de sentido, fuerza espiritual y connotación y en donde a cada elemento del entorno se le atribuye vida propia y una veneración profunda. Tal es el caso de los cerros, del agua, de los bosques, de los pájaros, entre tanto otros. Cada sociedad humana se entreteje en el paisaje y, muchas veces, se dejan empapar por él. Para los mapuches la tierra era el mapu²³⁷, la tierra propia; allí se construyeron, allí vivieron y murieron. Mucho antes de la presencia europea es posible imaginar a las familias indígenas alrededor de un fogón, conversando bajo tardes interminables de lluvias o divirtiéndose en alguna pradera con sus juegos corporales. Mucho antes de la aparición del hombre ibérico los mapuches ya habían nombrado el paisaje cargando de contenido hondo a cada parte del sistema natural. Le habían puesto nombre a la tierra, a los cursos fluviales, al cielo, a los volcanes y a la floresta, denotando la vinculación intensa que con el ecosistema tenían. Para éstos el territorio no fue visto como un sitio de beneficio o explotación desmedida, sino que como el espacio donde establecieron su vida primaria, donde satisficieron sus necesidades de sobrevivencia y en donde generaron sus prácticas socializadoras.

A partir de las últimas teorías los antiguos mapuches provinieron del propio territorio chileno²³⁸, es decir se trataría de pequeñas sociedades que fueron transformándose en el transcurrir de los siglos. Asimismo, es posible que hayan tenido contacto con otros pueblos del norte, una probable prueba es la vinculación que existiría en la cerámica, entre las sociedades agroalfareras del norte chico, del centro de Chile y

²³⁷ En el idioma mapuche es la tierra, el territorio, el lugar donde se vive.

²³⁸ Durante mucho tiempo se postuló que los mapuches o araucanos procedían de fuera del territorio. El antropólogo Ricardo Latcham defendió la hipótesis de que se trataría de grupos vinculados con los guaraníes que migraron desde el centro de Sudamérica y que habrían ingresado por el sur argentino, dividiendo en dos a los grupos humanos que allí existían. Latcham cimentó sus postulados al precisar que los indicios lingüísticos existentes en la Pampa y otros lugares de Argentina eran pruebas suficientes de la ruta seguida por los guaraníes. Sin embargo, los estudios recientes proponen una perspectiva distinta en cuanto a que la situación fue a la inversa, es decir fueron los mapuches quienes desde los valles del sur de Chile se adentraron a la Pampa en el transcurrir del s. XVII y posteriores y sujetaron lingüísticamente a los grupos pampeanos.



Figura 39. Mapa del territorio chileno en donde la zona azulada oscura comprende la mayor cantidad de población mapuche, particularmente Concepción y Temuco. En el siglo XVI a la llegada de los hispanos había alrededor de un millón de aborígenes.

del sur mapuche. En resumen podríamos decir que hubo una interacción entre estos grupos lo que les permitió aprender unos de otros.²³⁹

De algún modo, aunque sólo sea una especulación, en esas etapas, se constituyó y se consolidó la lengua mapuche, difundiéndose en gran parte del territorio que comprendió desde el Aconcagua (zona centro) hasta Chiloé (zona sur). Es difícil determinar la homogeneidad en la lengua que en estas comarcas se produjo, aunque lo cierto es que hubo constantes encuentros entre las diversas sociedades aborígenes que se ubicaban a cientos de kilómetros de distancia.

Algunos estiman que el primer asentamiento fue costero, debido a la abundancia de recursos alimentarios que allí existieron. Esos pobladores, tal vez, fueron internándose por los ríos donde comenzaron a conformar sus aldeas al borde de los cursos fluviales.

Otro aspecto que poco se ha discutido se relaciona con la incidencia quechua en los mapuches, aunque no hay suficientes datos se puede inferir que su importancia fue relevante en alguna de sus costumbres.

2.2. El legado andino

Durante muchas décadas se sostuvo, siguiendo la tesis de Ricardo Latcham, que el mundo mapuche tuvo su mayor influjo en la vertiente guaraní, en base por una parte a la similitud de las características físicas indígenas y por la otra a las palabras y sonidos semejantes. Sin embargo, la influencia andina, aunque poco estudiada en las sociedades fronterizas del sur es concluyente, sobre todo, en aspectos materiales y religiosos.²⁴⁰

²³⁹ Carlos Aldunate Solar en el trabajo arqueológico *Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a 1800dC)*, citado en el libro de José Bengoa, *Historia de los antiguos mapuches del sur. Siglo XVI a XVII*. Editorial Catalonia. 2003. p. 32 subraya que en una fase de mil años (500 a 1500 después de Cristo) se han encontrado escasas evidencias que faciliten reconstruir una serie cronológica, tampoco es posible trazar hipótesis sólidas que respondan a la pregunta de cómo se pudo constituir esa sociedad. Asimismo, no es sencillo clarificar con seguridad si se trató de un grupo que evoluciona o diversas poblaciones que en el transcurrir del tiempo se superponen, se influyen entre sí, se aniquilan, tal vez y se subyugan unos a otros. En adelante se citará como Bengoa y la página.

²⁴⁰ Bengoa, p. 34 subraya que el conocimiento de la agricultura y la domesticación de animales se produjo en un aprendizaje que se expandió de norte a sur del territorio. A su vez, la propagación de piedras, de puntas de flecha y de otros artefactos que no se podían elaborar de manera local dejan de manifiesto los contactos y conocimientos mutuos, los viajes y los intercambios. El culto a los cerros, a

La arqueología establece en cinco siglos los contactos entre estos grupos indígenas. Seguramente fueron contactos amistosos o, tal vez, conflictivos. En este período ya estaba conformada la cultura mapuche que, más tarde, vería llegar tanto a los poderosos incas como a los conquistadores españoles, respectivamente.

La influencia quechua se hizo más patente con el surgimiento y expansión del sistema incaico del Cuzco a las regiones del sur de Chile. Sin duda que cuando los españoles llegaron la sociedad amerindia sureña ya había tenido un contacto directo con los incaicos de aproximadamente setenta años y asimilado sus técnicas agrícolas, sus conocimientos textiles, sus prácticas ganaderas y la elaboración de diversos artefactos.

2.3. Incas, hegemonía y mitimaes

Durante los cien años anteriores a la conquista española el imperio inca logró su máximo esplendor. En el Cuzco habitaba el Inca y sus súbditos, desde allí llegarían a constituir el Tahuantinsuyu o los cuatro lados de su dominio.

Hay muchas versiones encontradas respecto a si los ejércitos del inca llegaron al sur de Chile. Algunos sostienen que fueron detenidos por los indígenas que vivían en el río Maule e Itata²⁴¹. Otros que habrían arribado al río Biobío²⁴² y cerca de la localidad

las huacas, a los difuntos que profesaban los mapuches tienen su raíz en las primeras noticias que llegaron desde los centros espirituales de la altiplanicie andina y que por centurias influenciaron la cosmovisión de la sociedad sureña. Estas noticias se vinculaban con las divinidades, las creencias, con las almas y los muertos. Este *modus operandi* se circunscribe en una visión más general de ese pasado precolombino que se fue gestando con los siglos de contacto y que en cada cultura tuvo sus propios matices y definiciones.

²⁴¹ “Pocos escritores están de acuerdo en determinar el punto de llegada de la conquista incaica en el territorio chileno. Mientras Cabello de Balboa y Gutiérrez de Santa Clara dan como límite de penetración el valle de Chile, esto es, Aconcagua y Quillota, Reginaldo de Lizárraga dice “doce leguas más delante de Santiago de Chile”, y Santa Cruz de Pachacuti afirma más vagamente: más al sur de Chile. Molina cita el Cachapoal, pero Cieza de León y Alonso de Ercilla, el Maule. Sarmiento de Gamboa distingue entre Yupanqui, que llegó a este último río, y Huaina Capac, que según él, avanzó hasta Patagonia. Miguel de Olavarría y Anello Oliva dan como límite el Biobío, y a esta opinión se adhiere Barros Arana”. Por último, recapitula: “apoyándonos en los historiadores modernos que con más atención han estudiado el problema, los hechos pueden reconstruirse con cierta probabilidad de aproximación. Tupac Yupanqui, monarca del siglo XV, continuó las empresas guerreras de su padre y antecesor. Desde la región de Tucumán se lanzó sobre el territorio del norte de Chile, que ocupó y conservó sin gran dificultad gracias a la dispersión de sus pobladores y a la excelente constitución de su ejército. Huaina Capac continuó el movimiento de expansión hasta el Biobío donde estableció la frontera definitiva, al tropezar con un pueblo belicoso que les hacía imposible el avance. Construyeron fortificaciones, y con ellas procuraron contener a los *purun auca* o enemigos insumisos, palabras que los españoles convirtieron en la denominación de *promaucaes*”. En Francisco Esteve Barba, “*Estudio preliminar*” en el tomo de

de *Hualqui*, ciudad aledaña a Concepción fueron repelidos por los mapuches. Por último, los que afirman que se asentaron en los valles del norte y centro del país. En *Quillota*, palabra de origen quechua, los incas parece ser constituyeron su centro más importante. En dichas tierras centrales se afincaron, conformando poblaciones y colonias de agricultores peruanos denominados mitimaes²⁴³. En el estero Marga Marga extraían el oro, aparentemente en grandes sumas; el oro de Chile le decían. Cuando los soldados castellanos llegaron al Cuzco supieron esta historia de que el oro del Inca provenía de los lejanos reinos del sur de Chile.

Los valles de Aconcagua, del Mapocho y del Maipú proveían de abundantes recursos a los colonos incaicos. Más allá de estos territorios fértiles la frontera la resguardaban contingentes militares que construían fuertes o pucaraes. La fortificación más importante se emplazaba en Chena y desde allí esta fortaleza protegía el valle central donde los colonos quechuas fueron trasladados desde miles de kilómetros. Más allá de los enclaves incas se situaban los aucas o promaucaes como los nombraron los españoles, quienes transformaron lo que escucharon de los yanaconas, que hablaban quechua y venían del Cuzco. Los promaucaes se situaron desde el sur de Santiago hasta el río Maule, es decir, en los linderos fronterizos, entre la ocupación quechua y los territorios del sur de los mapuches. Eran gente de guerra que mantuvieron inestables alianzas con las facciones peruanas. Después del Maule, aparentemente no hubo una presencia estable de agricultores y pucaraes.

Sin embargo, la influencia incaica debió tener una relevancia política decisiva en la sociedad mapuche, ya que por primera vez conocían a fuerzas extranjeras cohesionadas que tenían como fin establecerse, subyugar a sus habitantes y hacerles trabajar, a través del sistema de mitas (trabajo obligatorio para el estado cuzqueño). A partir de esta experiencia se origina, quizás la voz *huinca*²⁴⁴, que había procedido de pu inca, es decir los incas en mapudungun²⁴⁵.

Biblioteca de Autores Españoles, relativo a las Crónicas del reino de Chile. Ediciones Atlas, Madrid, 1960, tomo 2, pp. XV y XVI

²⁴² Rosales, p.329 dirá que los mapuches llamaban al río Buy- buy “que significa el sonido que hacen las olas mansas cuando se encrespan y que por hazer olas como el mar le llamaron Buy-buy”.

²⁴³ Los incas a lo largo de sus conquistas establecían colonias con curacas o señores, fuerza militar y labradores cusqueños para mantener su hegemonía y resguardo sobre dichos territorios

²⁴⁴ Winka o huinca hasta el día de hoy tiene diversos significados como el extranjero, el blanco, el conquistador, el ladrón, el mentiroso, el no mapuche.

²⁴⁵ Bengoa, p. 38-39 y 40.

Los cuzqueños demarcaron la frontera con los grupos indígenas del sur y los mapuches debieron empezar a hacerse la idea de que su territorio tenía límites divisorios o deslindes que establecían el dominio de uno y otro bando. Estos conceptos van originándose en los intercambios y contactos entre las sociedades y las personas. Previa a la aparición del tahuantinsuyu cada agrupación indígena tenía su propio espacio territorial y no había más líneas divisorias que aquellas que separaban las tierras de las familias extensas. Al establecerse los incas se provoca, además una delimitación entre un “nosotros colectivo y un ellos”²⁴⁶. Estos últimos son los que, por primera vez, instauran límites en los territorios colectivos. Desde la perspectiva sureña también las tierras empiezan a dividirse: hay una parte donde habitan los grandes grupos parentales, más al sur del Biobío, y una en la franja norte de este afluente donde viven los promaucaes que si bien no eran aliados de los mapuches fueron una suerte de “barrera humana” que frenó el avance incaico.

La irrupción de los incas un poco más de setenta años antes que los españoles, segunda mitad del siglo XV, introdujo a crear el concepto de frontera entre los aborígenes del sur. No es fruto de la casualidad que cuando primero Diego de Almagro enviara a sus castellanos, a esta latitud del país, fueran atacados por grandes pelotones cohesionados, al llegar al río Itata, e igual suerte le sucediera quince años más tarde a Pedro de Valdivia en su primera entrada a territorio mapuche.

²⁴⁶ Bengoa, p. 40.

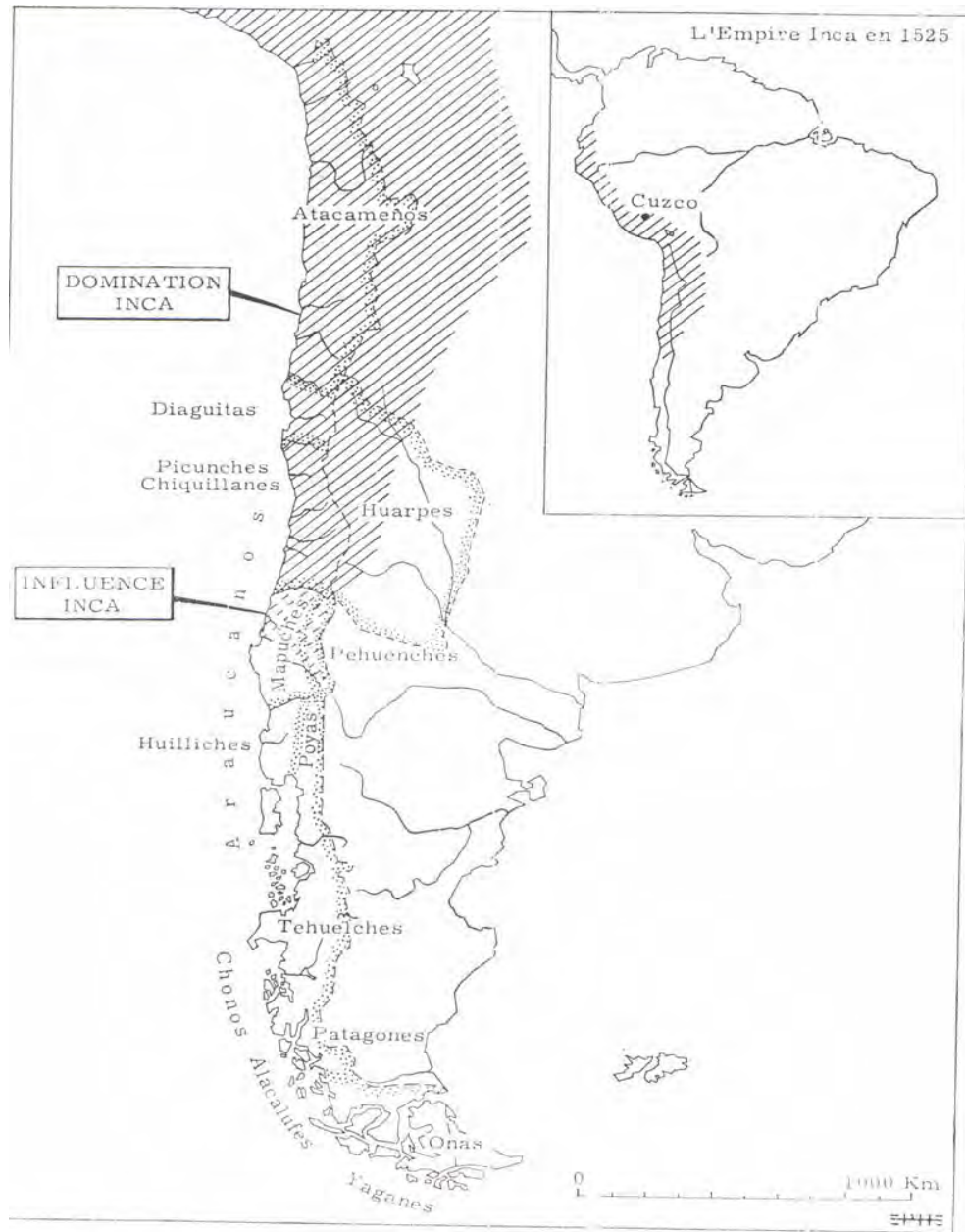


Fig. 3. — Les populations indigènes du territoire chilien au moment de la conquête espagnole.

Figura 40. El influjo inca en la cultura mapuche puede verse en lo militar, en lo social y en una delimitación territorial.

La idea de mapu o tierra que se había forjado en ese siglo era mucho más abarcante y colectiva, es decir los límites fronterizos iban mucho más allá que los que dividían a un linaje familiar de otro. Pese a que no existió un estado centralizado como en el Cuzco si los mapuches asimilaron la noción de un ordenamiento social y militar y la de un límite territorial.

Se ha mencionado, sucintamente, la importancia que tuvo para los mapuches la aparición de la cultura incaica y los elementos que de los cusqueños tomaron. Sin embargo, ahora es menester preguntarse ¿dónde se asentaban estas comunidades? ¿Qué importancia tuvo la geografía en sus modos de vida? ¿eran grupos cazadores recolectores o una sociedad ribereña que vivía en las márgenes de los principales ríos del sur? ¿cómo aprovecharon las condiciones lacustres para enfrentar a los ibéricos?.

2.4. Ribereños, canoeros y agrarios

Los mapuches, desde siempre, han tenido una vinculación primordial con el agua. En los diferentes afluentes que fluyen y cruzan los territorios de la Araucanía se desarrolló la vida de los mapuches. Allí crecieron y murieron, siendo el río Biobío la olla hidrográfica principal donde este grupo aborígen construyó su cultura. Alrededor de sus cientos de brazos las familias indígenas se aglutinaron y establecieron sus viviendas, constituyendo una sociedad ribereña que enfrentó en invierno o, incluso, en verano las persistentes lluvias.

El gran río de la tierra, *Futa Leufu* tenía su contraparte en el gran río del cielo, *Huenu Leufu*, cada uno representaba un mundo. El de arriba y el de abajo. Ambos fluyen buscando el equilibrio²⁴⁷. El cielo y la tierra se complementan con el equilibrio o desequilibrio entre las aguas y lo sólido. El mito creacional mapuche es la pugna primigenia entre las serpientes Ten Ten que representa lo sólido, la tierra y Kai Kai que

²⁴⁷ En la mitología universal es frecuente encontrar la existencia de ríos de arriba y de abajo, ríos sagrados que exhortan al equilibrio. Un trabajo que aporta interesantes datos sobre este tópico es el de Jacques Lacarriére, *Au coeur des mythologies, Editions du félin*. 1998. Cap. V, las aguas vivientes, donde confronta innumerables mitos relacionados con las aguas y los diluvios universales. El investigador reseña "... La gran diferencia con nuestra época que cada día apela más a los conocimientos racionales para explicar los enigmas del universo, los pueblos de antaño hicieron uso de los mitos que describían cómo el universo se había formado, como el hombre había sido creado y que explican el por qué y el cómo de todo lo que existe en el mundo".

representa lo húmedo, el agua, el mar. Cada una tiene su propio aliado, la primera es ayudada por el sol y la segunda por la lluvia.

El que recreó con mayor largueza y prolijidad este mito fue el Padre jesuita Diego de Rosales, quien en el siglo XVII relata:

“Y en la cumbre de cada uno de estos montes altos llamados Tenten, dicen que habita una culebra, de el mismo nombre.... Que los habla, y que antes que saliesse el mar les dixo lo que avia e suceder y que se acogiessen al sagrado de aquel monte..... Mas que los indios no lo creyeron, y trataron entre sí que si acaso sucediesse la inundacion que decia Tenten, unos se convertirian en vallas, otros en pege espada, otros en lisas, otros en robalos, otros en atunes....; que el Tenten les faborecería para eso: para que si saliesen de repente las aguas y no pudiesen llegar a la cumbre de el monte, que quedassen nadando sobre ella, transformados en pezes....^{248,,}

Como se sabe algunos grupos humanos al escudriñar respuestas sobre sus propios orígenes despliegan al ámbito de las creencias una cosmovisión del mundo en que ellos estarían ocupando el centro de lo creado.

Los mapuches en su epopeya primigenia han incorporado el tema central del diluvio en que el caos primordial contempla como principal elemento la subida de las aguas. La tradición oral transmitida de generación en generación conforma el mito recogido por los testimonios de esta primera época, cuya temática esencial es la lucha de lo líquido con lo sólido, ambas gobernadas por fuerzas sobrenaturales. Rosales agrega:

“Fingen tambien que abia otra culebra en la tierra y en los lugares baxos llamada Cai Cai-Vilu, y otros dicen que en esos mismos cerros, y que esta era enemiga de la otra culebra Tenten y asimismo enemiga de los hombres, y para acabarlos hizo salir el mar, y con su inundación quiso cubrir y anegar el cerro Tenten y a la culebra de su nombre, y así mismo a los hombres que se acogiessen a su amparo.... Y compitiendo las dos culebras Tenten y Caicai, esta hazia subir el mar, y aquella hazia levantar el cerro de la tierra y sobrepuxar al mar.^{249,,}

Finalmente el mito termina con el consejo de Ten Ten a los indígenas de que debían hacer sacrificios²⁵⁰ para calmar el enojo de Cai Cai, señor del mar, y haciéndolo

²⁴⁸ Rosales, p.591.

²⁴⁹ Rosales, 591.

²⁵⁰ Según el mito en el Ten Ten se conservaron dos hombres y dos mujeres que para aplacar la furia del señor del mar sacrificaron, cada pareja, a uno de sus hijos lo cual hicieron descuartizándolos en cuatro partes para luego arrojarlos al mar. Allí los despojos fueron comidos por los reyes de los peces y la sirena.

así las aguas comenzaron a disminuir paulatinamente y los sobrevivientes bajaron para poblar la tierra. Es de consignar que esta historia alude a hombres que habitaron en una época anterior a los mapuches. El relato del religioso no parece estar completamente guiada por una directriz bíblica. Los humanos ya vivían en la tierra. Sin embargo, el poder de la naturaleza se desató y sólo algunos de ellos lograron salvarse, gracias a la interacción de las fuerzas encarnadas en los cerros y el sol. Los que no creyeron en las crecidas portentosas de las aguas se convirtieron en ballenas, en peces e, incluso, los menos afortunados en piedras.

Si hay una zona que históricamente ha sido objeto del poder incontenible de la naturaleza es, sin duda, el sur de Chile. Terremotos, temporales e inundaciones producen un desequilibrio constante, empujando a los que allí habitan. Las aguas se desbordan, chocan el cielo con la tierra, los ríos de arriba con los ríos de abajo. De alguna forma en cada estación invernal los indígenas del sur contemplan esta lucha mítica entre las culebras Cai Cai y Ten Ten. Las nubes cubren el cielo de un gris que es presagio de la lluvia que se despereza inmisericorde sobre la tierra. Las vegas y las lomas se cubren de agua y gran parte de las veces sólo quedan al descubierto las copas de los árboles o las puntas de las estacas de las cercas. Año con año Cai Cai trata de apoderarse del territorio. Los hombres se encuentran a merced de ella, muchas veces parecen olvidados por los dioses. Es la experiencia del día a día. Aunque en esta disputa cotidiana mantienen la fe en que lo sólido doblegará a lo húmedo.

Uno de los primeros aspectos a resaltar, previo al arribo de los españoles y a la adopción del caballo, entre los mapuches es que no sólo fueron gente de la tierra que vivía de una agricultura de la subsistencia, agrupados en caseríos, sino que fundamentalmente “gente de los ríos” o *leufuche* en mapudungu, *leufu*, río; che, gente. Cada río demarcaba, dividía y ordenaba las tierras de los amerindios. Los diferentes afluentes se constituyeron en rutas por donde transitaban las canoas que conectaban una familia con otra. También los abundantes recursos alimenticios, allí encontrados, hicieron que los indígenas pudieran satisfacer sus necesidades de comida por siglos. En este ecosistema asimilaron, primeramente, formas de vida que se ligaron a la pesca antes que a la agricultura.

No obstante, intentar descifrar el circuito y entorno lacustre antes de la conquista es una labor compleja. Lo que ayer fueron innumerables cuencas, algunas de torrenciosas corrientes hoy en día son tenues arroyos o manantiales. La geografía humana de la Araucanía se desplegó en una enmarañada red de ríos, de lagos, de esteros y de desembocaduras donde los aborígenes, en sus bordes, se establecieron.

Evidentemente no es difícil conjeturar el por qué de estos asentamientos lacustres como en diferentes lugares del mundo los grupos humanos optaron por dichos entornos porque podían proveerse de agua, de recursos alimentarios, de higiene, de temperaturas agradables y templadas. Asimismo, sus condiciones climáticas²⁵¹, a diferencia de otras zonas calientes o tropicales la libró de diversos tipos de sabandijas, mosquitos y enfermedades propias de los parajes exóticos.²⁵²

Las estaciones del año, especialmente el invierno y el verano supuso un vínculo que unió al hombre con la tierra y con el agua. Es decir, en invierno los torrentes fluviales subían y en verano bajaban, facilitando el uso de vegas y lomas para las actividades agrícolas. En tanto, en la extensa etapa de inundación las tierras quedaban con suficiente humedad cuando luego hacía calor. Esto significó suelos fértiles, hasta el día de hoy para la sociedad sureña.

Todo el medio ambiente cobraba vida para los mapuches, el mundo del aire, de los espíritus; el mundo de la tierra habitada por todo tipo de animales, árboles y plantas; el mundo de los ríos, del mar con su pléyade de aves, de peces, de mariscos de todas las formas y de seres mágicos que podían proteger o dañar al indígena y con los cuales se está en encuentro constante.

No cabe duda que en las grandes comarcas mapuches todo palpitaba de vida, revelando significados profundos. Ahí están las piedras que evocaban a hombres que sucumbieron en las épocas de las grandes inundaciones, las aves y criaturas maravillosas que eran sinónimo de designios, expresiones y sentidos, los volcanes, cuyas alturas invitaban al amerindio a treparse a sus cimas para comulgar con los

²⁵¹ En el sur de Chile, el establecimiento ribereño se constituyó en un sitio inmejorable para la habitación humana, debido a la latitud y características de su clima.

²⁵² Bengoa, p. 44.

espíritus positivos y benéficos. Todos estos vasos comunicantes, físicos y espirituales van cimentando a la cultura nativa desde su origen.

El paisaje, el territorio tenía para ellos una dimensión profunda y religiosa que los llevó a resguardar hasta nuestros días, el hábitat donde han vivido y uno de sus componentes esenciales fueron los ríos, sinónimo de vida, alimento y salud.

2.5. En los bordes de los afluentes

El soldado Pineda y Bascuñan que pasó un largo cautiverio entre los mapuches, a principios del siglo XVII, queda asombrado de la utilización del agua por parte de los naturales. Recordemos que este militar hispano provenía del reino de Castilla, cuyas tierras estaban escasamente provistas de aguas y de humedad por lo que sólo alcanzaba para tomarla. Es más los peninsulares no se bañaban nunca, debido a que no tenían el agua a raudales como los aborígenes del sur. Incluso creían que excederse en su uso podía ser dañino para la salud. Al europeo le admiró observar como las jóvenes mapuches, en las primeras horas del amanecer, se dirigían al torrente más próximo a bañarse:

“..... Saludóme con mucho amor y dijome que fuésemos a bañarnos al estero, que es costumbre el hacerlo de mañana, como lo habían hecho algunas indias, que volvían frescas del abundante arroyo que a vista de los ranchos se esparcía. Para el nos encaminamos mi compañero y yo, el indio mi amigo y otros dos muchachos hijos suyos, y apenas llegamos a sus orillas, cuando se arrojaron al agua los dos muchachos y tras ellos su padre y aunque a mi compañero y a mi nos persuadían a que hiciésemos lo propio no nos ajustamos al consejo, ni nos atrevimos a imitarlos, contentándonos sólo con lavarnos las manos y los rostros”.²⁵³

Todos los observadores directos de las formas de vida indígena subrayan esta vinculación constante con el agua de los lagos, los ríos y las lagunas. Desde temprana edad hombres y mujeres aprendían nadar y a mantener una rigurosa higiene con sus cuerpos. El abate Juan Ignacio Molina liga el asentamiento lacustre con prácticas de limpieza, subrayando que para ellos el buscar el aseo era un imperativo primordial.²⁵⁴

²⁵³ Francisco Nuñez de Pineda y Bascuñan. *El Cautiverio Feliz*. Colección de Historiadores de Chile, 1673, Archivo Nacional, cap. XIV, p. 72. En adelante se citara como Pineda y Bascuñan, el capítulo y la página.

²⁵⁴ El abate resalta la pulcritud indígena: “... El baño es comunísimo entre aquellas gentes y así para poder hacerlo a su comodidad procuran establecerse en las riberas de los ríos. En las estaciones cálidas se bañan muchas veces al día. En tiempos de invierno es raro aquél que deja de bañarse a lo menos una vez;

Por último, Najera, entre tantos otros, resalta que los indígenas pueden cruzar cualquier afluente con una destreza inigualable.²⁵⁵

Las más importantes familias mapuches que habitaban, a la llegada de los españoles, se esparcían por ollas hidrográficas y entornos ribereños de mares y lagos. Ello produjo que los primeros cronistas españoles señalen a los aborígenes y a los ríos con similar apelativo. Es más el nombre araucano (uno de los apelativos más recurrente con el cual se hicieron conocido los mapuches en la época de la conquista) muy, probablemente, se debió a que ellos vivían en un río llamado *Ragco* en la que se ubica en la actualidad la costa llamada “Arauco”, deformación de *Aragco*.

No obstante, no es camino fácil dilucidar si un río o lago llevaba el nombre del principal que vivía en sus orillas o en contraparte el jefe nativo adoptaba el nombre de éste. Lo que es claro es que tanto ríos como humanos se les nombraba de la misma forma.²⁵⁶

La cotidianeidad indígena transcurrió a orillas de los ríos. Los grupos parentales allí establecidos se organizaron y desarrollaron diversas relaciones entre sí, en una suerte de red comunicativa permanente. Luego con la presencia europea y sus contingentes de caballería los diversos caudales se convierten en barreras, en fronteras.

mediante este ejercicio se hacen excelentes nadadores.... nadan ya con la cara hacia abajo como se practica comúnmente, ya sobre uno u otro lado, ya de espaldas y ya con el cuerpo derecho y con las manos extendidas fuera del agua, como si caminasen por la tierra. Nadan también entre dos aguas, pasando así los ríos más anchos, de cuyo ejercicio resultan valiosos buzos”. En Juan Ignacio Molina. *Compendio de la Historia de Chile*, Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Impreso del Ferrocarril, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile, 1861, 204.

²⁵⁵ Alonso González de Nájera. *Desengaño y reparo de la guerra en Chile*. Edición facsimilar de la Colección de Historiadores de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1971, p. 48. “Mujeres y hombres son grandes nadadores; nadan de invierno y verano y ellos pasan cualquier profundo y ancho río con la lanza en la mano o boca, especialmente para burlar caballos a los nuestros. En naciendo los niños los lavan las madres en las aguas de los ríos o en el mar y ellas se bañan con ellos y los muchachos desde muy pequeños usan de andar como patos en el agua”. En adelante se citará como Nájera y la página.

²⁵⁶ El apelativo mapuche no es el que utilizaban los primeros cronistas. Ellos al no saber como llamarlos denominaron a la totalidad de su población como Araucanos. Este mote se hizo más generalizado, aún hacia todos los indígenas del sur, gracias al poema la Araucana de Alonso de Ercilla. Es muy seguro que los españoles habrían conocido de un nombre genérico si este hubiera existido por lo que es posible pensar que al no haber una organización estatal, ni ordenamiento territorial externo que los cohesionara, cada parcialidad era conocida con los nombres propios de sus linajes, de sus comarcas o de algún curso fluvial. Así tenemos denominaciones como Paicavies, Tucapelinos, Pureninos, Elicuras, Itatas, entre tantos otros. Estos nombres les permitió a los conquistadores conocer a la sociedad amerindia, distribuirla en encomienda, establecer pactos con unos y combatir con otros. Bengoa, p. 53.



Figura 41. Mapa trazado por el padre jesuita Alonso de Ovalle en el siglo XVII donde se muestra el reino de Chile de norte a sur y en la cual resalta la cordillera de los Andes como una suerte de columna vertebral acostada a lo largo del territorio. De ésta innumerables ríos surcan la tierra para desembocar en el mar.

Alonso de Ovalle, padre jesuita del siglo XVII, delinea el territorio del Reino de Chile, en 1636, como una diversidad de ríos que se originan en la cordillera y van a desembocar al mar. El mapa se denomina *Tabula Geographica Regni Chile* y en la parte superior enmarca el oriente y en la zona inferior el occidente. A la derecha el Septentrio y a la izquierda la Tierra del Fuego y más arriba la tierra incógnita. La cordillera de los Andes, como una suerte de columna vertebral, atraviesa el mapa en forma horizontal y los afluentes van descendiendo como cascadas al mar. En cada estuario registra el nombre de cada uno de los ríos del país. De los datos recopilados por el religioso queda en evidencia que lo más relevante de la geografía son sus cauces. Por ello es que en la cartografía que traza sobre el territorio, de norte a sur, prácticamente aparecen éstos como una multitud de diferentes brazos que surcan la uniformidad de la tierra²⁵⁷

La geografía sureña comprende cuatro tipos de áreas para el establecimiento costero. Los bordes de los ríos, propiamente tal. Las tierras bajas y planas llamadas, hasta ahora “vegas” y que en época de lluvias se inundan por completo. Las lomas ubicadas en zonas circundantes a los ríos y en donde se afincan las casas, los corrales para los animales y los sembrados. Por último, los montes o regiones boscosas, cordilleras y valles de altura. La instalación costera supo usufructuar eficientemente cada uno de estos ecosistemas. Las rucas o las casas se construyeron al amparo de los vientos, los temporales y la subida de los ríos, las vegas constituyeron espacios que proveyeron de gran cantidad de productos agrícolas a los indígenas. En los montes los densos bosques proporcionaban leña, madera, hierbas medicinales y un cúmulo de diferentes frutos silvestres.

2.6. Los grandes ríos de la Araucanía

Los cursos fluviales determinaron no sólo la geografía territorial del sur sino que los asentamientos humanos que los españoles, a posteriori, denominarán la Araucanía. Esto supuso que cuando los hispanos exploraron los aludidos territorios fueron conducidos directamente, por quienes conocían las zonas, hacia los entornos

²⁵⁷ Alonso de Ovalle. *Histórica relación del reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús* (1601-1651), Roma: Biblioteca Nacional, p. 473. En adelante se citará como Ovalle, el capítulo y la página. Ver el mapa en la página anterior.

donde la densidad de pobladores era mayor. Ello de alguna forma “echa por tierra” la creencia simplista de que los europeos “iban a ninguna parte”. Sabían muy bien donde dirigirse, a paso seguro llegaban a sitios concretos que a falta de ciudades constituían los puntos neurálgicos donde los aborígenes se congregaban. Todos estos núcleos poblacionales se situaron en convergencias lacustres donde podían recalar, ya sea, en canoas o a pie desde distintos puntos. No había en ese momento otros medios de transporte.

Las principales agrupaciones indígenas se aglutinaban en torno a tres grandes cuencas. En primer término, los de la cuenca del Biobío con todos sus afluentes; en segundo los de la cuenca del Cautín y, finalmente los del Toltén. Asimismo, a los tres ríos principales que ofrecían inmejorables condiciones para vivir a los aborígenes, se tiene que agregar a los naturales que los españoles llamarán “araucanos y tucapelinos”, desperdigados en los ríos y lagos de la costa entre la cordillera de *Nahuelbuta* y el mar, al sur de Concepción, aparentemente los lugares con mayor número de gente.²⁵⁸

Sin duda el Biobío es el río que identifica al sur de Chile. Se origina en las lagunas de Galletué e Icalma y atraviesa diversos cordones montañosos de sur a norte, para luego descender al valle y desembocar al mar frente a lo que es la ciudad de Concepción en un curso que mide 356 kilómetros.

El río Cautín, en contraposición del Biobío se despreza de la propia cordillera hacia el sur. Ambos ríos surgen de los nevados del Lonquimay, bajando por el Curacautín hasta aproximarse al valle donde circula acompasado hacia el sur llegando a Temuco y Padre las Casas, punto que se desemboca al mar. Entre el río Cautín y el Quepe existió durante cientos de años gran cantidad de indígenas con características sedentarias. Se unen ambos afluentes al llegar al antiguo emplazamiento de la Imperial,²⁵⁹ allí se desperdigan suavemente hacia el mar²⁶⁰.

²⁵⁸ Araucanos y Tucapelinos se enfrentaron a los españoles, en la primera fase de la conquista. La ferocidad de los encuentros, sumado a las epidemias diezmó casi completamente a estas poblaciones.

²⁵⁹ Góngora Marmolejo, p. 26 refiere que Valdivia puso el nombre de Imperial porque en las casas que los indígenas tenían, había en unos palos grandes que subían desde el suelo a lo alto de las casas un águila con dos cabezas en cada uno de ellos. Tomándolo con buen propósito de imperio, le puso aquel nombre de Imperial.

²⁶⁰ Bengoa, p. 58.

Desde el lago Villarrica nace el río Toltén que atraviesa zonas nativas de gran cantidad de habitantes. Un poco más al sur fluye el río Calle Calle que se transforma en el Valdivia. No es por el azar que el conquistador Pedro de Valdivia asentará estratégicamente las ciudades más importantes en estos cordones fluviales. Concepción en la franja norte del río Biobío. Los Confines, posteriormente denominada Angol en la bajada del río Malleco, Imperial en el curso mediano del río Cautín y la mismísima Valdivia en el río Calle Calle²⁶¹.

Hasta ahora no nos hemos referido a la organización indígena más que para subrayar que vivían familiarmente ordenados a orillas de los ríos. Muchos observadores de la sociedad mapuche y diversos libros de historia reciente se refieren a distintos tipos de estructuración social y política. ¿Existió realmente una forma de organización diferente al de la familia extensa en la que se congregaban los mapuches de aquella época? ¿cómo se constituía esta particular sociedad? ¿Qué explicaciones dieron los hispanos al observar que este grupo no tenía un solo rey o cabeza?

2.7. Lebos, cabés y principales

Cuando los hispanos aparecieron en el horizonte de la Araucanía uno de los primeros aspectos que los desconcertó por completo fue el tipo de organización que tenían los naturales. Para ello efectuaron tentativas denodadas, obviamente desde la perspectiva que le daba su cultura, para entender la forma como estaban delimitados los aborígenes. Les parecía inconcebible que no tuviesen una estructuración a la medida de la suya propia. Por lo mismo, todas las fuentes ibéricas, que son las únicas que se disponen, están sesgadas por un enfoque semifeudal traída por los europeos. Para ellos lo razonable era encontrar unidades de población, pueblos como los que había en España y que posteriormente agrupados conformarían un segundo nivel organizativo, lo que en el país peninsular habría sido las provincias sujetas a un señor específico. Un peldaño más arriba ellos esperaban ver grupos mayores hasta llegar a un soberano.

Como sabemos es complejo mirar a una sociedad distinta a la propia sin desplegar a ella las propias distinciones culturales y mentales del observador. Por esto

²⁶¹ Bengoa, p. 58.

lo que más sorprendió a los conquistadores fue la inexistencia de cabezas permanentes, de gobierno centralizado. La frase constante fue “¡no tienen rey!”.

Pedro de Valdivia ha dejado consignada en su carta del 25 de septiembre de 1551, al Emperador Carlos V, un dato sobre las agrupaciones indígenas a las que denominó levo. Se podría pensar- fundado en el prisma de este cronista- que el levo se constituía por personas que estaban ligadas, mediante un ancestro común, que los mantenía emparentados, al mismo tiempo, sería una entidad política administrativa que se vio afectada por el sistema de colonización hispana:

“Luego repartí todos los caciques que hay del río para acá, sin dar ninguno de los de la otra parte por sus levos, cada uno de su nombre – que son como apellidos y por donde los indios reconocen la sujeción a sus superiores-,... y les repartí los levos e indios dellos de dos leguas a la redonda para el servicio de la casa”²⁶².

Alonso de Góngora Marmolejo, soldado de Valdivia, en el siglo XVI, subrayaba que la sociedad mapuche no tenía una sola cabeza a la cual obedecer y que de común acuerdo se reunían en un lugar que para ellos, probablemente denotaba mucho significado, en términos, de convivencia y religiosidad. Así también resalta que en todo lo que realizaban los indígenas establecían un marco de diálogo, de consenso y de toma de decisiones compartida: “Para este efecto, tratado y comunicado entre ellos, como en todo lo que hacen no hai señor principal a quien respetar, sino behetrías, escojieron en conformidad de todos el propio lugar...”²⁶³.

Otro cronista Gerónimo de Bibar, soldado que fuera testigo ocular de la primera fase de la conquista, menciona que las comunidades indígenas son como cabildos,²⁶⁴ dando su propia interpretación peninsular sobre estas reuniones. Describe:

“Tienen esta orden entre ellos que cada lebo, que es una parcialidad, tiene un señor, y estos principales obedecen aquella cabeza. Tendrá un lebo de éstos mil quinientos a dos mil indios y otros más, y todos se ajuntan en cierto tiempo del año en una parte señalada que tiene para aquel efecto. Ajuntados allí comen y beben y averiguan daños y hacen justicia al que la merece, y allí conciertan y ordenan y mandan y esto es guardado. Esto es cuando entran en cabildo”²⁶⁵.

²⁶² Carta al Emperador Carlos V. Concepción, 25 de septiembre de 1551. Valdivia. p. 221.

²⁶³ Góngora Marmolejo. P. 99.

²⁶⁴ Bibar, p. 155. El Diccionario de la Real Academia da la siguiente acepción para cabildo como “junta celebrada por un cabildo o la sala donde se celebra, también como “ayuntamiento, corporación que rige un municipio”.

²⁶⁵ Bibar. p. 155.



Figura 42. Los mapuches sustentaban la cohesión social, a través de las alianzas matrimoniales.



Figura 43. Los diversos brazos de ríos sirvieron de puntos de comunicación donde los diferentes grupos parentales transitaban en sus canoas para reunirse en lugares preestablecidos.

El primer elemento descrito por esta fuente española es el de lebo o parcialidad²⁶⁶ que en castellano antiguo no es otra cosa que una división administrativa. El segundo que identifica claramente este soldado es la existencia de “un señor” que ejerce una autoridad. El tercero a un grupo de principales o personas que muy probablemente gozaban de algún grado de prestigio y que estaban sujetos a la mencionada cabeza o *lonko* en lengua mapuche. El cuarto a una agrupación, cuyo número alcanzaba los mil quinientos a dos mil individuos que se congregaban en fechas específicas para socializar, a través del beber y el comer. Estas reuniones se desarrollaban en lugares preestablecidos o espacios con connotaciones ceremoniales. Dichos entornos abiertamente reconocidos por todos tenían construcciones, canchas deportivas y estaban ubicados en cruces de ríos, de senderos y de fácil llegada. El quinto “el cabildo”, como lo denomina Bibar en el cual se ejercía la justicia, se debatían asuntos de importancia para toda la comunidad, mediante las discusiones y acuerdos de sus principales. El sexto que lo que allí se debatía, pactaba y resolvía era respetado y obedecido por todos. Esto dejó de manifiesto que las asambleas allí convocadas tenían capacidad de decisión o poder resolutorio. Finalmente, en estas juntas es probable que se hayan dado también funciones de intercambio de productos.

Otro aspecto que resalta el soldado ibérico es el propósito y procedimiento para impartir la justicia en las citadas juntas indígenas. En éstas se averiguaban sobre ciertos delitos- como robos o muertes- que en caso de no resolverse podían enemistar e, incluso, llevar a refriegas armadas entre las familias extensas. Asimismo, se establecían alianzas matrimoniales que garantizaban la unidad entre los diferentes grupos parentales que podían tener distintos grados de rivalidad. Por último, recalca que todo lo allí acordado era inquebrantable. Menciona:

“Este ayuntamiento es para averiguar pleitos y muertos, y allí se casan y beben largo. Es como cuando van a cortes, por que todos grandes señores. Todo aquello que allí se acuerda y hace es guardado y tenido y no quebrantado. Estando allí todos juntos estos principales, pide cada uno su justicia. Si es de muerte de hermano o primo o en otra manera, conciértalos; y si es el delincuente hombre que tiene y puede, ha de dar cierta cantidad de ovejas que comen todos los de aquella junta y otras tantas da a la parte contraria, que serán hasta diez o doce ovejas. Como tenga para pagar esto es libre, y donde no, muere por ello”.²⁶⁷

²⁶⁶ El Diccionario de la lengua lo define como una “unión de algunos que se confederan para un fin separándose del común y formando cuerpo aparte”.

²⁶⁷ Bibar. p. 160.

Es posible que muchos de los asuntos vinculados con delitos que ameritaban una sanción fuesen discutidos en este tipo de reuniones, como por ejemplo, los casos de adulterio, en que también se exigía el pago en ovejas de la tierra. Los asuntos de mayor importancia también se debatían entre los principales como lo describe Bibar: “Si entre estos principales tienen alguna diferencia u otro particularmente, allí los conciertan y averiguan”.²⁶⁸

Los acuerdos adoptados por los principales para con su agrupación se evidenciaba, especialmente en los tiempos de guerra cuando la cohesión y el sentido del deber así lo ameritaban. El incumplimiento de una obligación, previamente acordada podía costar la muerte o la pérdida de todos los bienes.

“Si tienen guerra con otro señor todos estos cabés son obligados a salir con sus armas y gente a favorecer aquella parcialidad según y como allí se ordena. El que falta de salir tiene pena de muerte y pérdida toda su hacienda”.²⁶⁹

Pedro Mariño de Lobera, otro observador directo de la primera fase de la conquista, en el siglo XVI, menciona que los cabés, sinónimo de parcialidad se constituían por cuatrocientos indios con su principal. Al mismo tiempo, alude que los cabés, a su vez se subdividían en organizaciones menores que él llamó muchallas, aunque su composición era menor. Cabe consignar que ningún otro cronista sugiere estas unidades menores dentro de la estructura indígena sureña²⁷⁰.

A fines del siglo XVI, Santiago de Tesillo también deja patente la falta de instituciones superiores a las diversas familias extensas. Evidentemente para el español, procedente de la raíz cultural europea, que venía saliendo de muchas décadas de feudalismo, es inimaginable el no reconocer un superior. El señorío y el vasallaje eran elementos del diario vivir para los hispanos de dichos años.

“No reconocen superior, ni cabeza que los mande con imperio; ni hai entre ellos forma alguna de República, horca ni cuchillo. No tienen juez que castigue delitos, ni otra

²⁶⁸ Bibar. p. 160.

²⁶⁹ Bibar. p. 160.

²⁷⁰ “Luego dio el gobernador orden en que se hiciese lista de todos los indios del distrito los cuales estaban repartidos entre si por cabés, que quiere decir parcialidades, y, cada cabí tenía cuatrocientos indios con un cacique. Estos cabés se dividían en otras compañías menores que ellos llaman muchallas; las cuales son de pocos indios y cada una tiene un señor aunque sujeto al señor que es cabeza del cabí”. Mariño de Lobera. p. 140.

sujeción que su apetito ni mas potestad a quien obedecer que a su misma naturaleza individual”.²⁷¹

La subjetividad del relato permite ver que para el soldado era imposible vivir sin la sujeción a un señorío, no podría persistir vida social sin obediencia. Por ello se gobernaban monstruosamente, como refiere en otro párrafo de su descripción. Sin embargo, su perspectiva es errada al observar que, entre los mapuches, al no haber un señorío no había justicia. Como se refirió en líneas anteriores la justicia existía, pero no tenía un carácter punitivo, sino que era compensatoria y conciliatoria. El *lonko*, *ulmen* o cabeza tradicional del grupo parental, junto con otros principales, trataban los delitos que se le presentaban, llevando al acuerdo de las partes, mediante el pago de compensaciones tanto en *chilihueque* u ovejas de la tierra como lo denominaron los ibéricos o artículos preciados.

En la sociedad indígena sureña no se confería el poder a un superior extraño a ella. El gobierno lo administraba la propia estructura primaria. Y todo delito, por consiguiente, era fundamentalmente social, es decir, era un agravio de una familia a otra.

En el siglo XVII, el jesuita Rosales deja de manifiesto su asombro por la falta de un señor supremo que gobernara a los aborígenes sureños:

“No tienen Rey, gobernador, ni cabeza a quien reconozcan y den obediencia como a señor supremo los indios chilenos, ni tienen policía, alcaldes, correjidores, alguaciles ... como tampoco cárceles, grillos, cadenas, ni otro género de prision, ni orca, ni cuchillo... Ni para los cautivos tienen mazmorras.... que solo el primero y segundo día que los cautivan los llevan atados porque no se les huyan y en llegando los sueltan”.²⁷²

Asimismo, es posible ver en esta fuente como el religioso trata de comparar el sistema indígena con su propio esquema socio-político, mostrando que en la forma nativa la falta de un poder hegemónico no hacía posible una unidad mayor de gobierno a la que estuviesen sujetos todos los individuos. Asimismo, no comprende el tratamiento que los mapuches hacen de los cautivos que los mantienen atados un par de días y que luego llegando a sus tierras los liberaban.

²⁷¹ Santiago de Tesillo. *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional* Tomo V. Imprenta del Ferrocarril. Santiago, 1863.p. 24

²⁷² Rosales. p. 137.

La referencia que hace Alonso de Ovalle, también en el siglo XVII, sobre dónde se ubicaron las diferentes “parcialidades” presenta una serie de características que nos da una radiografía de cómo se constituían y donde se asentaban. Lo primero que subraya es que los lebos, conformados por hogares de familias ampliadas, parientes entre sí, o linajes corporativos, se emplazaban en espacios libres y abiertos. También menciona que cada habitante de la agrupación estaba sujeto a la autoridad del principal al cual obedecían con prontitud y presteza:

“Estas nunca fueron en forma de ciudades, porque todo lo que olía a algún jénero de sujeción o apretura, no les agradaba, sino el desahogo y lebertad, y asi vivian en los campos cada cacique con sus vasallos y parcialidad, repartidos conforme la comodidad de cada uno, éstos en aquel valle, aquellos en la falda de aquel monte, esos otros a la orilla de un río; uno a la entrada de un bosque, y otros dentro de una montaña , o a la ribera del mar, sin mas gobierno ni cabildo que la voluntad del cacique²⁷³”

El rasgo más sobresaliente de la organización política de los mapuches consistiría en su parcelación en un gran número de unidades político-territoriales, que tenían gobierno autónomo. Si nos remitiéramos a todos los cronistas llegaríamos a apreciar que éstos utilizaron diversos términos para designar estas unidades, además del muy usado de “parcialidades. Bibar y el propio Valdivia les llaman “lebos” y ocupan el término mapuche “*regue*²⁷⁴” para nombrar el sitio donde se efectuaban las juntas de los lebos, los que también son denominados bajo el término español cabildos. Otras fuentes ibéricas usan vocablos españoles como de parcialidades o de behetrías.

A modo de conclusión, podemos interpretar que el sistema socio-político mapuche descansaba en los paterfamilias (o jefe de los grandes grupos parentales), cuya autoridad se compartía con una junta de principales (como dirán los españoles) que no era otra cosa que una suerte de consejo de ancianos. En este tipo de sociedad la cultura de la oralidad era muy importante, a través de ella se ganaba respeto, prestigio e influencia ante los demás, condición que probablemente ostentaban los integrantes más importantes de cada familia. Las diversas decisiones que se adoptaban, en distintos aspectos, tenían ciertos pasos rituales que debían seguirse para avalar lo que allí se resolvía. En primera, estas reuniones se efectuaban en ciertos espacios con clara

²⁷³ Ovalle. p. 156.

²⁷⁴ Pineda y Bascuñan. p. 40 utiliza el término *regue* como sinónimo de parcialidad. “Y otro tenía un toque, que es una insignia de piedra a modo de un hacha astillera, que usan los regues, y esta siempre en poder del más principal cacique, a quien llaman toque, que es mas que cacique en su parcialidad, que, como queda dicho, es lo que llaman *regue*”.

connotación ceremonial ya preestablecidos y en donde la comida y la bebida creaban el clima para lo que posteriormente se debatía. Frente a estas instancias, sin duda que había largos discursos, defensas o arengas (dependiendo el tema a tratar), pero para ello también persistía, si lo pudiéramos llamar así, una cultura del escuchar. Los propios españoles dejan registrado como eran estas jornadas de hablar y escuchar que podían durar días. Las prácticas socializadoras que allí se desarrollaban tampoco estaban exentas de divergencias e, incluso, de profundos quiebres entre familias; no obstante, por lo que describen los diferentes observadores en esta sociedad indígena había una disposición a buscar acuerdos que “eran guardados”, es decir pactos que una vez acordados eran inviolables. Los europeos resaltan las grandes “bacanales” que los naturales tenían y en donde las borracheras y bailes “desenfrenados” (según la visión europea) podían extenderse por semanas. Sin embargo, no comprenden que esto era parte del sellamiento ritual, necesario para legitimar lo alcanzado, y en donde una o entre familia extensas se habían logrado resoluciones que dejaban conforme a la gran mayoría. Un ejemplo de lo que estamos exponiendo tiene relación en cómo se ejercía la justicia en dicha sociedad, la cual tenía un carácter conciliatorio más que punitivo, es decir se evitaba la confrontación entre familias, por algún agravio cometido y se intentaba con el pago de animales u otros productos resarcir el delito. En lo territorial, todo se delimitaba en función de donde terminaba las tierras de una familia extensa de otra. Los ríos, los lagos también demarcaban, pero también conectaban, comunicaban a los diferentes grupos mapuches.

La frase más recurrente de los españoles fue “no tienen rey”, “no tienen quien los gobierne, ni cabeza a quien ofrecerle sumisión y obediencia”, naturalmente que en la concepción monárquica europea no hay cabida para otro ordenamiento que no sea el vasallaje a un único soberano y, por lo tanto, aunque describen el funcionamiento de esa sociedad no dejan de condenar, en la más de la veces, este sistema que censuran y repudian sin medida.

Otro aspecto que merece nuestra atención es ¿cómo en esta sociedad se transmitía el poder tanto en los períodos pacíficos como en las contingencias bélicas? ¿quiénes eran los más aptos para ocupar estos puestos? y ¿qué importancia tenía lo hereditario?

2.8. Los lonkos o ulmenes mapuches

Las fuentes españolas permiten distinguir tres formas de obtención del poder político tanto en los tiempos de paz como en los de guerra: a) Herencia del cargo a través de los primogénitos b) Por aptitudes guerreras, principalmente en tiempos de confrontación bélica y c) Usurpación del poder.

Rosales, en el siglo XVII, describe los mecanismos para la elección de un *lonko* o cabeza de familia:

“El ser toqui o cacique no se obtiene por merced ni elección, sino por herencia de modo que muerto el cacique passa el cargo al hixo mayor o al mas capaz, y si el hijo mayor es pequeño, exercita el cargo el hermano del Cacique difunto o el pariente más cercano, hasta que el hixo mayor tiene autoridad competente; y ay poca ambición entre ellos por ser de poca utilidad el officio y cargo de cacique, aunque es de honor”.²⁷⁵

Ovalle también, en el siglo XVII, sostiene que el cargo se trasmitía familiarmente “Hereda el primogénito el estado de cacique y están a su orden los demás”.²⁷⁶ Como se ve ambas citas reafirman el hecho de que los cargos de cacique (según el enfoque hispano) se heredaban; sin embargo, la última idea de Rosales respecto de la escasa relevancia que se le concedía a la posesión de él podría ser aparente, ya que un antecedente de usurpación de poder explica el caso inverso.

Bibar menciona precisamente un caso donde el poder se arrebató ilegítimamente a manos de un indígena llamado *Peteguelen*²⁷⁷, de Arauco, quien en base a su prestigio guerrero usurpó el mando bajo un contexto impositivo.

²⁷⁵ Rosales, p. 139.

²⁷⁶ Ovalle, p.169.

²⁷⁷ Bibar, p. 156. “Ha habido entre ellos gente muy valerosa por las armas y algunos tiránicamente poseen el señorío porque yo conocí en Arauco un señor que se decía Peteguelen, que lo tenían por ser hombre valeroso y liberal”.



Figura 44. Hombres sabios mapuches de finales del siglo XIX.

Es probable que las reuniones del “regue” o cabildos- como lo interpretaron los españoles- se realizaran no sólo con los ulmenes de paz, sino también con los jefes guerreros que comenzaron a tener una importancia mayor, debido a la creciente situación de conflicto. En el caso contrario, es decir en juntas de guerra también podían participar *lonkos* de paz. El propio Alonso de Ercilla en *La Araucana* reseñó los diálogos entre *lonkos* en los cuales participaban ancianos principales que aconsejaban, dan ideas y razonan, junto a los toquis de guerra.

La transmisión del poder, en caso de paz se traspasaba de generación en generación, desde el *lonko* a su hijo mayor. En tiempos de guerra las decisiones, tácticas y estrategias de lucha se concedía el mando a aquel que gozara de un cierto prestigio y tuviera meritorias habilidades guerreras. Esta situación podía complejizarse cuando el propio gobernante en tiempos de paz participaba como líder militar en una confrontación con los peninsulares. Es posible que cuando un individuo tenía las condiciones para el cargo, es decir, estado físico y habilidad para dirigir, continuaba como *lonko* en ambas instancias. En contraposición, cuando éstos eran viejos o estaban impedidos para la guerra, casi siempre surgían los toquis o jefes guerreros.

Alonso de Ercilla, señala interesantes datos sobre la organización del poder político en los territorios de Arauco:

“... Cuál presto se verá en la carta mía;
veinte leguas contienen sus mojones
poséenla diez y seis fuertes varones.

Diez y seis caciques y señores
En el soberbio Estado poseído,
En militar estudio los mejores
Que de bárbaras madres han nacido:
otros caciques hay, mas por valientes
son estos por mandar los preeminentes.”²⁷⁸

²⁷⁸ Alonso de Ercilla. *La Araucana* (1533-1594), colección Averroes, España, 1964, p. 20.

Los datos de Ercilla son valiosos; por lo menos en época cercana a su estadía en Arauco, poco antes de 1569, fecha en que publicó esta primera parte de *La Araucana*. La información que nos entrega remite a la existencia de dieciséis *lonkos* que tenían el mando de veinte agrupaciones, se trataba de la jefatura militar. Aunque también plantea que habían otros principales: “otros caciques hay, más por valientes son éstos por mandar los más preeminentes”. Con ello resumimos las mismas ideas que hemos estado formulando y podemos determinar que en períodos de pugnas bélicas contra los hispanos el cargo de toquis militares pasaría a cobrar una importancia máxima, debido a la extensión de la guerra y a la función que éstos cumplían, en la organización de la resistencia

Como última reflexión podemos subrayar que para el ordenamiento sociopolítico mapuche había una dualidad en el poder que comprendía dos momentos. La instancia de paz y la instancia de guerra. En la primera, un hombre prestigioso (paterfamilias) podía encarnar la autoridad sobre un linaje, ejercer la justicia y también tener participación directa en la dimensión sagrada. En la segunda, hombres con ciertas cualidades y habilidad para planificar y dirigir a los conas (guerreros) en sus encuentros bélicos, particularmente, con los españoles que después de 1550 serían una constante en la Araucanía.

Se ha descrito y analizado el ordenamiento sociopolítico de los itzáes y de los mapuches, ahora corresponde escudriñar en la resistencia que ambos grupos aborígenes ofrecieron a los españoles.

Parte Tercera

El duro camino de la resistencia

En el presente capítulo, dividido en dos partes, se expondrá tanto la resistencia de los itzáes como la de los mapuches con sus principales particularidades y en donde la geografía fue fundamental a la hora de elegir las tácticas más propicias para neutralizar la lógica operativa hispana.

La estructura sociopolítica tanto de los itzáes como de los mapuches constituyó el soporte que en los primeros contactos y parte del proceso posterior con los europeos

idearon una variada gama de respuestas que les permitió mantenerse autónomos de los requerimientos españoles. Es lo que se podría denominar la resistencia que tuvo diversas estrategias, facetas y matices. No hay una delimitación precisa que abarque todo lo que podría definirse como resistencia, ya que el huir y mimetizarse en la selva como el enfrentamiento directo (con todo lo que esto significa) podrían ser manifestaciones de ello. También el asimilar elementos del oponente como el parlamentar para buscar acuerdos son expresiones de lo enunciado. Aunque, incluso, más el guiar y desorientar a los hispanos por senderos intransitables, el adoptar cultivos del viejo continente porque tienen un tiempo de sembrado y cosecha más rápido, el quemar los asentamientos y alimentos para no dejar nada a los recién llegados, el hacer correr noticias sobre la inexistencia o agolpamiento de fuerzas indígenas en determinadas zonas hasta diferentes ardides, arengas, señuelos y mensajes podrían entrar en esta categoría.

No podemos dejar de enfatizar que todas estas acciones de itzáes y de mapuches son el resultado o la respuesta a la codicia, la traición, la mentira, la intolerancia, la barbarie y las tropelías cometidas por los ibéricos, llegados tanto a los territorios del Petén como a las tierras de la Araucanía. En ambos casos, los diversos observadores europeos que registraron aquellos acontecimientos redundan en un sin fin de calificativos hacia itzáes y mapuches: “bárbaros, fieras, animales, crueles, abominables, antropófagos” porque se oponen a convertirse al cristianismo y someterse a la regla española. No obstante, no ven o escuetamente consignan la destrucción que ellos van dejando a su paso, a medida que se internan por estas regiones. No pueden ser repudiables y considerados como “seres irracionales” e “infrahumanos” aquellos que luchan denodadamente por conservar sus formas de vida, sus tierras y sus familias. No pueden ser “incivilizados” aquellos que se oponen a un invasor que busca la explotación y el usufructo de sus tierras.

Pero ahora nos preguntamos ¿qué tipo de resistencia y estrategias desarrollaron los aborígenes para mantenerse autónomos de los españoles? ¿qué importancia tuvo la tecnología bélica para subyugar o no a los itzáes? ¿Qué provecho lograron obtener los mayas del desconocimiento del terreno de los hispanos y qué tácticas implementaron?

1.- La resistencia de los itzáes

Cabe consignar que a diferencia de los mapuches la información que se tiene sobre las estrategias de resistencia de los itzáes es considerablemente menor, debido a que la irrupción europea a sus territorios no fue directa, total y sostenida como en el caso de los primeros (donde primaría lo militar). Asimismo, el intento de sujeción en la región de los petenes tuvo características primordialmente religiosas (excluyendo la entrada final a la isla en 1697) por lo que los encuentros entre itzáes y europeos, en general coexistieron instancia pacíficas, algunas veces, con etapas de lucha directa (como las registradas durante los años 1695 y 1696), debido a la intolerancia y celo religioso de los franciscanos que llegaron a la isla y a las muertes ocasionadas por los destacamentos españoles en las selvas del Petén. También otro aspecto que explica la ausencia hispana, en dichas latitudes, fue su geografía enmarañada y abrupta que permitió a los mayas mantenerse autónomos y lejos de la regla europea. De cualquier modo, con los pocos antecedentes que se poseen, intentaremos a partir de una importante dosis de interpretación, escudriñar en este proceso que permite develar cómo los itzáes supieron sacarle partido no sólo a las ventajas que les ofrecía la selva y lo accidentado del terreno sino que a su gran capacidad para negociar con los europeos y que les permitió “quitárselos de encima” durante muchas décadas.

1.1. El tortuoso camino del linaje de los Can-Ek

Todas las entradas europeas a Noh Petén (del siglo XVI y mayormente del XVII) refieren con insistencia que la cara visible de la autoridad, en dicho territorio, estaba en manos del linaje de los Can-Ek. Cortés (1525), Orbita y Fuensalida (1617) y Avendaño (1697) sostienen haber mantenido conversaciones con un Can-Ek²⁷⁹. Es decir, transcurrido doscientos años este linaje se mantenía, en apariencia, como los interlocutores válidos para los hispanos que buscaban la sujeción aborígen a la regla española y a la fe cristiana.

²⁷⁹ El propio Ximénez refiere en la p. 356 que en 1695, se había tomado “declaración al guía mopan de los nombres de los caciques de el Ahitzá y dixo que habiendo muerto el señor y cacique principal dexó a tres hijos suyos por gobernadores de la isla, que consta de quatro pueblos o barrios. Todos tres y cada uno de los gobernadores se llaman Canec”.

En el primer encuentro documentado, en 1525, entre itzáes y españoles la tónica fue pacífica y de cautela mutua. De a oídas los mayas sabían de los hispanos (especialmente las tropelías y rapiñas que cometían en sus avances) y viceversa los europeos tenían conocimiento (según el relato de Cortés) de esta nación indígena como muy guerrera y temida. Entonces, cuando el líder español y sus alicaídas huestes- debido a la tortuosa travesía- arribaron a orillas de la laguna los petenes actuaron con prudencia; habían apostado vigías trepados en los árboles o escondidos en el follaje y seguían la marcha hispana, interiorizándose de cada movimiento de los ibéricos. Por eso es que Cortés encontró escasa población en su recorrido y prácticamente ninguna embarcación o canoa que lo trasladara a la isla. Gran parte de los itzáes habían tomado recaudo para mantenerse en una actitud vigilante y de espera respecto a las verdaderas intenciones de los recién llegados.

Es en este punto donde surge la figura de Can-Ek mencionado como el gobernante principal por los europeos. Sobre él, según los españoles, recaerá -en este primer contacto- la responsabilidad de recibir y lidiar con “el conquistador de los mexicas”. La breve documentación que registra estos eventos tiene como punto culmine, primero la visita de Can-Ek a Cortés, a orillas del lago y luego el arribo de éste último a Noh Petén. Son los primeros acercamientos y uno de los aspectos relevantes que comienza a esbozarse tiene que ver con las respuestas y disposición del prestigioso hombre maya al requerimiento español y la errónea interpretación de éstos para entender el razonamiento indígena. (especialmente en la exhortación a que se convirtieran al cristianismo y se sujetaran a la regla hispana). Can-Ek responde lo que el líder hispano deseaba escuchar, sabía él y un gran número de itzáes que los europeos no constituían, en ese momento, una fuerza intimidante muy por el contrario su condición era paupérrima, sin bastimentos y supeditados a una geografía que desconocían, agobiaba e invitaba a salir cuanto antes de allí.

Desde este primer encuentro, las versiones europeas nos muestran a este prestigioso maya y parte de su pueblo haciendo promesas de construir una cruz en la isla, de esperar la venida de sacerdotes para que los adoctrinaran en la fe y de hacerse vasallos del rey. No obstante, tales eventos no sucedieron porque hábilmente Can-Ek y el consejo de señores -del cual procedía su autoridad- se mostró condescendiente con Cortés y su séquito y se comprometió a hacerlo luego o paulatinamente. Los españoles

estaban de paso y difícilmente otra entrada hispana podría arribar al Petén (una geografía insufrible, llena de obstáculos y peligros minaban cualquier otro intento) y luego a la isla para confirmar que los mayas habían concretado tales acuerdos. Por otro lado, parece poco probable que los aborígenes hayan tenido la menor intención de cambiar su forma de vida. Los europeos no representaban ningún peligro y tampoco estaban en condiciones de imponer sus términos ni de manera pacífica ni militar a los itzáes que optaron por recibirlos de forma ritual para luego esperar que se retiraran prontamente de sus territorios.

Tendrán que transcurrir casi cien años para que un nuevo intento se materialice con la llegada de los frailes Orbita y Fuensalida a Tah Itza. Hasta ese momento los españoles entendían, por experiencia, que una travesía hasta el Petén con un contingente importante de hombres estaba condenado al fracaso, debido a la falta de logística, a un considerable transporte de provisiones para el viaje, impracticable por el tipo de terreno y accidentes geográficos, a grandes extensiones de la región (a seguir) despobladas y a la escasa colaboración indígena para llevarlos a su destino. Por ello es que parecía más viable la opción de enviar religiosos con un pequeño grupo de personas que aparte no cometieran acciones de rapiña contra los nativos de aquellas tierras.

1.2. Can-Ek y la embajada a Mérida

¿Cómo podemos traducir la resistencia de los itzáes, tomando en cuenta que la tentativa de sujeción europea pasaba por las armas de la fe?. Tal como sucedió con Cortés gran parte de los itzáes recibieron con respeto a Orbita y Fuensalida y sus acompañantes, por lo demás no representaban ningún riesgo para los aborígenes. De acuerdo a los antecedentes que nos proporciona López de Cogolludo esta entrada de los dos franciscanos obedeció a una supuesta embajada remitida con anterioridad por los mayas a Mérida para ofrecerle sumisión al gobernador Antonio Figueroa.

“Felices progresos en la cristiandad de estos indios se presumieron aquel año de diez y ocho, ofreciéndose dos religiosos de esta provincia a ir a los gentiles itzaes para predicarles el Santo Evangelio [...] y como ellos habían venido de paz a dar la obediencia a D. Antonio Figueroa, se presumió admitieran con gusto la paz verdadera”.²⁸⁰

²⁸⁰ López de Cogolludo, libro noveno, cap. IV, p. 27. Luego en el cap. II, p. 19 refiere: “[...] los indios itzáes vinieron en tiempo de este gobernador a la ciudad de Mérida, diciendo era dar la obediencia al rey, y el gobernador en su nombre les dio varas de alcaldes y nombró regimiento con que se volvieron, entendiéndose que ya estaban voluntariamente sujetos, pero víose después ser engaño”.

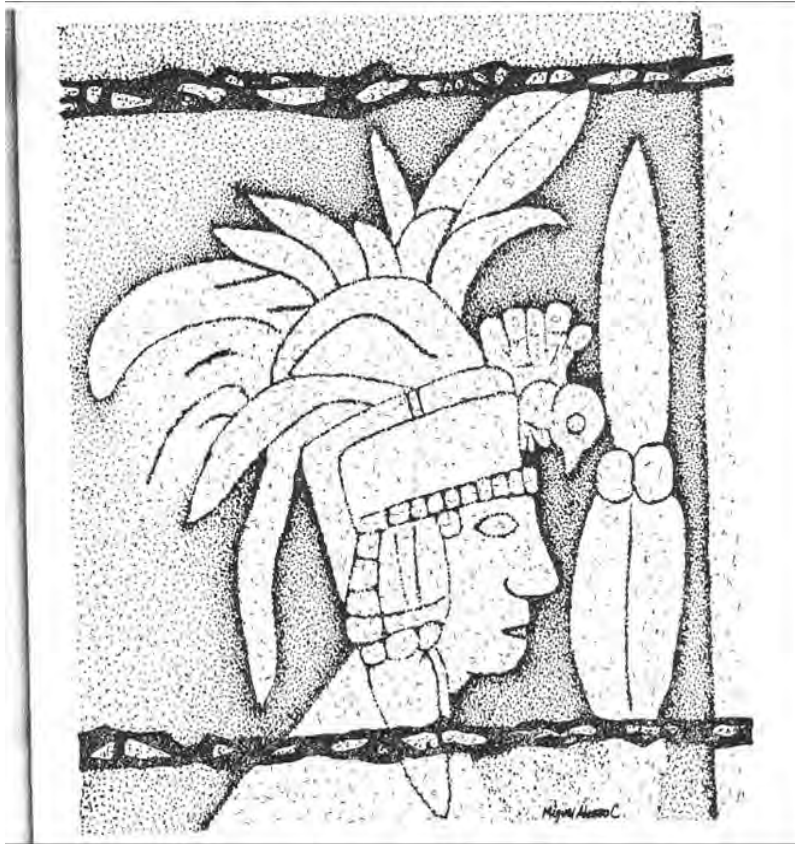


Figura. 45 Can-Ek, cara visible del consejo de los itzáes de Noh Petén, fue uno de los que tuvo que lidiar tanto con los religiosos como con los soldados españoles.



Figura 46. Durante el siglo XVII y de acuerdo a la evidencia documental dos embajadas con una diferencia de un poco más de setenta años fueron enviadas a Mérida por los mayas, pero el propósito de ellas aún produce muchas discrepancias y cuestionamientos.

Esta es la primera vez que se alude a que un grupo de itzáes habrían marchado hacia el más importante enclave español en Yucatán. Desde la perspectiva de la resistencia ¿cómo podemos entender esta acción indígena? ¿fue enviada por las principales autoridades de este grupo aborigen? ¿cuál podría ser su propósito?. Se ha dicho de forma reiterada que los hispanos creían ver en Can-Ek a un “rey” que “ostentaba el poder” y, por lo tanto, el que “adoptaba las decisiones”. Por lo mismo, los ibéricos muestran erróneamente a este personaje maya muy interesado en aceptar los requerimientos europeos y en lograr acuerdos “para sus propios intereses”.

Según Edmonson, los emisarios enviados a negociar con los hispanos fueron repudiados a su regreso a Noh Petén “Y al volver a las ciudades y aldeas, los reverenciados nobles fueron aprehendidos y golpeados. Su regreso fue funesto. Sufrieron penitencia en cumplimiento del juramento de su cargo, pero también por el deseo de las aldeas”.²⁸¹

A raíz de esta supuesta visita -que pudo haber llegado a Mérida en algún año que va de 1612 a 1617- (período de la gobernatura de Figueroa) fueron comisionados a la isla los franciscanos Orbita y Fuensalida para formalizar con el propio Can-Ek lo acordado en Yucatán. En Noh Petén se reunieron con este representante maya quien, según la narración de Lizana, le dio vasallaje al monarca europeo.

“Ya otra vez había entrado este santo religioso en el itzá, y había estado dos días y le fue hecho mucho agasajo, y les hizo reconocer vasallaje al Rey nuestro señor y en su nombre hizo Gobernador o cacique al mismo reyezuelo Canec, y a dos principales indios dio varas de alcaldes y formó regimiento y lo demás necesario a la república, y quedaron muy gustosos, y con este despacho vino su compañero a dar cuenta a su prelado y ambos la dieron al gobernador y obispo, y todos aprobaron el hecho, y fueron los oficios confirmados por el gobernador y capitán general y les animó a los religiosos llevasen adelante esta empresa santa, y con esto trataron de seguirla, y vinieron ciento cincuenta indios itzáes”²⁸².

No podemos dejar de mencionar que Lizana en su descripción resalta sin medida la actividad apostólica de Orbita en tierra de los itzáes y de su encomiable labor para convencerlos. Se dan varas de alcalde, se nombra a Can-Ek gobernador de la isla en un

²⁸¹ Munro S. Edmonson. *The ancient future of the itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin*, Austin; university of Texas, 1982, p. 103 a 106. Ver también Victoria Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo*. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas, Fondo de Cultura Económica, México, p. 49. (En adelante se citará Bricker y la página) y Jones, *Maya Resistance to Spanish Ruler*, p. 132 a 134.

²⁸² Lizana, cap. XIX, p. 269-270.

lapso de tiempo breve como si no hubiera disidencia, ni discrepancia, ni un consejo al cual se sometían estas proposiciones. Casi como un mero formulismo que se sigue y en donde los mayas quedan “inventariados a la usanza española”.

Todos estos eventos se gatillan por la “pintoresca”, por decir lo menos, embajada aborígen arribada, previamente, al bastión hispano donde también dos de sus representantes fueron objeto de los ritos españoles al designarlos alcaldes y entregarles sus varas que los hacía mercedores tanto de su nuevo status como de su compromiso de ser vasallos fieles al máximo soberano. Habrán entendido los itzáes de qué se trataba aquella ceremonia y lo que interpretaron los ibéricos. Recordemos que uno de estos personajes fue Ahau Ppuc²⁸³, a título de quién iría no lo sabemos, aunque los hechos sucedidos posteriormente nos mostrarán que esta comitiva no tenía nada de oficial o representativa de una gran parte de los mayas. Si correspondía a un grupo que deseaba cristianizarse o sujetarse a la autoridad española tampoco tendría mucho sentido, ya que la presencia europea, en sus regiones, era prácticamente nula. Entonces a qué fue este grupo recorriendo una enorme distancia, quizás a ver a los españoles, a tener relaciones amistosas con ellos, a intercambiar artículos por hachas, a ver como era todo allá, parece lo más probable.

Finalmente los intentos franciscanos, en la isla, resultaron infructuosos y fracasaron por no entender la forma de vida indígena, quienes no deseaban ser cristianos ni vasallos de ningún rey. Es interesante resaltar que en las dos visitas efectuadas por los frailes los mayas ofrecen una resistencia pasiva, es decir, los reciben, los acompañan, los escuchan y cuando se resuelve no ser cristianos los frailes se confunden, no entienden la decisión colegiada allí tomada por los mayas y buscan explicar la indecisión y negativa de Can-Ek en presiones externas. Así lo consigna López de Cogolludo:

“[...] y para persuadirlo más le dijo que fuese a otro día con ella y sus sacerdotes a su huerta y labranza que estaba en tierra firme y allí ejercitaban sus idolatrías con bailes y embriagueces, y que allí vería y sabría cómo sus dioses no querían que estuviesen los religiosos entre ellos, ni que fuesen cristianos sus indios.”

²⁸³ Hay que consignar, también que el propio López de Cogolludo en el libro noveno, cap. VIII, p. 45-46 menciona a este personaje como uno de los emisarios que llegó a Mérida: “[...] comunicaban a menudo con los religiosos, y éstos les trataban siempre de la ida a su tierra y en particular al capitán Ahau Ppuc por ser indio de buena razón y uno de los que estuvieron en la ciudad de Mérida cuando fueron a ella gobernando D. Antonio Figueroa”.

Nada más distante de lo que estaba sucediendo, Can-Ek fue llamado a consejo para determinar la salida definitiva de los franciscanos de la isla por los innumerables agravios cometidos por éstos en Noh Petén. Sin derramamiento de sangre, aunque hayan sido zarandeados y arrojados por un grupo de guerreros mayas, logran salir del enclave insular aborigen para regresar a Mérida “sin almas para cristo ni vasallos para el rey”.

Así lo resume Villagutierre:

“ [...] y habiéndoles hecho muchos agasajos se volvieron muy contentos; y el gobernador quedó muy pagado, juzgando que ya voluntariamente estaban sujetos y que serían cristianos. Pero después se vio haber sido todo una quimérica ficción, vaciada en la turquesa de su engañosa maldad, de que continuamente usan, como después hemos viendo”.²⁸⁴

Según la lectura española la mentira y el engaño eran prácticas recurrentes de los mayas; no obstante, su errónea interpretación del actuar de los itzáes o su deliberada tergiversación de lo que allí estaba sucediendo los hacen ver como un grupo “ruin”, “despreciable” y del cual no se puede fiar.

Para Bricker, los hispanos intentaron sacar ventaja del “supuesto engaño de los itzáes”, de la “falsedad de su embajada”, de su “truncada lealtad al rey” (según el enfoque europeo), e intentaron suprimir “la prohibición para declararles la guerra”²⁸⁵, aunque aún pasarían algunas décadas antes de la irrupción armada europea hacia dicha región²⁸⁶ la cual al poco tiempo sería un rotundo fracaso (se verá más adelante).

²⁸⁴ Villagutierre, libro segundo, cap. I, p. 114.

²⁸⁵ Villagutierre (citado por Bricker, p. 49) subraya: “Sobre todo, puesto que ya habían jurado lealtad (aunque fuese falsa) y habían renunciado a ella, quedaba sin efecto la prohibición de declararles la guerra; pues si su juramento de fidelidad era auténtico y sincero, ya eran vasallos del rey; y no cumplir con ese juramento equivalía a una rebelión y a un alzamiento; y si en cambio lo habían hecho como impostura, por engañar o por algún otro motivo de mala fe, ello equivalía a un acto de grosería, que no debía quedar impune”.

²⁸⁶ Cabe consignar que en 1622 hubo un intento militar por llegar a la isla, encabezado por el capitán Francisco Mirones y cincuenta hombres. “Mucho gusto tuvo el gobernador y toda esta tierra con la buena nueva. Esta alentó el ánimo del capitán Francisco Mirones, que era juez de grana del territorio de la Costa, para entrar desde allí a conquistar con armas a los itzáes”. López de Cogolludo, libro décimo, cap. II, p. 121. Sin embargo, este intento no prosperó, ya que este grupo arribaría hasta el asentamiento de Sacalum donde ya estaba en misión evangélica fray Diego Delgado. Allí las desavenencias del religioso con el oficial, debido a los malos tratos efectuados por éste último hacia los aborígenes llevaron al franciscano a salir a escondidas junto con un reducido grupo de acompañantes hacia a Tah Itza. Mirones enterado de la acción del sacerdote envió un destacamento de doce españoles para hacerlo desistir de su propósito, pero viendo la resolución del religioso por continuar su camino deciden

Por último, la propia figura de Can-Ek queda en entredicho, de acuerdo a estas versiones, debido a su “ambigüedad”²⁸⁷, “falta de carácter, gobierno y decisión” para garantizar lo supuestamente acordado en Mérida y luego lo que los frailes habían pactado con él en Noh Petén.

Un poco más de setenta años después se alude a una nueva embajada de los itzáes que habría llegado a Mérida a solicitarle no solo obediencia y vasallaje a los españoles sino que también sacerdotes para que los doctrinen en la fe cristiana. Esta comitiva habría sido liderada por el sobrino de Can-Ek, Ah Chan.

1.3. Ah Chan: La embajada de la discordia

En el siguiente inciso nos interesa describir de una manera crítica los diversos eventos que rodearon la embajada aborigen a Mérida y en el que el sobrino de Can-Ek, Ah Chan tuvo una activa participación en las tratativas con los españoles. Por lo mismo es necesario develar cómo se gestó esta comitiva; qué se buscaba; el contexto de lo que estaba sucediendo en el Petén; cómo jugaban los intereses militares y religiosos de los hispanos de Yucatán y Guatemala en esta supuesta sumisión de los itzáes; qué resultados tuvo la dicha iniciativa; las contradicciones que se encuentran en la documentación hispana sobre el hecho. Hay que recordar que para la mirada europea se trataba del último grupo maya independiente, por lo tanto lograr su reducción era cubrirse de gloria, prestigio, títulos y pasar a la historia como el conquistador o evangelizador de este “poderoso reino”.

Transcurría el año de 1695, y diversos preparativos se fraguaban tanto en la Real Audiencia de Guatemala como en la Gobernación de Yucatán para iniciar la entrada con numeroso contingente militar a la región del Petén, a fin de reducir a la innumerable población que allí se encontraba, entre otros: lacandones, choles, mopanes y los itzáes.

escoltarlo. A orillas del lago esta comitiva encontraría la muerte, a manos de los itzáes. En tanto, Mirones y sus hombres perderían la vida, al año siguiente, en Sacalum, tras ser sorprendidos y sometidos por los naturales de dicha región cuando se encontraban en la celebración de una misa.

²⁸⁷ “Lo que vieron, fue, que habiendo vuelto á la noche los infieles á sus casas, ninguno los fue a visitar, como lo hacían antes, ni el Canek les envió á decir cosa alguna; de donde conjeturaron la mala determinación, con que habían vuelto de la huerta, y habían tomado en aquella junta”. Villagutierre, libro segundo, cap. VII, p. 98.

Desde el primer lugar mencionado y al mando del presidente Jacinto Leal Barrios salieron tres columnas, una por la Verapaz al mando del capitán Juan Díaz de Velasco, la otra liderada por el propio presidente desde Chiapas y la última desde Gueguetenango encabezada por el capitán Melchor Rodríguez, cada una secundada por un séquito de religiosos²⁸⁸. En tanto, desde Yucatán su gobernador Martín de Ursúa comisionó a los capitanes Alonso García de Paredes y a Joseph Fernández de Estenoz, junto a cincuenta hombres para la apertura del camino real²⁸⁹ y el encuentro en las montañas con Leal Barrios²⁹⁰.

Hacia finales de ese año, y siguiendo la narración de Villagutierre y los manuscritos españoles que refieren el supuesto interés de los mayas por entablar relaciones con los europeos²⁹¹ llevó al alcalde de la villa de Bacalar, Martín de Hariza a enviar un grupo comandado por un indígena “cristianizado” del Tipú, Mateo Wicab a la isla para persuadir a Can-Ek a que se entregase pacíficamente a los hispanos (estas gestiones se realizaron, en su primera etapa, sin el conocimiento del gobernador Ursúa). Desafortunadamente, no podemos saber a detalle lo que en este encuentro ocurrió, no

²⁸⁸ “Iba el presidente con toda diligencia disponiendo lo necesario para las entradas y para su viaje luego que el tiempo abriese aquel año de 95 [...] para la parte de la Vera Paz nombró al capitán Juan Díaz Velasco, como a persona de valor y que había entrado varias veces en la montaña, como está dicho, y muy afecto a la religión de Santo Domingo. Por capitán de la gente que había de entrar por Gueguetenango nombró al capitán Melchor Rodríguez para que fuese con el padre maestro fray Diego de Rivas y los otros padres de Nuestra Señora de la merced [...] para la entrada de las Chiapas iba mucha gente muy ilustre en compañía de el Presidente, el señor don Bartolomé de Amézquita y además de los caballeros de sus familias”. Ximénez, libro V, cap. 57, p. 311. Hay que recordar que en esta primera entrada a dichas regiones las avanzadas guatemaltecas lograron descubrir mucho territorio y reducir, de acuerdo a su lógica, a un buen número de nativos del lacandón, chol y mopanes. No obstante, no lograron reunirse en los territorios de los itzáes, salvo el contingente de Juan Díaz. Esto llevó al retiro de las tropas hacia Guatemala. Para enero (comienzo del verano) del siguiente año de 1696 se resolvió una nueva entrada por Verapaz con un contingente de ciento cincuenta hombres para la “reducción” de los itzáes al mando de Bartolomé de Amézquita y la otra por la región de Gueguetenango, dirigida por Jacobo de Alzayaga, a fin de encontrar los últimos asentamientos lacandones.

²⁸⁹ El abrir un camino de Yucatán a Guatemala tenía como objetivo no sólo el incrementar el comercio entre ambas provincias y el tener comunicaciones más eficientes y óptimas sino que también buscar otras alternativas terrestres más seguras, debido a que las rutas marítimas de la península y el caribe estaban infectadas de piratas y corsarios ingleses, holandeses, entre otros, que atacaban a las embarcaciones españolas para apoderarse de sus ricos cargamentos.

²⁹⁰ “Toda la gente, que el gobernador de Yucatán Don Martín de Ursúa tenía determinación de enviar a la apertura del camino, y los cincuenta hombres ofrecidos por los capitanes Alonso García de Paredes y Don Joseph Fernández de Estenoz, y los otros capitulares, estaba ya por este tiempo reclutada, como así mismo las compañías de indios de guerra, gastadores y de servicio.

Todos con pagas adelantadas, armados, y amunicionados, recojidos juntos y dispuestos sus bastimentos, pertrechos, municiones, y demás necesario para la jornada que se había de ejecutar, hasta encontrarse en las montañas con el Presidente de Guatemala”. Villagutierre, libro quinto, cap. I, p. 227.

²⁹¹ “Asimismo dieron noticia estos indios del Tipú al capitán Francisco de Hariza de que tenían comunicación con los indios del gran Cayo, ó laguna del Itzá, como antes la tenían; y que éstos, y su rey Canek, se hallaban con gran deseo de ver la gente española”. Villagutierre, libro quinto, cap. X, p. 257.

hubo un testigo español presente en dichos sucesos, tampoco si existió una aprobación generalizada o consensual de los itzáes para aceptar los requerimientos europeos. A posteriori, en un conjunto de cartas y documentos escritos por el gobernador Ursúa podemos encontrar y aproximarnos a lo que en apariencia sucedió.

“[...] el capitán Francisco de Ariza despachó a Mateo Bicab indio del Tipú [...] con un regalo y embajada al reyezuelo del itzá para que se entregase de paz al gremio de la iglesia y a la obediencia de su majestad ejecutolo así y entrando en su corte que es el cayo reconoció alterado al itzá por haberle herido y muerto algunos indios en un reencuentro que tuvieron por la parte de la Verapaz que es una de las tres salidas.”²⁹²

El arribo de esta embajada a Tah Itzá lo hace con misivas y regalos para Can-Ek; sin embargo, el ambiente en la isla, al parecer estaba convulsionado por una refriega que habrían sostenido un grupo de itzáes con la avanzada guatemalteca de Juan Díaz. El propio Can-Ek se encontraba muy enfadado con la acción de los europeos y preparaba una fuerza de “cuatro mil guerreros mayas” para hacerle frente a esta entrada militar²⁹³. Tal vez, parece excesivo el número de guerrero, pero de cualquier forma gran parte de los aborígenes se daban cuenta que la llegada de los ibéricos era inminente y la consigna de luchar comenzaba a materializarse en aquellos parajes con mayor fuerza.

No obstante, el enojo de un número importante de mayas el enviado del Tipú, Mateo Wicab, habría convencido a Can-Ek de que los españoles -de la parte de Yucatán- deseaban que se entregase de paz con todos sus petenes y como signo de las buenas intenciones se les mandaba como obsequio unas capas, machetes, zarcillos y otras chucherías.

“[...] Viendo el reyezuelo el regalo de dos capas de la embajada y que el embajador no era de aquella parte respondió que como fuese sin guerra se rendiría (entregaría) de buena cuenta al gobierno y administración de esta provincia por ser originario de ella y por haberse ya cumplido el tiempo de sus profetas anunciado y que ofrecía pronto a la obediencia de su capitán ochenta mil indios itzáes vasallos suyos como se le guardaren las condiciones de paz que le ofrecían en cuya demostración le dieron una de las ropas que usa el reyezuelo la cual trajo con su noticia le respondí luego con un regalo asegurándole la paz en su nombre y que para su mayor seguridad serían embajadores los ministros de dios quienes llevarían las capitulaciones pacíficas para que con ellas y sin

²⁹² AGI, Patronato, 237, ramo 1, Cartas y documentos de D. Martín de Ursúa y Arismendi sobre la apertura y progresión del camino que empezó desde Yucatán a Guatemala en virtud de real orden de 1695 y sobre la conquista de varios indios que había en el distrito: desde 1695 a 98.

²⁹³ Habiendo vuelto de allí a algunos días este embajador refirió lo que le había pasado en su mensajería, que se reducía, a el haber hallado muy alterado al rey Canek, y su gente; y que estaba aviándose cuatro mil indios, para ir a dar guerra a unos españoles, que serían como ciento, por una refriega, que habían tenido con ellos. Y que habían entrado a darles guerra, según decían; y que le habían muerto al Canek algunos de sus indios, hasta veinte, y herido a uno en la cabeza”. Villagutierre, libro V, cap. XI, p. 258.

guerra alguna recibirían las aguas del bautismo y sin violencia alguna reconozcan ser vasallos a la corona²⁹⁴.

Cómo entender la respuesta de Can-Ek, recordemos que no hubo un testigo español directo que presenciara lo pactado con el natural del Tipú y por otra parte el ánimo no era precisamente negociar con los hispanos. En la correspondencia posterior de Ursúa se alude a como este representante de la autoridad maya replica que si las intenciones europeas eran de paz, él y “ochenta mil mayas” se someterían a la corona española y al dios cristiano, debido a que sus profecías determinaban que el tiempo ya había llegado para “cambiar de orden”. Finalmente, resuelven con el emisario del Tipú que esperarían religiosos para capitular pacíficamente y recibir el bautismo.

Esta versión nos deja algunas interrogantes imposibles de obviar. Primero por qué estos españoles iban a ser diferentes a la avanzada guatemalteca que se habían enfrentado solo unos días antes, es qué acaso no tenían el mismo *modus operandi*; segundo, nuevamente como en 1618 se interpreta la respuesta de Can-Ek como dispuesto junto a gran parte de su pueblo a abrazar el cristianismo y a ofrecer la sumisión a la corona porque los augurios irremediamente así lo revelaban, o es qué acaso nos encontramos, una vez más, ante esta obsesión hispana por querer adjudicarse, discursivamente, que el supuesto nuevo status correspondía a la conversión de los aborígenes a la fe cristiana y a la sujeción de éstos a las normas españolas. Tercero, es qué acaso la gran mayoría de los mayas no sabían que los españoles no eran de fiar, ni de respetar acuerdos y cualquiera que se sellase pasaba de forma invariable por la sujeción, la servidumbre y la pérdida de su forma de vida. Por último, pudieron concretar estos dos aborígenes un pacto de esta magnitud.

En el intertanto, Hariza arribaba a Mérida con veinte naturales del Tipú, ya bautizados para que ofrecieran la obediencia y sumisión al gobernador en nombre de todos los demás (según el enfoque europeo). Asimismo, la autoridad de Bacalar le informó a Ursúa sobre la embajada remitida a Tah Itza. Pasado algunos días y de regreso en su alcaldía tuvo las primeras noticias sobre el aparente buen desenlace de la comitiva en la isla de los itzáes. Ello lo impulsó a enviar una carta a Ursúa

²⁹⁴ AGI, Patronato, 237, ramo 1, Cartas y documentos de D. Martín de Ursúa y Arismendi.

comunicándole estas gestiones. No pudo tener mejor acogida su misiva, ya que desde Yucatán como respuesta se despachó al fraile franciscano Andrés de Avendaño junto a los religiosos Joseph de Jesús María y Diego de Chavarría, quienes iban a formalizar la sujeción de Can-Ek y gran parte de los suyos.

Para indagar más detalles sobre la embajada al enclave lacustre de los petenes, Hariza mandó a un segundo emisario²⁹⁵, Pablo Gil a inquirir noticias a Tipú sobre este grupo²⁹⁶. Una vez allí se encontró con la partida de Wicab y cuatro itzáes²⁹⁷, entre ellos el supuesto sobrino de Can-Ek, Ah Chan, quien encomendado por su tío venía con la comisión de rendir vasallaje a los europeos²⁹⁸.

Este segundo enviado por Hariza, Pablo Gil, vecino de Bacalar le escribió al alcalde informándole sobre el regreso de toda la comitiva más los representantes de Can-Ek y un grupo de aborígenes muzules. Acto seguido este español apremió a los itzáes para dirigirse a Mérida, a fin de que éstos le ofrecieran obediencia y sumisión al gobernador Ursúa.²⁹⁹ No deja de ser importante que aparte de los cuatro petenes, los muzules (aparentemente, también iban al enclave hispano con promesas de sujeción a la corona) sirvieron de intérpretes a los españoles para comunicarse con los mayas y

²⁹⁵ Tal parece que la comitiva encabezada por Mateo Wicab estuvo algunos días en Noh Petén lo que comenzó a impacientar al alcalde Martín de Hariza, quien no sabía con total certeza lo acaecido con su emisario y su grupo.

²⁹⁶ “Reconociendo dicho alcalde lo que convenía la respuesta del dicho reyezuelo, envió a un indio de la otra villa llamado Pablo Gil para que adquiriese (noticias, informes) de Mateo Bicab, indio que fue a la dicha embajada y habiéndolo encontrado escribió al dicho alcalde una carta”. En AGI, Patronato, 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa el gobernador interino de la provincia de Campeche y de lo acaecido en el tiempo de su sucesor D. Roque de Soberanis, habiéndose mandado que Ursúa siguiese con esta comisión, 1696.

²⁹⁷ Para los supuestos emisarios aborígenes a Mérida ver el libro de Jones *The conquest of the last maya kingdom*, cap siete, p. 167 a 186.

²⁹⁸ “[...] el tener carta del capitán Francisco de Ariza alcalde ordinario de la Villa de Vacalar con un papel de Pablo Gil, de haber llegado del Tipú con cuatro indios del gran cayo de los itzáes y entre ellos un sobrino del reyezuelo de aquella opulenta nación que viene en nombre de su tío a dar la obediencia, trayendo en señal de ello su corona”. En AGI, Patronato 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

²⁹⁹ “[...] venía el tal indio, sobrino de el rey, con embajada, y recados para el gobernador de Yucatán, y para el capitán Francisco de Hariza. Y como un Pablo Gil, vecino de Bacalar, que era á quien el Francisco de Hariza había enviado al Tipú, a esperar la respuesta, que traía Bichab de la embajada, a que le había enviado al Itzá. [...] Y llegado que fue al Tipú Bichab, de vuelta de la laguna, le diese la respuesta de la embajada, que ya referí participó al capitán Hariza, y este al gobernador Ursúa; y a pocos días después llegase el sobrino embajador del Canek, con los otros tres indios compañeros, al Tipú, apurado por Pablo Gil el efecto a que venían, que era traer la embajada del Canek, se lo participó también al capitán Francisco de Hariza, que a la sazón se hallaba en el pueblo de Chunchubú, junto a Salamanca de Bacalar”. Villagutierre, libro quinto, cap. XII, p. 262.

conocer sus intenciones³⁰⁰. Otro elemento que no se puede pasar por alto es que según Villagutierre los naturales del Petén deseaban pactar con los españoles de Yucatán antes que llegaran las avanzadas militares de Guatemala: “pues estos indios pedían paz, de ajustarla con ellos, y sujetarlos, antes que fuesen las tropas de Guatemala”³⁰¹. A nivel discursivo queda de manifiesto el ensalzamiento que se hace de Ursúa y sus soldados, a detrimento de las huestes de Jacinto Leal Barrios que son vistas implícitamente como las que encarnan la guerra, la violencia y los atropellos hacia los nativos³⁰². Lo que se estaban disputando los españoles de ambas provincias era mucho más que la apertura de un camino o la reducción de los naturales (se profundizará más adelante).

Enterado el gobernador de esta comitiva que iba rumbo a Mérida dispuso todos los preparativos para recibirla con gran solemnidad.

“[...] habiéndose dado nota al señor Don Martín de Ursúa y Arismendi; Gobernador y capitán general de estas provincias, de que los cuatro indios itzáes con el embajador sobrino de el reyezuelo de esta nación venían ya en camino cerca de la entrada de esta ciudad, su señoría previno a los señores alcaldes ordinarios, cabildos y regimiento, sargento mayor y capitanes de infantería y otros muchos caballeros republicanos y de ilustres de esta otra ciudad y en carrozas y otros con ayudantes y sargentos, y oficiales de guerra y ministros de justicia lo acompañaban a nuestro señor Gobernador y capitán general, partió con todo el referido acompañamiento al camino de la entrada de la dicha ciudad y parte por donde venían dichos indios y embajador, al que halló con mucho número de gente de esta ciudad en el patio de la iglesia en el convento de la mencionada que está en los extramuros de ella; y precediendo las cortesañas su señoría lo metió consigo en la carroza y con todo este acompañamiento y muchedumbre de gente que se juntó a ver la entrada de otro embajador, lo trajo a la santa iglesia catedral de esta dicha ciudad de donde habiendo hecho oración su señoría se vino al Palacio y casas reales”³⁰³.

Transcurrían los últimos días de diciembre, de 1695, cuando el grupo de itzáes liderado por el sobrino de Can-Ek, Ah Chan se presentan en el patio de la iglesia del convento de la Mejorada, en los extramuros de la ciudad y se encuentran con toda la

³⁰⁰ “[...] y a unos indios infieles de otra nación confinante, que llaman los muzules, para que sirviesen de intérpretes de aquellos indios embajadores del Itzá, y por medio de ellos poder saber todos los designios de su rey, y de sus gentes”. Villagutierre, libro quinto, cap. XII, p. 263.

³⁰¹ Villagutierre, libro quinto, cap. XII, p. 263.

³⁰² También se puede apreciar este discurso tendencioso en el supuesto diálogo del representante de Hariza arribado a Noh Petén: “y dijo que era verdad todo y que ya se había llegado el tiempo de las profecías y que deseaba ver a nuestro gobernador puesto que le daría la paz, porque los otros, dice, no quieren conquistar pueblos, sino matarnos y por eso le hemos de dar guerras; pero que a su gobernador le rendiré vasallaje; porque mi descendencia es de esa provincia. Esto dice el indio Bicab”. AGI, Patronato, 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

³⁰³ AGI, Patronato, 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

corte de españoles, plagada de autoridades de toda índole y caballeros de alta alcurnia que les ofrecen una bienvenida con connotaciones casi “triumfales” y bajo un “entusiasmo desatado”. Cómo explicar tal expectación hispana, sólo lo podemos hacer, asumiendo la importancia que tenía para los europeos el que el último grupo maya que aún no había sido conquistado (según la óptica ibérica) fuera a rendir vasallaje y obediencia a la corona y sus representantes yucatecos. Era un momento histórico, según la errónea percepción española que después de alrededor de ciento cincuenta años de intentos fallidos para subyugar a los itzáes veían cristalizar la entrega pacífica de los mayas. El punto culmine del encuentro fue la entrega por parte de Ah Chan de la “corona” de Can-Ek a Ursúa como símbolo del deseo maya de aceptar los requerimientos europeos y la conversión al cristianismo.

“[...] el dicho embajador tomó en sus manos una corona que traía de plumas de diferentes colores y la dio y entregó a su señoría diciéndole este embajador, (según interpretación de Don Juan Pacheco, clérigo, presbítero diocesano) estas palabras: señor representando a la persona de mi tío el gran Ah Kanek, rey y señor absoluto de los itzáes; en su nombre y de su parte vengo a postrarme a tus pies y ofrecer a ellos su corona para que en el nombre de su gran rey, cuya persona represento nos recibas y admitas en su real servicio y demás de su amparo favor y patrocinio y nos concedas Padres sacerdotes que nos bautizen, administren y enseñen la ley del verdadero dios. Esto es a lo que he venido y lo que mi rey solicita y desea con el común sentir de todos sus vasallos con lo que acabó el este embajador su razonamiento”.³⁰⁴

La representación discursiva nos lleva a la capitulación de un gran “rey”, aborígen, de “poderoso reino” que junto a todos sus “vasallos” y en voz de su sobrino se rinden ante el gobernador Ursúa, representante del invicto soberano español y al “dios cristiano, creador de todas las cosas”, demasiado solemne para ser real. El elocuente diálogo presenta una elaboración apropiada y a la medida del interés ibérico que busca resaltar su “legitimidad”, su cruzada de “verdad”, de “evangelio” y de “civilización” en aquellas tierras de “bárbaros”. Sin embargo, la historia de esta embajada tuvo un desenlace inesperado para los españoles y que dejó en diversos cuestionamientos al propio Ursúa, particularmente de sus detractores.

Tras ser bautizados los cuatro itzáes³⁰⁵ y después de muchas atenciones y agasajos partieron hacia el Petén éstos naturales con el capitán Hariza, su escuadra de

³⁰⁴ AGI, Patronato 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

³⁰⁵ “Y con el deseo, que el embajador Can, y demás indios, que con él vinieron, mostraban de ser cristianos, y el que tenía el gobernador, de que lo fuese, se hallaron en breve tiempo capazmente

escolta, cargadores y once sacerdotes destinados siete para Tah Itza y cuatro para el Tipú.³⁰⁶ Paralelo a este contingente se remitió órdenes para el capitán Alonso García Paredes quien se encontraba en retirada en algún lugar cercano a Tzutock, junto a sus hombres para ponerlo al tanto de la sumisión de los itzáes o que en caso que estuviera en territorio de los mayas tomara posesión formalmente de dichas regiones en nombre del rey.

En las siguientes semanas y meses las entradas de soldados y religiosos al Petén se suceden y lo acontecido demuestra que el ánimo de gran parte de los itzáes es diametralmente distinto a lo ofrecido en Mérida por la supuesta embajada. Empezando por el propio religioso franciscano Andrés de Avendaño, enviado por Ursúa para capitular con Can-Ek la sumisión aborígen; no obstante, su intento fracasó de forma rotunda porque un número importante de petenes estimaban que el tiempo no había llegado para cambiar de dioses ni tampoco para perder su libertad a manos de los españoles, echando por tierra lo sucedido en el enclave hispano. De hecho el propio franciscano afirma en su relación el haber sostenido una conversación con Can-Ek tanto en presencia de otros itzáes como, también, en total confianza y reserva, donde éste último niega dicha comitiva.

“[...] yendo yo a dicha nación de los itzáes a dar la respuesta de otra embajada de dicho rey de los itzáes, la cual escribió al gobernador Don Martín de Ursúa, un español vecino de Vacalar, llamado el capitán Yriza; cuya carta con la substancia de la embajada, (que era que el rey del Petén Itzá se quería entregar a su señoría con ochenta mil indios [...]) Se me leyó a mí por dicho gobernador, y no obstante, eso, habiendo yo llegado a dichos itzáes, y dándole la embajada al rey y toda su gente, respondiendo a la que suponían ser embajada, mirándose unos a otros, comenzando el rey el primero. Se hicieron de nuevo todos sin saber de tal embajada, antes si, con alguna alteración de sus ánimos, mostraron tener sus corazones inquietos. [...] La segunda razón es que habiéndome declarado dicho rey del petén las cosas más ocultas que tenía en su corazón, hablándome a cada paso al oído muchos secretos y en suma habiéndome tratado con tanta familiaridad y amor, nunca me tomó en boca si tal sobrino había enviado con dicha embajada, ni otra persona alguna a la dicha ciudad de Mérida, ni tal cosa se le pasó por la imaginación”³⁰⁷.

De acuerdo a algunas interpretaciones se ha sostenido que el franciscano habría desconocido esta embajada por temor a quedar relegado a un segundo plano en la gloria

instruídos en los misterios de la fe. [...] púsose por nombre al embajador, Don Martín Francisco Can, de quien fue padrino don Martín de Ursúa; y a su hermano, don Pedro Miguel Can; su padrino el Conde de Miraflores; a otro Don Manuel Joseph Chaiox [...]. Villagutierre, libro sexto, cap. IV, p. 274-275.

³⁰⁶ “Y el Cabildo asignó los once sacerdotes, que he dicho, con su vicario in cápite; los siete para el Itzá y los cuatro para el Tipú; ofreciendo todos los demás que don Martín de Ursua pidiese y tuviese por necesario”. Villagutierre, libro, sexto, cap V, p. 276.

³⁰⁷ Avendaño, p. 75.

de “conquista de los itzáes” o que el propio Can-Ek habría mentido en este asunto por “miedo a ser repudiado por los miembros de su consejo o los de los otros petenes, ya que se trataría de una “gestión personal” respaldada por sus cercanos más directos y “su grupo de seguidores”. De cualquier modo, cuando se mira en perspectiva los eventos posteriores que van acaeciendo en Noh Petén y en las orillas del lago queda patente el ánimo de los itzáes de resistir a los contingentes hispanos cuyos hombres compuesto en su gran mayoría por soldados, pero también por “ministros de dios” son rechazados por los mayas que los quieren lejos de sus territorios.

¿Cómo podemos ilustrar esto?. En la entrada de Alonso García Paredes³⁰⁸ o más bien de uno de sus subalternos, Pedro Zubiari que con sesenta hombres, aborígenes de servicio, el padre Fray Juan de San Buenaventura y un hermano lego se internan con el ánimo confiado por la vereda ya abierta que enrumbaba hacia el lago, a fin de tomar posesión oficial, en nombre de la corona, de los territorios de los mayas. Sin embargo, al llegar a orillas del Petén divisaron innumerables canoas que remaban de forma acelerada hacia la orilla donde habían establecido su punto de campamento.

“[...] llegamos a dicha nación con la confianza de que estaban de paz; y habiéndonos traído canoas, se fueron juntando muchos indios y cargando la gente de armas y a los indios que nos llenaban de bastimentos, para querernos llevar con cautela y zozobrnarnos en el agua, y luego tener tiempo para podernos flechar; y viendo el padre fray Juan el

³⁰⁸ Recordemos que este grupo era el abridor de camino y por lo tanto se había internado en la selva a pocos kilómetros de los asentamientos itzáes. Villagutierre describe: “[...] despachó las órdenes, que dijo el gobernador Ursúa, para que se tomase posesión de las provincias de el Itzá; se siguió, que habiéndolas recibido el teniente de general Paredes, en el paraje que se hallaba en la montaña, de el nuevo camino, que iba abriendo, trató de ponerlas en ejecución. Y por hallarse a la sazón achacoso, y no poder ejecutarlas, por su persona, encomendó la facción al capitán D. Pedro de Zubiari, uno de los de las compañías de su cargo, a quien despachó, con sesenta hombres de armas, y algunos indios de guerra, y de servicio, y con el padre Fray Juan de San Buenaventura, y un compañero lego” Villagutierre, libro séptimo, cap. IV, p. 314.



Figura 47. Vista aérea de la actual isla Flores, antiguamente Noh Petén.



Figura 48. Guerreros itzáes, apoyados en el conocimiento del terreno selvático emboscan sucesivamente a diferentes destacamentos europeos que arribaron a orillas del lago a partir de 1695.

mucho desorden de dichos indios, les dijo que iba a darle la embajada de paz a su rey, y que le llevaran al Petén los cuales embarcaron al padre, después embarcaron a Don Agustín de Soza y el cacique de Zacanchen, de forma, que no pudimos socorrerlos y no obstante, en otro embarcadero cogieron dos indios cargadores de Tecab, y los mataron a palos, y los llevaron a otra canoa”.³⁰⁹

El estupor, el desconcierto y la confusión española eran patente, no intuían este escenario, las informaciones emanadas de Mérida eran claras la embajada de los itzáes había ofrecido sumisión, vasallaje y apertura hacia el cristianismo. Sin embargo, la rapidez como se suscitaron los eventos dejaron sin capacidad de reacción al capitán Zubiaur y sus hombres y a los mayas disponiendo del factor sorpresa para rodearlos y llevarse a algunos con ellos en sus embarcaciones, entre ellos al fraile Buenaventura. Mientras tanto los que quedaron en tierra tuvieron que hacerle frente a un gran número de itzáes que los acometieron y flecharon, incluso las embarcaciones nativas salían sorpresivamente desde los manglares para atacarlos. Esto originó una desordenada retirada hacia un asentamiento más seguro³¹⁰. Por qué esta reacción aborigen, la respuesta el *modus operandi* de los hispanos, ya plenamente conocido por los itzáes, quienes sabían de la rapiña, ambición, engaños de los soldados y de la intolerancia de los frailes. Los mayas, al parecer eran muy celosos de sus territorios y, a diferencia, de otras entradas que si solicitaron permiso para arribar a orillas del lago y luego a Tah Itzá, éste grupo sin ningún tipo de emisarios previos se aventuró a las márgenes del Petén para ser repelidos y obligados a huir.

Por ese mismo período la avanzada guatemalteca de Juan Díaz de Velasco que se había adelantado al grupo principal comandado por Bartolomé de Amézquita y en un número aproximado de ochenta hombres, incluyendo al fraile Cristóbal Prada se internó por la sabana del San Pedro Mártir y luego continuó por el paraje del Chacal. En su camino fue dejando soldados enfermos con bastimentos para el grueso del grupo que

³⁰⁹ AGI, Patronato 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

³¹⁰ “[...] hasta que más de dos mil indios se interpusieron entre nosotros y fueron desarmándonos a todos y cogieron a un soldado y lo degollaron a vista nuestra y [...] oímos mucha gritería, viendo la gente a su compañero degollado y que los de las canoas daban gritos pidiendo defensa lo que a nosotros nos querían también hacer lo mismo; procuraron defenderse; en un instante nos vimos con más de diez mil indios que salían flechándonos de las canoas, que estaban escondidas en los manglares de dicha laguna, de los cuales indios murieron unos treinta o cuarenta; porque la gente gritaba ya desesperada y viendo ya que estaríamos cercados de ellos; hice que nos retiráramos al real”. AGI, Patronato 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

venían, leguas más atrás en la retaguardia³¹¹. En el grupo iba también un itzá de nombre Quixán³¹², quien había sido capturado por aquellos páramos el año anterior de 1695 por una avanzada del mismo oficial. La idea era que este maya cruzara a la isla para informarle a Can-Ek de la llegada de los europeos que venían a tratar la “reducción” de todos ellos. En tanto, Amézquita impaciente envía a cuatro soldados para alcanzar a esta vanguardia e inquirir detalles sobre si se había concretado la embajada para la laguna. El pequeño destacamento dirigido por un soldado Juan de Argueta arriba al campamento de Juan Díaz y su descripción la recoge Ximénez:

“[...] se puso en camino él y otros tres compañeros, con orden de alcanzar al capitán Juan Díaz y darle noticia cómo quedaban en Chacal aguardando la razón de el mensaje. Caminaron todo aquel día y todo el día siguiente [...] allí vio a los padres y a los soldados muy contentos con los indios ahitzáes que habían salido del Petén o de la isla de la laguna y de los otros pueblecillos de la orilla a recibirlos y que les habían traído muchas ollas de atol y tortillas, más dice que no supo de el indio Quixán ni de la respuesta que hubiese enviado el rey Canec, aunque según lo que el vio todo estaba pacífico”³¹³.

Después de haber permanecido alrededor de dos días con esta avanzada a orillas de la laguna, los cuatro españoles fueron encomendados a explorar, en un rango de dos leguas, ciertos parajes siguiendo las márgenes del Petén. Estaban en ello cuando se “oyó tal estruendo y tan gran murmullo y vocería, que parecía que se hundían aquellos montes, causóles esto gran temor a los dos soldados y trataron retirarse, porque reconocieron que era grande la multitud de indios”³¹⁴.

Todo parece indicar que es en este momento cuando los mayas caen por sorpresa sobre la distendida vanguardia española, seguramente por distintos puntos de la maraña

³¹¹ “Habiendo llegado a este paraje de Chacal el día 17 de marzo, se hizo el cómputo de la gente que llevaba consigo el capitán Juan Díaz y se halló que por todos eran 49 personas, esto es soldados españoles, porque aunque salió con 60 del campo de San Pedro Mártir, más dexó once soldados en varios parages para que guardasen las cargas como se ha dicho. Iban también 30 indios flecheros de Tzalamá, un indio chol llamado Alonso que sabía muy bien la lengua ahitzá, por quien la habían aprendido el padre lector fray Cristóbal y también iban indizuelos de servicio, de manera que por todos aún no llegaban a 90 personas”. Ximénez, libro quinto, cap. 76, p. 419.

³¹² Ximénez, libro quinto, cap. 65, p. 358 describe el fragoroso combate, de 1695, entre mayas y españoles, quedando de manifiesto, aunque exagerado el valor de los aborígenes y la captura de Quixán: “Una hora duró la batalla y los indios tan valientes, que dixo Machuca que no son bastante cuatro hombres y buenos para cada indio de estos ahitzáes. Mataron cinco o seis, tres se les huyeron y trajeron a uno prisionero con tres heridas en la cabeza. Curóse y sanó y después estaba muy contento y dice ser cacique de los de Canec y se llama Quixán (yo lo ví y conocí en San Raimundo cuando lo trajeron a Guatemala y era un mocetón como de 35 años, muy robusto y fornido, todo rayado). Dijo que habían venido por espías y que toda la tierra, isla y los pueblos están en armas, con que no quieren recibirnos ni oír la palabra evangélica”.

³¹³ Ximénez, libro quinto, cap 76, p. 420.

³¹⁴ Ximénez, libro quinto, cap. 76, p. 421.

selvática los flechan y los abruman para vencerlos de manera arrolladora³¹⁵. Los itzáes no olvidaban a sus guerreros caídos del año anterior y actuaban para resarcir el daño ocasionado por los europeos. Tras la refriega los nativos se llevan el botín a la isla y se deshacen de cualquier prueba que pudiera alertar al grueso de la tropa de Amézquita que venía leguas más atrás.

De todas maneras por lo enmarañado de la geografía al llegar este comandante y sus hombres a orillas del lago no lo hicieron por donde lo había hecho Díaz y su grupo por lo que no pudo enterarse con total certeza sobre la suerte de sus compañeros, aparte la confusión de saber si se situaba ante el Chaltunhá o en algún otro páramo más adelante lo llenaba de dudas. Un hecho anecdótico o interesante es que encontrándose con algunos itzáes en la otra margen de un estero se procedió a interrogarlos en español, nadie entendió una palabra, salvo un viejo tuerto ubicado entre ellos que “le dijo en Castilla Don Sebastián” lo que llevó, de acuerdo a Ximénez a pensar “la ventaja que por todas partes hacían los bárbaros a los nuestros, pues entre ellos había quien entendiese la lengua castellana y entre los nuestros no había quien entendiese”.³¹⁶

Las noticias de estas refriegas llegaron al Tipú donde el alcalde de Bacalar Hariza, su nutrido grupo de religiosos y los supuestos embajadores mayas se enteraron que en el Petén se vivía un clima de agitación y de resistencia.

“Y juzgando don Martín Can (o por decirse que sería lo más cierto) que esto había de redundar en daño suyo, se huyó del Tipú, con sus compañeros; de suerte que no se pudo saber de ellos, por muchas, varias y esquisitas diligencias, que se hicieron por aquellos montes.

Junto esto, con las voces que corrían en Mérida, y en Salamanca de Bacalar, de que la tal embajada había sido supuesta, y ejecutada por ficción, dio motivo a que algunos, que no querían bien a Pablo Gil, aquel vecino de Salamanca, de quien tuvo la primera noticia el capitán Francisco de Hariza, de la venida de aquel embajador de la laguna, al Tipú, se conspirasen contra él y le acusasen de falaz, diciendo que era quien había supuesto la tal embajada y dado lugar a que se divulgase, que era sobrino de el rey Can-Ek el embajador, siendo todo falso”³¹⁷.

³¹⁵ Ximénez, libro quinto, cap. 76, p. 421 agrega: “Lo que si parece cierto es que estando comiendo descuidados dieron sobre los nuestros los indios que andaban mezclados con los soldados con título de servirles, ayudados de infinita multitud de infieles que estarían en celada por aquellos montes y matorrales de la laguna, así en tierra como en sus canoas, porque son estos indios muy atrevidos y audaces”.

³¹⁶ Ximénez, libro quinto, cap. 79, p. 434.

³¹⁷ Villagutierre, libro séptimo, cap. XI, p. 334-335

El resultado de estos eventos nos conduce a la huida de los emisarios aborígenes, a la prisión para Pablo Gil y al duro cuestionamiento del proceder del gobernador Martín de Ursúa que se dejó timar por una supuesta embajada falsa. No obstante, Villagutierre encuentra una “original” razón para darle validez y legitimidad a esta comitiva y de paso limpiar la imagen de la propia autoridad yucateca. Y es en los enemigos de Can-Ek donde encuentra la respuesta al describir el arribo de cuatro naturales a Salamanca de Bacalar sin que nadie los llamara u obligara a concurrir. Fueron conducidos ante un juez y algunas autoridades militares y eclesiásticas para rendir su testimonio bajo ningún juramento, debido a que carecían de “ley y de dios”. Se les hizo variadas preguntas con la presencia de intérpretes donde sostienen que Ah Chan era sobrino de Can-Ek y que el primero había venido a Mérida como embajador ante los españoles, aunque no sabían con que objetivo, debido a que ellos se encontraban en guerra con los mayas de Noh Petén. También que la gente de la isla estaba molesta y en total desacuerdo con el grupo enviado al principal enclave europeo, incluso amenazaban con matar a Ah Chan y Can-Ek por esta decisión que no tenía la adhesión de una gran parte de los petenes.³¹⁸

La pregunta que nos formulamos ¿pudieron sus propios enemigos ir en defensa de Can-Ek y su sobrino, argumentando la veracidad de esta iniciativa? ¿Qué podrían haber ganado con ello?. Muy por el contrario la lógica indicaba que si eran adversarios les convenía dejar en una posición aún más desmejorada a Can-Ek y su sobrino. Sabemos que es difícil buscar una interpretación que nos permita develar, a plenitud, lo sucedido, porque también hay elementos que nos permiten suponer que la embajada tuvo un mandato de Can-Ek y respaldado probablemente por una parte de su consejo de señores, de la isla, para llegar a Mérida. El primer antecedente lo da el propio y contradictorio Avendaño quien afirma que una embajada de cuatro aborígenes del Tipú habían arribado por el mes de septiembre de 1695 al enclave español de Yucatán, unos de los emisarios de dicho grupo, Ah Chan.

³¹⁸ “Y solo sabían, que después de haber bajado el embajador Can a aquella provincia de Yucatán, se alborotó la plebe del Canek, y hubo entre ellos muchísimos ruidos; de forma que quisieron matar a su rey. [...] dijeron asimismo estos indios: que su población distaba de las del Cayo un día de camino; y que ellos no eran vasallos del rey Canek; que su rey de ellos era el rey Cincantek; el cual estaba de guerra con el rey Canek”. Villagutierre, libro séptimo, cap. XI p.336.

“ [...] y como por el mes de septiembre del año pasado de noventa y cinco habían venido a Mérida cuales indios, que decían ser del Tipú, los cuales comuniqué yo y di de comer en nuestra celda, a los cuales trajo un mozo español enviado por el capitán Ariza y oí que dichos indios pedían ministros evangélicos para que les administrasen la divina palabra y santos sacramentos [...] así como llegamos, pues a este pueblo de Yalain, comenzaron sus vecinos a preguntarnos por dichos cuatro indios que vinieron a Mérida por el mes de septiembre dicho (que aún no habían vuelto habiendo salido antes que yo de la ciudad para su pueblo por lo menos veinte días). Respondíles si eran un Ah Chan con su hermano menor y otro llamado Ah Tec y otro Ah Ku, dijéronme que sí: a que les respondí que no sabía cómo no habían llegado a su pueblo habiendo salido tanto tiempo antes que yo”.³¹⁹

Esta información, en apariencia, no dejaría dudas que la comitiva habría arribado en septiembre de ese año a Mérida con un “mozo” de Hariza, probablemente Pablo Gil y allí tuvieron contacto con Avendaño donde le manifestaron el deseo de que enviaran religiosos para ser cristianizados. Por lo visto Ursúa no se habría enterado en ese momento de la llegada de estos cuatro emisarios, aunque lo curioso es que iban con un español. Lo que sigue también es un poco desconcertante, ya que al parecer se despiden del franciscano con rumbo hacia el Petén. No obstante, siendo preguntado el fraile en Alain (cuando ya venía de regreso de Tah Itza) sobre este grupo afirma que habían salido veinte días antes que él desde Mérida y que no se explicaba porque no habían llegado a este lugar. La lógica indicaría que los cuatro aborígenes se habrían quedado en la ciudad o sus alrededores y se habían presentado ante el gobernador como embajada de Can-Ek, en una pomposa bienvenida, los últimos días de diciembre.

Otro elemento que avala lo anterior es la propia declaración de Ah Chan quién es interrogado por Ursúa el 26 de diciembre³²⁰ y entre sus respuestas sostiene ser enviado por Can-Ek con el objetivo de acordar la paz con los españoles y el solicitar “comercio” de algunos artículos.³²¹ Ante la pregunta si su embajada tenía el respaldo de los principales de todas sus “provincias respondió:

³¹⁹ Avendaño, p. 60-61.

³²⁰ AGI Patronato, 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

“[...] para efecto de tomar la declaración al indio que vino a dar la embajada de paz en nombre de su reyezuelo de la nación itza, estando presente, mediante lengua de Nicolás Cárdena, intérprete general de esta gobernación, se le hicieron las preguntas”

³²¹ AGI Patronato, 237, ramo 3 Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa. “[...] se le preguntó como se llamaba y dijo que Ahchan: se le preguntó quien lo envió a esta provincia y que para qué efecto; dijo que vino a ella del gran Canek, rey de las provincias de los itzáes a pactar y establecer las paces entre los españoles y ellos; y asimismo para que se comuniquen unos y otros cesando de toda guerra, y también solicitar el comercio y trato de las cosas que necesitan y que dijere al gobernador que le enviaría su corona y la postraría a sus pies”.

“sabe como quien se halló presente que antes que viniere a la embajada lo comunicó el dicho su rey Canek con los reyezuelos llamados Citcan, Ah matan, Ah kin, Ahcitan y Ahatn, que es uno de los indios principales y estos con todos los demás indios y común y todos juntos convinieron en ello de su voluntad y que el hermano de otro reyezuelo tuvo ya dispuesta su venida con toda su ropa a solamente solicitar el agua del bautismo”³²².

Según este maya, la comitiva contaba con el apoyo de los principales de cada uno de los petenes. No obstante, los hechos posteriores que van acaeciendo demostrarían que gran parte de los itzáes estaban en absoluto desacuerdo con esta tratativa que tenía como gestor visible a Can-Ek y su sobrino Ah Chan.

Es el propio Can-Ek que tras la toma de Noh Petén por los españoles será interrogado sobre si él había sido el promovedor de la dicha embajada, afirmando que bajo su amparo había despachado a su sobrino para ofrecer obediencia y apertura al cristianismo a los europeos.

“Preguntóle: si fue él quien, habría poco más de un año, había enviado a Mérida a su sobrino Can, que después de bautizado se llamaba don Martín con una embajada, dando la obediencia a nuestro gran rey, y señor y pidiendo ministros evangélicos, para que los administrasen y enseñasen la ley del dios verdadero? Respondió: que él envió la embajada, y la corona con su sobrino Can, por signo de sujeción, y rendimiento, dando la obediencia. Y que asimismo envió a pedir los padres, para que les enseñasen la ley de el verdadero Dios. Y preguntándole: que razón o motivo tuvo para enviar tal embajada y para pedir los padres? Si fue, acaso por razón de miedo de los españoles o por cual otra razón? Respondió: que le había movido la necesidad de comercio, y de tener hachas y machetes; y que la pedida de los padres, era, para que los bautizasen; y que para recibirlos, había mandado hacer en Alain una casa grande que todavía permanecía: y que no tuvo otro fin o motivo alguno. Preguntóle: si la tal embajada la envió con el beneplácito de aquellos que se nombraban reyes, y demás principales de sus dominios. Y si todos los indios súbditos suyos, supieron de ella, y de que la enviaba? A esto dijo: que habiéndose juntado con los reyezuelos, y demás principales de aquellas sus tierras, con beneplácito suyo, envió tal embajador; y que todos sus indios supieron de la embajada”³²³.

Recordemos que estas indagaciones se dan en un escenario donde los hispanos se habían apoderado de Noh Petén y Can-Ek era ya de alguna forma cautivo de los soldados. Todas sus respuestas tienden a ratificar las razones de la embajada, que él había sido su gestor, del respaldo que ésta tuvo en los demás petenes e, incluso, del deseo de “comerciar” con los españoles. La política de los itzáes en gran parte, si lo pudiéramos llamar así, era mantener alejados a los hispanos de sus territorios y, tal vez, ello impulsó a Can-Ek a dirigir una comitiva a Mérida, debido a que la presencia

³²² AGI Patronato, 237, ramo 3. Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa.

³²³ Villagutierre, libro octavo, cap. XVI, p. 398. La descripción de Villagutierre es similar a lo que refiere la fuente o el archivo colonial.

europea en sus territorios comenzaba a tener una frecuencia alarmante, sumado al camino real que se estaba abriendo y que ponía en riesgo su autonomía.

Al hacer un recorrido descriptivo de las dos embajadas reafirmamos la postura vertida en el capítulo relacionado con la estructura sociopolítica de los itzáes, en tanto Can-Ek fue un simple portavoz de un consejo de señores aún mayor y que pudo haber aglutinado a otras personas de prestigio e, incluso, por qué no a mayas comunes que manifestaban su parecer, sus discrepancias o sus respaldos. Mismo ordenamiento pudo haber existido en los otros petenes. Entonces el punto es la errónea percepción española sobre cómo se adoptaban las decisiones en la isla y quienes encarnaban la autoridad, aún más, no se preocuparon en demasía por averiguarlo, muy por el contrario se obsesionaron con la idea de un único señor o reyezuelo (como lo denominaban) que “ostentaba todo el poder” y que tenía la capacidad para resolver en “representación de todos los demás”. Para la óptica europea, Can-Ek fue el gestor de la primera comitiva arribada a Mérida entre el año 1614 a 1617 y otro Can-Ek el responsable de despachar una segunda en el año de 1696; sin embargo, los diversos hechos que circundan las dos embajadas (especialmente la segunda) nos remiten a un aspecto que parece incuestionable y es que al regreso hacia el Petén tanto del primer séquito de mayas como del segundo grupo, ochenta años después, el recibimiento es similar: rechazo, repudio, desaprobación y enojo que revela el sentir mayoritario de los itzáes. La pregunta que nos hacemos pudo Can-Ek en su papel de portavoz o si lo pudiéramos ver así en su papel de hombre respetado, prestigioso y poseedor de una gran autoridad el que no haya visto o desconocido que un importante número de naturales no tenía ninguna intención de acordar nada con los españoles. Difícilmente pudo enviar una embajada, sabiendo que contradecía el mandato masivo de los itzáes y con ello el riesgo de perder la adhesión, su legitimidad e influencia de todos aquellos que depositaban su confianza en él.

No está en discusión la ida al enclave español de estos aborígenes, pero lo que se pone en tela de juicio son los motivos y la finalidad de las mencionadas visitas y es aquí donde las versiones hispanas distorsionan los hechos para su propio beneficio. En la representación discursiva europea los itzáes llegados a Mérida en el año que va de 1614 a 1617 y la otra acontecida en 1696 se presentan ante las autoridades yucatecas para rendir sumisión a la corona y solicitar religiosos que los evangelicen porque el tiempo

de sus profecías así lo revelaban. Es decir, todo está a modo y el escenario propicio para engrandecer la causa ibérica de reducir a los “últimos bárbaros” que no conocían la regla española ni el cristianismo. Por lo mismo, las embajadas las interpretan a su antojo como una historia donde cada elemento discursivo no está al azar sino que obedece a un patrón donde los hispanos aparecen como los paladines del bien y la verdad y los aborígenes como deseosos de recibir el evangelio, aunque también cegados por “instintos traicioneros” y de “dudosa voluntad” para respetar los acuerdos contraídos, ello da pie para justificar todas las acciones europeas cometidas contra los mayas tanto en tierra firme como en la isla, argumentando pactos no respetados, es decir, ofrecen “vasallaje”, “sumisión” y religiosos para bautizarse para luego “desconocer tales solicitudes”. Es decir, “la falsedad”, “el engaño” y “la mentira” son una afrenta para su majestad el rey y sus representantes yucatecos y no cabe otra acción que llegar al corazón mismo donde emanan estas “prácticas abominables”, Tah Itzá.

Desde la perspectiva de un número importante de itzáes, si estas embajadas tuvieron como fin negociar con los hispanos no contaron con el beneplácito mayoritario de los petenes, aunque lo más probable es que se haya debido a visitas de reconocimiento y, particularmente, nos detenemos en la segunda de 1696 donde los aborígenes al sentirse de alguna forma acosados, en sus territorios, por los ibéricos es posible que despacharan a un grupo de mayas para averiguar las intenciones de los europeos. Si este fue el caso no sabemos quién pudo haberla comisionado, pensando que la errónea lógica española apuntaba únicamente hacia Can-Ek.

Hasta este momento la sujeción de los itzáes era tan lejana como la propia isla y los europeos se aprestan con una importante tropa, muy bien equipada, con bastimentos para cuatro meses y al mando del gobernador Martín de Ursúa a seguir el camino ya abierto para llegar a orillas del lago y desde allí construir una galeota que les permitiera desembarcar en Noh Petén.

1.4. Al corazón de la isla

No es objeto de este estudio describir toda la travesía de Ursúa hasta territorio de los petenes, ni tampoco ciertos aspectos de los preparativos estando ya a orillas del mismo. Lo que nos interesa discutir es la connotación que hay detrás de esta historia

donde los cronistas como Villagutierre y Ximénez nos muestran una confrontación donde metafóricamente se enfrenta “el bien contra el mal” “la virtud contra la traición”, “la pureza contra el pecado”, en resumidas cuentas los “paladines de la justicia, la mansedumbre y la paciencia” contra “las hordas de satanáas” que “acechan”, que “atacan en mitad de la noche” y que se ocultan en su isla, plagada de “idolatrías y excesos”.

Todo transcurre con el gobernador³²⁴ esperando en Campeche, mientras el capitán Pedro de Zubiaur y sus hombres se movilizan hacia el Petén para establecer su campamento, dos leguas distantes del lago. Esta avanzada tenía por objetivo la construcción y calafateo de la galeota. En el transcurso de aquellos días los itzáes, mediante diversas celadas intentaron desbaratar la empresa española, siendo su estrategia más utilizada la de mimetizarse en el follaje para salir, de improviso, desde diferentes puntos y flechar a los trabajadores que se ocupaban de la embarcación, pero los intentos no tuvieron mayor éxito, debido a la protección que le ofrecía a este grupo el destacamento de avanzada. Para el 26 de febrero, arribaría el gobernador y el grueso de la tropa.

En las semanas siguientes los asedios mayas eran frecuentes, aunque según Villagutierre los hispanos los ignoraban:

“Pero viendo este primer día el poco terror que causaban en los nuestros, y la poca operación que hacían en ellos sus furibundas, ni lo formidable que se mostraban, y que no se les disparaba, ni hacía caso de ellos, sino solo se cuidaba de poner las quillas a la galeota, y piragua, y dar calor a su fábrica y conclusión, se retiraron a su isla o petén grande, hasta que el día siguiente, dos de marzo volvieron algunas canoas, con gran recato a la orilla, donde estaba el real, dejando por de fuera, tendidas por el agua, la gran multitud, que de ellas tenían, con innumerables bárbaros”.³²⁵

Es difícil pensar que los ibéricos se abstuvieran de responder a las supuestas provocaciones de los aborígenes que los ofenden y los atacan y ellos como modelos de “disciplina”, “templanza” y “mesura” hacían caso omiso a las ofensas de los naturales.

³²⁴ Ximénez, libro quinto, cap. 3 del libro 8, p. 451 refiere “ordenadas, pues, y juntas todas las cosas necesarias para la campaña; pagada y puesta a son de marcha la gente, echó delante las tropas de infantería, con sus cabos, y oficiales, y todo el tren con la artillería gruesa, pedreros y esmeriles, armas, municiones, víveres, pertrechos y la maestranza, para la fábrica de embarcaciones, para navegar la laguna. Y con orden al capitán don Pedro de Zubiaur, para que se adelantase con la gente de su compañía, y la maestranza, y carpinteros de ribera, calafates, y otros oficiales, de que se componía [...] y dos leguas antes de llegar a la laguna, hiciese alto en el monte, y rancheados allí, se cortasen y se aparejasen las maderas para una galeota”. Ursúa con alrededor de 140 hombres saldría de Campeche un 24 de enero de 1697.

³²⁵ Villagutierre, libro octavo, cap. III, p. 348.

¿Cuál era la imagen discursiva que se quería mostrar?. La de un grupo de “hombres ineludibles” que los cohesionaba la causa de la fe y el mandato de la corona de reducir pacíficamente a los nativos, aunque hubiera que soportar lo indecible. Desde este momento las descripciones que se realizan sobre la entrada a la isla presentan el mismo modelo y connotación. Incluso se responde el “odio”, “la amenaza”, “la crueldad de los nativos” con palabras suaves, regalos y acciones bondadosas de los españoles. Es sin duda el contraste entre la “barbarie” y la “civilización” que busca “amansarlos”.

Las acciones de los itzáes se acentuaban, cada vez más, a medida que era inminente la salida de los hispanos en la galeota. Por eso encontramos desde desembarcos de los mayas, flechería sobre los impávidos soldados, retirada a nado por la laguna, llevándose las canoas tras de sí hasta formar escuadras a orillas del lago e incluso en tierra firme para acercarse y hacer reaccionar a los “incomovibles hombres” de su majestad. O con sus rostros y cuerpos pintados y sus instrumentos de cañas y tambores tocados de “manera fastidiosa” y ademanes de querer acometer a los ibéricos, a fin de iniciar la guerra.

“A todo lo cual nunca quiso dar lugar el general Ursúa, que se les amenazase, ni se hiciese demostración alguna de enojo, por ver si de paz, y sin sangre, podía conseguir el logro de su reducción, que era lo que deseaba; ni permitía, se les disparase un grano de pólvora, antes bien, acabado de guerrearle los infieles, que iban y venían, y de dispararles sus flechas, sin sentimiento del daño que recibía, los procuraba atraer de paz con palabras amorosas”.³²⁶

Sin embargo, nada permitía “el immaculado Ursúa” que intentaba docilizar sus corazones con palabras amables y llenas de benevolencia para atraerlos al “buen camino” y a su tropa darles tranquilidad para no abrir fuego y ser los “causantes del derramamiento de sangre”.

En el tiempo sucesivo apareció ante Ursúa, Ah Chan (su nombre cristiano Martín Can), quién huyó desde el Tipú luego de enterarse de los acontecimientos, en el Petén. Aunque al parecer al gobernador le dio mucho gusto verlo no tanto para demostrar que lo de la embajada, supuestamente, no era falsa sino que para informarse sobre “el estado de las cosas, de aquellas islas y de sus naturales y de lo que pasaba en

³²⁶ Ximénez, libro quinto, cap. 82, p. 452

ellas y entre ellos”³²⁷. También se presentó uno de los principales de Alain, Chamach Sulu a brindarse de paz y ofrecerle todos los bastimentos necesarios si la ocasión así lo exigía. La autoridad española se congratuló de este apoyo regalándoles hachas, machetes y chucherías para sus mujeres.³²⁸

Después recibiría al Ah kin Canek, principal sacerdote de los itzáes y a Ah Cit Can, la cara visible de la autoridad de uno de los linajes. El tenor del diálogo se enmarcó, al parecer en que ambos importantes hombres mayas le dijeron a Ursúa que deseaban la paz con ellos. En tanto, este último los exhortó a que disuadieran a Can-Ek para que viniese a verlo y comieran todos juntos en aras de formalizar la paz y el buen entendimiento.

“[...] por lo cual, habiendo regalado al Quincanec y al otro cabezuela y demás indios que venían con ellos con hachas, machetes, abalorios, zarcillos y listones y otras chucherías para las mujeres, y dándoles el general Ursúa a otros indios recados de paz y cariño para el Canec y encargándoles con grandes instancias le dijese lo aguardaba de allí a dos días para que viniese a comer con él y que venía de paz y de paso, y que le requería no tomase las armas en ninguna manera”³²⁹.

Es complejo entender lo que estaba sucediendo, los españoles querían la reducción de los itzáes y éstos que abandonaran sus territorios. En función de ello cada cual desarrolla su propia estrategia. Ursúa les dice a estos mayas que convenzan al Can-Ek para que se presente en un lapso de dos días para comer con él y sellar la paz. Para ser más creíble su proposición le encarga que le refieran que él y sus hombres vienen de paso. Sin duda que ningún itzáes podría haber creído que los europeos venían por unas cuantas horas o días, por lo tanto se mantuvieron en alerta para impedir que los ibéricos llegaran a la isla. Cumplido el plazo, Can-Ek no se apareció para acordar con el gobernador las capitulaciones de paz, muy por el contrario un número considerable de canoas se situaban en el lago de forma “amenazante”. Esto llevó a Ursúa a consulta con sus oficiales sobre lo que debía hacerse y “todos los más fueron de parecer que se les declarase la guerra pues no querían la paz, antes provocaban a ella”³³⁰.

De acuerdo a la perspectiva española se habían agotado todos los medios pacíficos y ahora correspondía reducirlos bajo otros términos. Desde el enfoque de una

³²⁷ Ximénez, libro quinto, cap. 83, p. 453.

³²⁸ Ximénez, libro quinto, cap 83, p. 454.

³²⁹ Ximénez, libro quinto, cap. 83, p. 456.

³³⁰ Ximénez, libro quinto, cap. 83, p. 456.

parte importante de los aborígenes la consigna era la resistencia y el aprovechamiento a cabalidad de las condiciones del terreno se hacía fundamental. Asimismo, en esta instancia se ha especulado mucho con la actitud de Can-Ek, ¿por qué no se presentó a parlamentar con el comandante europeo?. En una situación de esas características, ciertamente no había un enfoque unitario respecto a cómo enfrentar a los hispanos en dicha instancia, aunque la palabra común era la resistencia que cada uno de los cuatro linajes ofreció en función de sus propias decisiones internas y la no presencia de Can-ek ante Ursúa hay que interpretarla como una certeza de que las fuerzas españolas habían llegado para instalarse y eso no era nada bueno, implicaba acatar nuevas imposiciones, servicios y pérdida de la libertad. Frente a ello el escenario más seguro, en caso de que los europeos hicieran pie en la isla, era buscar resguardo y protección en la propia selva, allí donde los ibéricos por desconocimiento, falta de experiencia no pudieran llegar.

El 13 de marzo de 1697, la galeota zarparía hacia la isla con ciento ocho hombres bien equipados y tras la misa y las bendiciones todos gritaron al unísono “viva la ley de dios, viva la ley de dios”³³¹, casi como “soldados celestiales”, cuyos escudos y corazas eran impenetrables para las saetas de los itzáes como se vio a medida que se acercaban a Tah Itzá.

“[...] Y habiendo llegado a la mediación de la distancia de ellas, reconocieron los nuestros que andaban muy orgullosos los indios de las canoas, con grande asonada, gritería y aparato de guerra [...] y los infieles de las canoas les fueron cerrando la retaguardia a los nuestros, de suerte que los cogieron en círculo o media luna, entre la tierra y canoas. Y estando ya a tiro, viendo que los nuestros no se valían de las armas, empezaron los bárbaros de tierra y agua disparar grandísima cantidad de flechas, y sin embargo de todo, el general dijo en altas voces: ¡silencio nadie me rompa la guerra dios está de nuestra parte!”³³²

Es el bien y el mal, frente a frente, es la embarcación que surca las aguas guiada por la luz divina que parece derretir las cientos de flechas que arrojan “las desesperadas cohortes del demonio” sin causarles daño alguno, nadie es herido, nadie responde estos “furiosos ataques” hasta cuando la paciencia más impertérrita sucumbe ante tanta provocación y ataques sin descanso por varios días. Casi llegando al embarcadero de Noh Petén, un soldado hispano aprieta el gatillo y como una invitación se desata la carnicería, truenan los arcabuces, cimbran las espadas y el olor de la pólvora se mezcla con el aire ante cientos de itzáes sorprendidos por “el valor”, “el arrojo” y “el estrago de

³³¹ Ximénez, libro quinto, cap. 84, p. 457.

³³² Ximénez, libro quinto, cap. 84, p. 459.

las armas católicas”. El desconcierto es total, los mayas arrojan sus armas, corren despavoridos niños, mujeres y hombres por igual, se lanzan a las aguas para buscar refugio en la maraña de la selva, una importante distancia los separaba de tierra firme y muchos mueren en el intento o a manos de los propios españoles que en la galeota los persiguen y les disparan, tiñendo el lago de rojo. Como corolario hasta Martín Can, sobrino del Can-Ek, se encontraba en la embarcación y con él sucede un hecho increíble, se acerca a un soldado y le pide una escopeta para matar “a sus propios hermanos”, nunca había tenido un arma europea en sus manos, pero eso no fue impedimento para apuntarle a un maya que se había lanzado al agua “y es cosa bien de admirar, el que no habiendo manejado semejantes armas en su vida, tirase con tal destreza a un indio [...] le encañonó y nunca más volvió a verse”.³³³

Todo era desolación, tristeza que se confundía con los gritos de triunfo de los soldados hispanos y el general Ursúa con rodela y espada en la mano coronaba la “victoria de las armas católica”, poniendo el estandarte real en el adoratorio más alto de Noh Petén. Lo que sigue es historia conocida, la destrucción de ídolos y templos por más de medio día. Sobre las ruinas se construirá una iglesia y el presidio que llevará el nombre de Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo del Itzá. La historia dejará el cuestionable testimonio de un grupo de españoles, liderados casi por un “alado gobernador” que buscaron hasta el último momento la sumisión pacífica de estos decididos guerreros mayas y la matanza y destrucción posterior recayó en la propia “tozudez” e “irracionalidad” de los itzáes³³⁴.

³³³ Villagutierre, libro octavo, cap. IX, p. 371.

³³⁴ “Dijose el general que llamase a un indio mozo que iba en ella, y habiéndolo llamado, bogó la canoilla fuese a donde estaba el rey Canec y le dijese de su parte que le requería una y muchas veces con la paz, y que el estrago y muertes que sucediesen serían por su cuenta y no de las católicas armas”. Ximénez, libro quinto, cap. 84, p. 459.



Figura 49. Los guerreros mayas tuvieron que enfrentarse a una tecnología superior que contrarrestaron con sorprendidos ataques mimetizados en su terreno.



Figura 50. Los españoles representaron el conflicto con los itzáes como una lucha entre el “bien y el mal”.

Con el devenir de los días se presentan diversos itzáes a rendirle obediencia a la autoridad de Yucatán y sus hombres. Desfilan entre otros Ah Chan, su hermano, el principal de Alain, Chamach Sulu que aparte es comisionado por Ursúa para convencer a Can-Ek y al Ah Kin Canek para que se entreguen pacíficamente junto a sus familias y todos los itzáes fugados. Días después estos prestigiosos mayas arriban a la isla donde, inicialmente, son tratados con deferencia y respeto. No obstante, con el pasar del tiempo serán acusados de querer organizar una “rebelión” contra los ibéricos (según su lógica) por lo que serán apresados y recluidos bajo estrictas medidas de vigilancia. Hasta aquí el triunfo español es rotundo y los diferentes destacamentos europeos se dan a la optimista y confiada tarea de buscar, reducir y congregar a los aborígenes huidos, a fin de imponerles trabajos, tributos y servicios. De ello dependía la sobrevivencia en Tah Itzá. No obstante, los aires victoriosos y la sensación de sentirse señores les durará un corto tiempo, ya que los itzáes estaban muy lejos de ser derrotados. Muy por el contrario, los ibéricos constatarán hasta el borde de la desesperación las diversas estratagemas de resistencia que le ofrecerán los mayas, cuyo resultado será hambre, enfermedades, desaliento, miedo y deseos de abandonar cuanto antes dicho lugar para los europeos.

1.5. La desesperación europea

En los siguientes incisos se pretende describir algunas estrategias de resistencia que utilizaron los itzáes, antes, durante y tras la toma de Tah Itza, a manos de los españoles. No pretende tener un orden cronológico sino que resaltar aquellas acciones aborígenes que nos hablan del valor, del arrojo, de la astucia, de la inteligencia para enfrentar a los ibéricos.

En la primera entrada del contingente guatemalteco, al mando de Juan Díaz a los territorios del Petén (1695) se encuentran en el río Chacal, a diez leguas del lago, una partida de itzáes con un destacamento español compuesto por doce soldados y veinte y cinco aborígenes de armas. La refriega es total y las armas europeas finalmente marcaran la diferencia.

“[...] así que los indios fueron sentidos salieron al campo y los nuestros los llamaron para hablarles y ellos que eran once, solo se pusieron en arma. Y cercándolos los nuestros empezaron ellos a disparar un aguacero de flechas, que si los nuestros no llevan buenas cotas todos perecen. Dispararon sus escopetas y hubo indio que estaba con

cuatro balazos y no se rendía. Echáronse a pie y se arrojaron los nuestros y cuatro de los nuestros no podían sujetar a un indio. Uno estaba atravesado con una lanza y por ella se le entró a un soldado y le dio un machetazo en la cabeza”³³⁵.

Es evidente como se magnífica esta pequeña contienda, se lucha contra guerreros “mayas formidables” que ni las balas ni los lanzazos parecen causarles estragos. Ni siquiera entre cuatro soldados pueden reducir a un sólo aborigen. Más allá de lo exagerado de la narración lo que queda en evidencia es la valentía de los itzáes que se enfrentan a hispanos con una tecnología armamentil superior a la de ellos, pero aún con este atenuante dan contienda, arrojan sus flechas y hieren a varios.. Todo ello da muestra de la autodeterminación de los naturales por defender, a cualquier costo, sus tierras.

Otros antecedentes los proporciona Fray Agustín Cano, quién describe la presencia de diversos grupos de guerreros mayas, al parecer en labores de reconocimiento y de búsqueda de españoles que se acercaban al Petén³³⁶. Asimismo el religioso, que acompañaba a Juan Díaz, enumera una serie de obstáculos que impedían el arribo exitoso a Noh Petén. Primero la falta de embarcaciones y de las herramientas para fabricarlas. Luego la carencia de abastecimientos para permanecer más tiempo en dichos parajes y que obligaba a moverse continuamente para buscarlos. También las graves enfermedades de la cual eran víctimas los soldados con resultado de muerte para algunos de ellos. Además de las lluvias que inundaban las ciénagas haciéndolas intransitables. Por último, el no tener intérpretes para comunicarse con los nativos.³³⁷

Otra estratagema usada con mucha frecuencia no sólo por los mayas sino que por un número importante de naturales de aquellas regiones se relacionó con las preguntas que los ibéricos les formulaban sobre algún asentamiento, algún grupo nativo

³³⁵ Ximénez, libro quinto, cap. 65, p. 357-358.

³³⁶ “Llegados a la frontera de la laguna nos sucedieron aquellas guerrillas con los indios petenes que ya sabrá vuestra paternidad muy reverenda, las cuales aunque fueron felices para nosotros, pues no peligró ninguno de los nuestros, más fueron muy adversas para conseguir nuestro fin”. Ximénez, libro quinto, cap. 70, p. 389-390

³³⁷ “La imposibilidad de proseguir nuestro viaje es clara, porque no teníamos como embarcarnos en una laguna vastísima, que desde la orilla a la isla hay seis leguas. De largo tiene 60 leguas y de ancho no sabemos lo que tendrá y no teníamos canoas ni hierros para fabricarlas. También era imposible estarnos quietos en aquel lugar, porque nos faltaban los bastimentos y porque enfermaba la gente y algunos se murieron, y porque comenzaron las aguas con gran furia y veíamos que en llenándose las ciénagas que habíamos pasado, sería imposible que nosotros saliésemos y que otros entrasen. La inutilidad también de nuestra estancia en la laguna para el fin principal de la predicación era constante, porque no sabíamos la lengua de aquellos indios [...] y también porque ellos estaban en armas y sin disposición para oír la palabra del evangelio”. Ximénez, libro quinto, cap. 70, p. 389-390.

oculto en la selva, algún religioso o soldado que no se sabía su paradero³³⁸ o la ubicación del propio lago. Sus respuestas iban de no entender la pregunta que se les planteaba, a dar referencias erróneas sobre un determinado lugar o persona hasta parecer contradictorio o magnificar informaciones. También los que eran guías de los españoles tenían como *modus operandi*, algunos de ellos, conducir a los hispanos por rutas escabrosas y agobiantes, para luego adoptar la actitud del desorientado, del que ha perdido los puntos de referencia y no sabe para donde seguir.³³⁹ La interpretación europea sobre este tipo de comportamiento pasa por tacharlos de “mentirosos”, “viles”, “poco confiables” y “traicioneros”. Pero desde la óptica de un número importante de naturales esto tuvo como objetivo desconcertar a los ibéricos, hacerlos desistir de su empresa, perderlos en algún monte o bosque enmarañado, o alejarlos de sus territorios, en la primera oportunidad.

En la entrada de Bartolomé de Amézquita, a orillas del lago, y en el arribo del propio Ursúa y sus huestes, los mayas continuamente los hostigaban con gritos, algazaras y toque de instrumentos en mitad de la noche o a rodearlos con continuos simulacros de ataques, aprovechando la maraña de los páramos y que obligaban a las huestes europeas a mantenerse en vigilia y con las armas en la mano gran parte del tiempo³⁴⁰. Tal vez, algunas de las prácticas itzáes pudieron obedecer a comportamientos rituales necesarios para la preparación de la refriega.

1.6. La fuga a la selva

Como se sabe tras la toma de Noh Petén, los soldados de Ursúa se dieron a la tarea de buscar a los mayas escondidos en la selva, a fin de reducirlos o para encontrar

³³⁸ “[...] Llegando poco a poco, por la otra banda del estero; pero no quiso pasar ninguno, por más que los llamaron, por señas, los nuestros, y con demostraciones de agasajo, y cariño. Y aunque se les preguntaba por lo mismo que a los otros, ni entendían, ni se les entendía palabra” Villagutierre, libro sexto, cap. VIII, p. 287.

³³⁹ “Este Cabnal, desde luego mostró ser taimado, malicioso, y mal seguro; porque haciéndose bobo, cuando quería, ó no se daba por entendido, ó no respondía derechamente ni á propósito”. Villagutierre, libro quinto, cap. V, p. 241.

³⁴⁰ “[...] y así, a lo sucedido al general Amézquita, y a la gente de su cargo, se seguía, el que hallándose la poca, que había quedado rancheada en aquel sitio de Chaxál, los cercaban todas las noches los infieles de la laguna, procurando por muchos modos hacerles daño, inquietándolos, con asonadas de guerra, gritaría, silvos de cañuelas, tortugones, y otros instrumentos horrosos; de suerte, que puestos en defensa, pasaban todas las noches enteras con las armas en la mano, y los días moliendo maíz, para su sustento; porque los indios de servicio se habían huido todos”. Villagutierre, libro sexto, cap. X, p. 293.

sus “pueblos” y solicitarles bastimentos que les permitieran sustentarse en la isla. Por ese año de 1697 se tenía noticias sobre un envío de pertrechos desde la audiencia de Guatemala al presidio; no obstante, la desesperación comenzó a cundir en la tropa, debido a que los bastimentos no llegaban al parecer por lo dificultoso del territorio o por la huida de los naturales que se ocupaban del arreo de las mulas cargadas con los pertrechos. Ello significó graves carestías para todo el contingente hispano.

“Y que cuando se debieran haber adelantado bastimentos suficientes en la isla, se hallaban con tres compañías, y otra gente, además de la que ella tenía, y sin haber llegado mantenimientos algunos; ni se tenía noticia del proveedor ni indios gastadores, y se hallaba sin nada de todo esto, ni caudal alguno, para mantener la gente, y para lo preciso de la fábrica, de poblaciones, iglesia, y casas de vecindad, rozas de sitios, milperías, y lo demás que fuese necesario”³⁴¹.

La escasez de noticias para tener alguna certeza sobre la llegada de las provisiones, la innumerable tropa a la cual sustentar, la falta de herramientas, la carencia de personas especializadas para las diferentes labores de carpintería y la ausencia de indígenas para trabajar en las labores de las milpas tornaban la situación angustiante. El momento hispano fue aprovechado de manera inteligente por los itzáes que jugaron con la desesperación europea, debido a que los españoles tenían que salir a tierra firme a obtener alimentos, como fuera lugar, pero lo que atentaba contra esta acción fue precisamente que no tenían pertrechos para efectuar estas campañas.³⁴²

Tiempo después, los suministros arribarían a la isla con una tropa de Guatemala, aunque el maíz se pudriría durante el trayecto, causando pesar en Ursúa y sus hombres. Observando el apremio de los soldados, los mayas (según la óptica española) habían “añadido el delito de incendiarios de sus mismas casas, ranchos, pueblos, y haciendas”³⁴³. Los itzáes entendían que una forma de acabar con los españoles era dejarlos sin nada, aunque ello significase quemar sus propios cultivos y ranchos. Esto nos habla de acciones mancomunadas, de organización familiar para adoptar estas decisiones, de coordinación para abandonar un determinado asentamiento, y de una gran

³⁴¹ Villagutierre, libro sexto, cap. III, p. 468.

³⁴² “[...] Pues iba abandonando su obligación, en providenciar las tropas, retardando, con tanto misterio, la conducción de la plata del rey, carne, vizcocho y pólvora, para que la gente no pudiese operar, ni ejecutar ninguna salida, y desesperados se volviesen; suponiendo, se había quedado todo atrás, y las hachas, y machetes; y todo lo destinado para los rescates, adelantando ahora solo los peones, que no podían servir de otra cosa, que de consumir los pocos bastimentos que habían”. Villagutierre, libro sexto, cap. IV, p. 470.

³⁴³ Villagutierre, libro sexto, cap. VI, p. 478.

eficiencia para moverse, mimetizarse en la selva y para encontrar nuevos lugares donde proveerse de alimentos y mantenerse alejados de los hispanos.

Asimismo, cuando los europeos lograban aproximarse, a duras penas, a algún asentamiento aborigen, los mayas los recibían amablemente y luego los primeros tenían que negociar la entrega de maíz, frijoles, calabazas, entre otros, e intercambiarlos por machetes y hachas. El problema afloraba cuando ya no se disponía de estas herramientas para canjearlas³⁴⁴ y la irrupción armada sólo empeoraba las cosas. Los itzáes, pasada las primeras horas de bienvenida a los militares y ante la total desprevisión de éstos se fugaban a la selva y quemaban todo, a fin de no dejarles nada a los desesperados hombres del gobernador.

“Y que habiéndoles hecho la misma embajada, que a los otros, y recibídoles, y a su gente, de paz, y correspondídoles ellos en todo, al siguiente día, por la noche, se habían huido el cacique de Choyop, con todos sus indios, y con grande disímulo, siguiéndole su yerno Tebalán.

Y que habían abrazado todas las rancherías, trojes, y casas, hacia donde se retiraron, que fue al occidente de Choyop, correspondiendo el encendido por todas partes”³⁴⁵.

El hambre, la necesidad derrumbaba el ánimo de la soldadecza europea y los mayas supieron sacarle provecho a la falta de experiencia de los ibéricos para conseguir alimentos. Es de imaginar el desaliento de estos hombres que veían como las llamas lo abrazaban todo sin poder ellos remediarlo³⁴⁶ y de los itzáes y sus autoridades, causantes del incendio, ni rastros. Con suerte el exiguo maíz obtenido era gracias a la acción de los indígenas peones.

Los españoles iniciaron acciones punitivas contra los “incendiaros” al mando del capitán Marcos Avalos y el ayudante general Pedro Pineda. Este último, quedó resguardando con once hombres unas milpas que encontraron en camino hacia un “pueblo” denominado Joyop. A su vez, los soldados se dieron a la tarea de recoger

³⁴⁴ “Y habiendo faltado mantenimiento para el presidio, vendiendo los soldados cuanto tenían, a los indios gentiles, por maíz, y calabazas, y gastado al cabo cuanto hierro había en el presidio para hachas, y machetes, que darles, en cambio de la comida”. Villagutierre, libro décimo, Cap. III, p. 468.

³⁴⁵ Villagutierre, libro sexto, cap. VI, p. 477.

³⁴⁶ “y había tan gran necesidad de ello, para la mucha gente que se hallaba en aquella plaza; y aquéllos bárbaros habían añadido el delito de incendiarios de sus mismas casas, ranchos, pueblos, y haciendas, no sería razón despreciar aquello, que la fortuna, por voluntad de Dios, les ofrecía”. Villagutierre, libro sexto, cap. VI, p. 478.

maíz para transportarlo al presidio. No obstante, un grupo de itzáes vigilaban a este reducido destacamento y se arrojaron sobre cuatro que custodiaban un rancho, además mediante humaredas llamaban a otros a unirse a la refriega. Pese al socorro de sus siete compañeros de armas, ya no se pudo hacer nada para salvarlos, muy por el contrario ahora eran ellos los que estaban cercados por un gran número de mayas

“Pero los bárbaros los cercaron a unos, y a otros, y al mismo ayudante general, obligándoles a estar en armas toda la noche, hasta que venido el día se pusieron los bárbaros en fuga, y los nuestros quedaron desembarazados, aunque con grandes recelos, de que no fuese aquella retirada, a causa de ir a con mover, y convocar mayor número de los muchísimos, que por allí andaban desparramados, y volviesen sobre ellos, con más fuerzas”.³⁴⁷

La cita nos muestra que los itzáes aprovechaban la mejor oportunidad para acometer por sorpresa a los europeos, saben sus movimientos, los observan, los inquietan en las horas de la noche y los sorprenden. También deja en evidencia el miedo español ante la posibilidad que cientos de mayas asentados en zonas de difícil acceso para los ibéricos se reúnan y se cohesionen en torno al objetivo de expulsarlos de sus tierras.

Pese al hambre los diferentes destacamentos de Ursúa que salían a tierra firme también les quemaban las milpas o el maíz acopiado a los mayas que descubrían viviendo como fugados (según su óptica). “Y que hiciese, que se quemase a los indios infieles fugitivos, todo el maíz, que se hallase en los trojes, y milpas, y que se pudiese averiguar, que era suyo, para que la necesidad y el hambre, los sitiase, y obligase a que se diesen de paz, y se redujesen a sus poblaciones”³⁴⁸. Se aprecia que las tentativas europeas por reducir a los itzáes no daban ningún fruto, ni con regalos ni buenas palabras (según lo describen) ni tampoco con acciones violentas. Lo único que obtenían es ver a los mayas más camuflados en lugares donde los hispanos no tenían entrada por desconocimiento de la geografía.

³⁴⁷ Villagutierre, libro sexto, cap. IX, p. 487.

³⁴⁸ Villagutierre, libro sexto, cap. IX, p490.



Figura 51. El desconocimiento del terreno y de donde obtener el sustento alimenticio implicó que los hispanos en el Petén padecieran hambre, desesperación y angustia extrema.



Figura 52. Gran parte de los itzáes se ocultaron y mimetizaron en la selva con el propósito de no proporcionarles mano de obra y tampoco bastimentos a las desesperadas huestes europeas.

Conscientes los mayas de la enorme dificultad de los europeos para orientarse en dicha zona, siendo los senderos hechos a machete sus pocos puntos de referencia que les permitía guiarse en la selva, llevó a los itzáes a camuflar estos caminos para extraviarlos de forma completa.

“Y a cosa de una legua más adelante, habían cerrado los infieles fugitivos el paso al camino, con hojas viejas de guano, y ramas verdes, sobrepuestas, y estacadas, que fingían un montecillo; con grandísima solicitud: (tal era su maña, y arte, para todo lo que olía a maldad, engaño y alevosía)”.³⁴⁹

Sin duda que la estrategia nativa de ocultar los caminos por donde transitaban las huestes europeas fue un duro golpe para estos hombres que veían reducidas sus posibilidades de sobrevivencia y de descubrir nuevos asentamientos con la siguiente demanda de alimentos y personas para el trabajo en la isla.

También los mayas al enterarse de la escasa dotación de hombres en el presidio, debido a la salida de éstos a tierra firme para proveerse de alimentos se embarcaban hacia la isla en mitad de la noche para sorprender a los hispanos. Hay un registro que ilustra la estrategia nativa de llegar sigilosamente a Tah Itza, luego que una partida de españoles salieran hacia Alain y pese a que no dio resultados nos da una pauta sobre el accionar de gran parte de los petenes³⁵⁰. Los hispanos temían que los itzáes se dieran cuenta de su menguada situación, los hombres enfermaban y algunos de ellos fallecían, los bastimentos cada vez eran más escasos y tampoco llegaban desde Yucatán. Al parecer los aborígenes no sólo amparados en la oscuridad recalaban en Noh Petén sino que a plena luz del día entraban y salían de la isla con suma facilidad y los europeos eran incapaces de evitarlo³⁵¹.

³⁴⁹ Villagutierre, Libro sexto, cap. VIII, p. 485.

³⁵⁰ Villagutierre en el libro décimo, cap. III, p 468 subraya: “Ocasionando, el que por haber ido treinta hombres al pueblo de Alain, a solicitar sustento entraron los infieles, en una noche oscura, en aquella isla, y si no hubiera dado aviso al cabo del presidio una de las indias reducidas, de cómo intentaban matar aquella noche a los españoles, y no se hubieran disparado tres piezas, que los pusieron en fuga, hubieran ejecutado alguna atrocidad; como se confirmó por la mañana, con las macanas, o porras, que se hallaron, que habían dejado, los que lo intentaron, con la turbación, que les causó el estruendo de la artillería”.

³⁵¹ “Mayormente, si los indios itzáes, que con toda continuación entraban, y salían en la isla, alcanzaban a entender y considerar las miserias, y suma necesidad en que se hallaban, sin bastimentos, municiones, y sin medicinas”. Villagutierre, libro sexto, cap XI, p. 497.

Otra estrategia de resistencia recurrente de los petenes era engañar verbalmente a los ibéricos diciéndoles que se iban a reducir y a ofrecerles suministros para luego desistir de estos supuestos propósitos.

“Algunas veces juzgaban los españoles, que tenían algo, y a muy poco trecho se hallaban sin nada. Tan apriesa les decían estos gentiles una cosa, que les parecía podía creerse, cuando a breves pasos todo se desvanecía, y hallaban lo contrario; o a lo menos, lo que bastaba a poner el caso dudoso. Ya parecía en algunos, que según sus demostraciones, estaba segura su conversión, y afianzada su fidelidad, cuando a volver del rostro, se les experimentaba aún peores que antes”³⁵².

Los hispano-criollos con suma ingenuidad caían en la celada de los naturales, debido a la propia desesperación por subyugar a los itzáes y a la impotencia e incapacidad para conseguir alimentos lo que los inducía a creer una gran parte de los dichos o promesas de los mayas. Éstos últimos entendían a cabalidad el complicado momento por el que atravesaban los ibéricos, percibían la desmoralización, el agobio y desconcierto que impulsaban todos los movimientos de los soldados y en conformidad actuaron para incrementar la desesperación y disminuir las posibilidades de sobrevivencia de estos hombres.

Estas acciones de un número importante de aborígenes -para los españoles- era signo de “insurrección” y tenía en uno de sus autores a Can-Ek quien pese a estar privado de su libertad al parecer alertaba desde el presidio, en la isla, a los mayas que se encontraban en tierra firme sobre las salidas europeas a sus asentamientos. Aunque no sólo eso, también les pedía que se mantuvieran alejados de los hispanos, a fin de privarlos de bastimentos y de mano obra para las milpas³⁵³. Verdad o no esta versión tenía el fin de acusar a Can-Ek de ser uno de los principales “cabecillas” de la no sumisión de los itzáes y, por lo tanto, el único castigo posible, si lo pudiéramos llamar así, era su destierro a Guatemala³⁵⁴.

³⁵² Villagutierre, libro sexto, cap. X, p. 491.

³⁵³ “Y que los demás se irían asentando, y sosegando, si se llevasen presos a Guatemala al régulo Canek, y su falso sacerdote; y al otro pariente suyo Canek, que era los que se sabía avisaban a los demás indios infieles levantados, y les persuadían a que mantuviesen en sus retiros, aunque ellos los pagasen con las vidas”. Villagutierre, libro sexto, cap XI, p. 497.

³⁵⁴ “Y asimismo proponía: que se había llegado a discurrir, que el rey Canek, y su primo el sacerdote Quincanek, que tenía presos en el Petén y ciudad de los Remedios, aunque ya eran cristianos debían de ser los que resfriaban a todos los indios itzaes de la laguna, y demás comarcas; que se habían retirado (después de entregados voluntariamente) para que no volviesen, ni habitasen en sus pueblos. Y que así por esto, como por el cuidado que costaban, le había parecido muy conveniente, y del servicio del rey, que el acuerdo ordenase, el que con sus vestimentas españolas, y sin que lo llegase a entender soldado, ni indio alguno, fuese de aquel reino una escuadra por ellos, con orden cerrada al cabo, y los pasase a

Por el año de 1699, los españoles determinan dejar Tah Itzá bajo la custodia de un reducido contingente de hombres y el grueso de la tropa al mando del gobernador Martín de Ursúa y el general Melchor de Mencos se retiran una parte con destino a Guatemala y la otra hacia Yucatán. La supuesta conquista de los itzáes, descrita con tanta gloria en 1697, dos años después, mostraría que todo había sido un espejismo, gatillado por una apreciación equivocada de los europeos, quienes estimaron que con la toma de Noh Petén, los mayas se entregarían voluntariamente y con ellos obtener recurso humano para el trabajo en las milpas. No obstante, su excesiva confianza se derrumbo, de bruce, ya que los petenes supieron sacarle el máximo provecho a su geografía, evadiéndose una y otra vez de los desorientados hispanos que veían con impotencia su incapacidad para ubicar los emplazamientos aborígenes en tierra firme. A ello se sumaba que en un territorio enmarañado y de difícil tránsito, los itzáes nivelaron su falta de tecnología armamentil con astucia, rapidez e inteligencia para atacar por sorpresa a los pusilánimes soldados europeos que no atinaban a ver por donde irrumpían los naturales. Cuando por fin y después de muchas penalidades el afán de encontrar un asentamiento maya tenía una conclusión exitosa, los itzáes los convencían con promesas de entregarles bastimentos, de convertirse al cristianismo y de permanecer en sus sitios de residencia, para luego en un momento de descuido de los destacamentos ibéricos desaparecer en la espesura de la selva, sin antes incendiar los suministros ofrecidos.

No solamente un gran número de itzáes combatieron a los españoles con diferentes armas también las mujeres cumplieron un importante rol en la resistencia.

1.7. La mujer itzáes: valentía y determinación

El primer antecedente que alude a una mujer itzá lo encontramos en 1617, cuando supuestamente los frailes Orbita y Fuensalida tenían avanzadas conversaciones con Can-Ek para que los itzáes se convirtieran al cristianismo y rindieran vasallaje a la corona; no obstante, la intervención de la mujer de este prestigioso hombre maya desbarató el acuerdo.

aquellas provincias de Guatemala”. Villagutierre, libro noveno, cap. IX, p. 454. Estos hechos, finalmente se consumarían el 11 de mayo de 1699.

“[...] como no había olvidado el demonio cuan poderosa es la persuasión de la mujer para engañar al hombre, y que por medio de ella consiguió la perdición de todos en nuestro primer padre, se valió ahora de la del Canek para que todo aquello se malograra. Recurrieron a ella los sacerdotes y halláronla fácil a la ejecución de su dañado intento. Persuadiéronla a que dijese a su marido que echase a los religiosos de la isla y los enviase a Tepú, porque de no hacerlo se había de huir con su familia”.³⁵⁵

Siguiendo esta versión, ella convenció a Can-Ek para que al día siguiente fueran a unas tierras de labranzas para las prácticas de sus ritos y para discutir la salida definitiva de los franciscanos de la isla, hechos que acontecerían en los días posteriores. La narración “demoniza” a esta aborigen comparándola con la primera mujer de la creación. Verdad o no lo que queda patente es la activa participación e injerencia que tuvo esta itzá para disuadir a Can-Ek de no aceptar las proposiciones de los religiosos (si asumimos los datos de forma literal). Ello denota el rol que pudo haber cumplido en el ámbito de la resistencia y la confianza que se tenía en ella para cambiar el curso de los eventos que según la mirada europea parecían inclinarse hacia los deseos hispanos de reducir a los aborígenes³⁵⁶.

Ochenta años después, en 1697, tras la llegada del gobernador Ursúa y sus hombres a orillas del lago Petén y mientras se construía la galeota para embarcarse hacia Tah Itza un número considerable de canoas se apostaron en el lago con una gran cantidad de mujeres³⁵⁷ que según el enfoque español tenía como objetivo ser una suerte de señuelo para la soldadesca hispana. El registro nos muestra a los contingentes ibéricos como auténticos modelos de virtud y de pureza que no caen en las

³⁵⁵ Lopéz de Cogolludo, libro noveno, cap. XIII, p. 66. Asimismo, Villagutierre en el libro segundo, cap. VII, p. 97 describe “Ejecutólo la mujer; y para más persuadirle, le dijo: que al siguiente día fuese con ella, y con sus sacerdotes, á una huerta, y labranza suya, recreo de aquellos reyezuelos, que estaba en tierra firme (y era donde ejercitaban sus mayores idolatrías, mitotes, ó bailes, y borracheras) y que allí sabría, y vería, cómo sus dioses no querían, que aquellos religiosos estuviesen entre ellos, ni que fuesen cristianos sus indios”.

³⁵⁶ Ya se ha dicho que las decisiones en Noh Petén se adoptaban a partir de un consejo lo cual no demerita la influencia que pudo haber tenido esta mujer itzá.

³⁵⁷ Ximénez, libro V, cap. 83, p. 456 refiere “[...] donde tomadas sus canoas se volvieron a hacer la laguna adentro, por donde habían venido, enviando después solo canoas de mujeres, que se agasajaron y regalaron y no se llegó a alguna de ellas, antes sí las trataron con mucho respeto”. Villagutierre, libro octavo, cap. VI p. 360 también alude a la presencia de mujeres, días previos al desembarco final en Noh Petén “ Todos cuantos lazos podía armar el demonio a los españoles, tantos les armaba; pues el día diez de marzo, y los dos siguientes, hasta el doce, en que el general Ursua esperaba al Canek, por ser el plazo señalado, dieron los indios infieles en enviar continuamente al real mujeres solas, en canoas, quedándose ellos en sus escuadras, en la laguna, y en escuadrones en tierra, sin que se haya podido saber, ni averiguar, el pretexto, o ardid diabólico que les movía a esto [...] y viendo las bárbaras el poco caso que se hacía de ellas, para el efecto que debían de ser echadas de sus honrados padres y maridos, pasaban a incitar, con demostraciones torpes, y provocantes; pero sacaron el mismo fruto, de sus mal encaminadas imaginaciones, que las antecedentes, todas las innumerables; que despedidas unas, entradas otras, iban y venían”.

insinuaciones de las nativas y a las mujeres itzáes como la “encarnación del pecado” que intentan a toda costa “desordenar la moral” de los hombres. Como haya sido lo que queda de manifiesto es el valor y arrojo de éstas naturales que aún a riesgo de sus vidas son capaces de defender su libertad, sus tierras y sus familias.

Tras la toma de Noh Petén, los pocos itzáes que lograban encontrar las huestes hispanas, comisionadas a tierra firme, los engañaban con declaraciones dudosas (según la perspectiva europea) como le pasó al capitán Cristóbal Mendía con unas aborígenes “presumía que aquellas mujeres, con sagaz reflejo, le habían pretendido engañar; pues no las había podido sacar cosa de consideración, ni sustancial de lo que deseaba saber”³⁵⁸. No es difícil imaginar el interrogatorio a estas nativas itzáes sobre la ubicación de sus asentamientos, sobre dónde ocultaban sus alimentos, quiénes eran sus autoridades y cuáles eran sus paraderos y sus respuestas deliberadamente contradictorias, escuetas o de referencias falsas para confundir, aún más a los invasores ibéricos.

Hemos querido dedicar unos párrafos finales para enfatizar, a propósito de la resistencia maya, que no compartimos la perspectiva de Caso³⁵⁹ en tanto los itzáes no fueron un “centro de poder” que impuso una supuesta “hegemonía” e influencia sobre los grupos de huidos o fugitivos que escapaban del colonialismo español para situarse en territorios selváticos. El pensar que los mayas utilizaron a estos grupos como una suerte de barrera que detenía el avance ibérico, so pena para estos nativos que de no cumplir los requerimientos de los itzáes se los castigaría severamente parece un poco exagerado. Es más y asumiendo este escenario -planteado por la autora- que terrible debió ser para estas familias indígenas escapar de los atropellos, vejaciones y explotación hispana para caer ahora en las “garras” de los “maquiavélicos” mayas quienes pretendían “someterlos”, “utilizarlos” y “escarmentarlos” con “métodos violentos”, ya sea porque tuvieran intenciones de rendirse a los ibéricos o tuvieran el propósito de desligarse del predominio de los propios itzáes.

³⁵⁸ Villagutierre, libro sexto, cap. VIII, p. 485.

³⁵⁹ Caso refiere en la p. 163 que “Por medio de los pueblos de fugitivos los itzáes lograron alentar la resistencia y un sentimiento en contra de los dominadores, que tenía como base la concepción cíclica del tiempo. Pero no siempre utilizaron la persuasión en su trato con estos grupos; en ocasiones recurrieron a la amenaza y la violencia para imponerse sobre todo si existía un deseo de independencia por parte de los fugitivos [...]. Los itzáes no parecen haber permitido a los fugitivos este tipo de rebeldía; por tanto, cuando rehusaban aceptar su dominio o pretendían rendirse a los españoles, por lo general arremetían contra ellos violentamente”.

Estos grupos de huidos no necesitaban ser empujados a la resistencia, ya que ellos sabían perfectamente cuál era el *modus operandi* de los españoles, es más lo habían palpado en “carne propia”, motivo por el cual adoptaron no sólo la determinación de evadirse de la regla hispana sino el de luchar en caso que la situación así lo obligara.

Entonces no creemos en la posibilidad que los itzáes se hayan beneficiado con la llegada de estas agrupaciones aborígenes en el sentido de tejer toda una red de influencia y “poderío” para obligar a estos indígenas a cumplir sus intenciones, tomando en consideración, además, que las distancias eran enormes. Aparte la evidencia documental conocida no permite concluir que se originó esta dinámica.

Con esto no queremos decir que los mayas conformaron una sociedad cerrada y oculta en la selva o en sus petenes, dicho de otra forma, en ningún caso estuvieron al margen de lo que sucedía en el sur de Yucatán y luego con la presencia hispana en sus territorios, ya que tenían redes de contactos y aproximaciones que les permitía a nivel informativo enterarse de la inminencia ibérica a su región.

Estos acercamientos con otros grupos indígenas obedecía a un intercambio de ciertos productos que los mayas tenían con estas agrupaciones, desde la época prehispánica. El mejor ejemplo fue Tipú que los proveía de cacao, ya que en el Petén no se producía en gran cantidad³⁶⁰. Ello sin contar la gran cantidad de cursos fluviales con innumerables brazos que les permitió tener mejor comunicación y acceso con otras zonas³⁶¹. El propio Avendaño resalta estas relaciones al describir los vínculos que los mayas tenían con los indígenas de Tipú.

“Hay mucho algodón, grana, añil, lo cual consta por la abundancia de ropa que tienen y dan a los indios, cehaches y del Tipú a trueque de hachas, y machetes y toda ella muy curiosamente tejida, con variedad de colores de hilo de algodón.”³⁶²

Tal como lo refiere el religioso, al parecer existió este circuito entre ambas agrupaciones donde los itzáes cambiaban algodón, grana y añil por hachas, machetes y

³⁶⁰ Grant Jones (editor). *Anthropology and History in Yucatán*, University of Texas Press, 1977, p. 103.

³⁶¹ Algunos de los ríos más importantes como vías de comunicación fueron el San Pedro Mártir, el Candelaria, el Mamantel, el Hondo, el Nuevo y más al sureste el Usumacinta.

³⁶² Avendaño, p. 44.

cacao a los tipuenses. No sabemos con certeza que alcance pudo haber tenido esto, en términos de dependencia y frecuencia, aunque pudo tratarse de un importante intercambio entre estas sociedades.

En dichos territorios, sin duda hubo interacciones, contactos, intercambios de ideas, costumbres y artículos que evidencia el dinamismo de dicha región entre las diferentes comunidades aborígenes, allí existentes.

Pero ahora cabe preguntarse ¿Qué sucedía a más de ocho mil kilómetros de distancia, en los bosques, lomajes y vegas de la Araucanía? ¿qué tipo de resistencia y estrategias desarrollaron los aborígenes para mantenerse autónomos de los españoles? ¿qué beneficios y desventajas le proporcionó su propio terreno y que supeditó sus tácticas de lucha? ¿Qué rasgos asimilaron de los europeos y que contribuyó para equilibrar el conflicto?

Los siguientes apartados no tienen como objetivo describir cronológicamente la resistencia indígena sino que extraer y retratar diversos eventos, a lo largo del siglo XVI y XVII, que nos hablan de las diversas estrategias que implementaron los mapuches y que tuvo entre uno de sus aspectos principales la adopción de elementos de los recién llegados para su propia supervivencia.

2.- La resistencia mapuche

2.1. Lautaro: genio creativo

Luego de la fundación de Santiago y Concepción, el optimismo hispano los hará pensar que podían establecer una cadena de fuertes por todo el sur de la Araucanía.³⁶³ Valdivia, el gobernador, tras sus victorias en Andalién y Penco mandará a llamar a los lonkos para hablarles enérgicamente sobre el trabajo en las minas de oro. Poco tiempo después habrá alrededor de veinte mil indígenas en faenas de extracción de este codiciado metal en Quilacoya, no demasiado lejos de Concepción. Por lo mismo, erróneamente estimará que la conquista estaba en camino de ser consumada,

³⁶³ Valdivia en esta primera etapa fundará también otras ciudades por el sur de Chile, siendo las más importantes: Valdivia, La Villarrica, La Imperial, Osorno y De los Infantes de Angol.

subestimando la inteligencia, los deseos de libertad y la vivacidad de los naturales.³⁶⁴ Precisamente uno de ellos, quien fuera paje de caballos de este oficial español y luego de tres años entre los europeos huirá y se pasará al bando de los mapuches. Su nombre Lautaro o Leftraro (halcón veloz en mapudungun) emergerá como la cara más visible de la resistencia en la primera etapa del encuentro con los ibéricos.

“Estando todos juntos tratando qué orden tendrían para pelear con Valdivia, se levantó de entre ellos un yanacona llamado Alonso que había sido criado de Valdivia y le había servido de mozo de caballo y les dijo le escuchasen, que les quería hablar y decir cosas que les convenía. Estando atentos a lo que decía, en voz alta les comenzó a decir, que los cristianos eran mortales como ellos y los caballos también y se cansaban cuando hacía calor más que en otro tiempo alguno: que si ellos querían pelear bien no dudasen sino que los debaratarían, y echarían de sí el yugo de servidumbre tan áspero, y que entendiesen que no era nada lo que al presente servían y trabajaban en comparación de lo mucho que habían de trabajar ellos y sus hijos y mujeres; que quisiesen más como hombres morir una muerte noble defendiendo sus casas, que no vivir siempre muriendo, y que si querían estar por lo que él les dijese, que les daría orden cómo habían de pelear y de lo que habían de hacer para desbaratillos”³⁶⁵.

La historia, quizás originada en los campamentos españoles al borde de algún fogón donde viejos soldados (los primeros llegados a estos territorios) relataban lo que habían escuchado de yanaconas e indígenas que allí se encontraron. La narración que tiene un claro componente mítico nos habla de un joven mapuche cautivo de los hispanos que previo al combate de Tucapel- donde Valdivia dejaría sus huesos- se pasa al bando de su pueblo que en ese momento se movían entre el desconcierto, la desorganización y la carencia de una estrategia para enfrentar a los europeos que ya los han vencido. En ese instante, surge de en medio de la confusión un muchacho de 19 años que los arenga y les dice que los ibéricos y sus corceles eran vulnerables y que podían derrotarlos, aprovechando, además las condiciones del terreno y del clima³⁶⁶. Un gran silencio se produjo en dicha asamblea al escuchar a este aborigen hablar con

³⁶⁴ Bengoa, p. 248 agrega: “Los miles de indígenas trabajando en las minas de los ríos del sur, hizo pensar a los españoles que la conquista estaba concluida. Van a edificar varias otras ciudades y repartirse todos los indios, como decían, en su afán de riqueza. Sin embargo, el servicio duró muy poco. Los indígenas huían, morían, incluso se autoinfligían heridas y no pocos se quitaban la vida por su propia mano. Pero también tuvieron la audacia de resistir, de presentar oposición”.

³⁶⁵ Góngora Marmolejo, cap. XIV p. 44

³⁶⁶ Bibar, cap. cxliii, p. 350 agrega: “Pues viendo los indios los españoles repartidos y devididos en tantas partes y viendo el trabajo que tenían, porque era el primer año que les habían echado a sacar oro, acordaron levantarse, no como indios, sino como gente que entendían y procuraban verse libres”. En esta cita quedan de manifiesto tres elementos muy importantes. En primer término, los mapuches se habían dado cuenta que los europeos estaban repartidos en diferentes ciudades y minas. En segundo lugar, habían constatado, en carne propia, la explotación, la humillación, el hambre en los lavaderos de oro, en aquel primer año. Por último, que se habían levantado como gente que entendían y buscaban su libertad, es decir como personas que ya empezaban a comprender el modus operandi de los hispanos y el como debían enfrentarlos.

tanta convicción, seguridad y simpleza. Había que ganarse la consideración y el prestigio por lo que no parece consistente la idea de los primeros cronistas que Lautaro se había unido a su gente horas previas a la confrontación. Es más plausible pensar que éste se había fugado de las huestes hispanas uno o dos años antes y en ese tiempo haber obtenido el respeto, en base a sus habilidades guerreras y conocimientos sobre los ibéricos, a su oratoria y su ascendiente sobre un número importante de mapuches.

Siguiendo la descripción, Lautaro los exhorta a ordenarse en escuadrones y aguardar a Valdivia ocultos en las laderas de unas lomas próximas al fuerte Tucapel³⁶⁷. En tanto, el comandante ibérico, después de inspeccionar unas minas de oro, se traslada a Arauco donde tenía una casa fuerte. Allí tuvo noticias de que su enclave militar, en Tucapel, había sido atacado por lo que decide comandar una expedición de alrededor de 60 soldados a dicho lugar. En su desplazamiento tomó escasas precauciones, precediéndole cuatro exploradores que fueron emboscados por los mapuches. A uno de ellos le cortaron el brazo y con su “manga de jubón y camisa”³⁶⁸ lo arrojaron al paso de la hueste. Este hecho, en apariencia, no provocó mayor preocupación en Valdivia, pese a que uno de sus yanaconas, criado por él y de nombre Agustinillo le dijo muchas veces que se regresara³⁶⁹ Cuando el gobernador³⁷⁰ divisó la fortificación solo vio una enorme humareda, señal de que éste había sido incendiado.

“Dende a poco llegó donde los indios estaban encubiertos con unos pajonales grandes, porque no los viesan hasta llegar a ellos. Allí se le mostraron todos con grandísimo alarido y sonido de muchas cornetas, puestos los escuadrones a manera de batalla. Valdivia recogió a su gente en un altillo parando en él el bagaje: repartió los soldados en tres cuadrillas, y mandó a la una que rompiese con los indios, los cuales, cerrados con sus caballos puestos en ala, rompieron y anduvieron peleando, hiriendo y matando indios”³⁷¹

³⁶⁷ “Luego les mandó que en una loma rasa que hacia cerca de la casa fuerte de Tucapel, el rio en medio, allí se juntasen y le esperasen, dejándole llegar sin mostrársele hasta que estuviese con ellos; y entonces tomando las armas, le defendiesen el camino poniéndosele delante un escuadron, y que los demas escuadrones estuviesen a la mira esperando el suceso de aquel que peleaba: y que cuando aquel se viesse rompido, se echase a las laderas, que era en donde los caballos no podian ser bien manejados, y saliese luego otro escuadron a pelear y tras de aquel otro”. Góngora Marmolejo, cap. XIV, p. 44.

³⁶⁸ Góngora Marmolejo, cap. XIV, p. 45.

³⁶⁹ Al respecto Góngora Marmolejo en el cap. XIV, p. 45 dice: “El cual llegado allí, visto el brazo un yanacona que habia criado y era ya hombre llamado Agustinillo, le dijo muchas veces que se volviese y mirase que llevaba poca jente: porque este yanacona entendia la lengua de aquellos indios mejor que otro alguno, diciéndole: “Señor, acuérdate de la noche que peleaste en Andalien” Mas Valdivia, como era hombre de grande ánimo, lo despreció todo”.

³⁷⁰ Jerónimo de Bibar en el cap. cxv, p. 354 relata: “A hora de misa mayor llegó a una loma no muy alta, la cual está a vista de la casa de Tocapel, de quebradas y malos pasos y árboles, y a la abajada de esta loma corre un pequeño río”

³⁷¹ Góngora Marmolejo, cap. XIV, p. 45

Tras contemplar el fuerte destruido, de forma sorpresiva se trabaron en combate con los amerindios. Al principio todo favorecía a los jinetes españoles que montados en sus caballos diezmaron al primer escuadrón aborigen que se retiró a la ladera de una loma para no ser alcanzados por la caballería hispana. Sin embargo, y repentinamente surgió otro pelotón de mapuches que venían descansados para continuar la refriega y cuando se agotaron éstos aparecieron otras escuadras para relevarlos. El cansancio, el agobio y las innumerables pérdidas de hombres llevaron a Valdivia³⁷² a una acción desesperada dejar su bagaje como señuelo, pensando que con ello los mapuches se conformarían; no obstante, los nativos acicateados por Lautaro³⁷³ continuaron con el asedio una y otra vez. Todo parecía perdido y los españoles intentan su último recurso huir, pero los mapuches habían estudiado, cuidadosamente, todo el accionar europeo.

“Volvieron las espaldas por el camino que habían traído, creyendo que pudieran llegar a Arauco; mas no le sucedió a Valdivia como él pensaba, porque los indios le habían tomado todos los pasos por donde habían de volver y las ciénegas que habían de pasar, que dondequiera que llegaba lo hallaba cerrado y puestos los indios a la defensa; y si dejaban el camino y se apartaban de él era peor, porque los caballos, como iban cansados, los indios que los seguían, viéndolos embarazados buscando caminos, los alcanzaban cobrando más ánimo del que llevaban, los derribaban de los caballos a lanzadas”.³⁷⁴

Los españoles habían caído en una trampa y ninguna ruta de escape quedó al azar por los mapuches, además de obligarlos a combatir en un terreno de denso bosque y cubierto de un suelo fangoso, imposible de maniobrar por las castigadas tropas peninsulares³⁷⁵. Luego de algunas horas la lucha concluyó con la aniquilación total de

³⁷² “Después de haber peleado y echado los indios por las laderas, viendo que no los podía acabar de romper, y que otros escuadrones venían de nuevo, y los indios con quien peleaban se animaban mas y volvían a pelear, y que tanta jente por momentos se descubría”. Góngora Marmolejo, cap. XIV, p. 45.

³⁷³ “mas los indios con la orden que el yanacóna Lautaro en aquel punto les dio, mandándoles que todos juntos cerrasen con los cristianos, porque ya los caballos estaban cansados con el calor grande que hacia, y que todos estaban heridos, con brevedad los desbaratarían y tomarían a las manos: que no les diesen lugar se alentasen. Esto les dijo en voz alta que todos lo oyeron y entendieron”. Góngora Marmolejo, cap. XIV, p. 46.

³⁷⁴ Góngora Marmolejo, cap. XIV, p. 46.

³⁷⁵ Bibar, cap. cxv, p. 354 subraya: “Llegado el gobernador a la mitad de esta loma, que es más de una legua, y viendo los indios que ya tenían a los españoles en parte donde ellos se podían muy bien aprovechar de ellos mejor que los españoles de ellos, salieron de donde estaban”.

los europeos, entre ellos, la del primer gobernador³⁷⁶ del reino³⁷⁷ de Chile Pedro de Valdivia, en 1553.

³⁷⁶ Hay que recordar que, en 1547, Pedro de Valdivia salió hacia Lima con el propósito de engrosar las fuerzas hispanas- leales al rey- que buscaban desbaratar a Francisco Pizarro y sus huestes, quienes no reconocían la autoridad del soberano español. Tras 17 meses y luego de restituir aquellas tierras a su Majestad, el licenciado Pedro de la Gasca, máximo representante del virreinato español en Lima, le concede la Gobernatura y Capitanía General de las provincias de la Nueva Extremadura, en pago a sus servicios. Bibar refiere en el capítulo lxxvii, p. 242: “Ya vuestra Señoría y vuestras mercedes ven claro, y a todos es notorio como, con ayuda de Nuestro Señor, yo soy fuera de la promesa que a vuestra Señoría había dado, a lo cual respondió el presidente: “Señor gobernador, su majestad os debe mucho porque le habéis dado la tierra y asegurado el reino del Pirú”. En el mismo tenor Góngora Marmolejo resalta en el capítulo VIII, p. 25: “Estando bien puesto con el licenciado Gasca, vueltos que fueron a Lima, comenzó a tratar en sus negocios pidiéndole la gobernación de Chile, tratándose tan lustrosamente y con tanta jenerosidad, que todo lo que decía y hacía era al licenciado Gasca mui acepto y le parecía bien, teniéndole por mui hombre. Supo negociar tan bien, que con algunas personas principales que le ayudaban alcanzó la merced que él pretendía”.

³⁷⁷ Hay que enfatizar que la expresión Reino de Chile fue principalmente una denominación de corte geográfica. Desde el mandato de Felipe II la documentación pública y privada y las leyes de indias nombraron recurrentemente a Chile de esta forma. Conocida también como Gobernación de Chile y Capitanía General de Chile fue una entidad territorial del Virreinato del Perú en su borde suroccidental de América del Sur. En los primeros decenios, también se le llamó Nueva Extremadura y en menor medida Flandes Indiano.



Figura 53. Los mapuches idearon la estrategia de desmontar a los jinetes españoles con lazos. El ejemplo más elocuente es la del propio Gobernador Pedro de Valdivia.

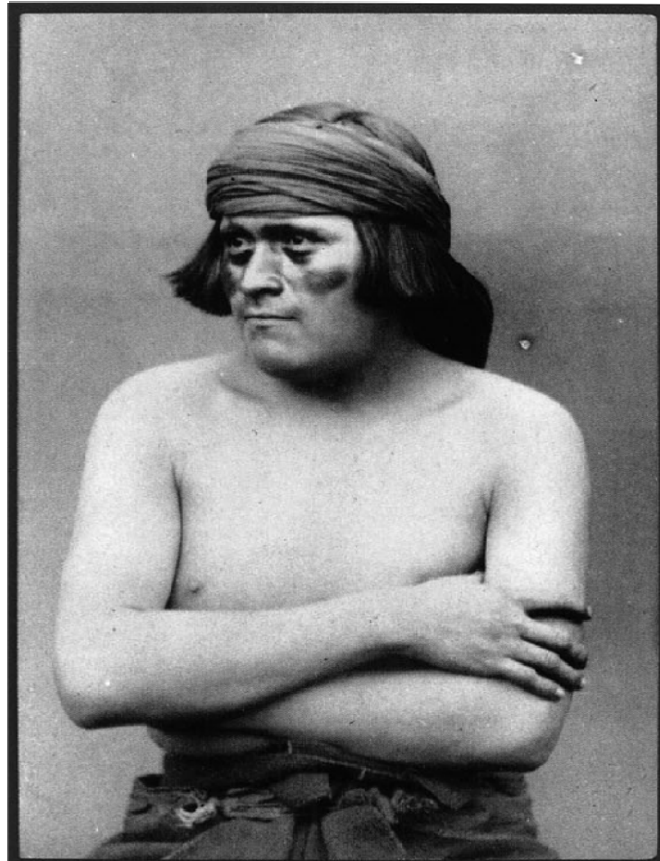


Figura 54. La astucia, la inteligencia y una gran imaginación creadora fueron características de gran parte de los mapuches en la confrontación con los peninsulares.

2.2. En la lógica del otro

La muerte del principal líder español y conquistador, junto a todos sus hombres provocó que las guarniciones asentadas en Purén, La Imperial y Angol, territorios de la Araucanía, comenzaron a replegarse hacia Concepción que vivía un clima de desconcierto, de sorpresa y de miedo. A fines de ese año, una nueva expedición punitiva al mando de Pedro de Villagra y ciento setenta hombres se dirigió a castigar a los mapuches responsables del desastre de Tucapel. En esta instancia hay un detalle de suma importancia que no podemos dejar de subrayar: Villagra ignoraba por completo las nuevas estrategias de combate de los indígenas³⁷⁸ (ningún soldado español sobrevivió en el descalabro de Tucapel que pudiera informarle), tampoco sabía de la presencia de Lautaro entre los suyos y que se constituyó, entre otras cosas, en una fuente de información decisiva para su pueblo. Al igual que con Valdivia este contingente europeo enrumbó hacia Arauco, descansando cerca del valle de Chivilingo³⁷⁹. Los mapuches vigilaban cada movimiento de los hispanos y pacientemente prepararon el instante preciso para acometer a los ibéricos en una pronunciada cuesta. Una vez en posición arremetieron contra los europeos en escuadrones sucesivos que entraban y salían agotando a los hispanos..

“Los indios en este tiempo de creer es que no estaban descuidados, que por espías que tenían en la Concepcion sabían por momentos todo lo que hacían y el día que habían de pasar el rio... Y pues habían como hombres abierto camino para su libertad, que se juntasen y gozasen de una gran victoria y que demás della los cristianos traían buenas capas y mucha ropa, muchas armas y caballos, que todo se lo quitarían y pues sabían que habían de entrar por el camino de Arauco, se juntasen en aquel valle”.³⁸⁰

No deja de llamar la atención que a tres años de la llegada de los españoles a territorio de la Araucanía (en 1550) los mapuches tuvieran el propósito de apoderarse de las armas y los caballos de los europeos. En el transcurrir de este período un número importante de indígenas entendían la importancia y funcionalidad de apoderarse de la tecnología bélica de sus adversarios, incluyendo de sobremanera a sus corceles. Los mapuches en esta batalla idearon una nueva arma que a juicio de Góngora Marmolejo,

³⁷⁸ Hay que recordar que en los primeros encuentros bélicos entre españoles y mapuches, para éstos últimos el presentarse en el campo de batalla suponía todo un ritual lleno de colorido, de marchas y contramarchas, de ropajes vistosos, de arengas y gritos y en donde los ataques eran masivos.

³⁷⁹ Bibar, cap. cxv, p. 366 describe: “Este es un cerro grande de más de media legua de mala subida. Encima de él hace una loma de poco compás de llano, y de la parte de la tierra muy montuosa y de malas quebradas y espesos cañaverales y de la parte de la mar profundas y grandes quebradas”

³⁸⁰ Góngora Marmolejo, cap. XVI, p. 54.

era una “invención diabólica”.³⁸¹ Ésta consistía en largas varas de colihue (arbusto sin ramificaciones y de cañas simples y macizas cuya medida está entre los dos a ocho metros de altura) manejadas por aborígenes de grandes fuerzas y que en cuyas puntas se ponían lazos con los cuales podían tomar a los jinetes y desmontarlos, una vez en el suelo se los golpeaba con pesadas macanas³⁸².

Es el propio comandante Villagra quien será derribado de su caballo y su cuadrúpedo capturado por los mapuches³⁸³. Nuevamente la victoria estará del lado de los indígenas y la humillación europea³⁸⁴ quedará de manifiesto.

“...viendo la desvergüenza que traían hasta treinta indios que lo iban siguiendo por tierra llana, les dijo: “caballeros, vuelvan a lancear aquellos indios”. Ninguno se atrevió volver el rostro ácia ellos porque llevaban los caballos tan cansados y encalmados, que no se podían aprovechar de ellos, sino era para andar y poco a poco su camino”.³⁸⁵

La turbación, el miedo, la desazón y la incredulidad española se desbordaba y ese sentir se expandió hacia Concepción, cuyos pobladores la abandonaron completamente para refugiarse en Santiago. En esta instancia del encuentro entre mapuches e hispanos cabe preguntarse: ¿qué importancia tuvo Lautaro en la nueva resistencia indígena? ¿cómo logró ganarse la confianza y el respeto de los suyos? ¿fue un líder, un caudillo, un orador elocuente o un estratega que conocía hasta el más mínimo detalle de sus oponentes?.

2.3. Lautaro y el caballo

Al resumir algunos hechos distintivos de este joven indígena podemos establecer que fue sirviente de Valdivia; ideó la estratagema para neutralizar la caballería hispana; preparó el terreno y obligó a los peninsulares a luchar en un entorno que favorecía

³⁸¹ Góngora Marmolejo, cap. XVI, p. 55.

³⁸² “Estos hicieron mucho daño, porque como andaban envueltos con los cristianos, tenían ojo en el que mas cerca llegaba, y echábanle el lazo por la cabeza, que colaba a el cuerpo y tiraba tan valientemente con otros que andaban juntos para efeto de ayudalles, que lo sacaban de la silla dando con él en tierra e lo mataban a lanzadas y golpes de porras que traian” Góngora Marmolejo, cap. XVI, p. 55- 56.

³⁸³ Y así en una arremetida que hizo Villagra, lo sacó un indio de el caballo, y si no fuera tan bien socorrido lo mataran. Algunos indios se ocuparon en tomar el caballo y se lo llevaban a meterlo en su escuadron”. Góngora Marmolejo, cap. XVI, p. 56.

³⁸⁴ Para las 4 de la tarde del 23 de febrero de 1554 los mapuches eran dueños del campo en la cuesta de Marihueñu y el botín comprendía toda la artillería española, el bagaje e innumerables cabalgaduras.

³⁸⁵ Góngora Marmolejo, cap. XVI, p. 57.

completamente a los mapuches; utilizó el uso de la corneta como elemento de obediencia táctica de los escuadrones, tal cual como lo hacían los peninsulares; ideó las formas defensivas contra las cargas de caballería; fue seguido como uno de sus abanderado pese a que había otros grandes guerreros en la lucha. ¿cómo pudo ser posible?. Más allá del áurea mítica que se ha creado en torno a su figura lo que sí es claro es que mientras fue yanacona de los hispanos aprendió las tácticas militares de los ibéricos, se fugó en algún instante a caballo. Esta huida no tuvo mayor importancia para los conquistadores quienes lo vieron como un hecho normal y, por lo tanto, no lo siguieron, se presentó ante los lonkos Colo Colo, Tucapel, Paicaví, Elicura y los convenció en base al diálogo de que había que enfrentar a los hombres barbados de otra manera. ¿Qué representaba Lautaro?. Había convivido con los peninsulares, cuidado de sus caballos y llenado su persona de todas aquellas energías que, inicialmente, se admiraba en los recién llegados. Por lo tanto, desde una perspectiva animista se había impregnado de los “espíritus de los españoles” e irradiado estas fuerzas a todos aquellos que lo siguiesen”³⁸⁶.

Precisamente, Góngora Marmolejo nos pone de manifiesto el profundo ascendiente que Lautaro tenía con los suyos, tras la victoria sobre Villagra.

“Vinieron muchos principales e indios a ver gentes que tan grandes victorias habían tenido de cristianos. Estando todos juntos, el Lautaro tocó la trompeta que traía de las que en la guerra había ganado, después de habella tocado subió en su caballo, y puesto en medio de todos, porque le pudiesen mejor ver y oír, les comenzó a hacer una oración con palabras recias y bravas, poniéndoles por delante la miseria y cativerio que tenían, y que él, movido de lástima, había salido de su tierra a procurarles libertad; y pues vían cuán oprimidos estaban, tomasen las armas y se juntasen todos, que con la orden que él les daría no dudasen de pelear”³⁸⁷

Pensemos en lo que nos deja esta descripción, Lautaro convocó a una junta a las que concurrieron gran cantidad de principales, seguidos por un número considerable de mapuches que venían a ver lo que parecía imposible la derrota de los españoles y de sus principales líderes Valdivia y Villagra. Al acercarse encontraron, muy probablemente, a sus hermanos entregados al admapu³⁸⁸, es decir agradeciendo a sus espíritus por los triunfos sobre los europeos. Entre ellos la figura del joven amerindio quien toca una

³⁸⁶ Osvaldo Silva: “*Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias: un estudio de casos*”, departamento de Ciencias Históricas, cuaderno de historia n° 15, Universidad de Chile, 1995, p. 11-12.

³⁸⁷ Góngora Marmolejo, cap. XXII, p. 70.

³⁸⁸ El admapu se expresa en una serie de ritos y celebraciones cuyo punto neurálgico es el Guillatún en donde los mapuches agradecen a sus espíritus que habitan en el cielo por los favores recibidos.

corneta³⁸⁹ para luego subirse a su caballo y comenzar a exhortarlos de que debían unirse para tomar las armas y luchar por la libertad lo cual fue acatado por todos³⁹⁰. No es difícil imaginar el áurea mágica que los mapuches veían en Lautaro, sumado a una elocuencia- a toda prueba- que se manifestó, a plenitud, cuando éste tocó la corneta y montó en su corcel de modo similar a los españoles, demostrando con ello que personificaba todos los atributos de los europeos que habían permitido subyugarlos y esclavizarlos.

Otro elemento que pudo granjearle un mayor respaldo y aceptación fue que con lo recogido del botín pudo haber hecho demostraciones de generosidad hacia aquellos que no tuvieron acceso a la entrega de los bienes, conquistado a los ibéricos. Lealtad, agradecimiento es lo que afloró en estos mapuches que veían en Lautaro a un hombre enérgico dispuesto a desprenderse de sus haberes para construir vínculos de reciprocidad. Sus triunfos continuaron en los alrededores de Concepción; no obstante, una epidemia de chavalongo o tifus diezmoó a sus hombres, lo que no le impidió intentar una embestida sobre Santiago, pero fue sorprendido y muerto, en 1557, al norte del río Mataquito por los peninsulares.

Más allá de la muerte de Lautaro, lo resaltante es que desde este momento- en la percepción indígena- las batallas ya no son concebidas con un despliegue meramente ritual y religioso (símbolos totémicos, atavíos coloridos y yelmos de cabezas de animales y ataques masivos) sino que, en un corto lapso, los mapuches han aprendido a identificar las intenciones de los peninsulares, a entender la lógica militar de los conquistadores, por lo mismo, el análisis que hacen los lonkos indígenas sobre los españoles no deja de ser magistral y será determinante para el cambio en la forma de concebir la confrontación.

A partir de 1563, comenzarán a alzarse algunas voces en el reino acusando a los gobernadores (los que le siguieron a la muerte de Valdivia) de incapacidad para poner fin al conflicto con los mapuches, muy por el contrario lo único que se lograba era incrementarlo aún más, debido a las crueldades y malos tratos que se cometían hacia los

³⁸⁹ Según reza la leyenda, Lautaro al momento de escapar sustrajo la corneta del maestre de campo de Valdivia Pedro Godínez.

³⁹⁰ Góngora Marmolejo, cap. XXII, p. 70 dice: "los indios animados con esta plática que les hizo el Lautaro, le dieron por respuesta que en todo lo que les mandase le obedecerían y harían su voluntad"

indígenas. Asimismo, manejos dudosos en la administración de la real hacienda llevó al licenciado Lope García de Castro³⁹¹ a solicitar al rey de España, en 1565, un Audiencia en Chile que pusiera orden y “mano firme” para terminar con la guerra y con los excesos ocasionados por los propios españoles.

“No puedo dejar de avisar a Vuestra Majestad, que al descargo de su real conciencia conviene que se ponga una audiencia en las provincias de Chile, porque las crueldades que hay y han hecho los gobernadores y el poco recaudo que los mismos gobernadores han puesto en la Real Hacienda no lo puedo significar por carta. Yo les he enviado a tomar cuenta de la Real Hacienda conforme a un capítulo de la instrucción que Vuestra Majestad me dio y tengo entendido que el poco castigo que se ha hecho sobre las crueldades y malos tratamientos que se han hecho en los naturales han sido las causas de su levantamiento”³⁹².

Esta misiva denunciando la ineficacia para gobernar, especialmente en los “convulsionados” territorios de la Araucanía, tuvo su respuesta ese mismo año cuando el rey Felipe II resolvió la instauración de una audiencia real en el reino Chile. Su sede, la ciudad de Concepción y la razón: frenar los atropellos e injusticias ocasionadas por las autoridades hispanas en contra de los aborígenes y una mayor fiscalización sobre las arcas de la real hacienda.

Los designados por reales provisiones, en el transcurso de 1565, fueron en calidad de oidores los licenciados Juan Torres de Vera y Aragón y Gabriel Serra y Ronquillo. En tanto, como presidente del tribunal se nombró al doctor Melchor Bravo y Saravia y como fiscal al licenciado Alvaro García de Navia y Estrada³⁹³. No obstante, este organismo duraría hasta 1575, en dicha ciudad, debido a la inoperancia para terminar la guerra contra los mapuches, las pugnas internas entre los propios ministros, las disputas por el poder del reino con los gobernadores, de turno, y la escasa credibilidad de la que gozaban ante la sociedad hispano-criolla³⁹⁴. A raíz de estas

³⁹¹ Este personaje había llegado a Lima, en 1564, como presidente de dicha audiencia y al poco tiempo ya compartía la apreciación de los vecinos de Chile de instaurar una audiencia en aquellos territorios. Javier Barrientos en su trabajo *La Real Audiencia de Concepción (1565-1575)*, revista de estudios históricos-jurídicos, sección historia del derecho indiano, Valparaíso, Chile 1992, p. 1 refiere: “Desde los inicios del asentamiento castellano en Chile, al promediar el siglo XVI, y hasta la creación de la audiencia de Concepción en 1565, el más alto tribunal del reino fue el justicia mayor, de cuyas sentencias se podía apelar ante la real audiencia de Lima”. En adelante se citará como Barrientos y la página.

³⁹² Colección de documentos inéditos para la historia de Chile (adelante CDIHCH), t. I (2da serie), doc. 15, pp. 33-34. El licenciado Castro al rey. Los Reyes, 6/III/1565, citado por Barrientos, p. 39.

³⁹³ Ver Barrientos, p. 7

³⁹⁴ Barrientos, en la p. 39 describe: “El estéril gobierno de la audiencia en orden a poner término a la guerra contra los naturales, las querellas internas de sus ministros, los alborotos y desencuentros entre estos y el gobernador por determinar a quién pertenecía el gobierno del reino, y las quejas de los vecinos y los mismos magistrados en cuanto a la inutilidad del tribunal en un país que aun estaba por pacificarse,

razones la corona decidió que sólo una persona debía gobernar el reino de Chile, status que se mantuvo hasta 1609, cuando el rey España determinó la creación de una nueva audiencia en Santiago³⁹⁵.

2.4. La inventiva mapuche

Durante finales del siglo XVI y todo el transcurrir del siglo XVII, los mapuches idearon una serie de estratagemas para intentar neutralizar a los españoles que seguían llegando³⁹⁶ y estableciendo fuertes y ciudades en los territorios del sur. La presencia ibérica, que no mermaba, gatilló la introducción de nuevas enfermedades, entre los aborígenes, que se unió a una nueva acción peninsular denominada “correr o talar la tierra”³⁹⁷, emprendida por destacamentos a caballo, armados y ligeros, que buscaban apoderarse del ganado nativo, hurtar sus cosechas, cautivar sus mujeres, sus niños y sus hombres para esclavizarlos en las encomiendas que los españoles tenían en sus enclaves del centro-norte del reino. Una carta enviada por Martín García de Loyola (gobernador del reino de Chile desde 1593 a 1598, se referirá más adelante) al rey de España, a fines del siglo XVI, se constituirá en una verdadera radiografía de la crueldad y la forma de actuar de soldados y encomenderos.

“i mostrarles con obras de regalo i buen tratamiento que la voluntad de Vuestra Majestad es que sean bien tratados, que no les tomen mujeres i hijos que de ordinario les tomaban, que no sean desterrados de sus tierras ni llevados en servidumbre a las ciudades de paz i por entablar estas dos cosas he sido e soi murmurado, caluniado i aun acusado de todos los soldados i vecinos que seguian la guerra i a todo jenero de jente que sin venir a ella se estaban en sus casas por haberseles quitado a unos i otros un gran interes, porque todas las mujeres i criaturas indios que tomaban los llevaban a las ciudades de paz, con que los soldados suplían parte de sus necesidades i los esantes i habitantes hinchian sus casas de servicio i a los varones para que con mas seguridad estuviesen en servidumbre les desgovernaban el que acertaba a quedar con la vida, i si por mano de sus pecados se huia cualquier hombre o mujer a su natural, se echaban cuadrilleros i si los volvian el mas bien librado quedaba con ser azotado por la justicia i

contribuyeron a formar el ánimo en la corte para decretar la supresión del tribunal, la que fue acordada por real cédula despachada en San Lorenzo del Real el 20 de agosto de 1573”

³⁹⁵ La real audiencia fue reestablecida en 1609, en Santiago, hasta 1818. Luego fue abolida al constituirse Chile como república.

³⁹⁶ Luego de lo acaecido con Valdivia y con Villagra, llegaría desde el Perú, en 1556, García Hurtado de Mendoza, hijo del virrey, Andrés Hurtado. En Chile se lo conocería como Don García y su ejército de señoritos, debido a la gran cantidad de hijos nobles que venían en su comitiva. En primera instancia someterá bajo crueldad extrema a grandes facciones de mapuches, pero tras su regreso a Lima, en 1561, nuevamente éstos lucharán por su libertad.

³⁹⁷ Rosales, cap. II, p. 281-282 describirá, precisamente como operaban estas correrías españolas por territorio mapuche, que en este caso, encabezaba el gobernador Oñez de Loyola, a fines del siglo XVI: “hizo la guerra a Mariguano, curalebo y a toda la tierra doblada de Llanquién. Quitóles todos los ganados y quemóles todas las rancherías, talando sus sementeras, sin dejarles un grano. Y dejó aquellas reguas tan lastimadas con esto y con muchos hijos y mujeres que les cautivaron”.

aun con cascabeles a cuestras por la ciudad de Santiago, i si no estaba desgobernado, para mas asegurarle, le desgobernaban un pié. Hallé en tanta manera esta costumbre recibida por lei entre los ministros de justicia, que sin intervención della cada particular le parecia que no delinquia en hacer esto, i asi se vé en este reino multitud de indios cojos, mancos, sin manos o con una sola, ciegos, desnarigados i desorejados, que son tan buenos predicadores jeneralmente todos que con la manifestación de su lástima suben de punto nuestra crueldad tanto que insistan i animan a morir primero que rendirse³⁹⁸.

Esta cita muestra crudamente como los españoles en sus entradas a territorios mapuches capturaban a las mujeres³⁹⁹ y los niños para luego enviarlos a las encomiendas del centro⁴⁰⁰ o como le denominaban los españoles a las ciudades de paz⁴⁰¹ en donde los hispanos habían reproducido su sistema de explotación sobre los amerindios. Según esta autoridad hispana la movilización forzada de estas personas⁴⁰² era una práctica recurrente e iban destinados, en gran parte de los casos, a las haciendas de Santiago y localidades circundantes donde servían en agotadoras jornadas de trabajo, incluso, llega afirmar que las casas españolas estaban atiborradas de gente cuyo único status era la sumisión y la obediencia. Siguiendo con la cita podemos observar que los mapuches hechos prisioneros y desterrados a los enclaves ibéricos eran “desgobernados”⁴⁰³, es decir, a todos aquéllos que intentaran huir a sus tierras de origen

³⁹⁸ Carta de Martín García de Loyola a S.M. el Rey, Concepción, 17 de enero de 1598”, B.N.M.M., t. 98, fs. 53-54.

³⁹⁹ Mariño de Lobera en el cap. XXVL, p. 406 agregará que las mujeres no solamente cumplían extenuantes labores en las haciendas sino que también como esclavas de los soldados españoles: “Lloraron las madres por sus hijos, y las mujeres por los maridos, y aun los maridos por las mujeres, pues se las quitaban para esclavas de soldados, y otras cosas peores que ellos suelen hacer teniendo en sus tiendas algunas mujeres”

⁴⁰⁰ “Los indios que se cogían en la guerra se trasladaban a aquellas regiones del país en que la mano de obra era una verdadera necesidad, agudizada por la disminución de sus primitivos naturales, a los cuales era preciso reemplazar. Esta corriente de mano de obra era dirigida de preferencia hacia el cultivo de los campos. La agricultura era cada vez más una actividad importante y, combinada con la ganadería y actividades económicas derivadas de ella, constituía el nervio de las ocupaciones de las sociedad criolla”, citado por Alvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile*, editorial Universitaria, Santiago, 1971, p. 175. En adelante se citará como Jara y la página.

⁴⁰¹ Se les denominaba ciudades de paz a todos los dominios españoles ubicados al norte del Biobío, es decir sus enclaves de la zona centro y del norte en donde se había instaurado, después de doblegar la resistencia indígena, un régimen de encomiendas, reducción de indios, trabajos forzados en los lavaderos de oro e, incluso, por algunos decenios la esclavitud amparada por la corona. Sus ciudades más importantes eran San Bartolomé de Gamboa, Santiago y La Serena. En tanto, sus principales lavaderos fueron los de Marga Marga, cercano al puerto de Valparaíso, en Choapa, linderos de Coquimbo (extremo norte) y, en el sur, en Quilacoya, próximo a Concepción y otros en los alrededores de La Imperial, Valdivia y Villarrica.

⁴⁰² También eran sacados, en contra de su voluntad, los hombres mapuches que eran trasladados a las tierras de más al norte para trabajar en condiciones deplorables en las minas. Así lo refiere Rosales en el cap. II, p. 201: “castigando el gobernador a las cabezas y ahorcándolos desterró a los demás a Coquimbo a sacar metal para su majestad dejando toda la tierra en amargas lágrimas y a los indios en mortal aborrecimiento a los españoles”.

⁴⁰³ Jara en la p. 249 sostiene que desgobernar era un procedimiento para evitar la fuga de los indígenas y se entendía como: “cortar la mitad de adelante del pie y desgarronar era cortar el nervio que sostiene el pie, que después de efectuada la acción perdía el control de movimientos y zapateaba”

les esperaban innumerables y brutales castigos como: azotes, grilletes en los pies, mutilación de extremidades superiores o inferiores, cercenamiento de orejas o narices y el empleo de hierros “al rojo vivo” para cegar la vista de éstos. Todo ello bajo la complacencia y permisividad de los representantes de la justicia. Loyola sentencia que podían encontrarse por cientos los naturales privados de alguna mano o pie en la ciudad de Santiago. Estas prácticas disuasorias tenían el fin de sembrar el terror y el miedo a los indígenas que se negaran a acatar las imposiciones peninsulares o que abrigaran la idea de escapar.

El accionar europeo impulsó a los aborígenes a elaborar nuevas estrategias para conservar su autonomía, sus tierras y sus familias. Un informe de Miguel Olaverría, de 1594, da cuenta de la elección del toqui, el tipo de provisiones que llevaban los mapuches y cómo concurrían en ayuda de otro levo cuando la amenaza española era latente:

“En la guerra y para juntarse en ella y ser regidos y mandados eligen en cada parcialidad los dichos caciques para su general el hombre de más opinión y valor della, ora sea cacique o indio particular y al tal obedecen con mucha sujeción y respeto, y éste con sus soldados defiende su tierra cuando andan españoles en ella o si es llamado de otras provincias acude a la que pide favor sin llevar más paga él ni sus soldados que ser bien hospedados y agasajados y si sucede matarle algunos indios en la jornada, la provincia que pidió favor satisface las muertes a los deudos más cercanos con caballos, ropa, chaquiras y armas”.⁴⁰⁴

Es interesante que en aras de la resistencia, los mapuches en cada lebo elegían al hombre más idóneo, con mayor prestigio y habilidades, más allá que fuera un principal, para conducirlos en época de conflicto. Su autoridad era respetada y obedecida. Se observa, además que cuando una comunidad pedía auxilio a otra por la amenazante presencia hispana los que concurrían se manejaban bajo códigos de reciprocidad, cuya expresión se materializaba en ser bien atendidos y alimentados y en caso de muerte de alguno de los conas o guerreros sus familias serían retribuidas con ciertos bienes de gran valor como caballos, chaquiras o armas.

Una de las herramientas más preciada por los mapuches, y que obtenían del botín capturado a los españoles eran las hachas a las cuales les daban diversos usos:

⁴⁰⁴ Miguel Olaverría 1960 (1594) *Informe de don Miguel Olaverría sobre el reino de Chile, sus indios y sus guerras*. En Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, Segunda serie, Tomo IV 1590-1594, Fondo Histórico y Bibliográfico J T Medina, Santiago, p. 240.

como el derribar gruesos árboles en estrechos caminos para impedir el paso de la caballería hispana, el fortificar sus casas con albaradas de maderos entretejidos, a fin de no ser sorprendidos por los ibéricos en la madrugada. A principios del 1600, el soldado cronista Alonso González de Nájera atestiguará que los indígenas: “nos combaten los fuertes hecho de palizadas gruesas, de que son los más de aquel reino, cortando los palos por el pié y desbaratándolos”⁴⁰⁵. Este pequeño relato simplemente nos revela la osadía aborígen de acercarse a los fuertes y a golpes de hacha terminar por causarles un gran daño.

Aunque donde, sin duda los mapuches alcanzaron su mayor logro fue en la asimilación del caballo no como lo utilizaban los europeos sino que como una adaptación con invenciones propias. La caballería indígena (si la pudiéramos llamar así) comienza hacer mencionada, a fines del siglo XVI, en el gobierno de Melchor Bravo de Saravia y a medida que transcurrían los años los aborígenes adquirirían mayores destrezas en la monta de los cuadrúpedos y en el interés por obtenerlos. Los propios peninsulares intentan sacarle partido al deseo manifiesto de los amerindios y en innumerables ocasiones ponen caballos como señuelos para luego atacarlos por sorpresa.

La osadía no tenía límites, lo consigna Mariño de Lobera quien narra que los mapuches en sus cabalgaduras entraban al corazón mismo de las ciudades⁴⁰⁶ para incendiarlas y no tener prácticamente resistencia. González de Najera, también resalta el arrojo de los mapuches por obtenerlos en mayor cantidad, aún a riesgo de sus propias vidas:

⁴⁰⁵ González de Nájera, cap. V, p. 171. Hay que recordar que esta obra se publicaría en 1614 y su título evidencia los ocho años que pasó en la Guerra de Arauco. Relata el complejo momento del Reino en la primera década del siglo XVII, cuando las ciudades al sur del Bío-Bío son destruidas por los mapuches, quienes adquieren un poder y energía renovado. Asimismo, buen observador de las formas de vida indígena ofrece múltiples testimonios sobre la vida mapuche. Sin embargo, e impulsado por la guerra interminable sus apreciaciones también manifiestan los vicios y crueldades de estos nativos, lo cual lo hace legitimar la guerra ofensiva y la permanencia de la esclavitud y venta del “indio”, cautivo de guerra. Detalla el cambio armamentil de los indígenas con la introducción del caballo de guerra y las armas de hierro. Por último, detalla la nueva táctica militar usada por los aborígenes, quienes aconsejados por los desertores hispanos causan estragos en las filas europeas, agobiadas por el hambre y la falta de recursos.

⁴⁰⁶ Mariño de Lobera, cap. XLII, p. 444 afirma: “[...]Lo cual puso avilantez a los indios para dar sobre la ciudad viendo que estaba enferma la cabeza; y juntándose 200 de a caballo entraron dentro della corriendo todas las calles y quemando muchas casas sin ser parte para impedirselo los soldados del pueblo que eran mas de 100”.

“...Porque no hay peligro a que no se pongan para hurtar los caballos a los nuestros, por estimarlos sobre toda riqueza, señorío o mando. Y es tal su arrogancia y presunción en viéndose a caballo, que le parece a cada uno, que todo el mundo es poco para él. ...Y llega a tanto su atrevimiento, que pasan de noche los ríos caudalosos a nado y muchas veces con harto frío, cuando nuestro campo está acuartelado cerca dellos, y entrando pecho por tierra en nuestros cuarteles sin ser sentidos se llevan nuestros caballos que andan paciando”⁴⁰⁷

Esta descripción es muy significativa en tanto nos muestra la importancia funcional y mágica que tenían los caballos en un gran número de mapuches que le asignaban una valoración única. Tener un cuadrúpedo era equivalente a tener un “señorío” o la riqueza más estimada, siguiendo la interpretación del soldado. Es digno de destacar que los indígenas se acercaran a los lugares donde los animales pastaban, pudiendo ser esto en plena noche o en las primeras horas de la madrugada- sin ser detectados por los guardias españoles- para llevarse los mejores caballares o, incluso, fingiendo ser yanacunas que segaban el pasto para luego abalanzarse sobre ellos y salir huyendo, velozmente, hacia los montes. Los ibéricos, muchas veces, se abstendían de seguirlos por temor a ser emboscados en la espesura de los bosques. Por último, la narración nos pone ante un hecho extraordinario, estos mapuches se subirán arriba de los caballos y los mirarán de igual a igual⁴⁰⁸.

⁴⁰⁷ González de Nájera, cap. II, p. 112.

⁴⁰⁸ González de Nájera, cap. III, p.113 relata: “Es tanto el ánimo que se les ha infundido a los indios viéndose con tan gran número de caballería, que con ella se atreven a embestir nuestras escoltas y otro cualquier cuerpo de gente, aunque esté con las armas en las manos, habiendo perdido mucha parte del respeto y temor que en otro tiempo tenían a las de fuego”.



Figura 55. La adopción del caballo por parte de los indígenas supuso equilibrar el conflicto con los hispanos.

2.5. La autovalía mapuche

El conflicto comenzaba a equilibrarse y no sólo los aborígenes sureños tomaban conciencia que podían vencer a los hispanos también los propios yanaconas de servicio y los esclavos empezaron a zafarse el pesado yugo de la explotación y los malos tratos. A la primera oportunidad propicia huían para refugiarse en territorios de los mapuches donde eran recibidos y cumplían entre otras funciones la de información y la de combatir como aliados de los indígenas.

Todo parecía cambiar en las regiones de la Araucanía y las habilidades de los mapuches no tendrán techo. En el uso del caballo elaborarán una montura de madera mucho más liviana y cómoda para los corceles, en contraposición, a la española que eran en sumo pesadas e incómodas para los cuadrúpedos.⁴⁰⁹

Pero donde la caballería indígena producía mayores lamentaciones y pesares se originaba en los cultivos hispanos que eran sistemáticamente destruidos por los amerindios.

“Y aunque nos hacen los indios tanta guerra, como he dicho, con su caballería, en ninguna cosa nos la hacen mayor ni más a su salvo, que en juntar toda la que pueden, y ir de noche donde tenemos nuestras sementeras de trigos, cebadas y maíces, para sustento de las guarniciones de los fuertes y presidios, cuando ven que están granados, y darles tantas vueltas y revueltas, pisándolos con la muchedumbre de sus caballos, que como yeguas en parva los dejan trillados y destruidos, que no son de algún provecho”.⁴¹⁰

No hay que dejar de advertir que la respuesta aborigen de dañar sus cultivos, próximos a ser cosechados, obedecía al propio *modus operandi* iniciado por los hispanos que salían “a correr la tierra” para apropiarse de todo, incendiar y capturar. Esto nos habla de un momento crucial donde, por un lado, la desesperación peninsular

⁴⁰⁹ González de Nájera, cap. III, p. 114 refiere: “[...] Tiénela también los indios a nuestros españoles en que traen sus caballos mas alentados y escogidos para tales efectos, y aún mas aliviados del peso de las sillas, porque usan de unos fustecillos pequeños hechos de madera muy leve, tan amoldados a sus caballos con sus cojines de lana, que no viene a pesar todo seis libras. Y por ser las nuestras muy pesadas y cargadas de ropa, dicen ellos que afligen nuestros caballos y los cansan presto; y así las que llegan a su poder cuando ganan caballos ensillados y enfrenados en alguna victoria luego las desbaratan, deshacen, adelgazan y cercenan cuanto pueden”. Asimismo, la brida, riendas y cabezada las elaboraban de cuero, los frenos de madera y los estribos eran una simple argolla donde insertaban solamente el dedo gordo del pie.

⁴¹⁰ González de Nájera, cap. III, p. 114.

por no poder someterlos se entrecruza con la lucha denodada y decidida de los mapuches que buscan cortarles sus suministros, sus alimentos con el objetivo de agobiarlos, de minar sus fuerzas, de hacerlos perecer por hambre. También nos revela que los amerindios ya habían internalizado la lógica europea que buscaba esclavizarlos- a cualquier precio- y por tanto, replican haciéndoles sentir, de alguna forma, lo que ellos experimentaban.

Además de tener buenos jinetes y caballería ligera, los mapuches idearon un nuevo sistema de infantería montada. Una carta de Fray Francisco Rivero, a principios del siglo XVII, al monarca europeo describe como los jinetes aborígenes llevaban en sus ancas a otros mapuches flecheros que les arrojaban sus saetas a los hispanos, causando grandes bajas⁴¹¹. Ello sin contar cuando los españoles se internaban por caminos cercados de montes y cerros y al llegar a los senderos más angostos eran acometidos, sorpresivamente, por los jinetes mapuches que seguían, palmo a palmo, los movimientos de los europeos⁴¹²

Es indudable que los mapuches con el transcurrir de aquellas décadas se habían perfeccionado en la forma de combatir a los peninsulares. La caballería y la infantería eran temibles y su fama se expandió por todo el reino, como lo consigna González de Nájera:

“[...] Y en todo aquel reino se sabe la mucha que tiene el enemigo, es tan temida por todas partes, que en la ciudad de Santiago, que está mas de cien leguas apartada de las tierras de guerra, y aún en la de Coquimbo, que lo está cerca de doscientas, da cuidado y no se habla sino della; porque aunque hay de por medio muchos rios que pasar, sabe el enemigo diversos vados, atajos y caminos ocultos a los nuestros. Lo cual le es también de gran comodidad para retirar las presas que hace en sus corredurías con tanta brevedad, que cuando hay caballería nuestra, que lo siga, se pone con ellas en lo salvo de sus montes, antes que los nuestros le puedan dar alcance”.⁴¹³

⁴¹¹ “hay mucha gente de a caballo, que los tienen muchos y muy buenos y los saben bien manejar; todos estos caballos han tomado de los españoles y cuando vienen a dar en un pueblo, los de a caballo traen otros tantos flecheros a las ancas [...]”, citado por Jara, p. 60.

⁴¹² González de Nájera describe en el cap. III, p. 113: “Y vuelvo a decir que como las más de las partes que son llanas en aquel reino, están cercadas de montes y cerros de donde hay mil avenidas de caminos, que todos desembocan a ellas, y se vienen muchas veces a reducir las tales partes llanas a pasos estrechos, no puede siempre marchar nuestra gente tan junta y ordenada, que no pueda ser acometida por muchas partes de la caballería enemiga tan de repente.. Y así no tienen tiempo para ponerse los infantes en orden o para tomar puestos en lo escabroso o montuoso del lugar a dó se hallan, para poder resistir y ofender”

⁴¹³ González de Nájera, cap. III, p. 114.

Las destrezas desarrolladas por los indígenas, en sus corceles, ya eran sabidas de norte a sur del territorio. Se les temía por la forma en que operaban, es decir la estrategia utilizada por la caballería amerindia conjuntaba, la sorpresa, la preparación del terreno, lo impredecible de sus ataques (pudiendo ser de noche o en las primeras horas de la madrugada o en día de lluvia donde la pólvora mojada impedía el uso de los arcabuces), la astucia e inteligencia para capturar caballares, armas y otros bienes sin ser descubiertos ni alcanzados por los jinetes peninsulares y la cuidadosa planificación para ejecutar sus innumerables acciones.

Desde la llegada de Valdivia, por el año de 1550 a la Araucanía, los mapuches como se ha referido con anterioridad se asentaban a orillas de los ríos; no obstante, pasado cincuenta años de la presencia europea, este tipo de conformaciones fue desapareciendo, a raíz de que eran fácilmente detectables por las tropas españolas quienes los sometían, incendiaban sus casas, sus sementeras y a los que no mataban los obligaban a trabajos forzados e inhumanos. Por lo mismo, estos poblados lacustres dieron paso a rukas⁴¹⁴ que se situaban ocultas en quebradas o en sitios lejos del alcance peninsular. Esta sociedad o lo que queda de ella cambia sus costumbres, ya no siembran en las lomas ni en las vegas, sino que en lugares apartados de la rapiña europea, pudiéndose ser las medias faldas o en los bosques; tampoco se reúnen en torno a sus aliwenes para beber, interactuar, averiguar justicia o intercambiar productos, ahora se refugian con sus animales, fácilmente trasladables de un punto a otro. El mejor ejemplo será el caballo que les permitirá mayor movilidad, capacidad para sorprender a los hispanos y la noción de que ya podrán enfrentarse, prácticamente, en igualdad de condiciones con el soldado ibérico.

No deja de ser importante, en sus estrategias de resistencia, la información que le entregaron los mestizos y fugitivos españoles que se pasaban a su bando para combatir a los europeos.

“...Han tomado los enemigos esta resolución de acometer nuestras escoltas que nunca pueden ser de mucho número de gente, respecto del grande de su caballería, por los preceptos que les dan los fugitivos españoles, mestizos y mulatos que andan con ellos, cuyos consejos los ha hecho más soldados, más animosos”⁴¹⁵

⁴¹⁴ Viviendas elaboradas con materiales de desecho como paja, totora y palos de madera, fácilmente desmontables y trasladables de un lugar a otro.

⁴¹⁵ González de Nájera, cap. III, p. 113.

En el caso de los primeros, que a principios y mediados del siglo XVII, se habían desarrollado en gran número tuvieron disímiles destinos, algunos se empleaban como capataces en las haciendas españolas, debido a su condición de hombres duros en el trato con los indígenas de trabajo. Otros se marcharon a la frontera o a lugares marginales para enrolarse como soldados o para vivir en el vagabundaje. Hay que subrayar que éstos eran considerados, dentro de la escala social, como hijos naturales, abandonados a su suerte, sin hogar, sin posibilidades de educación y trabajo seguro, merodeaban sin rumbo definido, buscando oportunidades para subsistir. En algunas ocasiones, los mestizos⁴¹⁶ cansados de las humillaciones y del rechazo tanto de la sociedad hispano-criolla como de la alternativa de ascenso en el ejército se pasaban al bando mapuche donde eran recibidos con los “brazos abiertos” por los indígenas quienes los veían como fuente de información, especialmente en el ámbito militar, por lo mismo se los trataba con respeto.

En tanto los desertores españoles que huían hacia la Araucanía, su fuga era impulsada por la postergación y rechazo que experimentaban de la sociedad hispana que no les tomaba en cuenta ni para títulos, ni para mercedes de tierra, ni para optar a algún cargo en la incipiente administración europea y tampoco para aspirar al grado de oficial en las huestes que allí se encontraban. Se trataba de peninsulares pobres que se situaban en los últimos escalones de la pirámide social. Otras razones para pasarse al bando mapuche, probablemente, fueron la escasez de alimentos, líos con la justicia y el afán de vivir en libertad, lejos de las restricciones implantadas por el régimen ibérico. González de Nájera, menciona que en el siglo XVII había “entre los indios más de cincuenta españoles fugitivos que los industrian, enseñan y amaestran en todas las cosas que exceden su capacidad”⁴¹⁷. Los oficios que más valoraban los mapuches de los

⁴¹⁶ El caso más emblemático fue el de Alejandro de Vivar, más conocido como el mestizo Alejo. Su madre Isabel de Vivar, cautivada a los 18 años por los mapuches pasó a ser parte de la familia del lonko Curivilú con quien posteriormente engendraría a un hijo que su madre llamó Alejandro y en mapudungu Ñancu. Creció junto a los mapuches, pero a la edad de siete años fue rescatado junto a su madre por los españoles. Trasladados a Concepción su progenitora fue víctima de rechazo y desprecio, debido a su forzado concubinato y el resultado de ello, Alejo. Ante el odio de sus pares decide enclaustrarse en un convento y su hijo con el correr de los años sólo recibirá una educación modesta y muchas ofensas y degradaciones, debido a su origen. Pese a ello engrosará las filas del contingente hispano; sin embargo, y pese a su destacado valor en combate no logró ser ascendido a oficial (solamente los españoles podían acceder a dicho privilegio). Esta nueva humillación y la ausencia de su madre lo llevaron a adoptar la decisión de pasarse a las filas de los mapuches, alrededor del año de 1630, donde llegó a ser el primer toqui no mapuche.

⁴¹⁷ González de Nájera, cap. IV, p. 117.

españoles fugados eran los herreros⁴¹⁸ y los arcabuceros (de acuerdo a los cronistas, los españoles tenían mayor dominio, control y destreza sobre estas armas que los indígenas), éstos últimos obtenían estimación y respeto en la medida que causaban grandes bajas en sus antiguos compañeros de armas⁴¹⁹.

Aunque no es el objeto de esta investigación profundizar sobre estos grupos, si podemos resaltar que contribuyeron a una mejor planeación de las tácticas de lucha, a que los mapuches se internalizaran por completo en el uso de las diferentes armas europeas, a conocer, aún más, a fondo la forma de pensar de los peninsulares y, por supuesto, a acelerar en alguna medida el mestizaje.

Las invenciones mapuches no terminaron con la adopción del caballo, muy por el contrario la llegada de más y más españoles los obligó a seguir desarrollando estratagemas, incluso se pintaban sus cuerpos, se armaban hasta las rodillas y cuando se presentaban a guerrear lo hacían bajo un continuo “chivaterío” que se sumaba al sonido de trompetas que según los cronistas de la época fabricaban de “canillas humanas”.

El ingenio nativo se multiplicaba como lo deja patente en su relato Mariño de Lobera quien no deja de impresionarse con las ardidés indígenas al describir que en el sitio al fuerte de Arauco los aborígenes le pusieron cerco durante seis días, usando un sin fin de estratagemas.

“En este tiempo andaban los indios Araucanos con gran deseo de quitar de una vez la casa fuerte de Arauco del medio de sus tierras, en las cuales eran esclavos todo el tiempo [...] No fueron pocas las aflicciones, en que los nuestros se vieron en este tiempo: porque las estratagemas y machinas de los indios nunca cesaban de ejercitarse, saliendo a cada hora con nuevas invenciones. Y hubo vez que habiendo juntado gran suma de haces de carrizo y paja lo arrimaron a la fortaleza por todas partes poniéndole fuego para ahogar con el calor y humo a los de dentro[...] También atajaron todas las

⁴¹⁸ González de Nájera, cap. IV, p. 120 “Demás de las militares trazas y ayudas que han dado y dan estos fugitivos, les han hecho fraguas donde algunos que son herreros les forjan hierros para sus lanzas y frenos, y espuelas para sus caballos, porque no les falta hierro para todo, del mucho que hallaron en el saco y despojo de las ciudades”.

⁴¹⁹ González de Nájera, cap. IV, p. 120 refiere: “Las armas que usan son muy buenas escopetas que les dan los indios, de las que hubieron en el saco de las ciudades que asolaron, con las cuales y otras armas se estreman en hacer a los nuestros todos los daños que pueden para acreditarse y alcanzar fama y estimación entre los indios”. [...] Y así para correr parejas con los españoles en armas ofensivas solamente les falta tener abundancia de pólvora, para poderse servir de las muchas escopetas, arcabuces y aún mosquetes que ganaron en el saco de las ciudades, y que se llevan los fugitivos cuando se pasan a ellos, y que también quedan en su poder cuando sucede en algunas ocasiones degollar españoles, como en la de la Imperial, de cuya pólvora que les hallan en los frascos, proveen a los traidores españoles para que les sirvan de escopeteros”.

vías por donde entraba agua dentro del fuerte: tanto que aun hasta un pozo que en él había tuvieron traza para secarlo haciendo por de fuera otro tan profundo como él”⁴²⁰

Los amerindios no estaban dispuestos a seguir soportando las humillaciones europeas por lo que decidieron sitiar el fuerte en una maniobra donde ellos ya no son los que se ocultan o mantienen una modalidad defensiva sino que asedian el fuerte e intentan minar la voluntad y las fuerzas de los soldados ibéricos, mediante el calor, la inhalación de humo y deteniendo todo curso de agua hacia el enclave. Además de estos artificios, los mapuches construyeron en el mismo lugar trincheras y fosos que cumplían una doble función, por una parte, los comunicaban y, por la otra, los protegían de los tiros de arcabuces y las piezas de artillería. A mediados del 1600, también se menciona que los indígenas usaban escaleras para treparse en las paredes de fuertes ubicados en Osorno, Boroa y el propio Arauco⁴²¹.

La experiencia enseñó a los mapuches que cada vez que los españoles salían a “correr la tierra”-en época de verano- era para apoderarse de sus sementeras o destruirlas. Bajo este contexto y después de largas observaciones percibirán las ventajas de adoptar los cereales traídos desde España. Antes de la llegada de los ibéricos, la agricultura indígena cimentaba su sustento, en base, a papas, maíz, frijoles y ají (sin contar la recolección y la caza), pero la cosecha tardía⁴²² de estos productos, especialmente el maíz daba tiempo para que grupos de jinetes europeos, muy bien armados, les quitaran- a sangre y fuego- el alimento de la tierra. No obstante, los aborígenes verán en la adopción del trigo y la cebada, cuyo crecimiento y madurez era mucho más rápido, la forma de contrarrestar la estrategia europea. El cronista González de Nájera nos deja un relato elocuente sobre esta nueva y singular modalidad agrícola⁴²³ que pretendían los mapuches.

“...Como el maíz que antes era el nervio principal de su sustento, es de su calidad fruto tardío, y requiere ser sembrado en tierras no solamente bajas y llanas, pero húmedas y frescas, reconociendo los indios éstas sus cualidades, y que eran causas que por mucho que dilatase nuestra gente cada verano sus usadas salidas a campear aguardando a que hubiese yerva en los campos del largo camino para el sustento de nuestra caballería.... Y no ignorando que nuestros trigos y cebadas no requerían tanto regalo como sus

⁴²⁰ Mariño de Lobera, cap. XX, p. 280.

⁴²¹ Ver Rosales, p. 357.

⁴²² La cosecha del maíz se iniciaba a fines de febrero, marzo y abril.

⁴²³ A juicio de este autor el trigo y el caballo serán dos de las grandes adopciones que realizarán los mapuches con elementos traídos de España.

maíces, y que no les eran inferiores en bondad de mantenimiento, y que principalmente eran de mucho más temprana cogida”.⁴²⁴

El reemplazar el maíz⁴²⁵ por estos cultivos⁴²⁶ hispanos supondrá para los indígenas la oportunidad de cosecharlos antes de la aparición de los peninsulares, en sus territorios; también la alternativa de sembrarlos en sitios ocultos y de difícil acceso. Es importante constatar que el trigo tiene mayor capacidad de adaptación a diferentes terrenos, en contraste, con el maíz que requiere mayores cuidados. Asimismo, la ventaja de cortar el trigo con anticipación les permitirá ocultar sus mantenimientos en cuevas y parajes secretos, dejando a los europeos con poca capacidad de acción.

Dentro de los innumerables recursos que utilizaron los mapuches, desde finales del siglo XVI y el transcurrir del siglo XVII, para hostigar a sus enemigos está el de seguir paralelamente a los españoles, pero por las cumbres de los montes o las montañas próximas a los valles por donde transitaban las huestes peninsulares. Allí muy a resguardo de los tiros de los arcabuceros, los aborígenes les arrojaban grandes piedras y troncos, originando daños de importancia y obstáculos para su avance. A su vez se comunicaban de un punto a otro con señales de humo, informando de la posición de los soldados⁴²⁷.

Se ha mencionado, largamente, las destrezas desarrolladas por los mapuches, pero ¿qué papel cumplió la mujer en este proceso?

⁴²⁴ González de Nájera, cap. I, p. 276.

⁴²⁵ En la actualidad en los territorios fértiles de la Araucanía son escasas las plantaciones de maíz, por el contrario el trigo se desperdiga por cientos y cientos de hectáreas.

⁴²⁶ González de Nájera, cap. I, p. 276 describirá: “[...] Estas fueron las causas que los obligó a procurar poseer suficiente parte de nuestras semillas, y así fueron procurando acaudalar las cantidades que pudieron por algunos años, así en sus particulares cautelosas paces, como en el saco de las ciudades que destruyeron. Las cuales semillas multiplicaron, como lo hacen maravillosamente en aquella fértil tierra, en las varias sementeras que dellas hacían, conservándolas después en sus secretos silos”.

⁴²⁷ González de Nájera, primera parte, p. 88 relata: “[...] Y ellos también acompañándolo a su vista por las altas cumbres de sus inespugnables montes, tan seguros de nuestra gente y mosquetes, como si estuvieran en las nubes; y aún muchas veces marcha nuestro campo por tales partes, que va mas sujeto a recibir daño dellos, que ellos a peligros dél; porque pasando por los forzosos caminos que van arrimados a las laderas y faldas de los encumbrados montes, dejan caer los enemigos grandes piedras y gruesos troncos de arboles, que vienen rodando a donde matan y quiebran piernas a soldados y caballos, sobre los cuales montes van haciendo sus humadas como atalayas, para que por tal señal se sepa por toda la tierra la punta que hace nuestro campo y camino”.

2.6. La mujer mapuche: su lucha incansable

En las primeras descripciones europeas se nos presenta a las mujeres mapuches, acompañando a los conas o guerreros en la retaguardia, probablemente, en funciones de asistencia a los heridos, llevando los escasos alimentos de sus esposos o parientes (si lo pudiéramos llamar así), en el transporte de algunas armas o en una suerte de apoyo para los que se batían en el campo de batalla. Con el transcurrir de las décadas, un gran número de guerreros fallecería en combate o víctima de las enfermedades traídas por los españoles, ello llevará a situar a la mujer indígena, en algunos pasajes, como la cara más visible de la resistencia. Los diferentes observadores de la conquista del siglo XVI al XVII, en general tienden a darle una valoración secundaria a las aborígenes. Sin embargo, en ciertos hechos, los cronistas no pueden ocultar la participación protagónica que tuvieron.

En el año de 1578, consigna Góngora Marmolejo, que tras la derrota indígena en el fuerte de Puchunco, los mapuches regresaron con nuevos bríos para asediar el enclave europeo y para amedrentar a sus defensores dispusieron de dos mil mujeres- en filas de combate- que traían atavíos de hombres y lanzas en sus manos.⁴²⁸ Más allá de la veracidad o no de esta historia, lo que registra es que las mujeres se disfrazaron de hombres para hacerles creer al enemigo que todavía quedaban muchos conas para seguir luchando. No cabe duda que la población indígena estaba disminuyendo, peligrosamente, al nivel de recurrir a las mujeres para prolongar la resistencia. Como haya sido ellas también estaban conscientes de lo que se estaban jugando: la defensa de la libertad, de la propia vida, de las familias y de las tierras.

Mariño de Lobera registra como las mujeres lucharon, frente a frente, con los españoles. Sin embargo, lejos de resaltar el valor de las indígenas se las menciona como las primeras en caer o ser capturadas⁴²⁹ por los hispanos.

⁴²⁸ Góngora Marmolejo, cap. LXIV, p. 178. relata: “[...] quedaron los indios amordazados y con propósito de vengarse para lo cual tornaron a confederarse en más grueso número que primero. Y para hacer mayor ostentación de su opulencia, trajeron consigo dos mil mujeres en hábito de hombres y con sus lanzas en la mano para poner espanto a los españoles con la multitud de gente de su campo”

⁴²⁹ Recordemos que el destino de las mapuches capturadas era el de concubinas forzadas de los soldados españoles o su traslado a las encomiendas del centro del país.

“...Pelearon en esta batalla muchas indias isleñas con mas brios que los hombres, tanto que los animaban a ellos. Mas como en efecto siempre en semejantes coyunturas se podía con verdad decir que a rio revuelto ganancia de pescadores, no sirvió de otra cosa la gallardía, y donaire que las mujeres mostraron, sino de que los soldados victoriosos, les echasen primero mano a ellas que a sus maridos cautivándolas algunos”.⁴³⁰

Es impresionante esta narración, imaginar a las mapuches luchar hasta lo indecible contra soldados de mayor envergadura y con armas de capacidad superior. No hay duda de que muchas de ellas sucumbieron cruelmente en este combate; no obstante, el ánimo y el empuje no decayó al grado de animar a los propios conas. Otra vez, el escenario parece dramático, ya no hay hombres⁴³¹ que luchen- por la razón que sea- y ellas no se amilanan ante este momento crucial como pueblo. No deja de haber un sesgo de ironía en esta historia; para los españoles era inimaginable que las mujeres participaran de un combate.

En la derrota de Villagra, en la cuesta de Marihuenu, Góngora Marmolejo describe como una parte de los escuadrones mapuches estaba conformada por mujeres y muchachos que premunidos de varas largas como lanzas simularían acometer por las espaldas a los españoles, a fin de provocarles desánimo.⁴³² Un detalle que no se puede dejar pasar es que se menciona aparte de las mujeres a muchachos, ¿serían adolescentes? como saberlo. Lo relevante es que en las diversas estrategias de resistencia todos cumplían una función muy importante, esto nos habla de una visión colectiva de defensa, de arrojo, de no claudicar a la imposición hispana.

Como se puede apreciar la lucha mapuche-española durante finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII prácticamente no tuvo cuartel. Pero sin duda hubo dos hechos que marcaron de manera decisiva el curso de la historia.

⁴³⁰ Mariño de Lobera, cap. XX, p. 278.

⁴³¹ Nos situamos en el siglo XVII y las pestes, los muertos en combates y los mapuches capturados daban como resultado un descenso considerable de los indígenas en la Araucanía.

⁴³² Góngora Marmolejo, cap. XVI, p. 54. refiere: “Y que un principal del valle llamado Llanganabal juntase todas las mujeres y muchachos con varas largas a manera de lanzas y se representase con ellos en una loma poco apartado de los cristianos, una quebrada en medio, que no los pudiesen reconocer, y que cuando comenzasen a pelear hiciesen muestra caminando que les iban a tomar las espaldas: que seria grande ayuda para desanimillos



Figura 56. Mujer mapuche de fines del siglo XIX.

2.7. Curalava y las paces de Quilín

Transcurría el año de 1598, y el gobernador Martín García Oñez de Loyola (sobrino de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y canonizado en 1662) decide internarse hacia el fortín de Longotoro en Purén, sur de la Araucanía, debido a su destrucción a manos de los mapuches. Sigue la ruta desde la Imperial hacia Angol con una reducida fuerza de 50 soldados y aproximadamente 300 yanaconas. Habían rumores de que los indígenas estaban confederados y dispuestos a la lucha total, pero todo ello fue ignorado por esta autoridad hispana quien consideraba que un mayor contingente de hombres podría tomarse como una de las tantas expediciones punitivas llevadas a cabo contra los indígenas. A dos jornadas de su destino, decide acampar en Curalaba, orillas del río Lumaco, y en la más absoluta desprevisión se recogió en el regazo del sueño (no había centinelas, no hizo reconocimiento de los alrededores y se durmió junto a sus hombres en la más profunda despreocupación). Un ejército de mapuches conocido como los pureninos (guerreros curtidos en el arte de guerrear con los europeos) y comandado por Pelantaru y Anganamón lo sorprendió en las primeras horas de la madrugada. La sorpresa y la derrota fue total, Oñez de Loyola sería el segundo gobernador en dejar sus huesos junto a sus hombres en la Araucanía.

Este hecho es de una importancia capital, ya que innumerables agrupaciones amerindias se confederaron, logrando la expulsión de los españoles al norte del Biobío, prácticamente por dos siglos y medio. Todas las ciudades del sur de Chile fueron destruidas: Valdivia, Osorno, Villarrica, Boroa, Quilacoja y el abandono de las ciudades de Arauco, Angol y La Imperial.

“Esta muerte del Gobernador, que sucedió por diciembre el año de mil y quinientos y noventa y ocho, resultó la rebelión general, principio de las mayores pérdidas que españoles han tenido en Chile; pues rebelados todos los indios, asolaron las ciudades de Valdivia, la Imperial, la Villarrica, Osorno y la de los infantes de Angol, haciendo en ellas aquellos fieros bárbaros tales crueldades, extrago y derramamiento de sangre, cuales jamás se vieron en ninguna entrada o asalto de los más airados del mundo; pues no reservaron estado, edad, religión ni cosa sacra”⁴³³.

En toda la Araucanía, las agrupaciones indígenas se unieron para expulsar a los españoles. Desde la mirada peninsular parece inconcebible e inimaginable la pérdida de

⁴³³ González de Nájera, cap. I, p. 64.

todas sus ciudades, en el sur. Fue un período de, probablemente, tres años en donde los mapuches se sumieron en la tarea de arrojar a todos los ibéricos de sus territorios y los contingentes militares hispanos se hundieron en la confusión y en la nula capacidad de respuesta frente a esta situación que los desbordó.

Una vez consumados estos hechos el botín, dejado por los europeos, era de proporciones. Dentro de estos bienes capturados a los hispanos estaba el oro y para los mapuches este metal era sinónimo de explotación, muerte y malos tratos por lo que deciden lanzar a los ríos y a los lagos todo aquello que fuera o pareciera ser hecho de oro⁴³⁴. La máxima motivación española terminaba depositándose en las profundidades de las aguas.

Los eventos del sur mezclan en los mapuches, por un lado, expresiones de odio, venganza y resentimiento y, por el otro, constatar la gran capacidad de planificación, coordinación y astucia para actuar de forma mancomunada pese a no tener una dirección o jefatura común. La humillación europea no tenía límites y el sentimiento era de pesar y de derrota.

“Vestíanse los indios de las vestiduras de los españoles en señal de triunfo, que en una hora se volvió toda aquella república lo de dentro afuera, los españoles vestidos de indios y los indios vestidos de españoles, éstos, sujetos y esclavos, obedeciendo a los indios, como a sus señores y los indios mandando como amos y dueños”⁴³⁵

La descripción refleja como todo había cambiado, casi en un abrir y cerrar de ojos, ahora los que dominaban eran los mapuches y los que miraban humillados los españoles. Más allá de la ironía de este registro, lo que queda establecido es que, a inicios del siglo XVII hasta los últimos decenios del siglo XIX, los aborígenes vivirán prácticamente autónomos.

Una de las consecuencias de estos hechos fue que se delimitó, en el río Biobío, la línea de la frontera que separaba las posesiones de los españoles en la margen norte

⁴³⁴ González de Nájera, cap. I, p. 65 relata: “De lo que menos caso hicieron los indios en este rico saco fue del oro, del cual, si tuvieron algún sentido, tomaron venganza del largo y incómodo trabajo que les había costado el sacarlo de las entrañas de la tierra, y todavía como causador de tanto afán, lo echaron en lo más profundo de los ríos y en lagunas, con otras muchas joyas de valor, inútiles para ellos, quedando bien seguros que no lo pudiesen volver a juntar en otro ningún tiempo los españoles”

⁴³⁵ Ovalle, cap. XXI, p. 308.

con los territorios aborígenes en la margen sur. Desde 1600, en adelante, sucederán una serie de cambios, procesos y acontecimientos en aquellas regiones. Múltiples autoridades españolas se sucederán en Santiago y diversas estrategias se llevarán a cabo contra los nativos del sur. Desde “la guerra defensiva” (1612-1625) emprendida por los padres jesuitas que buscaban la conversión de los indígenas hasta “la guerra ofensiva” (1627 en adelante) promovida por militares que no aceptaban el status de libertad del cual gozaban los mapuches. Su punto más álgido fueron las “campeadas”, en donde grupos de españoles se internaban por el flanco sur del Biobío para incendiar casas, hurtar animales y tomar prisioneros que luego eran enviados como esclavos a las hacienda del centro. La respuesta amerindia no se hizo esperar y frente a las campeadas, los naturales replicaron con las “malocas” que tenían el mismo objetivo que las organizadas por los peninsulares.

No fue hasta 1641 donde todo parece cobrar un renovado giro, el nuevo gobernador europeo Francisco López de Zuñiga, más conocido como el Marqués de Baides tendrá una injerencia relevante para las paces formales que más adelante se iban a establecer. Uno de los hechos discutibles es el móvil por el cual se perseguía iniciar las negociaciones con los mapuches y que tenía relación con la amenaza holandesa de instalarse en el sur de Chile (específicamente en Valdivia), a fin de dominar la ruta comercial por el pacífico.

Precisamente, una flota de barcos holandeses que después de efectuar algunas incursiones ofensivas exitosas, en 1643, en los bastiones españoles de Ancud, Castro y Carelmapu (en los territorios de más al sur de la Araucanía) recalán en Valdivia donde se reúnen con los lonkos de este lugar y Osorno.

“En este día el general Herckmans dirigió la palabra los caciques mencionados de Osorno y Valdivia, que habían venido a saludarlo a él y a los suyos, a cielo raso y en presencia como de 1,200 indígenas, en este sentido: Que el motivo de haber venido aquí era el de que los Países Bajos situados a gran distancia de esta comarca, habían conocido sus proezas en la guerra desde 1550 contra los españoles para conquistar su libertad [...]. Lo realizaban ahora, inclinados a una alianza, para lo cual traían mucha artillería y diversas armas europeas, como escopetas, lanzas, espadas, sables, pólvora, plomo y diferentes mercaderías, todas para comerciar aquí, las cuales no han de servir

solamente para nuestra empresa sino también para mayor progreso sobre nuestros enemigos”⁴³⁶.

Los holandeses traían diversos artículos y armas para intercambiarlos por víveres,⁴³⁷ pero los indígenas se negaron al trueque, mientras no vieran el cargamento europeo depositado en tierra firme. Una vez hecho el trato se procedió a parlamentar donde se estableció, en su esencia, una alianza ofensiva y defensiva entre los marinos representantes del príncipe de Orange y las comunidades mapuches de aquella región. Asimismo, se acordó que se asistirían recíprocamente en caso de ser atacados por los españoles⁴³⁸. Acto seguido, los holandeses quisieron formalizar por escrito lo resuelto, pero los aborígenes se opusieron “diciendo que no entendían tal cosa, que no había sido costumbre entre ellos, declarando que tomaban los discursos pronunciados por una y otra parte por suficientes en cuanto a ellos”⁴³⁹.

No obstante, con el transcurrir de los días los holandeses preguntaron por el oro a los mapuches que, de acuerdo a las informaciones que tenían, en dicha zona se encontraba en abundancia. Éstos les hicieron ver o convencer que no buscaban ni tributos, ni impuestos, ni trabajos forzados sino que cambiar el metal precioso –que libremente pudieran conseguir– por armas. La respuesta de los lonkos fue unánime no había minas de oro en sus tierras y que ya hacía mucho lo habían dejado de tributar para los españoles quienes los habían sometido a enormes cargas y crueldades.

Aunque los europeos iniciaron la construcción de un fuerte en Valdivia, finalmente su intento por apoderarse de aquellos territorios sureños se vio truncado por la escasez de provisiones para mantener las tripulaciones de, al menos, seis barcos y por el truncado deseo de persuadir a los nativos para que les extrajeran el oro.⁴⁴⁰

⁴³⁶ *Nota bibliográfica sobre el viaje de Enrique Brouwer a Chile*. En Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Imp. del Ferrocarril, 1861, Santiago, p. 194-195. En adelante se citará como Brouwer y la página.

⁴³⁷ “[...] llamamos la atención de los caciques sobre la escasez de nuestros víveres; aseguraron que querían suministrar a la flota carneros, puercos, animales vacunos y otros alimentos, con tal que pagáramos inmediatamente estos artículos con armas o mercaderías; pero que no recibiríamos ni siquiera una gallina sin que el pago se efectuase al instante”, Brouwer, p. 196.

⁴³⁸ “[...] ha ofrecido a nombre del poderosísimo señor General del estado de los Países Bajos, su alteza el Príncipe de Orange, una alianza ofensiva y defensiva contra los españoles, con el objeto de asistir a los chilenos y de ayudarlos en caso de un ataque de enemigos. Todos estaban de acuerdo en esto y muy contentos, prometiendo firmemente que ellos, tan luego como los holandeses fuesen atacados por los españoles, vendrían todos en su auxilio”, Brouwer, p. 196.

⁴³⁹ Brouwer, p. 196.

⁴⁴⁰ “Considerando lo acordado el 13 del corriente por el gran consejo, que, a causa de la presente escasez de provisiones, así como de la insuficiente subvención de parte de los chilenos y de la aversión de éstos

Este contexto obliga a los hispanos a llegar a dicha ciudad para establecer hegemonía; no obstante, la falta de recursos y la resistencia indígena los apremia a buscar una salida pacífica con los aborígenes. La corona española veía con buenos ojos un posible acuerdo con los nativos, ya que ello podría facilitar la reconstrucción de los fuertes y las defensas de Valdivia.

Los mapuches, ajenos a esta disputa hegemónica europea, también supieron sacarle partido a la necesidad ibérica por lograr un acuerdo. Lonkos como Lincopichón, Antegueno y Butapichón serán claves para negociar y defender los intereses de los indígenas.

En enero de 1640, parte el marqués hacia Purén con un ejército de 1700 soldados, inicialmente, para quemar casas, apoderarse de las sementeras y hacer prisioneros, pero al internarse en las tierras de Lincopichón éste le envía un grupo de mensajeros o werkenes.

“...Le envió sus Embajadores y tras ellos sus hijos: y lo que más admiró por la severidad y gravedad del sujeto, vino en persona, y con grandes cortesías y sumisiones pidió a su señoría, no pasase adelante con el estrago que amenazaba el ejército en sus tierras: porque prometía por sí y por sus vasallos, la paz y la obediencia a su Majestad, y convocaría a otros Caciques convecinos a que hiciesen lo mismo y para prenda de su fe ofreció una oveja de la tierra para que se matase a su usanza y costumbre, ceremonia con que ellos aseguran las paces que prometen”.⁴⁴¹

El lonko convence al marqués de que él puede persuadir a otros lonkos de la Araucanía para hacer las paces con los españoles, incluso el propio Lincopichón le manifiesta a la autoridad hispana su deseo de lograr, en ese momento, la paz con él. Para sellar, ritualmente, el acuerdo manda a traer una oveja de la tierra o chilihueque⁴⁴².

para labrar las minas, los buques deben prepararse a dar la vela con los víveres que restan para alcanzar al Brasil [...] Octubre 15 de 1643, fondeado en el río delante de Valdivia, y firmado, etc”. Brouwer, p. 207.

⁴⁴¹ Francisco Maroto, Tomo II Documentos Relativos a la Conquista y Colonización de Chile. Pieza 05, 1642, citado por Bengoa, p. 465.

⁴⁴² “Oyó el Marqués al cacique con agrado y llamando a consejo, se resolvió, no sin contradicción de algunos, a aceptar las pazes y sujeción que Lincopichón le ofrecía y habiéndose agasajado y regalado a sus hijos y demás caciques que le acompañaban con presentes de su estimación, dejandolos a todos muy gustosos y ganados, volvió la rienda y siguiendo el campo se volvieron a sus presidios, sin que ningún soldado se atreviese a desmandarse en acción alguna que fuese de su disgusto”, citado por Bengoa, p. 466.

No deja de ser sorprendente que, después de casi 100 años de continuos enfrentamientos, estos dos hombres hayan logrado entenderse, bajo parámetros de confianza y franqueza, para realizar un parlamento. Del lado español es fácil determinar que los veteranos de guerra que habían crecido luchando contra los indígenas no estuvieran conforme con este acuerdo de reunirse en un koyang o parlamento y negociar. Seguramente, recordaban toda la sangre española allí derramada por tantos años⁴⁴³.

Los hechos que siguieron nos muestran a Lincopichón convocando a juntas a otros principales para discutir sobre el mejor acuerdo para los intereses de gran parte de las comunidades mapuches. La postura de este lonko consistía primero en unir a todas las agrupaciones, a fin de llegar fortalecidos y cohesionados al parlamento⁴⁴⁴. Finalmente, el 6 de enero de 1641 se reúnen en las márgenes del río Quilín en la mayor pompa, ostentación, colorido y muestras de marcialidad que se hayan visto en el reino.

Lo que sigue no es fácil, el marqués se presentará con capitanes, maestros de campo y alrededor de 2350 soldados. En tanto, las principales autoridades de los diferentes grupos mapuches con Lincopichón, Chicahuala, Antegueno y Butapichón, antecediendo un número similar de guerreros⁴⁴⁵. Hay tensión, incertidumbre y de ciertas facciones, de ambos bandos⁴⁴⁶, comienza a temerse lo peor, que esto sea una emboscada. Sin embargo, la sabiduría y la cordura, especialmente de Lincopichón y del propio Marqués supera la preocupante situación. Pasan las diferentes compañías de españoles y escuadrones de naturales a caballo para arribar a una gran ramada donde se dará paso a la ceremonia

⁴⁴³ “Fueron a alojar los caciques y el Gobernador llamó a consexo, y propuesto el caso, si receviria o no aquellas pazes, todos fueron de parecer que en ninguna manera las admitiese, que solo eran entretenidas de este astuto enemigo que no pretendia sino divertir las armas, y suspendiendo el castigo se perdía la ocasión, se malograba el trabaxo, se frustraba la venida y se vanagloriaba el enemigo de avernos engañado”. Así lo describe el Padre Diego de Rosales en el tomo III, p. 120. Hay que subrayar que éste padre participó activamente de este parlamento como intérprete (conocía y hablaba el mapudungu) y consejero, debido a su cercanía con el Marqués de Baides.

⁴⁴⁴ Los futuros parlamentos se efectuarán en llanuras o sitios fronterizos. que permitan el desplazamiento expedito de los indígenas desde diferentes puntos de la Araucanía.

⁴⁴⁵ Ovalle, cap. IX, p. 330.

⁴⁴⁶ Ovalle en el cap. IX, p. 329 refiere: “[...] fue de admirar en esta ocasión las diferencias de discursos, y pareceres que daban algunos de nuestro campo levantándose un murmullo entre ellos, diciendo unos. Estos indios son gentes sin palabra, ni fe, ni de ellos se puede esperar permanencia en lo que prometen demos en ellos. Decían otros: de los enemigos los menos”.

“Habiéndose apeado todos y tomado cada cual su asiento, se hizo silencio y queriendo comenzar el Parlamento el Capitán Miguel de Ibarzos, lengua General del Reyno, se levantó el Cacique Antegueno que como el señor de la tierra traía en su mano la rama de canelo señal de paz entre esta gente, y tomando la mano y en nombre de todos los demas Caciques dijo con mucha gravedad y señorío que su usanza era antes de capitular y alentar cualquier concierto de paz, matar las ovejas de la tierra para que quedasen mas fijas y ninguna de las partes pudiera reclamar sobre lo una vez asentado.”⁴⁴⁷

Lo que sucede es impresionante porque cuando se disponía a hablar un oficial español es interrumpido por un lonko mapuche que le dice que para iniciar el parlamento se requiere previamente la realización de una ceremonia propia de los indígenas. Ya los sacerdotes han oficiado misas y ahora les corresponderá a los mapuches officiar sus propios ritos con el sacrificio de sus chilihueques. Este precedente se mantendrá en todos los parlamentos posteriores que se efectuaron, es decir, no solamente las reuniones se harán bajo los códigos europeos sino que, además incorporando las costumbres amerindias.

El parlamento concluirá con el acuerdo de las siguientes cláusulas⁴⁴⁸:

“Hicieron luego las capitulaciones; y la principal de parte de los indios fue, que no han de ser encomendados a los españoles, sino que han de estar en cabeza de su Majestad; debajo de su Real amparo, reconocerle vasallaje como a su señor, y que con esto se volverán a poblar sus tierras, y los españoles podrán reedificar sus antiguas ciudades. Que estarán obligados a salir siempre que fueren apercebidos, con armas, y caballos a cualquiera facción, que se ofrezca de servicio de su Majestad, y le entregarían a rescate todos los cautivos Españoles que tuvieren en sus pueblos; y otras a este modo. Para cuyo cumplimiento ofreció cada parcialidad dos Indios de los más principales en rehenes; los cuales le trajeron a nuestras tierras hasta que ellos pueblen las suyas propias, y de hecho entregaron luego veinte y dos cautivos españoles, que había en la ribera de la Imperial. Lo cual concluido, y hecho el juramento, fe levantaron todos los Caciques, abrazaron al Marques, y a los demás del consejo, y a los Religiosos de la Compañía de Jesús, que se hallaron en aquella junta, luego hicieron sus presentes de los regalos que traían precavidos de sus tierras”⁴⁴⁹.

En resumen, los mapuches no serían encomendados ni habría guerra. Segundo, que se comprometían a ofrecerle fidelidad al Rey y también a prestar armas y servicios como combatientes si la situación así lo ameritaba. Tercero, que los españoles se comprometían a no insistir en la idea de reducirlos en “pueblos de indios”. Cuarto que

⁴⁴⁷ Francisco Maroto, citado por Bengoa, p. 491.

⁴⁴⁸ Ver también Rosales, tomo III, p. 177-178.

⁴⁴⁹ Alonso de Ovalle, cap. IX, p. 331.

los indígenas se comprometían a devolver todos los cautivos peninsulares que se encontraban en la Araucanía. Por último, se establece que los “indios” amigos” podrán vivir donde quieran⁴⁵⁰. Finalmente, estos acuerdos se firmarán y para dar fe se instaurará, desde ese momento, la entrega de los hijos⁴⁵¹ de ciertos lonkos a los españoles como una forma de garantizar estos convenios.

A modo de conclusión, podemos decir que el primer impacto de la conquista española en territorios de la Araucanía (período que va del 1550 al 1600) marcó decisivamente el accionar de los mapuches. Un primer elemento a resaltar es que los indígenas no estaban habituados al trabajo forzado, la esclavitud y los malos tratos. Situación que experimentaron tras ser derrotados por Valdivia, a mediados del siglo XVI. No obstante, para ellos el valor de la libertad, el amor a su tierra, sus creencias y su forma de vida vinculada a la subsistencia no les permitía aceptar, bajo ningún contexto, otro tipo de vida con características impositivas. Por otro lado, la desmesurada seguridad y confianza de gran parte de los españoles al creer que la conquista (de acuerdo a su lógica) estaba concluida, implicó en las primeras fases del contacto una interpretación errónea respecto a las verdaderas capacidades de los aborígenes. En contraposición, los naturales de la Araucanía, en un número importante, emprendieron una paciente tarea de observación para descifrar el comportamiento y el modus operandi de los europeos. De esta manera muy pronto se dieron cuenta que a los hispanos los movía la ambición por el oro y en pos de él explotaban, humillaban y los desterraban hacia otras regiones del centro y norte del reino. También de la necesidad peninsular de reducirlos bajo el sistema de encomiendas, a fin de ocuparlos en agobiantes jornadas en las tierras recién “conquistadas”. Comprendieron que los soldados ibéricos basaban gran parte de su poderío en las arremetidas de sus jinetes a caballo. Por lo mismo, supieron identificar magistralmente las debilidades y fortalezas de los “hombres barbados”, adoptando no sólo la modalidad de guerrillas en donde cohesionados grupos de mapuches entraban y salían desde los bosques para cansar, agobiar y aniquilar a las exhaustas huestes ibéricas sino que, además aprovechando

⁴⁵⁰ Rosales quién estuvo presente en Quilín así lo indica en el tomo III, p. 177: “[...] y los que de sus tierras se quisieren venir a poblar a las de los españoles o indios amigos, se les ha de dexar a su voluntad, con sus mugeres, hixos y haziendas”.

⁴⁵¹ Esta práctica fue común en los parlamentos y los mapuches entregados eran prácticamente rehenes de los españoles y permanecían con ellos hasta cuando estos acuerdos comenzaban a cumplirse.

todas las ventajas que le ofrecía el terreno y elaborando diversas armas para neutralizar la fuerza y táctica de los españoles.

Durante las últimas décadas del siglo XVI y el XVII, los mapuches idearon un sin fin de estrategias que desconcertaron y admiraron a los europeos, ello nos habla de su imaginación creadora para resistir, responder e, incluso, tomar la iniciativa, pasando a la ofensiva en muchos pasajes donde el conflicto no tuvo cuartel. La adopción del caballo fue decisiva, ya que les dio movilidad, sorpresa y respeto (por las destrezas y fuerza de combate alcanzada en sus corceles), erigiéndose en una caballería (al modo indígena) muy temida por los hispanos.

Los sucesos de Curalava (1598) marcan un antes y un después en la resistencia mapuche, ya que ello supondrá arrojar a los españoles de todas las ciudades establecidas al sur del río Biobío durante casi dos siglos y, por consiguiente, el vivir en una gran medida autónomos de los europeos. También el primer koyang o parlamento realizado en Quilín, en 1641, estipulará las bases para el reconocimiento de ciertos derechos a los indígenas, siendo de los principales que no serán encomendados a los españoles, ni reducidos en pueblos de indios. Asimismo, se dará por sentado implícitamente que el dominio peninsular alcanzará hasta la margen del norte del Biobío y por su banda sur subsistirá independiente la Araucanía.

Lo logrado se debió a que -ante esta situación de conflicto- grandes comunidades de mapuches se cohesionaron en torno a un objetivo común, la lucha por su libertad y en donde no sólo los conas combatieron denodadamente sino que en general todo el grupo familiar, especialmente las mujeres y los más jóvenes tuvieron una activa participación, más cuando los hombres mapuches decrecían en número, debido a las enfermedades, las propias bajas y la esclavitud de la cual eran objetos. Tampoco es menor la relevancia que tuvieron los mestizos y españoles que se pasaron a su bando, quienes les proveyeron información fundamental sobre los europeos, los instruyeron en un mejor manejo de las armas capturadas e, incluso, en ocasiones se constituyeron en hombres que tuvieron mucho ascendiente sobre los aborígenes sureños.



Figura 57. Lonkos mapuches de finales del 1800. En el siglo XVI y XVII hombres como estos se destacaron por su sabiduría, inteligencia, lucidez y dotes militares.

Asimismo, mapuches como Lautaro, Pelantaru, Anganamón, Lincopichón, Chicaguala, entre otros, contribuyeron con su lucidez y agudeza, sus habilidades militares, su sapiencia, su prestigio y su capacidad oradora a mostrar el camino para mantener a raya, en diferentes momentos (pudiendo ser de conflicto o de negociación y parlamento) del siglo XVI y XVII, a los españoles.

Durante de estos dos siglos, gran parte de los mapuches experimentaron una serie de transformaciones socio-políticas y territoriales, aunque éstas se verán totalmente materializadas a partir del siglo XVIII. Es cierto que los indígenas sureños mantuvieron su autonomía de las políticas expansionistas españolas; sin embargo, podemos esbozar que en este período se fue gestando un proceso que autores como Guillermo Boccara⁴⁵² denominan etnogénesis, debido a una dinámica socio-histórica específica que enfrentó a aborígenes e hispanos en un entramado de luchas, contactos, intercambios y tensiones entre un nosotros y los otros, que tuvo como consecuencia un cambio importante no sólo en la sociedad mapuche sino que también en el régimen colonial. En primer término, un brusco descenso en el número de población, originado por las bajas en batalla, aunque especialmente por las pestes y enfermedades traídas por los europeos. Luego, de una sociedad ribereña asentada de forma dispersa a lo largo de diferentes cursos fluviales y que además se dedicaba a la horticultura, la recolección y la caza pasó a transformarse en una agrupación o confederación guerrera.

En este sentido la adopción del caballo a la cotidianeidad aborígen (como se ha señalado en la resistencia mapuche, parte tercera de la tesis) supuso un hecho fundamental. Los indígenas, en poco tiempo, dominarán las técnicas ecuestres, convirtiéndose en grandes jinetes que se batirán de igual a igual con los hispanos. Pero no sólo eso, también los equinos condicionarán el tipo de economía que van a desarrollar los nativos del sur después de la guerra, ya que aparte de beneficiarse con desplazamientos más rápidos y de ataques por sorpresa contra los europeos, éstos animales les servirán como objeto de intercambio por otros artículos. Por lo mismo, es que para inicios del siglo XVIII los amerindios se articularan en torno a la ganadería y

⁴⁵² Ver Guillermo Boccara. *Etnogenesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro sur de Chile (siglos XVI-XVIII)*, Hispanic American Historical Review, University Duke, 1999, p. 425-461.

luego extenderán su territorio moviéndose hacia la región pampeana de Argentina, proceso conocido como la araucanización de las pampas⁴⁵³.

Tampoco es un tema menor que la política de parlamentos emprendida por los hispanos y que refleja la impotencia europea de subyugar a los indígenas supuso un cambio en la política colonial y a una reflexión interna mapuche, que llevó a una autoconcepción diferente en tanto se está ante un “otro” distinto frente a ellos. Además de un reconocimiento tácito por parte de los ibéricos del “pueblo-nación” mapuche y de una línea demarcatoria entre ambos.

Cuando se establece la frontera en el río Biobío, queda acordado que los contingentes hispanos no podían ingresar a los territorios indígenas; no obstante, eso no impidió que mestizos y criollos penetraran paulatinamente en dicho territorio, acompañado por el auge del intercambio de productos entre los aborígenes y quienes ocupaban la frontera norte, en las primeras décadas del 1700.

Aunque este ya no es nuestro período de estudio es interesante recoger la perspectiva de Bengoa sobre esta dinámica: “la guerra bajó de ritmo y creció el comercio entre el territorio mapuche y la sociedad española-criolla del norte. La paz que se logró en esos años, permitió que aumentara la población y, por tanto, que un mayor número de brazos se dedicara a tareas económicas. El contacto con la sociedad colonial del norte influyó en los gustos y costumbres araucanas, incorporándose una serie de productos provenientes del comercio. En definitiva, el sistema económico basado en la recolección de frutos, en la caza y la pesca, y en pequeñas plantaciones de hortalizas,

⁴⁵³ En la Araucanía, el ganado equino, ovejuno y vacuno creció de forma sostenida y en niveles importantes. Poco tiempo después del triunfo de Curalaba los mapuches tenían más caballos que todo el contingente hispano. Para el cuidado, forrajeo y reproducción de los animales, los indígenas debieron buscar nuevas zonas de pastizales y otros animales para intercambio. Esta dinámica supuso que éstos se adentraran por los pasos cordilleranos de los Andes lo cual significó un desarrollo creciente de relaciones con la población aborígen cordillerana, conocido como los pehuenches, quienes fueron de vital importancia para los mapuches, debido a que conocían los senderos por donde podían cruzar con sus bastimentos y piños de animales. Desde allí siguieron internándose por las montañas hasta arribar a las pampas trasandinas, hecho que se consumó de forma total, a fines del siglo XVIII. El viaje hacia y desde las pampas tenía un propósito en general de tipo económico, ya que en dichos territorios, entre los que se destacaron el sur de Mendoza, Chubut, Río Negro, Neuquén y San Luis podían encontrarse cientos de cabezas de ganado cimarrón que no tenían dueño conocido. Este crecimiento en el ganado caballar, en los mencionados territorios, se debió a las óptimas condiciones climáticas y naturales que presentaba lo cual llevó a los mapuches a buscar y capturar a dichos animales que luego eran arreados hacia la frontera del Chile central para ser intercambiados por otros productos que le proporcionaban criollos y mestizos.

fue reemplazado por una economía fundamentada en el ganado vacuno, ovejuno y caballar”⁴⁵⁴.

La perspectiva del autor, reafirma el hecho que los mapuches no constituyeron una sociedad estática o sin capacidad para adaptarse o evolucionar y aunque en estos contactos de tres siglos hay una modificación en sus estructuras sociopolíticas y económicas, de todas maneras las agrupaciones indígenas conservan gran parte de sus “instituciones ancestrales”, en tanto continuaran con una existencia supeditada a asentamientos dispersos y en la que no será necesario la formación de pueblos. A su vez, y pese a estos cambios lograran vivir, organizarse y tomar decisiones sin constituir un ordenamiento político que centralice la autoridad o el poder, es decir, las familias extensas mantienen el derecho de adoptar resoluciones de manera independiente⁴⁵⁵.

Esta idea se ve refrendada por la propia conclusión de Bengoa, quien subraya que a fines de los siglos XVIII y XIX la sociedad mapuche se vio interpelada por las transformaciones originadas a causa de la guerra y el intercambio de artículos con la sociedad hispano y criolla. “Estas tensiones afectaron al sistema social igualitario, no estratificado, de escasa división social del trabajo. Se presentaba una tendencia muy marcada hacia una mayor estratificación, pero ella no se desplegó plenamente en el período. La ausencia de clases propiamente tales al interior de la sociedad mapuche, tiene un origen histórico y cultural. La tradición igualitaria pesaba enormemente sobre la cultura mapuche e impedía realizar un proceso rápido de diferenciación; a la vez, se carecía de mecanismos de cohesión, esto es, de un sistema político que hubiera podido imponer un sistema clasista de subordinación”⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ José Bengoa. *Historia del pueblo mapuche: (siglo XIX y XX)*, Lom Ediciones, Santiago, 2000, p. 47-48. En adelante se citará como Bengoa y el título. Respecto a los artículos que se intercambiaban en la frontera y que tuvo su punto de inicio en las primeras décadas del siglo XVIII, agrega: “La palabra “cullín”, que hoy se traduce por dinero, es el término con que originalmente se llamaba al ganado. Esta fue la moneda de intercambio con la sociedad huinca. El “conchavo” era el proceso de intercambio de mercaderías, vestuarios, baratijas, azúcar, yerba y alcohol por animales. Bengoa, *Historia del pueblo mapuche*, p. 50.

⁴⁵⁵ “Aunque cambia el sistema económico, se mantiene “la democracia” fundamental que gobierna todas las decisiones colectivas. Hay sistemas de regulación de conflicto y alianzas, pero siempre se mantendrá una delegación parcial del poder: se otorga poder para solucionar tal o cual conflicto; para dirigir la guerra con un objetivo preciso, etc. A pesar de los cambios que ocurrirán en los siglos posteriores, el mapuche conservará estos elementos centrales de su cultura”. Bengoa. *Historia del pueblo mapuche*, p. 27-28.

⁴⁵⁶ Bengoa. *Historia del pueblo mapuche*, p. 64-65.

Tampoco no siendo parte central de nuestra investigación la identidad mapuche, en aquel período, es necesario dedicarle algunas líneas. En este sentido, y a lo largo de la tesis se han propuesto elementos que nos permiten plantear que ésta se articulaba, se recreaba y se reproducía en el rehue⁴⁵⁷, entendido como el lugar puro, lugar genuino o el lugar sagrado. En este espacio, entonces se da una doble dimensión identitaria; por una parte el ámbito sagrado donde los indígenas se vinculan de manera inseparable a las condiciones de vida, ya sea, la tierra, la naturaleza, los animales y a un nivel que se expresa con lo sagrado (las divinidades, los antepasados). Es decir, los aborígenes lograron entender cómo se vinculan con el territorio, de dónde surge la energía o la fuerza que le permite la vida a la naturaleza, en qué planos se sitúan el sol, la luna, el día y la noche. También comprendieron la existencia de poderes y espíritus sobrenaturales y en qué grado estos apoyan o perjudican al hombre. Después, a través de sus experiencias descubrieron que los seres vivos sobre la tierra no podrían habitar si no estuviera permitido por los espíritus dadores de vida o las energías positivas. En definitiva, el rehue es el lugar más sagrado de los mapuches y el lugar donde se oficiaron las celebraciones religiosas.

En su segunda dimensión, éste se constituye en el espacio concreto donde los indígenas desarrollan su cotidianidad, socializan, establecen alianzas, ejercen la justicia. Allí se reúnen o se juntan las grandes familias extensas para debatir, instituir acuerdos y lograr todo tipo de intercambios.

Una reflexión final y como se ha referido a lo largo de la tesis, los grupos mapuches desde la llegada de los españoles, en el siglo XVI, van experimentando un proceso de metamorfosis, aunque esto fue más notorio a fines del siglo XVII, lo cual deja a traslucir el dinamismo en el funcionamiento interno de la estructura social y política aborígen, particularmente lo referido a la asimilación de ciertos rasgos europeos que les permitió hacerlos valer en su propia cultura y en su propia reproducción y sobrevivencia como pueblo. Ello abona en que su redefinición identitaria se dio bajo una enmarañada interacción espaciotemporal con los hispanos y en la que la identidad tuvo un proceso constructivo tanto interno como externo.

⁴⁵⁷ También este vocablo mapuche hace referencia al altar-escalera que utiliza la machi (shamán) en sus rituales y en el que ésta asciende y se encuentra con sus espíritus protectores celestiales.

En el transcurso de esta tesis hemos desarrollado tres grandes temas, por una parte las primeras representaciones entre españoles, itzáes y mapuches en el nuevo mundo, luego la estructuración sociopolítica de ambos grupos aborígenes y finalmente la resistencia que le ofrecieron a los europeos cuando irrumpieron en sus territorios, en el siglo XVI y XVII. Ahora nos corresponde comparar estos procesos, ver las semejanzas y las diferencias y a partir de ello las posibles relaciones que nos permitan comprender de una forma más amplia la dinámica de la resistencia de los mayas del Petén y los mapuches de la Araucanía situados en regiones tan distantes como lo son Mesoamérica, en el caso de los primeros y los Andes del sur, en el caso de los segundos.

Parte Cuarta

Una aproximación comparativa a las semejanzas y diferencias entre los itzáes y los mapuches

En la cuarta parte y última se efectúa la comparación a partir de cuatro grandes tópicos: Los primeros contactos que las dos agrupaciones nativas tuvieron con los españoles, la geografía en la lucha de los itzáes y de los mapuches, sus ordenamientos sociopolíticos y las estrategias de resistencias que implementaron ambos grupos aborígenes, durante el siglo XVI y XVII. Asimismo, al cotejar estas cuatro dimensiones veremos coincidencias y contrastes que nos permitirán entender las particularidades y generalidades en ambas dinámicas aborígenes.

1.1. Primeros contactos con los españoles en los itzáes y en los mapuches

Los primeros contactos en los territorios del Petén (1525 y 1618), entre itzáes y españoles, supondrán en una primera fase encuentros amistosos, rituales, con saludos de ambos bandos, intercambio de regalos, pero también mucha cautela, prudencia y expectación respecto al accionar del recién llegado. En este sentido hay un conocimiento pleno sobre las motivaciones de los frailes y los soldados hispanos y, por lo tanto, un gran número de itzáes se comporta con el fin de despacharlos lo más rápido posible de sus territorios. A diferencia y semejanza, en la Araucanía (1550) los mapuches tuvieron reacciones distintas que van desde la confrontación y defensa, a partir del primer momento, de sus comarcas, ya que sabían con certeza que los recién llegados habían venido para quedarse hasta recibirlos de manera ritual con todo lo que ello significa, es decir, discursos de bienvenida, comida, bebida y preguntas sobre sus

familias, sus cosechas y el tiempo para luego indagar sobre el motivo de la visita, en este último caso la intención nativa era socializar y tener buenas relaciones con los europeos.

Al comparar lo sucedido en los primeros contactos entre los naturales de ambos territorios con los europeos lo primero que hay que resaltar es que en el caso de los itzáes los encuentros iniciales fueron esporádicos, siendo el primero con la entrada de Cortés y su nutrida comitiva, en 1525, y el siguiente, casi cien años más tarde, con el arribo de los frailes Orbita y Fuensalida, más un grupo de sacristanes e indígenas de Tipú, en 1618. Ello nos da a entender que no hubo un acercamiento cara a cara de forma frecuente ni interacciones que permitieran un conocimiento mutuo más preciso. En cambio, en los mapuches se tiene registro que ya en el año de 1537 un importante número de hombres enviados por la expedición de Diego de Almagro que esperaba noticias en el centro de estas tierras recién descubiertas (al sur del imperio incaico) se internó hasta las márgenes del río Biobío donde enfrentan una dura resistencia de los aborígenes. Al no haber diálogo posible (según su lógica) deciden regresarse con el comandante español, informándole de la inexistencia de tierras ricas en oro y de la “belicosidad de los naturales”. Luego, en 1546, Pedro de Valdivia también arribaría a orillas de este río, pero intimidado por el gran número de mapuches decide regresarse a Santiago del Nuevo Extremo. Un nuevo intento, en 1549, del mismo gobernador lo conducirá al corazón de la Araucanía. Es decir, en un lapso de once años tres entradas ibéricas habían puesto pie en las tierras nativas del sur, aunque con esta última se iniciaría la fundación de ciudades y el establecimiento de fuertes.

Como se ha esbozado, la entrada española en el Petén en 1525 y la de 1618 tuvo connotaciones amistosas los hispanos, soldados o religiosos, fueron recibidos ritualmente por los itzáes se los llevó a su isla, se les mostró sus adoratorios, se los atendió a la usanza nativa e, incluso, se hicieron supuestas promesas para abrazar el cristianismo. Cuál fue la lógica de este comportamiento maya. Por un lado, existía dentro de la costumbre aborígen una serie de ritos de bienvenida que traían implícito el hecho de la reciprocidad, respetada por Cortés, pero no por los franciscanos Orbita y Fuensalida que transgredieron este ceremonial al desbaratar una estatua de una deidad maya, ello cambiaría drásticamente las relaciones entre indígenas y europeos. Por el otro, el tener la certeza que los recién llegados estaban de paso o no constituían un real

peligro de asentamiento en sus parajes selváticos los llevó a desplegar una eficaz diplomacia para esperar que se fueran lo antes posible. A diferencia, en la región mapuche la llegada hispana supuso para los indígenas, desde los primeros encuentros prepararse para defender sus tierras y sus familias ante un enemigo que conocían en sus intenciones de establecerse en sus territorios, incluso se negaron la gran mayoría de las autoridades de las familias extensas a escuchar el requerimiento español que tenía como objetivo someterlos a la corona. En estos contactos primarios, dentro de la concepción mapuche había dos momentos la paz o la guerra acompañados de una serie de rituales que legitimaban dichas acciones. Por lo mismo, un número considerable de naturales optó por el camino de la lucha sin cuartel. También se encuentran similitudes con los itzáes en cuanto a que hubo grupos de mapuches, principalmente, de la isla Santa María que si recibieron de manera amistosa a los hispanos, al grado de proporcionarles todo lo que éstos solicitaban; no obstante, la respuesta ibérica fue de traición, celada, mentira y engaño hacia los naturales que se asemeja a la intolerancia, celo religioso y nula capacidad para escuchar que manifestaron con sus actitudes los franciscanos en el Petén.

El resultado de estos primeros contactos en ambos territorios presenta elementos comunes en tanto se quebró la reciprocidad esperada por los mayas y los mapuches isleños, aún más, el *modus operandi* español implicó un golpe certero al corazón mismo de las costumbres nativas de recibimiento y acogida en las dos regiones. Ello originó que las pautas de comprensión se encarecieran irremediablemente, debido a que estos europeos transgredieron el protocolo aborígen (si lo pudiéramos llamar así) porque percibían a los itzáes y a los mapuches no como “hombres iguales a ellos” sino que como “seres inferiores, bárbaros e infrahumanos”. Por lo tanto, para la mirada ibérica este tipo de acciones o ritos no tenía ningún significado ni relevancia, muy por el contrario, lo consideraban un exceso donde se mezclaba la “embriaguez” con “bailes, influenciados por el demonio”.

No deja de llamar la atención que tanto en la entrada de Cortés como en el arribo de los frailes Orbita y Fuensalida se envían misivas a las autoridades mayas, pidiendo autorización para llegar a orillas del lago y para embarcarse a Tah Itza, en contraste, la expedición de Valdivia en los territorios de la Araucanía arriba imponiendo sus propios

términos y requerimiento, quizás ello explique también el comportamiento adoptado por mayas y mapuches, respectivamente.

La suma de estos primarios encuentros originará ciertas reacciones indígenas que marcaran de manera crucial el curso de los acontecimientos con los españoles en las dos regiones. La pregunta que nos formulamos es: ¿pudo ser la reciprocidad no correspondida de los europeos la detonante que puso barreras insalvables para el entendimiento?. El registro histórico parece apuntar en este sentido en cuanto la hospitalidad nativa tenía un trasfondo profundo y plagado de momentos de mucha expresividad y significado, es decir, mostrar los adoratorios, el escuchar respetuosamente a los franciscanos en el caso de los itzáes, el ofrecer comida y bebida, el recibirlos con discursos en el caso de los mapuches no era una simple acción sin contenido, muy por el contrario obedecía a encontrar un punto de encuentro con los recién llegados, a conocerlos e indagar en sus intenciones, a socializar con ellos, a fin de crear relaciones o vínculos. No obstante, la respuesta hispana motivada por la intolerancia y la codicia pasó por encima de este ceremonial de bienvenida, ocasionando que ambos grupos aborígenes se desengañaran de los hombres barbados al punto que los itzáes deciden no sólo expulsar a los religiosos de su isla sino que no permitir la entrada de otros frailes. En tanto, los mapuches de Santa María saldrán en sus canoas recorriendo toda la costa para poner en alerta a otras comunidades indígenas respecto a que los ibéricos son personas “ambiciosas”, “mentirosos” y “traidores”.

Este quiebre en la reciprocidad esperada tiene una diferencia marcada para ambos grupos aborígenes. En el Petén, las consecuencias del accionar de Orbita y Fuensalida tendrá su punto más álgido con la muerte de fray Diego Delgado, en 1623, que es visto por un gran número de itzáes como la continuación de las actitudes y comportamiento de los franciscanos ya mencionados. Tras estos eventos pasarían un poco menos de ochenta años para el arribo, a Tah Itza, de otro religioso Andrés de Avendaño y también la llegada de diversos destacamentos españoles desde Guatemala y Yucatán. No obstante, el daño ya estaba hecho y las relaciones nunca serían como lo fue en el primer y fugaz paso de Cortés por Noh Petén.

En contraste, en la Araucanía los sucesos en el enclave isleño sumado tanto a la oposición directa, desde el primer momento, en otros lugares del territorio mapuche

como a la presencia sostenida de los españoles, en las siguientes décadas, originó que las plataformas de entendimiento fueran irreconciliables hasta mediados del siglo diez y siete.

Los diversos eventos suscitados en el Petén y en la Araucanía tienen como marco una geografía que al compararlas presentan diversas peculiaridades.

1.2. La geografía en la resistencia de los itzáes y de los mapuches

“Como los que iban delante con las guías abriendo el camino me enviaron a decir que andaban desatinados que no sabían donde estaban”⁴⁵⁸.

“[...] hice pasar a otros treinta de a caballo [...] y mataron muchos dellos e vuélvense a la tarde con más de mil cabezas de ganado de ovejas con que se regocijó el campo”⁴⁵⁹.

Desorientación, falta de logística, rutas enmarañadas y agobio deja a traslucir Cortés en su travesía hacia el Petén, en 1525. Arrojo, jinetes en sus caballos a todo galope sobre el camino llano, recompensa y euforia por el botín obtenido deja a entrever Valdivia en su ruta hacia la Araucanía, en 1550. Son dos realidades, dos miradas, dos vivencias en distintos territorios que le ofrecerán a los hispanos dispares dificultades y ventajas. Dos regiones, la primera selvática, tortuosa y llena de peligros y obstáculos, ubicada en Mesoamérica; la segunda con páramos accesibles, pocos accidentes geográficos e innumerables puntos de referencia, situada en América del Sur. En estos terrenos se producirá el encuentro donde los itzáes y los mapuches verán al hombre barbado internarse en sus tierras y allí idearán un conjunto de estrategias para resistir al europeo en función de los elementos que le da su propia geografía. Por lo mismo, cabe preguntarse ¿qué configuración, características, ventajas y desventajas tuvo el territorio para los ibéricos en ambas regiones? ¿Cómo utilizaron los itzáes y los mapuches su terreno para que la resistencia tuviera mayor impacto en las huestes españolas?.

En las diferentes travesías -en el siglo XVI y mayormente en el siglo XVII- hispanas al Petén (exitosas o no) el escenario y sentir común de religiosos y de soldados por aquellos páramos será de una lucha diaria con lugares que los someten a prueba, una

⁴⁵⁸ Cortés, p. 351

⁴⁵⁹ Valdivia, Carta a sus apoderados en la corte. Santiago 15 de octubre de 1550, p. 133.

y otra vez. Cuando parece superada una barrera fluvial, surge una empinada cuesta o un bosque tan tupido y espeso que no deja ver el sol, dificultando la orientación y los riesgos de deambular en círculo sin advertirlo, ya que todo tiene un aspecto similar. Todo es avasallador, impenetrable y amenazante para estos hombres que no tienen ninguna experiencia ni en ambiente selvático ni para ubicar de forma eficiente los emplazamientos aborígenes que se desperdigan mimetizados por estas comarcas.

En contraposición, en la ruta seguida por Pedro de Valdivia, en el siglo XVI, salvo su entrada por el norte, donde tuvo que sufrir la aridez del desierto de Atacama y las elevadas temperaturas de un sol abrasador, el resto de su avance tanto por el centro como en los territorios del sur de la Araucanía se le presentó un terreno, denominado por los propios españoles que lo acompañan, como “la tierra de los llanos”, debido a sus grandes extensiones donde predomina el lomaje, lo que permite el accionar de los caballos. Aunque también la existencia de bosques y un sin fin de afluentes que en general son superados con algún grado de dificultad. En esta zona, los europeos se sienten como verdaderos caballeros que salen “a talar la tierra” y descubren con facilidad los asentamientos indígenas que se sitúan en los bordes de los ríos.

Cuando se ve en perspectiva la ruta seguida por las cruzadas religiosas y militares por las zonas mayas y la más representativa por el sur de Chile queda de manifiesto lo que la naturaleza producía a nivel psicológico en estos hombres. En el caso de los primeros, el hábitat encontrado los sumió en un profundo desasosiego que con el transcurrir de las jornadas al escasear el alimento, el agua y la falta de guías confiables que los condujeran por las rutas más accesibles los orilló a una creciente desesperación y pesimismo. Aunque no sólo eso, la propia geografía intrincada con sus diversos obstáculos a superar e innumerables peligros que podían causar la muerte originó en estas comitivas que se abrían paso, a través del Petén para llegar a Tah Itza un sentimiento de vulnerabilidad ante una naturaleza que parece “engullirlos en sus fauces”, los árboles de enormes raíces, la floresta tupida y frondosa que oscurece el transitar y no deja ver los rayos del sol, las ciénagas que hunden hasta las rodillas a los hispanos y hasta las cinchas a los caballos, los insectos que causan graves enfermedades y el clima que se sucede con altas temperaturas y lluvias que duran varias horas propician un escenario que se acerca a un calvario que no parece tener fin. En el caso de los segundos, el territorio mapuche, en contraste, se presenta como una región que

hace posible la demostración de poder de la caballería hispana que sale a “correr la tierra”, siguiendo una línea paralela a los bordes de los ríos donde se sitúan los diversos asentamientos aborígenes. En sus márgenes tienen agua fresca, alimentos e innumerable población no sólo para reducir sino que para despojarlos de sus animales (chilihueque, especie de auquénido). No hay extravío ni una geografía desbordante que los amilane y apabulle con parajes que los hagan perder sus puntos de referencia. Aunque hay boscajes, ciénagas, montes y cuevas no son lo suficientemente dificultoso como para detener su avance y los sentimientos que embargan a estos españoles se vinculan a una auténtica moral caballeresca, es decir jinetes, premunidos de valor e intrepidez, que se internan con sus corceles en tierra de “bárbaros” y regresan a su campo con el botín esperado ante la alegría de sus compañeros de armas. Asimismo, el clima de tipo mediterráneo les ofrece estaciones marcadas por lo que en el caso de esta expedición el instante elegido fue el verano, tiempo de las cosechas indígenas. Todo es expedito y al parecer nadie sucumbe por obra de la naturaleza.

Una de las interrogantes que surge con los españoles y con la gran parte de sus entradas a las regiones mayas obedece a su falta de planificación y a su desconocimiento del terreno por el cual se iban a internar. Es claro que los europeos (incluso con la apertura del camino hacia el Petén) no tenían mucha idea sobre las distancias, accidentes geográficos y en el cómo obtener y proveerse de alimento en dicho espacio natural. Estos aspectos no fueron lo suficientemente estudiado por los hispanos y algunas de sus incursiones estaban condenadas al fracaso desde su inicio y los que por fin pudieron aproximarse -a orillas del lago- experimentaron todo tipo de tribulaciones. Habrá sido un exceso de soberbia de los ibéricos, un exceso de confianza en sus posibilidades y ello haya gatillado una falta de previsión y de cálculo respecto a los riesgos de la empresa. La respuesta, un probable sí, ya que las descripciones hechas sobre sus travesías denotan la creencia errónea que los destacamentos, en dicho territorio, iban a explorar, ocupar y, por consiguiente, dominar fácilmente a los grupos aborígenes que descubrieran a su paso. Sin embargo, la realidad selvática se encargaría de transformar esta petulancia e improvisación española en impotencia y desamparo.

En la Araucanía, el modus operandi de los europeos no fue muy distinto a los del Petén, la diferencia más bien se centró en dos elementos. El primero el tipo de geografía que enfrentaron los soldados de la corona, en esa parte del continente, que no

fue en ningún caso angustiante ni con obstáculos naturales insalvables. Por lo mismo, las condiciones del terreno propiciaban el “lucimiento” de las huestes españolas y en estas tierras si se materializó la “trilogía operativa”, si lo pudiéramos llamar así, de explorar, ocupar y dominar a las diversas agrupaciones indígenas que encontraban en su recorrido. Un segundo aspecto a subrayar dice relación con los emplazamientos nativos que fueron fácilmente detectables por las huestes de Valdivia, debido a que un gran número de mapuches se concentraban en las riberas de los ríos donde se proveían de agua fresca, alimentos e higiene, es decir, a diferencia de las comitivas españolas en el Petén que tuvieron que transitar grandes extensiones de terreno despobladas o porque las comunidades selváticas se escondían en el follaje para no ser descubiertas. En este último punto, entonces el impacto de la “conquista” en la región de la Araucanía fue frontal, en contraste, de lo sucedido con los itzáes que hasta 1695 las entradas a su territorio fue esporádico. Por lo mismo, el tipo de terreno en las comarcas mapuches propiciaba el ingreso de huestes militares, mal o bien apertrechadas las opciones de conseguir bastimentos estaban más al alcance que las que podían generar los españoles en las tierras mayas.

Una última idea nos pone frente a dos geografías desconocidas para los ibéricos y en donde las estrategias para sobrevivir a esos espacios naturales son las primeras disyuntivas a resolver por estos hombres que tienen como prioridad fundamental el alimentarse para proveerse de los nutrientes esenciales para el cúmulo de energía gastada en sus jornadas, agua para hidratarse y retomar las fuerzas, un lugar seguro para pernoctar en la noche y recuperar el ímpetu y la convicción, seguridad y puntos de referencias claros para tener certeza en la ruta. El éxito de la empresa se mide con la concreción eficiente de estos desafíos y en este sentido las expediciones españolas en el Petén fracasaron en sus intentos por subyugar a los itzáes, porque no pudieron resolver estas necesidades elementales, incluso cuando tomaron Noh Petén (según la mirada europea) el hambre, las enfermedades y la falta de logística constituyeron una carga que en ningún momento pudieron alivianar y, por ende, su “hegemonía” en aquella zona solo fue aparente, ya que sólo pudieron mantener un frágil y difícil enclave en Tah Itza. En tanto, la entrada de Valdivia a la Araucanía presentó otra dinámica, allí los hispanos al paliar las carencias primarias pudieron consolidar una posición ventajosa (en primera instancia), dominado el terreno y la provisión de comida vencieron como era su forma operativa a los indígenas, es decir, cargas de a caballo ante grandes pelotones de

naturales, y haciendo uso de toda su tecnología armamentil. Tras ello comenzó la tarea de fundar ciudades y fuertes por los territorios de la Araucanía, ya que las condiciones se presentaban propicias para dicha tarea: bahías donde podían recalar embarcaciones, un clima mediterráneo con estaciones marcadas, agua fresca de los innumerables brazos de ríos que desembocaban en el mar permitieron los rápidos establecimientos hispanos por dicha zona.

En este sentido, además el tipo de geografía condicionó de forma muy importante las estrategias de resistencia. En los itzáes, la floresta tupida y espesa, las barreras naturales como el propio lago permitieron a los nativos mimetizarse en el follaje, ya sea, para ocultarse de los europeos como para atacarlos por sorpresa, aprovechando el conocimiento notable que tenían del terreno. En los mapuches, en cambio, siendo su geografía no exenta de dificultades fue más expedita para los europeos por lo que los aborígenes tuvieron que idear un cúmulo de estratagemas que respondían más bien a defenderse de una presencia directa y constante en sus tierras (se vera más adelante).

No podemos dejar de contrastar el tipo de clima y vegetación existentes en ambos territorios, tropical el Petén y mediterráneo la Araucanía. En el primero los interminables meses de lluvias torrenciales que originaban las crecidas de los ríos, haciéndolos obstáculos intransitables se mezclaban con períodos de un calor sofocante y una espesa vegetación que hacía el transitar lento y difícil. Asimismo, los innumerables peligros selváticos como reptiles ponzoñosos, numerosos tipos de mosquitos que transmitían enfermedades mortales y todo tipo de fieras al acecho resultaban en una geografía impredecible que imposibilitaba en un gran margen el accionar de los españoles. En tanto, en los territorios mapuches las estaciones marcadas permitían grandes períodos de tiempo donde el clima era benigno para las operaciones europeas. Aunque el invierno era lluvioso y frío su duración alcanzaba tres meses y medio, a diferencia del Petén donde éste se prolongaba por alrededor de nueve meses. A su vez, las temperaturas más altas en la Araucanía bordeaban los treinta grados, en contraste, a los cuarenta grados en las tierras de los itzáes. También la mediterraneidad del clima, en estas regiones de América del sur, no favorecía las condiciones para la existencia de insectos transmisores de la malaria, el paludismo o la fiebre amarilla, ni tampoco para la presencia de fieras y víboras peligrosas, salvo el puma que, en todo

caso, buscaba los parajes solitarios, lejos de los establecimientos humanos. Además, la vegetación densa intercalaba con valles y lomajes extensos que propiciaba el accionar de los corceles por lo que se cubrían grandes longitudes de terreno.

En otra idea no deja de ser interesante que ambas geografías fueron mitificadas con la motivación central de los hispanos, el oro. El caldo de cultivo en la región del Petén fue lo inaccesible y desconocido del territorio y la “fiereza” de los mayas que habitaban dicha zona lo cual hizo pensar a los ibéricos, evidentemente de forma errónea, que en dichos parajes se ocultaban grandes riquezas que esperaban ser descubiertas, pero para ello apremiaba la sumisión y conquista de todos los nativos de aquellas comarcas. A semejanza, en los territorios de los mapuches las descripciones nos remiten a una tierra apacible, de fértiles valles y con enormes cantidades oro que se pueden obtener en abundancia, en cualquier parte, para todos aquellos elegidos que enarbolan la bandera de la ambición, el servicio y la aventura. Más allá de estas narraciones, el objetivo, en ambos casos, era atraer más hombres a la “conquista” o justificar ante el rey que estas costosas expediciones habían si no subyugado a los naturales por lo menos encontrado metales preciosos en grandes cantidades, que invitaban a enriquecerse a todos aquéllos dispuestos a intentarlo.

Por último, cuando se compara el status hegemónico de los europeos en ambos territorios aflora esta noción de que una vez “conquistados” los itzáes (según la mirada española) éstos quedan supeditados geográficamente o en medio de dos ejes de poder hispanos, el de Yucatán, por el sur y el de Guatemala por el norte. Aunque el estar en el centro de estos dos focos fue sólo aparente, ya que la inmensidad y lo intrincado de la zona, en cuestión, no permitió una dominación europea efectiva. Es decir, formalmente los mayas quedan adentro de estos dos polos de predominio hispano; no obstante, en la realidad ni uno ni otro pudieron “someter” de forma exitosa a los itzáes, quienes además de su ventaja territorial supieron idear una serie de estrategias para desgastar y ocultarse de sus oponentes europeos. En contraste, los mapuches tras su victoria rotunda sobre los españoles, en 1598, permitirá establecer una frontera que tendrá en el río Biobío su límite. Es decir, la supremacía española llegará hasta la margen norte de este caudal y desde su margen sur vivirán conservando sus creencias, sus costumbres y formas de vida los naturales de la Araucanía. Dicho de otra forma y a diferencia de lo sucedido en el Petén los mapuches se mantendrán afuera del dominio hispano, aunque en la práctica

destacamentos ibéricos entrarán a las tierras indígenas para capturar, esclavizar y luego vender a hombres, mujeres y niños en las regiones del centro-norte del reino. Acción que tendrá su contraparte en los nativos que se adentrarán a las comarcas con hegemonía europea para apoderarse de sus animales y también para cautivar, especialmente a mujeres y niños.

En ambos territorios al arribo y establecimiento de los europeos, éstos se encontraron con dos grupos aborígenes organizados y con diferentes tipos de autoridad. Al cotejar los dos ordenamientos surgen diversas particularidades, similitudes y distinciones.

1.3. Las formas sociopolíticas de los itzáes y de los mapuches

Una de las interrogantes que nos planteamos es ¿qué soporte tuvieron estas dos estructuraciones sociopolíticas tras la llegada y establecimiento inicial de los europeos en sus territorios? ¿cómo articularon la resistencia con todo lo que ello implicó? ¿cómo interactuaron los distintos pareceres en ambos grupos nativos para adoptar las decisiones que fueron cruciales para su sobrevivencia? ¿qué cambios operaron en la organización de itzáes y de mapuches en todo el proceso con los hispanos?. Todo esto entendido desde el prisma comparativo.

A la llegada de los españoles al Petén, desde el primer momento, personalizaron la autoridad en una sola persona Can-Ek, aunque en el siglo XVII mencionaban la existencia de cuatro grandes linajes sujetos, en todo caso, al primero que se lo veía como el “reyzuelo” de los mayas. A diferencia, en la Araucanía en el siglo XVI e incluso en el XVII los hispanos continuaron ruborizándose ante la falta de un poder central o un único señor que gobernara a los aborígenes sureños. Por eso fue recurrente encontrar exclamaciones como “no tienen rey”, “no tienen justicia, ni policía”, es decir no poseen una cabeza visible que aglutine la autoridad ni detente el orden. Sin embargo, este enfoque semifudal de la organización indígena, en ambas regiones, tuvo una errónea interpretación en cuanto a que en los primeros no hubo un principal que concentrara todas las atribuciones y en los segundos no hubo ausencia de autoridad, ni tampoco carencia de mecanismos de ordenamiento social.

Como lo hayan visto los europeos, lo cierto es que en los encuentros del siglo XVI en apariencia para los hispanos fue más fácil encontrar un interlocutor válido entre los itzáes como lo comprobó Cortés primero y algunas décadas después los frailes Orbita y Fuensalida quienes identificaron en Can-Ek (en el caso de los religiosos fueron recibidos por otro Can-Ek descendiente del primero que había dialogado con el líder español) al representante maya con el cual había que entenderse para tratar la sujeción de los naturales a la corona y al dios cristiano, además había un lugar físico muy concreto donde ubicarlo. En contraste, tras la entrada de los oficiales de Almagro a territorio de la Araucanía como en los posteriores arribos de Valdivia los peninsulares buscaron casi con obsesión alguna cabeza visible a la cual darle a conocer el requerimiento impositivo que los hacía dueños de aquellos parajes y sus naturales. No obstante, las veces que al parecer lograron dar a conocer este formulismo y con el convencimiento de que un grupo de mapuches ya había aceptado las condiciones venía otro grupo y lo desconocía. En este escenario los ibéricos no pudieron concretar una alianza estratégica, por decirlo de alguna manera, con ningún hombre principal (de acuerdo a lo que ellos buscaban) que fuera una autoridad que aglutinara a todas las familias extensas de estos aborígenes sureños. Curiosamente en el Petén la ceguera española los llevó a pensar hasta finales del siglo XVII que Can-Ek era su gobernante con capacidad para decidir, acordar y ordenar sobre todos los itzáes y nunca entendieron verdaderamente que detrás de este respetable hombre se concentraba un grupo de personas prestigiosas que resolvían de manera mancomunada o, incluso, que había otros mayas que tenían más ascendiente que el propio Can-Ek.

Cuando pensamos en los primeros encuentros tanto el de 1525 y el de 1617 en territorio de los mayas nos encontramos con que su estructura sociopolítica se sustentó a nivel resolutivo en base al debate de un consejo de hombres que tenían ciertas cualidades personales, reputación y autoridad que los hacían idóneos para participar en estas reuniones y, por lo tanto, con facultad para adoptar decisiones. Hasta este momento ningún español (de los pocos que llegaron a Tah itzá) había observado esta forma de regirse en Noh Petén ni tampoco el modelo de organización similar existente en las otras cuatro islas e insisten en tratar de forma única con Can-Ek, la consecuencia fracaso tras fracaso de los religiosos que son inoperantes para identificar la mirada maya que confluía en torno a muchos pareceres. A diferencia, en las expediciones militares de Almagro de 1537, las de Valdivia de 1546 y 1549 por la Araucanía no hubo

plataformas de entendimiento desde un principio, no existieron instancias de diálogo, salvo lo acontecido en la isla Santa María, pero ya sabemos como terminó. Asimismo, aunque entre los mapuches no hay una cara visible y exclusiva que represente un sentir unitario o un ente centralizado, los españoles describen su entramado como en innumerables “parcialidades”, sujetas a un “señor” y a un grupo de principales que debatían asuntos preponderantes para toda la comunidad y lo acordado se respetaba. Esto último, parece tener ciertos grados de semejanza con lo expuesto sobre los mayas, desde una perspectiva general, en cuanto a que ambos patrones de ordenamiento sociopolítico tiene una estructuración no vertical sino que horizontal o compartida donde no hay una autoridad irrefutable y con atribuciones incuestionables sino que una modalidad más consensuada en el que intervienen varios interlocutores en las determinaciones finales en los dos territorios. Ello y bajo el escenario de las primeras etapas del encuentro con los hispanos.

Las pocas entradas al Petén de los ibéricos permitió hasta 1695 que los mayas permanecieran con su sistema de gobierno -por llamarlo de alguna manera- prácticamente inalterable, ya que no se vieron interpelados ni obligados a gatillar cambios en su composición interna, debido a la casi nula presencia de los españoles en sus tierras y, por consiguiente, la nula imposición de otro régimen. En contraposición, los mapuches en esos primeros sesenta años que van desde 1537 a 1600 supuso transformaciones inexorables en su soporte de familias extensas, a cuya cabeza se encontraba un lonko y otros distinguidos mapuches. La tónica en aquel período fue de una “lucha sin cuartel” lo que llevó a los indígenas a confederarse, una instancia compleja, ya que entre los distintos clanes existían diferencias marcadas que en gran parte de las ocasiones eran zanjados, a través de alianzas matrimoniales. No obstante, esta amenaza externa que había llegado para quedarse y que en los primeros años esclavizó a un número importante de naturales impulsó a estos últimos a olvidar sus discrepancias cotidianas para unirse en pos de un objetivo común: la defensa de sus tierras, sus familias y su libertad. No es difícil imaginar los intensos debates para elegir a los toquis que los iban a dirigir en el combate.

Al no haber grandes conflictos con los españoles, los itzáes hasta 1695 continuaron con su modelo de cuatro grandes linajes (este ordenamiento fue observado y descrito recién en la visita de Avendaño, a fines del siglo XVII) los cuales adoptaban

de forma autónoma sus propias decisiones, salvo ante amenazas mayores donde probablemente se convocaba a una asamblea superior al que asistían los hombres de mayor prestigio de cada una de estas familias parentales corporativas. En contraste, para mediados del siglo XVII, los mapuches al prolongarse el conflicto, una de las transformaciones que observamos en su estructura es que los toquis comenzaron a tener una preponderancia cada vez mayor, su influencia sobre los conas y el prestigio obtenido tras las victorias sobre los europeos les permitió, muchas veces, tener un ascendiente igual o incluso superior al que tenían los lonkos sobre un número importante de naturales.

El ordenamiento sociopolítico de los aborígenes del sur del reino de Chile se puso a prueba de manera decisiva con la segunda llegada de Valdivia, en 1549. A diferencia, un poco más cien años más tarde sucedería lo propio con los itzáes (la entrada final de los ibéricos a Tah Itza ha sido largamente tratada, los motivos, el momento y la resistencia de los naturales). ¿Cómo respondió a nivel organizativo y de consenso el entramado de los mayas si lo comparamos con el de los mapuches, tras el establecimiento de los hispanos y su posterior retiro parcial en el Petén y total en la Araucanía?.

Cuando la presencia española se hizo manifiesta en la región del sur de Yucatán la estructura que cimentaba las relaciones de este grupo indígena comenzaron a verse tensionada en su interior o eso es, al menos, lo que retratan los testimonios hispanos. Como haya sido los linajes existentes en las islas del lago Chaltunhá y en tierra firme debieron enfrentarse al momento más crucial de su destino, la de decidir sobre cómo enfrentar a los europeos. Como se sostiene, al igual que los mapuches, estas grandes familias corporativas frente a esta invasión foránea se reunieron en Noh Petén sus respectivos consejos de señores para determinar las acciones a seguir. No obstante, al nivel de las cuatro islas, por denominarlo de alguna manera, las divergencias fueron más que el consenso en tanto un grupo de itzáes optaron por el camino de buscar acuerdos con los hispanos y otros eligieron el camino de la resistencia, aunque también enfatizamos que pudieron existir muchas otras posturas que matizan las dos más marcadas. Finalmente primaría el deseo de luchar. En contraste, los mapuches enfrentados a la misma disyuntiva, cien años antes, y reunidos los principales lonkos y toquis de un número importante de familias extensas al parecer una gran cantidad de

ellos, dejando sus diferencias de lado, coincidieron que frente a este enemigo común había que agruparse en torno al objetivo de no ser esclavizados ni trasplantados de sus tierras, de no ser obligados al trabajo inhumano y extenuante y a la imposición de un régimen al cual no tenían costumbre. Es decir, por sobre las disensiones predominó una mirada más aprobatoria y abarcante en pos de arrojar a los invasores de sus territorios. No deja de ser significativo el por qué se emprendía la lucha, en el caso de los mayas para no servir a los ibéricos en las diversas tareas en la isla y en tierra firme, en resumidas cuentas, una forma de vida ligada a la servidumbre, la sumisión y el abuso. En contraposición, los naturales sureños combatían por su libertad, aunque esencialmente para no salir abruptamente de sus comarcas y remitidos como prisioneros a las minas del centro-norte del reino.

Ambos grupos indígenas tienen características comunes que queda de manifiesto en la forma de tomar decisiones. Por lo mismo, encontramos que para los dos grupos existían una serie de pasos que no presentan prácticamente diferencias. Primero, la convocación a juntas o asambleas donde participaban un número importante de personas que tenían ciertos atributos como ascendiente sobre los demás, capacidad de oratoria, generosidad, sabiduría, habilidades guerreras y prestigio. Luego estas reuniones se llevaban a cabo en espacios preestablecidos donde se generaban intensos debates que podían durar días. El fin último era el consenso que se sellaba ritualmente y que para la mirada europea no eran más que “borracheras”. Cuando no era posible el acuerdo podía causar divisiones irreconciliables.

Otro aspecto que presenta similitud en los dos grupos naturales es que no existía una cabeza centralizada donde girara o dependiera el resto de la sociedad nativa, por más que los españoles lo hayan reafirmado una y otra vez en el caso de los mayas. El mejor ejemplo se da con la toma de Noh Petén y el posterior encarcelamiento de Can-Ek, lo cual no mermó en ningún momento las exitosas estrategias de resistencia de los itzáes en la selva, debido a que su estructura presentaba diversos niveles de dirección o de mando. Otro antecedente son los propios acuerdos que los hispanos aseguraban tener con este prestigioso hombre maya y que luego eran desconocidos por otras autoridades de su propio linaje o de los otros. Similar escenario, aunque aún más complejo reinaba en la Araucanía porque lo largo del territorio con sus incontables familias extensas desperdigadas por su extensión ofrecía una tarea imposible para los peninsulares ir

prácticamente subyugando a cada una de ellas por las fuerzas de las armas o una engañosa persuasión que a la larga sólo tuvo resultados transitorios y cambiantes. Cuando la confederación se hizo realidad entre los aborígenes, los hispanos mencionan ciertas cabezas que dirigieron a los mapuches, en diferentes momentos, a lo largo de esos dos siglos y aunque sus descripciones sobre estos hombres tienen claros componentes míticos, lo cierto es que cuando éstos sucumbían, a manos de los soldados, en ningún caso el accionar indígena quedaba acéfalo, muy por el contrario siempre aparecían otros que enarbolaban la causa de la resistencia. En tiempos de calma o de conflicto, los naturales sureños vieron aparecer a hombres hábiles que en la mayoría de las instancias supieron llevar adelante las tareas que demandaba el momento.

Más allá de las debilidades o virtudes que dejan al descubierto ambos ordenamientos sociopolíticos lo importante es que en sus contextos geográficos, en sus contactos con los españoles, en su distribución territorial, en su número de población articularon todo un sistema de redes de reciprocidad, de cooperación mutua, de voluntad inquebrantable, de planificación y de paciente observación de los invasores que les permitió responder tan exitosamente que los europeos debieron morder el polvo de la impotencia, de la inoperancia y de la derrota.

No es un tema menor contrastar la embajada de los itzáes a Yucatán de 1695 y el parlamento entre mapuches y españoles en 1641. Si asumimos que los emisarios mayas fueron enviados con el consentimiento de algunas autoridades de la isla a acordar con los hispanos la entrega de los petenes y a establecer redes de intercambio esto no fructificó por una sencilla razón, la falta de consenso entre los linajes que al parecer en un número mayor no aceptaban el status de sumisión que se les ofrecía a los españoles. Si hay un aspecto categórico esa es la geografía, una ventaja inmejorable a explotar para la búsqueda de acuerdo con los ibéricos. Desde el prisma de éstos últimos lograr la reducción de los itzáes implicaba libre y seguro paso por el Petén y si lo viéramos en perspectiva suponía, la dicha región, puntos de abastecimientos, de guías y de tránsito expedito de mercancías hacia Guatemala y viceversa. Para los mayas que respaldaron esta iniciativa ser parte no sólo de este círculo de intercambio sino que la instancia de estar en paz con la corona, aunque por la distancia y lo inaccesible de la zona para los principales puntos de influencia hispana garantizaba, de todas maneras, conservar la

forma de vida nativa más allá del nuevo régimen imperante. No obstante, la falta de coincidencia, de debate y de respaldo a esta intentona nativa originó serias discrepancias en el andamiaje interno de los linajes, cuyo resultado fue que la resistencia alcanzara niveles más algido.

En contraste, el parlamento de 1641, en Quilín, tuvo entre los mapuches, meses antes del encuentro divergencias que parecían insalvables en tanto aquellas facciones que habían luchado incansablemente contra los invasores creían que esto era una celada, una traición, un engaño de los peninsulares para aniquilarlos en dicha llanura una vez todos reunidos. Esta postura defendida por un número importante de principales vinculados a la guerra se antepuso a la mirada indígena encabezada, principalmente por lonkos connotados y de un prestigio ganado en años que propiciaba la búsqueda de la paz por la sencilla razón que los europeos seguían llegando, pese a las victorias obtenidas. El debate no será sencillo, pero personajes como Lincopichón tendrá un rol decisivo para alcanzar el consenso entre los aborígenes sureños y así llegar fortalecidos y con una sola postura a las tratativas con los ibéricos, tal era que no fueran encomendados ni reducidos en “pueblos de indios” y que se les reconociera su autonomía.

Así como fue de suma trascendencia el ordenamiento sociopolítico para la articulación de la resistencia en los dos grupos, otro aspecto relevante que permite entender este proceso son precisamente las propias tácticas y las estratagemas utilizadas por los naturales contra los españoles.

1.4. Las estrategias de resistencia en los itzáes y en los mapuches

Cuando comparamos las estrategias de resistencia ofrecida por los dos grupos aborígenes en las fases iniciales del encuentro con los europeos (1525 a 1618 en el Petén, 1537 a 1549 en la Araucanía) se aprecia que en los territorios mayas la presencia española tuvo ribetes religiosos y militares y fueron expediciones algunas fallidas y otras exitosas, aunque éstas últimas de paso fugaz por Tah Itza, en un rango de casi cien años. En cambio, en la región mapuche las comitivas hispanas fueron exclusivamente militares, todas llegaron a su destino y el último arribo europeo a estas comarcas sureñas tenía como finalidad el establecerse y fundar ciudades y fuertes, en un lapso de

doce años. Esto llevó a que las estratagemas de los itzáes y de los mapuches, en las primeras fases del contacto, tuvieran diferentes respuestas. Como se ha dicho en el caso de los primeros la diplomacia y la habilidad para lidiar verbalmente con los europeos, por decirlo de alguna manera, tuvo su grado de incidencia para que los hispanos tuvieran una corta estadía en aquellos parajes selváticos. Esta variable de la resistencia implementada por los petenes apuntó a convencer a los europeos que estaban dispuestos a abrazar las nuevas creencias, pero no en ese momento sino que más adelante y los que de plano no llegaron a Noh Petén como en el caso de la comitiva del dominico fray Pedro Lorenzo De La Nada y el capitán Feliciano Bravo y sus hombres obedeció, en parte, a maniobras de los propios itzáes quienes les dificultaron el camino poniéndoles obstáculos y palizadas para que no pudieran aproximarse a sus tierras. A diferencia, y salvo lo sucedido en la isla Santa María, en el resto de la región mapuche, los indígenas se opusieron fieramente al ingreso de los peninsulares; no obstante, en los primeros encuentros fueron derrotados porque su modalidad de ataque en grandes pelotones y en terreno descubierto los hacía presa fácil de los destacamentos de caballería hispana. Vemos entonces que en una primera distinción la resistencia inicial en los mayas fue pasiva, negociada, debido a las esporádicas entradas (1525 y 1618) y en las intenciones fallidas por llegar a Noh Petén, los itzáes tuvieron incidencia para impedir el ingreso de los europeos. En tanto, en los mapuches fue activa y de confrontación directa, producto de la continua presencia de los ibéricos en sus tierras (1537, 1546 y 1549). En similitud con los itzáes, tenemos lo sucedido en la isla Santa María donde desde la perspectiva de la resistencia la bienvenida ritual mapuche consistente en recibirlos amistosamente, atenderlos, escucharlos y darles todo lo que solicitaban los hispanos obedecía también a que se alejaran lo más rápido posible de su territorio insular, una vez satisfecha todas sus demandas. En el caso de los mapuches, lo ritual con lo diplomático, por decirlo de alguna manera, tampoco se contraponen y el arribo de estos recién llegados también lo asumían como una intromisión a sus espacios, a su vida cotidiana. Por lo tanto, su accionar tenía esta doble motivación que por una parte estaba supeditado a lo que disponía su ceremonial y por la otra la curiosidad de conocerlos y la necesidad de que se retiraran de sus territorios una vez acabado el protocolo y la entrega de lo solicitado por los españoles.

No será hasta 1697, cuando los europeos tomarán por asalto Tah Itza y con ello la percepción errónea de haber conquistado a los mayas del Petén. En tanto, en 1550

las huestes ibéricas en la Araucanía con la fundación de la ciudad de Concepción estimarán equivocadamente que los mapuches estaban vencidos y propicios para ser utilizados en las encomiendas y en las minas. No obstante, los hechos posteriores que fueron acaeciendo en ambas regiones demostraría que ninguno de los dos grupos aborígenes estaban dispuestos a subyugarse por los ibéricos. Para ello implementarán una serie de estrategias de resistencia cuyo resultado será la desesperación, la impotencia y la incapacidad española para doblegarlos en el caso de los mayas y la derrota definitiva en el caso de los mapuches.

Al comparar ambos procesos de resistencia hay ciertas distinciones que no podemos dejar pasar. Primero la cantidad de itzáes y de mapuches al arribo de los hispanos presentó una diferencia considerable. En los mayas su número bordeaba los 25 mil habitantes, a diferencia en los nativos del sur de Chile este se aproximaba al millón. La desigualdad en esta densidad poblacional puede explicar también la duración y el tipo de resistencia que opusieron a las huestes hispanas (se verá más adelante).

Cuando los hispanos creyeron haber conquistado a los itzáes su exceso de confianza se transformó en su más acérrimo enemigo, debido a que no estimaron lo suficiente la respuesta maya, tras la toma de Tah Itza, en 1697 y cuyo resultado fue la incapacidad absoluta de someterlos para el servicio y para la entrega de bastimentos. Un importante número de mayas habían percibido o identificado lo que movía a los hispanos y conforme a ello desarrollaron una serie de estratagema para mantener alejados a los españoles, sabían que éstos los necesitaban para el trabajo en las milpas, construcción de sus casas, recolección de alimentos, entre muchas otras tareas. Sabían también de la inexperiencia y desconocimiento europeo de los territorios ocupados y, por lo tanto, adoptaron la exitosa acción de ocultarse en la selva, a fin de quitarles a los europeos la posibilidad de tener hombres para sus labores más inmediatas y urgentes, tampoco les dejaron suministros al alcance que pudieran sustentar y alargar la estadía ibérica en su tambaleante enclave del presidio de los Remedios. A semejanza, los peninsulares en la Araucanía también tuvieron la creencia de que la conquista estaba prácticamente sellada, nos referimos a la entrada de 1550, y se encomendaron a la optimista tarea de fundar ciudades y fuertes, debido a que contaban con gran cantidad de yanaconas de servicio y una enorme población mapuche a la cual reducir, es decir un

recurso humano vasto e imprescindible para los diversos requerimientos de los hispanos. Pero la mirada nativa de lo que estaba sucediendo los llevó a entender que el sistema de trabajos forzados y explotación del cual eran objetos menguaba su número de forma considerable, entonces entendieron que sus asentamientos a orillas de los ríos los hacían presa fácil de las acometidas ibéricas por lo que debieron internarse en zonas más boscosas, aunque no evitaron la presencia de los invasores barbados. Este asedio y esclavitud los llevó a la lucha directa y sin cuartel. Hasta acá podemos establecer que en el caso de los itzáes en general no sufrieron malos tratos ni humillaciones porque se ocultaron en la selva y no permitieron que los ibéricos se les acercaran, a diferencia de los mapuches que en esos primeros quince años desde la llegada de los europeos vivenciaron el trabajo inhumano en las minas y en las encomiendas que lograron establecerse en ese período. En similitud, ambos grupos aborígenes supieron reconocer completamente qué es lo que movía a los europeos, sus intenciones y su lógica militar. Ello les permitió desarrollar estratagemas eficaces para neutralizar los propósitos de religiosos y soldados.

Estas tácticas tuvieron diferentes procedimientos en el Petén y en la Araucanía. En el primer caso la resistencia emprendida por los mayas buscó no enfrentarlos directamente sino que mimetizarse en el follaje, aprovechando el conocimiento de su terreno, el esconderse propiciaba que los desesperados soldados europeos no tuvieran mano de obra para ningún tipo de labor en el presidio y fuera de ella. A su vez, el no proporcionarles bastimentos, ya sea, que los ocultaran o los incendiaron ocasionó en el contingente español pesadumbre, desesperación y vivenciar el hambre de manera límite. En los territorios de los mapuches, en cambio la resistencia se enfocó a estudiar las debilidades de combate que tenían los peninsulares, a su modus operandi en las confrontaciones, a disminuir el poder de sus grupos de caballería que en los lomajes los aplastaban sin conmiseración y por lo tanto idearon una serie de estrategias impensables para los ibéricos que tuvo en uno de sus elementos esenciales el llevarlos a su propio terreno a combatir con lo que muchas de las ventajas que tenían los españoles se perdieron, igualando de alguna forma el encuentro bélico. Si buscamos un punto en común o semejante podemos decir que tanto mayas como mapuches emprendieron resistencias exitosas, siendo pasiva y de espera en los primeros buscó la aniquilación de los españoles por hambre, por hacerlos sentir abrumados ante un escenario sin recursos y sin mano de obra nativa. En los segundos siendo activa y directa buscó acabar con los

hispanos presentándoles una lucha fiera, denodada, aunque con inteligencia, con sagacidad, con sorpresa y con invenciones propias para contrarrestar la superioridad armamentil que ostentaban los invasores. Otro aspecto similar y que es necesario profundizar en ambos grupos aborígenes es que son ellos los que propician las condiciones y eligen la zona donde ofrecerles contienda a los europeos, es decir son ellos los que invitan y atraen a los contingentes hispanos a determinados espacios para tenderles trampas y causarles confusión y pérdidas. Hay que enfatizar que una de las estrategias de los europeos más importante y necesaria era la disposición de un lugar favorable, despejado para el combate frontal con los naturales y en donde los jinetes a caballo y los ballesteros hicieran gala de todos sus recursos armados. No obstante, en los páramos selváticos un gran número de itzáes elegían los espacios más enmarañados y tupidos para sorprender a los hispanos con su flechería (aunque hay que subrayar que este tipo de refriega fueron en menor escala) para luego emprender la retirada escondiéndose en el follaje. Lo mismo reza para los mapuches quienes les ofrecieron lucha en lomajes circundado por laderas y quebradas donde se agazapaban y acometían con innumerables escuadrones que entraban y salían para luego huir ladera abajo donde los caballos no podían alcanzarlos.

Estas acciones en itzáes y en mapuches supusieron, a modo de semejanza, toda una habilidad organizativa, de logística, de planificación para esperar el momento preciso y adelantarse a los movimientos de los españoles, de estudio y observación de las motivaciones y necesidades de éstos y, por último, una gran capacidad de desplazamiento y movilidad de ambos grupos aborígenes.

En 1697, un número importante de itzáes tienen que adoptar decisiones preponderantes para su sobrevivencia, ante la llegada de los hispanos. En tanto, una gran parte de mapuches a partir de 1550 y en los cincuenta años que le siguieron también tuvieron que modificar de manera radical su forma de vida. Los primeros como se ha dicho optaron por retirarse a la espesura de la selva donde siguieron reproduciendo sus costumbres. Los segundos abandonan sus asentamientos ribereños y asimilan elementos de los europeos como el uso del caballo, lo cual será determinante para su continuidad como grupo. ¿Qué puede haber de común en estos dos hechos?. La decisión de retirarse a lo más profundo de la floresta en los mayas implicó toda una organización mancomunada que abarcó no solamente a los guerreros sino que a todo el

grupo familiar y en donde cada integrante cumplía una función muy importante, ya sea, en labores de vigilancia, transportando lo más indispensable y en la búsqueda de alimentos todo con una eficiencia y celeridad encomiable. Esta ligereza es lo que permite burlar una y otra vez a los españoles desconcertados que deambulan día tras día sin encontrar rastros de los itzáes, quienes los observan sin ser vistos. A semejanza, los mapuches también debieron retirarse a lo más enmarañado de los montes lo cual no fue sólo tarea de los conas sino también de los jóvenes, las mujeres y los ancianos que tuvieron que cambiar abruptamente su cotidianeidad en torno a los cursos fluviales para internarse en zonas más inaccesibles para los españoles. Ello supuso redes de comunicación familiar donde cada miembro cumplía con una tarea asignada, ya sea, para elegir el mejor lugar donde asentarse, para el armado o desarmado de las rukas o para la provisión de lo básico, a fin de poder sustentarse. Para los primeros años del siglo XVII, los aborígenes sureños tendrán en la adopción del caballo a su principal aliado lo que les dará una facilidad de desplazamiento que cambiará el curso de los acontecimientos contra los europeos.

En la resistencia emprendida por mayas y mapuches no es menor el aporte y el auxilio de las mujeres que aunque en general se las solía ver como un “objeto de guerra” (desde la perspectiva española) lo cierto es que tuvieron una activa participación cuando se les fue requerida, pese a que los datos proporcionados por las fuentes en ambas regiones no son muy nutridos igual podemos aventurar, a modo de semejanza, que cumplieron funciones de asistencia y de abastecimiento a los guerreros, de consejo ante determinadas decisiones (en el caso de Can-Ek y su esposa), de señuelo o distracción, de recolectoras del botín que dejaban los vencidos (particularmente en las mapuches), aunque también en situaciones apremiantes y esporádicas estuvieron frente a frente con los españoles y lucharon cuerpo a cuerpo como en el caso de las nativas del sur del reino de Chile. No es objeto el resaltar un modelo idealista de una mujer combativa y aguerrida sino que simplemente mostrar que las nativas del Petén y la Araucanía, si hacemos una sumatoria de todo su accionar, estuvieron dispuestas a contribuir a la resistencia bajo diferentes formas, siendo el objetivo el mismo para las dos: la defensa de la libertad, de sus familias y de sus propias vidas.

En las estrategias de resistencia que -con características propias- ambos grupos desarrollaron surge un tema ineludible “el por qué los itzáes no adoptaron ningún

elemento de los españoles, a diferencia de los mapuches que asimilaron varios como el caballo, el acero de sus espadas, cuchillos, picas, estratagemas de combate y algunos de sus cultivos?. Hay que reiterar que los encuentros con los españoles en el Petén fueron esporádicos y no será hasta 1697 donde los hispanos se asentarán en las tierras mayas. Son los últimos años del siglo XVII. En tanto, en la región de la Araucanía desde 1537 serán constantes.

Al responder a esta interrogante y teniendo como punto de referencia el contraste en la frecuencia de contactos y encuentros en uno y otro grupo aborigen con los europeos podemos precisar que en el caso de los itzáes no asimilaron ningún rasgo europeo (entendido como un aporte u abono a su resistencia), precisamente porque se mantuvieron alejados de los hispanos y aunque tuvieron una observación constante, detallada de los destacamentos españoles que los buscaban en sus parajes y del armamento que cargaban al parecer no le vieron su funcionalidad ni tampoco hubo españoles que hayan huido de sus filas para pasarse a su bando y fueran una suerte de información que les permitiera conocer de primera mano el uso de éstas e incluso del caballo. Otro elemento que explica este comportamiento es que en el ambiente selvático los corceles y los recursos armados de los ibéricos no tenía el mismo poder y efecto que en un terreno despejado y llano. Aunque a los itzáes les causó asombro y sorpresa el uso de dicha tecnología, en el corto plazo no le vieron la utilidad o ventaja en su geografía enmarañada. A diferencia, en los territorios mapuches la llegada y establecimiento de los peninsulares les permitió a los aborígenes sureños -pasado los primeros años de extrañeza y desconcierto- conocer, familiarizarse con la tecnología bélica de los hispanos, hecho que se acentuó en las victorias nativas con la consiguiente recolección del botín dejado por los vencidos que luego adaptaban a partir de sus propias invenciones, un ejemplo de ello son los cuchillos y espadas ibéricas, cuyo acero reemplazó las puntas de pedernal de sus lanzas. También porque hubo un número importante de españoles mestizos que engrosaron las filas de los nativos, proveyéndolos de importante información

A su vez, comparten -en alguna medida- la similitud de hacer uso de toda una imaginación creadora en función de su propio contexto. Dos ejemplos que grafican esta inventiva y que retratan con fidelidad el accionar de ambos grupos nativos lo tenemos en el caso de un número importante de mayas, quienes sabedores del desconocimiento

selvático de los españoles, ocultaban con ramas, hojas verdes y estacadas las marcas hechas por los hispanos en los árboles para perderlos por completo. Ello nos habla de astucia, de planificación y de explotar todas las debilidades de los invasores. En tanto, una gran parte de mapuches idearon todo un sistema de largas varillas en cuyas puntas adaptaron lazos con los cuales desmontaban a los jinetes europeos de sus caballos para neutralizar la confrontación en terreno más descampado. Esta magistral estratagema es una muestra de valores como: la observación paciente y meticulosa, durante mucho tiempo, de los jinetes peninsulares, la inteligencia y vivacidad para idear un método que les permitió hacer lo que parecía imposible, desmontar a los españoles de sus corceles y derrotarlos.

Aunque también la resistencia tomaría ribetes dramáticos cuando los nativos del Petén quemaron sus propios cultivos, a fin de no dejarles ningún tipo de bastimento a los hispanos. Se trataba de una lucha desesperada donde la privación del propio alimento era un método eficaz para apabullar aún más a las inoperantes y dependientes huestes hispanas que no lograban conseguir sustento, por propia mano, por lo que debían salir a obtenerlo a algún asentamiento maya en la selva. En contraposición, los mapuches tras algunas décadas de contacto y de darse cuenta que los peninsulares talaban sus “chacras”- apoderándose de todo- adoptaron ciertos cultivos españoles, cuyo sembrado y cosecha podía ser más temprano y situarse en zonas inalcanzables para la necesidad hispana. Esto permitió en los momentos más álgidos de la confrontación tener provisión de granos para los mapuches. En resumidas cuentas, los primeros se valieron de la drástica decisión de incendiar el propio sustento, a fin de no dejarles nada a los españoles y los segundos cambiar específicamente el maíz por el trigo (traído por los hombres barbados), debido a que podía ser sembrado en medias faldas y quebradas de montes, lejos de las campeadas europeas. Dos modalidades que obedecieron al mismo objetivo quitarles toda opción a los europeos de apropiarse del alimento que obtenían de los favores de la tierra.

Otro aspecto interesante a contrastar se vincula con el caballo introducido por los europeos y que en ambos casos tuvo dispares resultados. En el Petén la presencia de los cuadrúpedos fue escasa, debido entre otras razones y como se ha dicho a las pocas entradas ibéricas a las tierras de los mayas lo cual no permitió una familiaridad con estos animales. Aparte los itzáes no le vieron la utilidad a estos corceles que en este

tipo de superficie más bien eran un obstáculo más que un factor disuasorio o de temor para los aborígenes. Los parajes enmarañados y cubiertos de accidentes geográficos pusieron en evidencia que en estos territorios, aún no estaban las condiciones para que el caballo pudiera adaptarse, aunque claro en este caso se trataba de un corcel famélico y herido que tampoco tenía la oportunidad de reproducirse. A ello habría que agregar la gran cantidad de depredadores existentes en la selva, que de todas formas hubieran impedido su crecimiento. En contraposición, en las zonas de la Araucanía los constantes encuentros, debido al establecimiento de los hispanos en sus comarcas permitió que los nativos sureños, pasado el asombro inicial, conocieran de cerca todo el poder y ventaja que les daban los cuadrúpedos a los ibéricos, constatar que el aprender a montarlos les ayudaría decisivamente en su capacidad de movimiento (tanto para huir como para atacar por sorpresa) y, sobre todo, en sus monturas poder mirar a los europeos prácticamente de igual a igual. La geografía, asimismo, favoreció la multiplicación rápida de los caballares, producto que los pastos eran abundantes, un clima mediterráneo óptimo y la ausencia de fieras que hicieran peligrar su proliferación. No deja de ser interesante que en las descripciones hispanas, en ambos territorios, sobre la aparición del corcel europeo tuviera ribetes míticos, aunque con diferentes resultados. En los dos casos se deja a entrever (de acuerdo a la mirada española) que tanto itzáes como mapuches le confirieron ciertas cualidades mágicas al equino. En los primeros la historia del supuesto caballo herido de Cortés que es dejado en dicha región para luego ser “endiosado” por los mayas tiene matices comunes con la historia que se originó en las tierras de la Araucanía donde un mapuche, caballero del gobernador Valdivia, huye en su cabalgadura hacia las comarcas nativas y allí se presenta ante sus hermanos, previo a un importante combate montado en su animal, causando que se lo viera premunido con todos los atributos que hasta ese momento se creía le daba poder a los ibéricos. El resultado es que el equino incrementó su número de manera rápida y sostenida en el sur del reino de Chile, siendo muy valorado y causa de prestigio para los mapuches que los tenían, a diferencia de los itzáes que por razones geográficas y de contactos no quedó más que, accidentalmente, un caballo en sus tierras.

Para el año de 1699, los mayas vieron partir de sus territorios a una gran parte de europeos que fueron incapaces de descifrar y contrarrestar las estrategias que éstos les ofrecieron. Sólo un pequeño grupo quedaría en el presidio. El movimiento de un número importante de itzáes por su libertad y conservación de sus costumbres y forma

de vida se mantenía más vigente que nunca, siendo la selva la barrera que los salvaguardaba y los protegía de la órbita española. En tanto, las estrategias emprendidas por los mapuches a partir de 1553 tuvo su momento culmine en 1641 donde se reconoció formalmente, si lo dijéramos en un sentido figurado, la impotencia española por subyugar a los mapuches, quienes continuaron con su mundo, su cultura, sus creencias, teniendo como demarcación el río Biobío.

Conclusiones

Llegado este punto, resulta importante ver, primeramente, el logro del objetivo general que ha guiado esta investigación y que buscaba: “comparar cuáles fueron las estrategias de resistencia que elaboraron los itzáes y los mapuches a lo largo del proceso de conquista y colonización española, entre los siglos XVI al XVII.

Al respecto se puede subrayar que ha sido factible concluir que en el proceso de resistencia emprendido por ambos grupos aborígenes, en dicho período, tuvo como causal o antecedente los primeros encuentros que tuvieron con los españoles lo cual generó imágenes sobre los recién llegados que se asoció con mentira, engaño, intolerancia, codicia, crueldad, imposición, pérdida de la libertad, trabajos forzados y raptos de mujeres. Ello condujo, en diferentes momentos, a itzáes y a mapuches a reformular su actuar frente a los hombres barbados que no respetaban sus formas de vida, sus creencias, sus costumbres, aunque el ejemplo más paradigmático el rompimiento por parte de éstos de la reciprocidad indígena esperada. Por último, la certeza nativa de ser vistos no como iguales sino que, desde el enfoque utilitarista europeo, como recurso de explotación, de esclavitud y objeto de vejaciones.

Este contexto que tendrá dinámicas temporales distintas- en ambas regiones- pondrá de manifiesto que los indígenas no eran ni “bárbaros”, ni “bestias”, ni seres gobernados por el “instinto” y por “satanás”, tampoco que eran “inferiores” y “carentes de racionalidad” como afirmaban los innumerables documentos plasmados por los observadores españoles que fueron testigos presenciales de estos contactos pacíficos o de confrontación. No fue propósito de la tesis “demonizar” el enfoque hispano sobre los naturales, simplemente el buscar, con una importante dosis de interpretación, la mirada aborígen. Por lo mismo, entonces podemos subrayar que más allá de los calificativos enunciados, los europeos no pueden ocultar la impotencia, el desgaste, la desesperación, el apremio psicológico e, incluso, el asombro ante una respuesta nativa que no esperaban ni siquiera en el peor escenario hipotético.

La resistencia en sus diversas modalidades, alcances y matices es lo que desplegaron los itzáes y los mapuches a partir de sus propias organizaciones sociopolíticas, con sus particulares consensos, discrepancias, debilidades y fortalezas. El

resultado, estrategias exitosas que neutralizaron completamente la modalidad operativa de los ibéricos. El primer eje que abonó a este proceso de lucha fue la geografía donde se desencadenaron los diversos eventos, a lo largo del siglo XVI y XVII, lo cual puso de manifiesto que las estratagemas ideadas por ambos grupos tuvo como referencia ineludible y escenario su propio territorio. A partir de allí se establecieron particularidades interesantes y distintas que obtuvieron, desde cierto punto de vista, resultados parecidos tanto en la región del Petén como en la región de la Araucanía. En el caso de los mayas, la observación metódica del accionar hispano les permitió, prácticamente desde los primeros contactos, darse cuenta no solo del desconocimiento e inexperiencia de los españoles en el ambiente selvático sino que también de la inutilidad de sus tácticas y de gran parte de sus recursos bélicos, el mejor ejemplo: el caballo. Entonces, idearon un conjunto de estratagemas que no consideraba, salvo excepciones, la lucha franca y abierta por el contrario el mimetizarse en el follaje -para no ser descubiertos por los europeos- fue uno de los movimientos más recurrentes. Junto con éste las maniobras de privarlos de alimentos, de agua o el de borrar las señales de sus caminos, hechos a machete, constituyeron un dilema imposible de resolver por los ibéricos, quienes finalmente tuvieron que retirar más del ochenta por ciento de los hombres establecidos difícilmente en aquellos parajes. Ello nos habla de una defensa que paralizó toda la lógica operativa de los invasores que tras su asalto exitoso de Tah Itza, verán con el correr de las semanas y meses que su sonada y gloriosa victoria era solo un espejismo que se caería a pedazos en cada intento de búsqueda de los itzáes y de sus bastimentos en la selva. En tanto, para los mapuches su terreno tuvo ventajas y desventajas al cual, de todas formas, supieron sacarle provecho, ya que si bien sus asentamientos a orillas de los caudales o de brazos de ríos fueron de fácil detección para los hispanos igual se las arreglaron para mudarse, con relativo éxito, a zonas más alejadas como bosques o incluso en zonas cordilleranas. Asimismo, paliaron la superioridad bélica de los europeos, en específico los grupos de caballería, ideando un sistema de pelotones con aborígenes que entraban y salían al campo de batalla, cansando a los jinetes que eran incapaces de barrerlos en sus monturas, debido a que los naturales en su retirada se guarecían en las quebradas. Esta geografía más llana significó para los indígenas sureños apreciar en toda su magnitud los recursos traídos por los españoles desde el Viejo Mundo, ello supondrá un impacto en su forma de vida, donde de una sociedad ribereña darán paso a una de tipo más ecuestre con todo lo que ello implicaba, a diferencia de una parte de los itzáes que pese a abandonar su isla, tras

la llegada de los hispanos continuarán reproduciendo gran parte de sus costumbres y creencias en las entrañas de la selva.

También la adopción de ciertos cultivos, armas y estrategias europeas sitúan a los mapuches como una sociedad que visualiza su sobrevivencia, su reproducción social e, incluso más, su autonomía de los peninsulares asimilando elementos precisamente de los propios invasores. Estos serán decisivos para equiparar la confrontación y para mantener a raya a los europeos. En contraste, los itzáes estiman que mientras más lejos del alcance de los españoles mayores posibilidades de preservar sus formas de vida. Por ello es que (si nos remitimos a los antecedentes que se disponen) no se apropiaron prácticamente de ningún rasgo de los españoles, debido a que no consideraron o no vieron su utilidad práctica en aquellos páramos intrincados por lo que la resistencia ofrecida a los “hombres barbados” tuvo otra directriz. En este sentido, no es un tema menor que en el caso de los mayas no hubo españoles que se pasaran a su bando, pese a que en la entrada de Cortés se alude a que tres soldados desertaron de la expedición del conquistador y quedaron en la selva; no obstante, no existen datos que nos permitan saber si tuvieron algún vínculo con los mayas y tampoco si les proporcionaron valiosa información. Por el contrario, los indígenas de la Araucanía tuvieron como abono a su resistencia la llegada de un número considerable (en distintos momentos) de mestizos – disconformes con su realidad plagada de postergaciones y falta de oportunidades en la escala social- que contribuyeron dándoles a los naturales diversos conocimientos sobre el tipo de estratagemas de los peninsulares, sobre el uso de sus diferentes armas, el manejo –a menor escala- de la pólvora y la herrería tan importante, esta última, para la mantención de los caballares. A su vez, la gran cantidad de cautivos, en especial mujeres y niños les permitió en las instancias limitadas de interacción conocer otras facetas de los ibéricos, pese a que en la gran mayoría de los casos estas personas fueron consideradas trofeos de guerra y, por lo tanto, sujetas a la forma de vida de los aborígenes de los Andes del sur.

Un segundo eje que sustentó la resistencia o fue su soporte para los itzáes y los mapuches lo encontramos en su ordenamiento sociopolítico que dictó las pautas no solo para el tipo, la prolongación y las tácticas de lucha frente a los europeos sino que, además, la forma de negociar con éstos en distintas instancias del siglo XVI y XVII.

Dentro de la estructura presentada por los mayas, al momento del arribo de los ibéricos, hasta fines del siglo XVII, vemos claramente una organización cuyos cimientos lo encontramos en muchos pareceres que se reúnen, intercambian puntos de vistas, debaten, resuelven e intentan la búsqueda del consenso. Esta forma de adoptar decisiones se contrapone a la visión monárquica europea que intenta una y otra vez mostrar, identificar y personalizar la autoridad en uno solo, particularmente en Can-Ek. De ahí que los itzáes aparezcan retratados por los españoles, a lo largo de todos los encuentros, como un grupo lleno de contradicciones, pugnas por el poder y posiciones encontradas entre ellos. Los hispanos no entienden que las resoluciones no fueron responsabilidad o resorte de un único hombre sino que de un enfoque mancomunado que acordó con mayores y menores grados de unanimidad, tanto en el propio Tah Itzá como en asambleas con los principales de los otros linajes. En esta dinámica, fue una práctica recurrente entre los naturales del Petén- tras los arribos de religiosos y soldados- que ante la insistencia y requerimiento de éstos para convertirlos a la fe cristiana y sujetarlos a la corona, los indígenas respondieran que aún no habían determinado nada o que no era el tiempo o que lo iban a ser más adelante, es decir, mantenían a sus inquisidores, por decirlo de alguna manera en el limbo, en tanto no rechazaban, pero tampoco acataban las imposiciones. Los mapuches, en lo opuesto, fueron descritos por los peninsulares con sorpresa y censura en tanto no daban crédito de que este grupo no tuviera un poder central o una cara visible que ejerciera el mando sobre todos ellos. Sin embargo, nada más alejado de la realidad, ya que cada familia extensa tenía una autoridad y un grupo de personas prestigiosas, las cuales se reunían en espacios preestablecidos y sagrados para dialogar, escuchar, discrepar en reuniones que podían durar días, el objetivo la concreción de pactos, solución de conflictos cotidianos o alianzas, pudiéndose ser estos en el seno de una unidad familiar o en una estructura más extensa como un linaje corporativo. Luego de la llegada de los europeos y el establecimiento de fuertes y ciudades en sus territorios, los naturales lograron confederarse, dejando de lado sus diferencias y conformar un frente común para rechazar a los invasores.

Si vemos ambos ordenamientos sociopolíticos podemos encontrar ciertas similitudes en cuanto a que no existe una escala vertical con una figura incuestionable que tenga atribuciones absolutas y arbitrarias, muy por el contrario un andamiaje de tipo horizontal donde confluyen, en ambas regiones, diversos oradores que ejercen la

representatividad de sus comunidades para plantear ideas, manifestar disensiones y alcanzar acuerdos. No siempre se logró el consenso, ya que a la luz del estudio los itzáes, especialmente a fines del siglo XVII no lograron conciliar -en su seno- las miradas de cómo había que hacerles frente a los hispanos, cuando éstos últimos emprendieron la tarea de tomar Noh Petén. Entre los mapuches, también hubo grandes disensiones, el mejor ejemplo el primer parlamento que reunió a europeos y a aborígenes en Quilín por el año de 1641. No obstante, y a diferencia de los mayas los naturales sureños tras largas asambleas y tratativas lograron unificar, en general, una misma postura para el citado evento.

No es necesario recalcar en demasía que estos ordenamientos socio-políticos están constituidos por personas en las cuales convergen enfoques individuales y colectivos en una difícil trama de tensiones, equilibrios y entendimientos que subyacen detrás de la fachada de la resistencia. Toda esta estructura interna permanece, se redefine o se rearticula en función del grado y la frecuencia del conflicto con los hispanos y de los contactos pacíficos que se producen. Para los mayas la ausencia de contienda y de escasas visitas religiosas, hasta 1695, posibilitó que su modelo de cuatro grandes linajes persistiera sin grandes presiones externas. En contraparte, los mapuches para mediados del siglo XVII el impacto directo de los intentos de conquista, por parte de los ibéricos, tuvo repercusiones en su organización ya que por efectos de la guerra, los toquis o jefes militares, elegidos para el período en que durasen las acciones bélicas, comenzaron a tener un mando prolongado sobre los hombres, luego las victorias sobre los peninsulares les otorgó prestigio e influencia sobre los conas, incluso igual o mayor que el que tenían los propios lonkos sobre los aborígenes. Asimismo, el confederarse de forma permanente (especialmente en el siglo XVI y la mitad del XVII) supuso para las familias extensas dejar de lado sus diferencias cotidianas para aliarse en torno al objetivo común de vencer a los hispanos.

Por último, el tercer eje que se relaciona con las estrategias de resistencia, propiamente tal, nos hace concluir que tanto mayas como mapuches hicieron uso de una gran imaginación creadora, en función de las ventajas y desventajas que le daba su propio territorio. Los primeros, tras larga observación entendieron que los españoles eran vulnerables y dependientes en la maraña selvática por lo cual adoptaron maniobras para no dejarles bastimentos a su alcance ni tampoco mano de obra que trabajara en las

milpas, en la recolección de otros alimentos, en labores de construcción de casas y otros espacios en su recién creado presidio de Los Remedios. Es decir, sin atacar directamente o en ocasiones bajo el sistema de guerrillas sorprendían a los alicaídos soldados europeos. La resistencia de gran parte de los itzáes supuso acabar con los invasores por hambre, por sed, por no dejarles nada a su paso y triunfaran. En tanto, los mapuches comprendieron que su geografía no los salvaba del todo del alcance peninsular, pero al mismo tiempo les permitió observar en toda su dimensión las estratagemas, los recursos bélicos y productivos y el comportamiento de los españoles. A partir de ello sacaran conclusiones, verán los beneficios y ventajas de asimilar diversos elementos de los ibéricos que supondrá no solo igualar la lucha sino que también el derrotarlos completamente.

Es imposible concluir y entender la lucha aborígen, en ambas regiones, sin pensar en los indígenas comunes y corrientes, aquellos que no aparecen registrados en ningún documento español, finalmente toda estructura sociopolítica se funda en el ámbito colectivo, en gran parte de esos hombres, mujeres y niños que tuvieron la paciencia, la adaptación, la valentía, la voluntad y el inquebrantable deseo de luchar por la libertad, pero no improvisadamente sino que en base a un eficiente sistema de redes de reciprocidad, correspondencia, de ayuda mutua, de organización y acciones planificadas, de resistencia física y también, si lo pudiéramos llamar de alguna forma, psicológica en cuanto tuvieron que soportar múltiples presiones, cambios, desplazamientos, muertes, enfermedades, cansancios que fueron minando sus fuerzas, pero no su energía irreductible de doblarse a los invasores.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que el objetivo general de este estudio ha sido cumplido de forma satisfactoria. Con respecto a la hipótesis que planteó: “Las imágenes que construyeron, desde el primer contacto, los itzáes y los mapuches de los españoles a lo largo del período de conquista y colonización, entre los siglos XVI y XVII, originaron un conjunto de significados que determinó sus pautas de acción y sus estrategias de resistencia, tanto en las instancias pacíficas como en los enfrentamientos bélicos. Para los europeos su ideario con los “indios” giraba en torno a tres ejes la conversión a la religión católica, el vasallaje y servicio al rey y el incremento de bienes patrimoniales (territorios y metales preciosos) y para los indígenas sus modelos de

comportamiento se centraban en la defensa de su libertad, su religión, su cultura y sus tierras” se concluye, en virtud de los antecedentes ya enunciados que es aprobada.

Parece pertinente también subrayar la importancia de estudiar estos tópicos por la historia y la antropología desde un enfoque comparativo extrarregional, ya que el proceso de resistencia aborígen, suscitado en estos siglos, presenta una serie de dinámicas, aspectos y problemáticas nuevas (si lo vemos bajo la modalidad comparativa) que requieren ser estudiadas con un alto componente de interpretación y que se relacionan con los primeros contactos con los hispanos, las imágenes y efectos que a partir de estos primeros encuentros se crearon en el entorno indígena, las diversas modalidades de lucha, pudiéndose ser activa o pasiva, la geografía como factor decisivo en la ideación de las estrategias de éstos y las conformaciones de sus bases sociopolíticas.

Por último, es imperativo plantear nuevas líneas de investigación, desde este enfoque, y que estudien los impactos o secuelas de la llegada y establecimiento del hombre europeo en ámbitos como la memoria colectiva que se va forjando y reproduciendo hasta nuestros días en las comunidades nativas, las consecuencias sobre la naturaleza que es vista desde la mirada occidental como un espacio de explotación desmedida y beneficio, los cultivos de los naturales que van sufriendo modificaciones o reemplazados por los traídos desde el Viejo Continente y el desfundamiento que se origina, especialmente en los aborígenes más jóvenes tras la pérdida de sus familias y sus referentes simbólicos más esenciales. Todo ello nos dará acercamientos, orientaciones que nos permitirán comprender o aproximarnos de forma más completa a las dinámicas actuales del mundo indígena.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla

PATRONATO

Legajo 237, ramo 1: Cartas y documentos de D. Martín de Ursúa y Arismendi sobre la apertura y progresión del camino que empezó desde Yucatán a Guatemala en virtud de real orden de 1695 y sobre la conquista de varios indios que había en el distrito: desde 1695 a 98.

Legajo 237, ramo 3, Testimonio de autos sobre la apertura del camino desde Yucatán a Guatemala y salida de D Martín de Ursúa el gobernador interino de la provincia de Campeche y de lo acaecido en el tiempo de su sucesor D. Roque de Soberanis, habiéndose mandado que Ursúa siguiese con esta comisión, 1696.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1991 *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, FCE, México.

Avendaño y Loyola, Fray Andrés de

1996 *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles ytzáex, y cehaches*, editora Temis Vayhinger-Scheer, Occasional Publications Número 3, Universitat Bonn, Alemania.

Amézquita, Bartolomé de

1992 *Relación de Bartolomé de Amézquita al oidor José de Scals en Estudios de Cultura Maya*, vol. XIX, Centro de Estudios Mayas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Pág. 367 a 395.

Adamson, Robert

1991 *El mundo maya*. Editor Javier Vergara, Buenos Aires, Argentina.

Alvarado, Margarita, Mege, Pedro y Báez, Christian (editores)

2001 *Mapuche fotografías siglo XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*, Pehuen, Santiago.

Bartolomé, Miguel Alberto, y Barabas, Alicia

1981 *La resistencia maya. Relaciones interétnicas en el oriente de la península de Yucatán*, INAH, México.

1992 *La dinámica social de los mayas de Yucatán: pasado y presente de la situación colonial*, Instituto Nacional Indigenista, México 1992.

Barrientos, Javier

1992 *La Real Audiencia de Concepción (1565-1575)*, revista de estudios históricos-jurídicos, sección historia del derecho indiano, Valparaíso, Chile.

Barrera Vásquez, Alfredo, y Rendón, Silvia

1984 *El libro de los libros de Chilam Balam de Chumayel*, Sep, Fondo de Cultura Económica, México.

Barrera Vásquez, Alfredo y Rendón, Silvia

1948 *El libro de los libros de Chilam Balam*. México, Fondo de Cultura Económica.

Barros Arana, Diego

1952 *Historia General de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Barrios, Manuel

1989 *Querrela del Apóstol Santiago y suma de papeles liberales*, editorial tecnos, Madrid.

Bengoa, José

2003 *Historia de los antiguos mapuches del sur*, Siglo XVI a XVII, Editorial Catalonia, Santiago.

Bricker, Victoria

1989 *El cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bonfil Batalla, Guillermo

1986 *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*, Mimeógrafo, CIESAS, México.

Bracamonte, Pedro, y Gabriela Solís

1996 *Espacios mayas de autonomía*, UADY-Conocyt, Mérida.

Bracamonte, Pedro y Sosa

2001 *La Conquista Inconclusa de Yucatán*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, Colección peninsular, México.

Bibar, Gerónimo de

1952 *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, tomo II, transcripción paleográfica del prof. Irving A. Leonard en Edición Facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago Chile.

Brouwer, Hendrick

1861 *Viaje de Hendrick Brouwer a Chile*, en Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Impr. del Ferrocarril, Biblioteca Nacional.

Carballo y Goyeneche, Vicente

1960 *Descripción Histórica Geográfica del Reino de Chile*, Archivo historiográfico de la Biblioteca Nacional, Santiago Chile.

Caso Barrera, Laura

1998 *Hacia la conquista del Itzá. Idolatría y rebelión: comunidades mayas en el siglo XVII*, Andes. Antropología e Historia, núm. 9.

Caso Barrera, Laura

2002 *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX*, FCE, México.

Castro, Felipe

1996 *La rebelión de los indios y la paz de los españoles*, CIESAS-INI, México.

Clastres, Pierre

1978 *La sociedad contra el estado*, Monte Avila editores, Venezuela.

Claessen, Henri J.M. y Vermulen Han F.(edits)

1997a *Kan Ek, Last ruler of the Itsá* en *Veertig jaren onderweg*. Leiden: DWSO Press, Yumtzilob 9:5-21

Ciudad Real, Antonio de

1976 *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España*, 2 tomos, UNAM, México.

Cortés, Hernán

1985 *Cartas de Relación*, edición Mario Hernández, Raycar, S.A. España.

Comte, Andrés

2005 *Diccionario Filosófico*, editorial Paídos, Barcelona.

Chamberlain, Robert S.

1974 *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, Porrúa, México.

Díaz del Castillo, Bernal

1982 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Edición crítica por Carmelo Saenz de Santa María, artes gráficas Clavileño, Madrid.

Dorado Rivera, Miguel

1981 *Los mayas una sociedad oriental*, Editorial de la Universidad Complutense, España.

Durán, Diego

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 tomos, Porrúa, México.

Durand, Gilbert

2004 *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Primera edición Fondo de Cultura Económica. México. D.F.

Esteve Barba, Francisco

1960 “*Estudio preliminar*” en el tomo de Biblioteca de Autores Españoles, relativo a las Crónicas del reino de Chile. Ediciones Atlas, Madrid, tomo 2, pp. XV y XVI

Ercilla, Alonso de

1964 *La Araucana (1533-1594)*, colección Averroes, España.

Edmonson, Munro S.

1982 *The ancient future of the itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin*, Austin, University of Texas.

Farris, M. Nancy

1985 *Recordando el futuro, anticipando el pasado. Tiempo histórico y tiempo cósmico entre los mayas de Yucatán, en la memoria y el olvido*, Segundo simposio de Historia de las mentalidades, INAH, México.

1992 *La sociedad bajo el dominio colonial. La empresa colectiva de la supervivencia*, Alianza editorial, Madrid.

1994 *Conquista y cultura: los mayas de Yucatán*, en Carmen Bernand (comp.), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, FCE, México, pp. 187-214.

Florescano, Enrique

1990a *Mito e historia en la memoria nahua*, Historia Mexicana 155, México 155.

1990b *Hacia una reinterpretación de la historia mesoamericana través del mito*, Historia Mexicana 155.

Foerster, Roelf

1995 *Introducción a la religiosidad mapuche*, Universitaria, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Foulquie, Paul

1967 *Diccionario del lenguaje filosófico*, editorial Labor, S.A., Barcelona.

Fuentes, Carlos

1990 *Valiente Mundo Nuevo: Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México.

García Bernal, Manuel Cristina

1972 *La sociedad de Yucatán, 1700-1750*, Escuela de Estudios Hispano- Americanos, Sevilla.

García de Loyola, Martín

1598 Carta de Martín García de Loyola a S.M. el Rey Concepción, 17 de enero, Biblioteca Nacional, Manuscritos Medina, t. 98, fs. 53-54.

Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo et al (editores)

1983 *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*. 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.

1985 *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, trad. Antonio Mediz, SEP (Cien de México).

Guevara, Tomás

1925 *Chile prehispánico*, Bacells S.A. Santiago.

-
- 1913 *Las últimas familias i costumbres araucanas*, Santiago, Biblioteca Nacional.
- Geertz, Clifford
1984 *Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Ediciones Paídos, Barcelona España.
- Gibson, Charles
1981 *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, México.
- Giddens, Anthony
1996 *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid.
- Gissi, Jorge
1995 *Cultura e Identidad en América Latina*, Editado por Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, ICHEH, Santiago.
- Godelier, Maurice
1980 *Las sociedades precapitalistas*, Edit. Planeta, España.
- Góngora y Marmolejo, Alonso de.
1862 *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que la han gobernado (1524-1575)* en Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Impreso del Ferrocarril, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.
- González de Nájera, Alonso
1971 *Desengaño y reparo de la guerra en Chile*. Edición facsimilar de la Colección de Historiadores de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Gruzinsky, Serge
1993 *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español*. Siglos XVI-XVIII, FCE, México.
- Haencke, Thaddaeus
1944 *Descripción del reino de Chile*. Edit. De Bolsillo, Valparaíso, Chile.
- Harris, Marvin
1991 *Introducción a la Antropología General*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Herrera, Juan de

1958 *Relación de las cosas de Chile dada por el Licenciado Juan de Herrera*. Biblioteca Nacional. Varios tomos al Gobierno de las Indias. Colección de Historiadores de Chile.

Hinrichsen, Alberto

1987 *Sociedad mercantil y colonialismo sobre el pueblo mapuche*, Instituto de Sociología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Hopenhayn, Martín

2001 *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago, 2001.

Hobsbawm, Eric

2001 *Rebeldes primitivos*, Editorial Crítica, Barcelona, España.

Jones, Grant D.

1989 *The Conquest of the Last Maya Kingdom*. University New Mexico, Albuquerque.

1998 *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier*, University of New México Press, Albuquerque.

1977 *Levels of Settlement Alliance among the San Pedro Maya of western Belize and Eastern Petén, 1857-1936* (ed.) Anthropology and History in Yucatán. Austin University of Texas Press.

1994 *Resistencia indígena y la conquista maya-itzá, 1695-1704*, Arqueología Mexicana, Vol. II, NÚM. 8, Junio-Julio 1994.

Kocka, Jurgen

2002 *Historia social y conciencia histórica*, Marcial Pons, ediciones de historia, S.A., Madrid.

Latcham, Ricardo

1974 *La capacidad guerrera de los araucanos*, Editorial el faro, Santiago.

Landa, Diego de,

1982 *Relación de las cosas de Yucatán*, Porrúa, México.

Lacarrière, Jacques

1998 *Au coeur des mythologies*, Editions du félin.

Lenkersdorf, Carlos

2005 *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, Siglo veintiuno, México.

Léon, Leonardo

1992 *Borbones, Araucanos y Criollos*, Instituto de Sociología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

1987 *Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires y Chile 1700-1800*, Instituto de Sociología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

1993 *El parlamento de Tapihue, 1774*. Ediciones Rehue. Santiago. Chile.

Le Goff, Jacques

1991 *Pensar la historia*, ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1ª edición.

León Portilla, Miguel

1968 *Tiempo y realidad en el pensamiento maya, El hombre maya en el universo de Kinh, ensayo de acercamiento*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lizana, Bernardo de

1995 *Devocionario de nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, Edición crítica de René acuña Apéndice de René acuña y David Bolles. Universidad Nacional Autónoma de México (primera edición Valladolid 1633).

López Austin, Alfredo

1973 *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM, México.

2001 *El pasado indígena*, Fondo de Cultura Económica, México.

López de Cogolludo, Diego

1954 *Historia de Yucatán*, comisión de historia Campeche, cuarta edición, talleres gráficos de gobierno.

Magasich, Jorge y de Beer, Jean

2001 *América Mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*, LOM editores, Santiago de Chile.

Matienzos, Juan de

1862 *Relación enviada al virrey del Perú por Juan de Matienzos, vecino de Valdivia, del alzamiento y rebelión de los indios araucanos.* Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional. T. II. Documentos, Santiago, Imprenta del Ferrocarril.

Mariño de Lobera, Pedro

1865 *Crónicas del Reyno de Chile en Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, (1528-1594)* Impreso del Ferrocarril, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Marx Karl

1981 *El Capital. El proceso de producción del capital*, Siglo veintiuno, México.

Martínez, José Luis

1990 *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México.

Miño Grijalva, Manuel,

2001 *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglo XVII y XVIII*, FCE, México.

Mires, Fernando

2007 *La colonización de las almas. Misión y conquista en Hispanoamérica.* 1ed. Libros de Araucaria, Buenos Aires.

Morley, Sylvanus

1947 *La civilización maya*, revisado por George Brainerd, Fondo de Cultura Económica, México.

Molina, Juan Ignacio

1861 *Compendio de la Historia de Chile.* Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, Impreso del Ferrocarril, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Núñez de Pineda y Bascuñan, Francisco

1861 *Cautiverio Feliz (1607-1682).* Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, Impreso del Ferrocarril, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Ovalle, Alonso de

1601 *Histórica relación del reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús* (1601-1651), Roma: Biblioteca Nacional.

Olivares, Miguel de

1992 *Historia, civil y sagrada del período de Chile*, Edit. Andrés Bello, Santiago.

Olaverría, Miguel

1960 *Informe de don Miguel Olaverría sobre el reino de Chile, sus indios y sus guerras* en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, segunda serie, tomo IV 1590-1594, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, Santiago.

Odile, Marión, Marie (coordinadora)

1995 *Antropología Simbólica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Otero, Gustavo Adolfo

1958 *La vida social en el coloniaje*. Esquema de la historia del alto Perú hoy Bolivia de los siglos XVI, XVII y XVIII, segunda edición aumentada y corregida, editorial juventud, La Paz, Bolivia.

Palma Murga, Gustavo

1997 *El reino de Guatemala y sus vinculaciones económico-comerciales externas durante la época colonial*, en Carmen Yuste (coord.), Comercio marítimo colonial, Nuevas interpretaciones y últimas fuentes, INAH, México.

Pastor, Beatriz

1983 *Discurso Narrativo de la Conquista de América*. Ediciones Casa de las Américas, Cuba.

Peniche, Rivero, Piedad

1990 *Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas itzáes de Yucatán en los siglos VII a XVI*. FCE. México.

Peñalba, Mercedes

1989 *Visiones eutópicas de América en la identidad colonial puritana*, Revista Alicantina de Estudios Ingleses, núm. 2, Universidad de Salamanca.

Quezada, Sergio

1993 *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*, El Colegio de México, México.

- Ribera, Alonso de
1846-1852 *Relación del modo y orden de militar que había en este Reyno de Chile en campaña, fronteras y fuertes hasta la llegada del gobernador Alonso de Ribera que fue a 9 de febrero del año de 1601*, en documentos sobre la historia, la estadística y la geografía de Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.
- Rosales, Diego de
1877 *Historia General del Reyno de Chile Flandes Indiano (1603-1677)*, Edición preparada por B. Vicuña Mackenna, Editorial Imprenta El Mercurio, Valparaíso.
- Roys, Ralph
1973 *The Book of Chilam Balam de Chumayel*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Rodríguez Prampolini, Ida
1948 *Amadis de América. La hazaña de indias como empresa caballeresca*. Talleres gráficos de la nación. México.
- Román, Alejandro
1980 *Folklore de Guatemala, Historia del Petén*, recopilación, folleto timón.
- Ruz, Mario Humberto
1985 *Los rostros de la resistencia. Los mayas ante el dominio hispano*, Del katún al siglo. Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas, CNCA, México.
-
- 1997 *Gestos cotidianos. Acercamientos etnológicos a los mayas de la época colonial*, Gobierno de Estado de Campechano de Cultura, Campeche.
- Sahagún, Bernardino de
1982 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Porrúa, México.
- Santillán, Hernando de,
1559 *Relación de lo que el licenciado Hernando Santillán, oidor de la Audiencia de Lima, proveyó para el buen gobierno, pacificación y gobierno de Chile, 4 de junio de 1559*. Colección de Documentos inéditos para la historia de Chile, t 28.
- Schwartz, Norman B. Forest Society:
1990 *A Social History of Petén*, Guatemala, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Schele, Linda y Mathews, Peter
1998 *"The code of kings. The language of seven sacred Maya temples and tombs*. Nueva York: Scribner.

Silva, Galdames, Osvaldo

1995 *Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias: un estudio de caso*. Cuadernos de historia N° 15. Departamento de Ciencias históricas. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

Scott, James

2000 *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, traducción Jorge Aguilar, Ediciones Era, México D.F.

Scholes, France V. y Roys, Ralph L.

1996 *Los chontales de Acalan-Tixchel*, edición castellana de Mario Humberto Ruz y Rosario Vega, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios de Mayas, CIESAS.

Soza, José

1957 *Pequeña monografía del departamento del Petén*, editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

Sofsky, Wolfgang

2004 *Tiempos de horror*, Edit. España, siglo veintiuno editores s.a.

Taylor S.J. y Bogdan R.

1990 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Edición Paídos Ibérica, Barcelona.

Tesillo, Santiago de

1863 Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional Tomo V. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.

Todorov, Tzetan.

1991 *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, Edit. México, siglo veintiuno.

Toribio Medina, José

1954 *Cursos de la colonia*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Thompson, J. Eric S.

1982 *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI, México.

1960 *Maya Hieroglyphic, Writing: An Introduction*, University of Oklahoma Press.

Turner, Víctor

1980 *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Barcelona.

Valdivia, Pedro de

1929 *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile (1500-1554)*. Edición facsimilar dispuesta y anotada por José Toribio Medina. Sevilla, España. MCMXXIX.

Vargas, Ernesto

2004 *Tiempo y espacio sagrados entre los mayas el katún 8 ahau: patrón cíclico en El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, Virginia Guedea (coord.), Serie de divulgación/5, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Villalobos, Sergio

1992 *La vida fronteriza en Chile*, MAPFRE, Madrid.

Vicuña, Mackenna, Benjamín.

1876 *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago (1553-1557)*. Estudio Biográfico según nuevos documentos. Editado por la Imprenta de la Librería del Mercurio.

Vitale, Luis

1972 *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Instituto de Sociología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Villagutierre Sotomayor, Juan

1985 *Historia de la conquista del itzá (1701)*, Crónicas de América, edición de Jesús M. García, primera edición, Madrid, 1985.

Vos, Jan de

2001 *Fray Pedro Lorenzo De La Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco*, Biblioteca popular de Chiapas, Consejo estatal y cultural de Chiapas para las artes.

1980 *La paz de dios y del rey. La conquista de la selva Lacandona*, colección Ceiba, fonapas Chiapas, primera edición, México.

Villa Rojas, Alfonso

1985 *El nagualismo como recurso de control social entre los grupos mayenses de Chiapas*, México, Estudios etnológicos, Los mayas; Universidad Nacional Autónoma México.

Hagen, V.Von

1978 *Los reinos americanos del sol*, Editorial el Faro, Santiago, Chile.

Vega, Constanza (coord.)

2000 *Códices y documentos sobre México*, Tercer Simposio Internacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ximénez, Fray Francisco

1973 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, primera edición, Guatemala.

Yuste, Carmen (coord.)

1997 *Comercio marítimo colonial. Nuevas interpretaciones y últimas fuentes*, INAH, México.

Zapater, Horacio

1985 *Parlamentos de paz en la guerra de arauco*. En Villalobos, Sergio, Araucanía, temas de historia fronteriza, ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

Bibliografía por Internet

Compendio Estadístico de Chile, 2006 con dirección electrónica:

http://www.ine.cl/canales/publicaciones/compendio_estadistico/pdf/2006/compendio2006.pdf 04-08-2009.

Iván Benoit. *Geografía de Chile*. 2005, [COPESA](#), Tomo VII y del Compendio Estadístico de Chile, 2006 con dirección electrónica:

http://www.ine.cl/canales/publicaciones/compendio_estadistico/pdf/2006/compendio2006.pdf 06-02-2009.

Grant Jones. *La investigación de la geografía política del siglo XVII en Petén central: primera temporada* con dirección electrónica: [www.asociaciontikal.com/pdf/46.94 - Romulo et al..pdf](http://www.asociaciontikal.com/pdf/46.94_-_Romulo_et_al..pdf), p. 589. 05-04-2009.

Tsubasa Okoshi Harada. *Tiempo de los izáes y de los Cocom: una interpretación de la historia del Postclásico* con dirección electrónica

<http://www.uady.mx/sitios/mayas/articulos/tsubasa.html> 02-06-2009.

Ramón Ruiz. *Historia y evolución del pensamiento científico*, 2007 con dirección electrónica: www.eumed.net/libros/2007a/257/ 01-03-2009.

Alexander Voss. *La identidad de los itzá de Chichén Itzá* en documento pdf con dirección electrónica: <http://www.ecoyuc.com.mx/es/articulos.php?task=detail&aid=14>

. p. 2 a 13. 05-03-2009.

Historia del Caballo con dirección electrónica

<http://www.mcd.gob.gt/2009/04/28/danzas-y-bailes-tradicionales/> 07-01-2011.

Índice de fuentes, mapas, ilustraciones, y fotos⁴⁶⁰

Mapas impresos⁴⁶¹

5, 6, 7, 8.- Grant Jones. *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, XX.

40.- Sergio Villalobos. *La vida fronteriza en Chile*, p. 48.

41.- Alonso de Ovalle, *Histórica relación del reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús*, p. 473.

Ilustraciones

9.- Piedad Peniche Rivero. *Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas itzáes de Yucatán en los siglos VII a XVI*, p. 179.

15.- Manuel Barrios. *Querrela del Apóstol Santiago y suma de papeles liberales*, p. 24.

16.- Celso Lara. *El caballo de piedra*, Prensa Libre, colección II Magia y Misterio, Guatemala, p. 15.

38.- Grant Jones. *Resistencia indígena y la conquista Maya-Itzá*, p. 8.

45.- Piedad Peniche Rivero, p. 189.

Fotos propias

22, 23, 43.- La Araucanía, 2005.

Fotos de catálogo

Mapuche fotografías siglo XIX y XX⁴⁶².

24.- Adolfo Knittel Reinsh, Centro cultural El Austral, Valdivia, Chile, p. 118.

⁴⁶⁰ NOTA: este índice no tiene un ordenamiento numérico sino que primero se consignan las fuentes impresas, las ilustraciones y luego las fotografías mapuches obtenidas de un catálogo histórico. Finalmente las de internet.

⁴⁶¹ Las fuentes impresas que ya están consignadas en la bibliografía principal se citarán, para estos efectos, con el nombre del autor, el título y la página de donde se obtienen los mapas y las ilustraciones.

⁴⁶² Ver la ficha en la bibliografía principal.

- 25.- Gustavo Milet Ramírez, Colección particular, Santiago, Chile, 1890, p. 128.
- 27.- Desconocido, Colección particular, Santiago, Chile, p. 217.
- 28.- Carvajal y Valck, Biblioteca Conmemorativa José María Arguedas, Santiago, Chile, p. 111.
- 29.- Desconocido, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile, p. 224.
- 30.- Gustavo Milet Ramírez, Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile, 1890, p. 143.
- 42.- Desconocido, Museo Histórico y Antropológico Mauricio Van de Maele, Valdivia, Chile, 1890, p.200.
- 44.- Desconocido, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile, 1908, p. 219.
- 54.- Pierre Petit, Societé de Géographic-Bibliothéque Nationale de France, París, Francia, 1883, p. 115.
- 56.- Pierre Petit, Societé de Géographic-Bibliothéque Nationale de France, París, Francia, 1883, p. 115.
- 57.- Gustavo Milet Ramírez, Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden, Holanda, 1890, p. 128.

Índice de fuentes virtuales de google tanto de imágenes como de mapas

Imágenes

- 1.-
<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/sarco/fig1a.1.jpg> 02-03-2008.
- 2.-
http://www.worldchesslinks.net/lopez_02.jpg 04-05-2008.
- 3.-
<http://www.sat.gob.gt/guatemala/images/album/Departamentos/Peten/IMG0319.GIF>
02-01-2009.
- 4.-
http://farm1.static.flickr.com/12/92201203_71cb70e784.jpg 01-04-2009.
- 10.-
<http://img373.imageshack.us/img373/2862/neblinaselvaco7.jpg> 03-01-2010.
- 11.-
http://pe.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200805/08/hismexico/20080508klphishmx_2_Ies_SCO.jpg 02-12-2009.
- 12.-
http://2.bp.blogspot.com/_tTFdYezGXMQ/S13W0mswvTI/AAAAAAAAI4Q/kWUBJ7eo9c/s400/mayas.jpg 01-06-2009.
- 13.-
<http://www.asociacionnacionaldecharros.com/blog/wpcontent/uploads/2009/08/Cortes.jpg> 02-04-2009.
- 14.-
<http://img217.imageshack.us/i/florespetenitza.jpg/> 02-10-2009.

- 17.-
<http://moines.mayas.free.fr/railes.mayas/images/autodafe%20mani.jpg> 08-08-2009
- 18.-
<http://moines.mayas.free.fr/railes.mayas/images/Valladolid%20palacio%20gobierno%20quater.jpg> 04-11-2009
- 20.-
<http://www.embachile.co.cr/images/02conq.jpg> 07-07-2009
- 21.-
<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/6/68/ValdiviaCuzcoAtacama.png/250px-ValdiviaCuzcoAtacama.png> 01-01-2010.
- 26.- Vista de Concepción hacia 1615.
http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0000067 02-04-2007.
- 31.-
<http://www.apunts.org/ficheros/images/277/277v43n157/grande/277v43n157-13117431fig03.jpg> 05-05-2008.
- 32.-
http://farm1.static.flickr.com/46/119472307_3e2449d21f.jpg 03-01-2010.
- 33.-
<http://www.mayatikal.com/wp-content/uploads/2008/04/mayas-y-agricultura.jpg> 01-01-2008.
- 34.-
<http://www.authenticmaya.com/images/tayasal.jpg> 04-09-2009.
- 35.-
<http://moines.mayas.free.fr/railes.mayas/images/conversion%20indios%20Mexico%20r.jpg> 04-09-2009.
- 36.-
<http://lalupa3.webcindario.com/culturas/imagenes/pintura%20maya.jpg> 04-09-2009.
- 46.-
<http://www.mayasautenticos.com/images/war%20between%20forces.jpg> 04-09-2009.
- 47.-
http://api.ning.com/files/C8eM72eFlj9zZ4BpkpmuBOirRTUYbRK*UScn2cMpK0edBWNjEgEQZyflZeSV8xnFA1-hKkA1GBEbx7XoWz1mDZQqk-x*c9Si/hbhbhb.bmp 04-09-2009.
- 48.-
<http://www.mayasautenticos.com/images/war%20captive.jpg> 04-09-2009.
- 49.-
http://1.bp.blogspot.com/_0gKMpFFKpGs/SoSwpRE19vI/AAAAAAAAABTo/64H6tsYJdig/s400/cortes_12.jpg 04-09-2009.
- 50.-
<http://moines.mayas.free.fr/railes.mayas/images/Mani%20municipal%20building.jpg> 04-09-2009
- 51.-
<http://i41.tinypic.com/15wc3v5.jpg%5B/IMG> 04-09-2009.
- 52.-
<http://concursofoto.edreams.es/files/galeria/Selva%20Centroamericana.JPG> 04-09-2009.
- 53.-

http://www.educomputacion.cl/images/stories/biografias/pedrovaldivia/captura_valdivia.jpg 04-09-2009.

55.-

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0003553 04-01-2007.

Mapas

19.-

http://www.losmejoresdestinos.com/mapas/mapa_chile.jpg 01-01-2010.

37.- Reproducción provisional de Grant Jones de la geografía política de los Mayas del Petén en el siglo XVII en:

[www.asociaciontikal.com/pdf/46.94 - Romulo et al..pdf](http://www.asociaciontikal.com/pdf/46.94_-_Romulo_et_al..pdf)

39.-

<http://ebj-prof.net/VISITAR/mapaChile.jpg> 01-01-2010.